

TRIBUNAL EXAMINADOR  
HOJA DE APROBACIÓN

Titulo de la tesis: Interacción entre actores locales (técnico-productor) en el marco de los proyecto de desarrollo caso: Proyecto de rehabilitación y desarrollo para las áreas afectadas por el conflicto, Departamento de Chalatenango (PROCHALATE)

Candidato a Doctor: Pedro Antonio Quiel Arauz

La presente tesis es un requisito parcial para optar al grado y titulo de:

Doctor en Ciencias Sociales, en cumplimiento de los requisitos que señala el Reglamento Interno de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y del Reglamento del Postgrado Centro Americano.

Miembros del tribunal examinador:

---

Lic. Carlos Ramos  
Director FLACSO, El Salvador

---

Dr. Eduardo Baumeister  
Director de Tesis

---

Examinador.

---

Examinador.

---

Dr. Pedro Antonio Quiel Arauz

A mis padres y hermanos  
A mis amigos (as)

Especialmente a mi esposa y mis hijos  
Sin ellos no hubiese sido posible acabar este trabajo

Y, siempre, y parafraseando a Robert Chambers,  
A los “últimos”, y a aquellos que los ponen primero

## AGRADECIMIENTO

Al terminar un trabajo como éste, el cual representa varios años de esfuerzo y un largo camino de aprendizaje, con sus satisfacciones y también sus sinsabores, es necesario reconocer las propias limitaciones y que su conclusión no es sólo un mérito propio; reconocer que, sin el apoyo, consejo y orientación de mucha gente, abordar un trabajo de esta características con éxito hubiese sido imposible. Esto diferencia a los individuos agradecidos de los que no lo son; personalmente, espero estar siempre entre los primeros. Por ello, quisiera comenzar el texto dando las gracias.

En primera instancia a mi esposa Leonarda, por su apoyo y aliento constante, por el contraste que personalmente me ha ofrecido a lo largo del tiempo que tenemos de estar juntos. Es una dicha tener una compañera de vida que comparte mis inquietudes más profundas y ha apoyado nuestros sueños y proyectos. Gracias también a mis hijos Pedro Antonio, Leonardo José y Carlos Alejandro quienes durante este tiempo de estudio siempre me dieron palabras de aliento para seguir adelante, sin ellos tampoco hubiese sido posible hacer este trabajo.

Gracias a mis padres y a mis hermanos. A los primeros, además de su aliento y atención a pesar de estar lejos, por haberme inculcado el sentido de excelencia, de trabajo y deseos de superación. A ambos por ser referentes permanentes en mi vida de lo que significa la dedicación y la docencia. Gracias a mis compañeros doctorantes, con los que compartí las alegrías y las decepciones de estos tres últimos años; y al personal de FLACSO tanto Guatemala y El Salvador, por estar pendiente y darme animo.

Gracias por supuesto, a mi director de tesis, Doctor Eduardo Baumeister, por su visión de futuro y su decisión de haber aceptado el reto de encaminar este trabajo de investigación. A todos los profesores que transmitieron sus conocimientos, especialmente al Dr. Edilberto Torres, a través de los cursos y seminarios impartidos durante estos tres años, “Gracias porque aprendí”.

Durante este tiempo de estudio han sido muchas las personas de las que he aprendido, que me han aportado, claves, comentarios, punto de vista, o simplemente experiencia de vida. Entre las que quiero agradecer, al Dr. Carlos Briones director FLACSO El Salvador quien siempre estuvo anuente a escuchar mis dudas, inquietudes, de estar pendiente de mis avances y retrocesos, de mis problemas. También quisiera agradecer a la Cooperación Sueca para el Desarrollo por haberme financiado mis estudios de doctorado, sin su apoyo hubiese sido imposible alcanzar esta meta.

Gracias a Ángela, Karina, Lourdes, Teyci, Rudy, Rosita, Yanira, Erica, la Licenciada Martha, Yolanda, Ana Silvia e Ingrid y al resto de compañeros del doctorado con los que compartí amistad durante el tiempo que estuve en El Salvador y Guatemala respectivamente. También gracias a doña Lucy quien durante el tiempo que estuve alquilando un cuarto en su casa fue para mí como mi segunda madre, siempre dispuesta a escuchar mis alegrías, tristezas y darme ánimo para seguir adelante.

A los técnicos de las coejecutoras, Omar, Martín y Elmer, ubicados en el municipio La Palma, San Ignacio y Chalatenango respectivamente, gracias por su apoyo durante el tiempo que estuve realizando las entrevistas a los productores, y sobre todo, gracias a todas las personas a los que en la literatura se les llama “pobres”, gente del campo que me han enseñado quienes son los primeros en el desarrollo. Gente con nombres y apellidos que he tenido el privilegio de conocer, personas que sueñan con un futuro mejor para ellos y sus hijos desde la sencillez que los caracteriza y las dificultades de la vida cotidiana; para los que la palabra “metodología” es desconocida, pero no lo es la falta de acceso a la educación, a la salud, a recursos para producir la tierra, tecnología, a una mejor vida, o las dificultades para comer dos veces al día. Gente que me ha enseñado que la vida se puede vivir con alegría, y que la utopía es posible. Gracias a cada uno de los productores y productoras, Pedro, Rubén, Teodoro, Adela, Felipe, Tito, Miguel. Elma, Saúl, Noé, René a ustedes y los demás está dedicado este trabajo.

## TABLA DE CONTENIDO

Tribunal examinador.....	2
Dedicatoria.....	3
AGRADECIMIENTO .....	4
RESUMEN .....	15
INTRODUCCIÓN.....	23
El objeto de investigación.....	25
La formulación del problema y sus antecedentes.....	26
Hipótesis .....	28
Objetivos de la investigación.....	28
Estrategia general y eje de la investigación.....	30
Estructura del documento .....	33
I PARTE: MARCO TEORICO .....	37
CAPITULO 1: LOS PROYECTOS:.....	37
INTERVENCIONES PARA EL DESARROLLO .....	37
Introducción .....	37
1.1. Conceptos: El proyecto de desarrollo como actividad de planificación.....	37
1.2. Tipología de los proyectos de desarrollo .....	39
1.3. Intervenciones para el desarrollo: intenciones, proceso y consecuencia .....	42
1.3.1. Intenciones: participación y empowerment.....	42
1.3.2. Intervención como proceso social y político.....	45
1.3.3. Consecuencias: intencionadas y no intencionadas .....	53
1.4. Factores de desarrollo y la viabilidad, criterio de diseño de las intervenciones de desarrollo .....	54
1.4.1. Apropiación por los beneficiarios.....	55
1.4.2. Política de apoyo.....	56
1.4.3. Tecnología apropiada.....	56
1.4.4. Aspectos socioculturales.....	57
1.4.5. Igualdad entre hombres y mujeres .....	57
1.4.6. Protección del medio ambiente.....	58
1.4.7. Capacidad institucional.....	58
1.4.8. Sostenibilidad económica y financiera .....	58
CAPITULO.2: EXTENSION AGRICOLA Y RURAL EN LOS .....	59
PROYECTOS DE DESARROLLO .....	59
Introducción .....	59
2.1. Extensión agrícola y rural: definiciones .....	59
2.1.1. Extensión una función.....	59
2.1.2. Extensión agrícola: un sistema de conocimiento .....	60
2.1.3. Extensión agrícola y rural: un concepto amplio.....	62

2.1.4. Enfoques de extensión alternativo.....	64
2.1.5. Papel del gobierno en la reforma de la extensión agrícola y rural .....	65
2.2. La Extensión Agrícola .....	66
2.2.1. Desarrollo histórico de la extensión agrícola en los países menos desarrollados	66
2.2.2. Los servicios de extensión agrícola pública: elementos a su favor.....	69
2.2.3. La extensión agrícola pública: sus resultados .....	74
2.3. Nuevos enfoques de la Extensión Agrícola .....	78
2.3.1. Alternativa para los sistemas de extensión agrícola.....	78
2.3.2. Promoción de la orientación hacia el cliente en los servicios de extensión.....	83
2.4. Tendencias actuales de la extensión agrícola.....	88
2.4.1 ¿Hacia un nuevo paradigma de la extensión agrícola? .....	90
2.4.2. El nuevo paradigma.....	92
2.4.3. Como responder al nuevo paradigma.....	93
2.5. La Extensión Rural .....	94
2.5.1. El pasado de la extensión rural.....	94
2.5.2. Sistemas institucionales rurales, la extensión y los servicios de asistencia técnica en ALC .....	99
2.5.3. Conocimiento y desarrollo rural.....	101
2.5.4. El sistema institucional y la extensión rural: ¿Tercerización o Privatización? .	102
2.5.5. Diversos modelos de extensión rural .....	105
2.5.6. La extensión rural: respuesta a las necesidades, demanda y aspiraciones de la población rural.....	110
<b>CAPITULO.3: INTERACCION ENTRE ACTORES LOCALES EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO .....</b>	<b>113</b>
Introducción .....	113
3.1. Los actores en los Proyectos de desarrollo .....	113
3.2. La lógica de los actores y el desarrollo local .....	118
3.2.1. Acerca de las definiciones y la importancia de lo local .....	119
3.2.2. El concepto de actor local .....	121
3.2.3. La lógica de los actores .....	123
3.3. Enfoque orientado a los actores: Actor-Oriented Approach.....	127
3.3.1. Percepciones y representaciones de los actores .....	129
3.3.2. Dominios sociales y arenas: la cuestión de las limitantes (constraints).....	132
3.3.3. Del drama social al análisis de incidentes críticos .....	133
3.3.4. La cuestión de los “actores colectivos” .....	135
3.3.5. Procesos organizativos y formas de subsistencia.....	137
3.3.6. Configuraciones de redes .....	138
3.4. Enfoque orientado al actor y la extensión rural .....	139
3.4.1. Los procesos de política y los modelos de intervención planificada .....	140
3.4.2. El enfoque orientado al actor y las intervenciones planificadas de desarrollo..	143
3.4.3. El análisis de interfaces y la extensión rural .....	145

3.4.4. La relevancia del enfoque centrado en el actor para la extensión rural .....	146
3.5. La interacción entre actores sociales .....	148
3.5.1. Conocimiento y desarrollo .....	150
3.5.2. Lo que saben los productores de sus condiciones .....	153
3.5.3. Los experimentos de los productores .....	156
3.5.4. Intercambio de información y tecnología entre los productores .....	158
3.5.5. Dialogo como herramienta de cambio: forma de ver y actuar .....	159
3.5.6. Proceso de cambio tecnológico en los sistemas productivos .....	162
3.5.7. Transferencia de tecnología .....	164
3.5.8. Adopción de tecnología.....	166
IIª PARTE: METODO Y REFERENTE EMPIRICO .....	168
CAPITULO 1: ESTRATEGIAS Y MÉTODO DE INVESTIGACIÓN .....	168
Introducción .....	168
1.1. El problema, objeto de estudio y su delimitación.....	168
1.1.1. Formulación del problema de investigación y sus antecedentes .....	168
1.1.2. El objeto de estudio .....	169
1.2. Objetivos de la investigación.....	170
1.2.1. Objetivo general .....	170
1.2.2. Objetivos específicos.....	171
1.3. Diseño y Estrategias de investigación, justificación y descripción. ....	172
1.3.1. De la elección de la estrategia de investigación .....	172
1.3.2. Diseño y estrategia en la investigación cualitativa.....	174
1.3.4. Eje de la investigación.....	175
1.3.5. Hipótesis, variables y su operacionalización?.....	176
1.3.6. De las técnicas e instrumentos de recolección, análisis y presentación de datos .....	183
1.3.7. Del muestreo .....	189
1.3.8. Criterios evaluativos en la investigación cualitativa .....	191
CAPITULO 2: REFERENTE EMPIRICO O RESULTADOS OBTENIDOS .....	196
Introducción .....	196
2.1. Resultados del sondeo rápido.....	196
2.1.1. Grupos de Productores atendidos por TECHNOSERVE.....	196
2.1.2. Grupo de productores atendidos por CENTA .....	206
2.1.3. Grupos de productores atendidos por CORDES .....	215
2.2. Resultados de la entrevista en profundidad .....	223
2.2.1. Productores y técnico de la coejecutora TECHNOSERVE .....	226
2.2.2. Productores y técnico de la coejecutora CENTA.....	246
2.2.3. Productores y técnico de coejecutora CORDES .....	265
2.3. Resultados del estudio de caso.....	284
2.3.1. Datos generales de la intervención.....	284
2.3.2. Antecedentes .....	285

2.3.3. Contexto y problemática .....	286
2.3.4. Objetivo y diseño del Proyecto .....	288
2.3.5. Implementación y Evolución del Proyecto .....	294
2.3.6. Evaluación general del Proyecto .....	301
2.4. Extensión Agropecuaria implementada por el Proyecto.....	311
2.4.1. Aspectos generales .....	311
2.4.2. Servicios de Extensión en el área del Proyecto.....	313
2.4.3. Marco operativo del subcomponente de extensión .....	315
2.4.4. Estrategia del subcomponente.....	316
2.4.5. Aspectos Organizativos de la Extensión .....	317
2.4.6. El Sistema de Extensión.....	318
2.4.7. Instituciones ejecutoras de las acciones de extensión .....	320
2.4.8. Términos de Referencias para las instituciones coejecutoras .....	322
2.4.9. Proceso de implementación de las actividades de extensión .....	327
2.5 Logros obtenidos.....	331
2.6. Efectos de las actividades de extensión rural.....	332
2.7. Obstáculos encontrados durante el proceso de extensión .....	333
2.8. Contenidos de la asistencia técnica.....	336
2.9. Aspectos metodológicos .....	336
2.10. Lecciones aprendidas .....	339
IIIª PARTE .....	341
INTERACCIÓN ENTRE ACTORES LOCALES Y LA EXTENSION RURAL EN EL MARCO DE LOS PROYECTOS DE DESARROLLO: HACIA UNA TRANSFORMACION PRODUCTIVA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIAL.....	341
CAPITULO 1.....	341
LAS ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN RURAL PROPUESTAS POR LAS COEJECUTORAS EN EL MARCO DEL PROYECTO PROCHALATE: DESDE LA PERSPECTIVA DE DOS MUNDOS DE VIDA DIFERENTES. ....	341
Introducción .....	341
1.1. Contexto en que se concibió y se desarrollaron las actividades de extensión rural propuesta por el Proyecto PROCHALATE. ....	342
1.2. Propuesta de extensión rural por parte de las Coejecutoras.....	346
1.3. Estrategias para implementar la propuesta de extensión rural.....	349
1.4. Participación de los productores en la planificación y evaluación de las actividades de extensión rural.....	350
1.5. Plan de trabajo e ideas que prevalecieron al momento de implementar las actividades de extensión. ....	351
1.6. Existencia de conflictos y comunicación constante en ambas vías durante la implementación de las actividades .....	352
1.7. Recapitulando: Dos mundos diferentes. ....	353
CAPITULO 2.....	358

LA INCIDENCIA DE LA LÓGICA PRACTICA QUE ORIENTA EL VÍNCULO ENTRE AMBOS ACTORES LOCALES EN EL MARCO DE LAS ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN RURAL: .....	358
HACIA UN ENTENDIMIENTO DEL VINCULO ENTRE AMBOS ACTORES LOCALES. ....	358
Introducción .....	358
2.1. El conocimiento que tenía el técnico referente a los problemas productivos y tecnológicos de los productores. ....	358
2.2. Fueron tomados en cuenta los conocimientos de los productores con relación a las prácticas productivas y las soluciones propuestas por estos a sus problemas productivos y tecnológicos. ....	359
2.3. Explicación de cómo, cuándo y porque realizar las actividades y si estas encajaban con los problemas productivos. ....	360
2.4. Productores realizaron las actividades según lo sugerido por el técnico, las hicieron a su manera y/o aplicaron alguna prueba antes de realizar las prácticas. ....	362
2.5. Técnicos sugirieron a los productores dejar de cultivar los cultivos tradicionales para adoptar los cultivos sugeridos por ellos. ....	363
2.6. Criterios que prevalecieron al realizar las actividades y si compartían las mismas ideas en cuanto a las actividades propuestas.....	364
2.7. Aspectos que incidieron para que los productores siguieran las indicaciones y la disposición de estos a implementar lo sugerido.....	365
2.8. Limitantes y elementos que contribuyeron para que los productores realizaran o no las actividades propuestas. ....	366
2.9. Recapitulando: Hacia el entendimiento del vínculo entre los actores locales. ....	368
CAPITULO 3.....	378
INTERACCIÓN TÉCNICO-PRODUCTOR. HACIA UNA TRANSFORMACIÓN ...	378
PRODUCTIVA DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIAL. ....	378
Introducción .....	378
3.1. Adopción e implementación en estos momentos de algunas prácticas productivas en sus parcelas. ....	378
3.2. Generación de nuevos conocimientos y nuevas prácticas productivas a partir del vínculo. ....	379
3.3. Cambios producidos en las prácticas productivas que venían realizando los productores debido a las actividades de extensión implementadas. ....	380
3.4. Contribución de las actividades de extensión rural al fortalecimiento de los productores o crearon más bien dependencia o independencia de estos con respecto al técnico.....	380
3.5. Consolidación y transformación productiva de los productores a partir de las actividades de extensión rural implementadas.....	381
3.6. Apropiación de nuevos conocimientos y nuevas prácticas a partir del vínculo entre ambos actores locales en el marco de las actividades de extensión rural. ....	382

3.7. Existió vínculo entre ambos actores locales durante la implementación de las actividades de extensión. ....	383
3.8. Vínculo entre ambos actores en el marco de las actividades de extensión generó algunos resultados.....	383
3.9. Recapitulando: Hacia una transformación productiva desde una perspectiva social. ....	384
<b>IV<sup>a</sup> PARTE. CONCLUSIONES Y DESARROLLOS FUTUROS</b> .....	<b>393</b>
Introducción .....	393
4.1. Sobre el análisis teórico .....	393
4.2. Sobre las tendencias de la interacción o vínculo de los actores locales en los proyectos de desarrollo. ....	396
4.3. Sobre el contexto en que se concibió y se desarrollaron las actividades de extensión rural propuesta por el Proyecto PROCHALATE. ....	397
4.4. Sobre las actividades de extensión rural propuestas por las coejecutoras en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor) y el contraste de la hipótesis. ....	398
4.5. Sobre la lógica que orienta el vínculo entre los actores en los proyectos de desarrollo y el contraste con la hipótesis. ....	400
4.6. Sobre las consecuencias de la interacción o vínculo entre actores locales en los proyectos de desarrollo y el contraste con la hipótesis .....	402
4.7. Consideraciones referentes a las opciones metodológicas y las limitaciones de la investigación. ....	403
4.8. Líneas futuras de investigación.....	405
4.9. Consideraciones finales .....	407
Bibliografía.....	409

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Extensión como función en varios sectores de la sociedad.....	59
Cuadro 2. Clasificación de actores en las intervenciones de desarrollo.....	114
Cuadro 3. Comparación relaciones “partenariado”/”donante-beneficiarios”.....	117
Cuadro 4. Distribución de roles según generaciones ONG’s.....	117
Cuadro 5. Grados de interacción entre agricultores y técnicos y posibles resultados.....	158
Cuadro 6. Definición operativa de las variables de investigación.....	182
Cuadro 7. Correspondencia entre las técnicas y ejes de investigación.....	183
Cuadro 8. Esquema resumido del Sondeo rápido agro socioeconómico.....	184
Cuadro 9. Criterios evaluativos de la investigación según diferentes paradigmas.....	192
Cuadro 10. Criterios evaluativos en investigación cuantitativa y cualitativa.....	193
Cuadro 11. Rango de edades del total de miembros de esos hogares.....	197
Cuadro 12. Distribución miembros del hogar en los diferentes niveles escolares.....	198
Cuadro 13. Distribución de las actividades productivas.....	199
Cuadro 14. Decisión sobre quien realiza las actividades productivas.....	199
Cuadro 15. Situación de los lotes de producción.....	201
Cuadro 16. Características de los terrenos dedicados a la producción.....	201
Cuadro. 17 Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según los productores.....	202
Cuadro 18. Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según el técnico.....	203
Cuadro 19. Principales técnicas utilizadas para la producción de granos básicos, hortalizas y época de siembra, según productores.....	204
Cuadro 20. Principales técnicas utilizadas para la producción de hortalizas y época de siembra, según técnicos.....	205
Cuadro 21. Necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica requerida por los productores para cada uno de los cultivos.....	205
Cuadro 22. El rango de edades del total de miembros de esos hogares.....	207
Cuadro 23. Distribución miembros del hogar en los diferentes niveles escolares.....	207
Cuadro 24. Distribución de las actividades productivas a realizar.....	208
Cuadro 25. Decisión de quien realiza las actividades productivas.....	208

Cuadro 26. Situación de los lotes de producción.....	210
Cuadro 27. Características de los terrenos dedicados a la producción.....	210
Cuadro 28. Área de siembra, rendimiento, principales problemas y posibles soluciones según los productores.....	211
Cuadro 29. Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según el técnico.....	212
Cuadro 30. Principales técnicas utilizadas para la producción de granos básicos, hortalizas y época de siembra, según productores.....	213
Cuadro 31. Principales técnicas utilizadas para la producción de hortalizas y época de siembra, según técnicos.....	214
Cuadro 32. Necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica requerida por los productores.....	214
Cuadro 33. Rango de edades del total de miembros de esos hogares.....	216
Cuadro 34. La distribución miembros del hogar en los diferentes niveles escolares.....	216
Cuadro 35. Distribución de las actividades productivas a realizar.....	217
Cuadro 36. Decisión de quien realiza las actividades en el hogar.....	217
Cuadro 37. Situación de los lotes de producción.....	219
Cuadro 38. Características de los terrenos dedicados a la producción.....	219
Cuadro 39. Área de siembra, rendimiento, principales problemas y posibles soluciones según los productores.....	220
Cuadro 40. Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según el técnico.....	221
Cuadro 41. Principales técnicas utilizadas para la producción de granos básicos y época de siembra, según productores.....	222
Cuadro 42. Principales técnicas utilizadas para la producción de granos básicos y época de siembra, según el técnico.....	222
Cuadro 43. Necesidades de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica requerida por los productores.....	223
Cuadro 44. Productores y Técnicos participantes en el sondeo rápido y entrevista en profundidad.....	224
Cuadro 45. Zonas de operación de PROCHALATE.....	299
Cuadro 46. Cobertura Geográfica de PROCHALATE 1994-2002.....	301
Cuadro 47. Carga de trabajo por coejecutora.....	330

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Interacciones en la cadena de intervención.....	47
Esquema 2. Extensión agrícola como parte del AKS/AKIS/RD.....	61
Esquema 3. Perspectiva temporal y ejes estaticos y dinamicos de investigaciòn.....	175
Esquema 4. Ejes vertical y horizontal de análisisde.....	176
Esquema 5. Organigrama Funcional del Proyecto.....	297
Esquema 6. Nuevo organigrama estructural del Proyecto PROCHALATE.....	300
Esquema 7 Sistema de extensiñon de proyectos.....	321

## RESUMEN

El debate con respecto a la interacción o vínculo entre actores locales en los proyectos de desarrollo ha estado relacionado a aspectos tales como las relaciones de poder entre los actores en los proyectos de desarrollo, la participación, la transferencia de conocimiento entre técnicos y productores, la adopción de tecnología y de nuevos conocimientos y la naturaleza de las relaciones que se establecen entre todos los actores comprometidos en los proyectos de desarrollo.

En la interacción o vínculo entre actores locales, no sólo es importante el encuentro crítico de los campos sociales, sino también revelar la dinámica del acuerdo cultural que hace posible que distintos mundos de vida interactúen. En este contexto los actores son sujetos habilitados que desenvuelven estrategias de negociación y transformación de sus condiciones de vida, en el marco de ciertas restricciones estructurales y lógicas sociales históricamente construida. Es decir, los sujetos no son totalmente libres de elegir sus opciones, sino que por el contrario, pesan sobre ellos coacciones estructurales que son inherentes a lo largo de sus vidas como sistemas de disposición de actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de determinada manera.

El estudio de caso que se analizó fue el denominado **Proyecto de Rehabilitación y Desarrollo para las áreas afectadas por el conflicto: Departamento de Chalatenango (PROCHALATE)**, implementado en el Departamento de Chalatenango entre 1994-2000, situado en la región centro-norte del país, caracterizado por tener una topografía muy accidentada. Casi tres cuartas partes del área del departamento son zonas montañosas o de estribaciones de piedemonte. Ecológicamente, el área abarca zonas que van desde el bosque subtropical húmedo hasta el bosque húmedo tropical. El clima es subtropical y tropical concentrándose las precipitaciones en seis meses del año (mayo a octubre). Los suelos presentan marcadas limitaciones para la agricultura. Apenas un 15 % de la superficie total tiene aptitud de uso agrícola con limitaciones. El uso actual del suelo muestra una utilización para cultivos agrícolas en laderas y tierras sujetas a grandes riesgos de erosión y degradación de los suelos.

El objetivo general del Proyecto PROCHALATE fue el de mejorar el nivel de vida de las familias rurales pobres afectadas por el conflicto especialmente de los pequeños productores agropecuarios, desmovilizados, tenedores, poblaciones de desplazados, pescadores del área del proyecto y fortalecer sus organizaciones.

Para lograr este objetivo trazado el proyecto planteó la obtención del mismo a través de tres grandes componentes los cuales a su vez estaban conformado por una serie de subcomponente, entre los que se encontraba el subcomponentes de extensión rural sujeto de análisis de esta investigación<sup>1</sup>. Fundamentalmente este subcomponente tuvo como eje central el fortalecimiento de la producción de granos básicos a efectos de mejorar el consumo de la población, modernizando la tecnología y aumentando los rendimientos; e impulsar la diversificación de la producción, introduciendo cultivos dirigidos al mercado.

El objetivo del presente trabajo de investigación consistió en analizar “Como se llevaron a cabo las acciones de extensión rural realizadas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción entre actores locales (técnicos-productores) en los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango, República de El Salvador intentando dar cuenta de la trayectoria histórica y la lógicas practicas que orientan las acciones de los técnicos y productores involucrados en este proyecto, así como los resultados de esta interacción desde la perspectiva de un proceso de intervención social”.

Para el desarrollo de esta investigación se utilizó una **estrategia cualitativa**, y consistió en: **investigación documental** del Proyecto PROCHALATE (concepción, diseño, organización, objetivos, componentes, estrategia de ejecución, resultados, efectos, lecciones aprendidas, etc.), y la **entrevista en profundidad (enfoque biográfico en su género testimonio)** a los técnicos de las tres ejecutoras encargados de implementar las actividades de extensión rural (TECHNOSERVE; CENTA y CORDES) y a los productores (as) atendidos por las mismas, con el propósito de interpretar el punto de vista de cada actor implicado y complementado con la diferentes fases del proceso de extensión rural.

Se optó por esta estrategia asumiendo una hipótesis general de que “la interacción o vínculo entre actores locales en el marco de las actividades de extensión rural en los proyectos de desarrollo no son contempladas ni valoradas de igual manera por la enorme variedad de actores involucrados en los proyectos”. Por ende, cobra especial importancia la consideración de los puntos de vistas de los diferentes actores para construir, mediante la investigación, una interpretación de la interacción entre actores locales en el marco de las actividades de extensión rural.

Los resultados de la interacción o vínculo entre actores locales en el marco de las actividades de extensión rural en este proyecto se sintetizan en las principales conclusiones que a continuación se presentan:

---

<sup>1</sup> Para mayor detalle, consultar la III parte del documento: Método y Referente Empírico, Capítulo 2, apartado 2.3.

El balance en relación a la influencia del contexto sobre la concepción e implementación del Proyecto PROCHALATE fue negativo. La evolución del contexto político-institucional y la inversión que el Gobierno de El Salvador realizó para mejorar la infraestructura de carreteras y caminos resultaron favorables al proyecto. Sin embargo, los fenómenos climáticos, la evolución de las políticas económicas y sus consecuencias en la evolución de los precios agrícolas, y el lento avance del proceso de transferencia de tierras resultaron determinantes en conformar un contexto negativo para el proyecto.

Las actividades de extensión rural propuesta por las tres coejecutoras (TECHNOSERVE, CNETA y CORDES) contratadas por el Proyecto PROCHALATE fueron las mismas, ofrecieron asistencia técnica para la producción de nuevos cultivos (diversificación de la producción para el mercado), capacitación en diferentes prácticas productivas (nueva tecnología para la producción), promoción de la organización y otorgar crédito para la producción.

La estrategia implementada por las coejecutoras fueron diferente, se observó que CORDES y CNETA utilizaron las mismas estrategias para la implementación de las actividades propuestas (reuniones grupales, visita al terreno para definir tipo de cultivo y visitas de seguimiento), mientras que TECHNOSERVE su estrategia la basó en parcelas demostrativas y de validación acompañado de un programa de capacitación en diferentes cultivos.

Las tres coejecutoras promovieron la participación de los productores en la planificación de las actividades, pero cada quien de diferentes maneras. Sin embargo, desde la perspectiva de la mayoría de los productores atendidos por TECHNOSERVE y CNETA, estas no promovieron la participación de ellos en la planificación, mientras que CORDES sí contempló la intervención de los campesinos en este proceso.

Las tres coejecutoras llevaron a cabo evaluaciones más enfocadas en evaluar lo que se cosechaba y lo que el técnico hacía, sin una participación efectiva de los productores en dicho proceso. Sin embargo, desde la perspectiva de los productores, las coejecutoras no los involucraron directamente en la evaluación de las actividades.

La participación de los productores en este proceso de extensión rural, no fue limitada en su totalidad ya que dos de los tres grupos de productores (CORDES y CNETA) manifestaron que las ideas que prevalecieron al momento de implementar las actividades de extensión sugeridas fueron las de ambos actores; ni tan poco fue totalmente amplia ya que por las condiciones socioeconómicas en que se encontraban los productores, no les permitió afrontar de lleno el proceso como hubieran deseado hacerlo, sin embargo, sí pudieron durante el mismo ir manifestando las necesidades que tenían a medidas que se iban desarrollando las diferentes actividades de extensión rural propuestas. Ahora desde el

alcance de la participación, esta no fue limitada y fue bastante amplia, ya que el grupo de productores no solo participó en actividades exclusivamente agrícolas, sino que también en actividades de organización, comercialización, microempresas entre otras. El cruce de estas dos perspectivas, dimensión y alcance de la participación, nos indica en primera instancia que este fue un proceso de extensión, en donde el rol protagónico no fue absolutamente de las coejecutoras sino también de los productores, y en segundo lugar existió en gran medida interacción entre ambos actores locales.

La información que se les dio a los productores por parte de las coejecutoras con respecto al tipo de actividades a realizar fue similar entre estas, por ejemplo, las **técnicas de producción y cultivos** promovidas por las coejecutoras contempló aspectos como manejo de fecha de siembra, siembra escalonada, conservación de suelo, uso adecuado de insumos (fertilizantes químicos y orgánicos), manejo y sanidad animal en el caso de los municipios donde los productores tenían animales vacuno y menores, y el diseño de planes de manejo de finca; en lo referente a la **administración de finca** contempló planificación de actividades de mejoramiento (presupuesto total, recursos propios, necesidad de crédito) y proyección productivas y financiera (cuanto piensa mejorar su finca, cuanto piensa vender por año; necesidades de recursos financieros para cubrir gastos operativos o capital de trabajo de inversión); **información sobre mercadeo y procesamiento** contempló capacitación en diferentes aspectos de comercialización (manejo postcosecha, empaque, presentación, información sobre mercado, precios); y **desarrollo comunitario** el cual vislumbró trabajar con organizaciones de productores, fortaleciendo las existentes y creando otras durante el proceso.

La agenda de trabajo que prevaleció al momento de llevar a cabo las actividades de extensión, según los técnicos de las tres coejecutoras fue la de ellos, mientras que para los productores su perspectiva difirió manifestando uno de los grupos de campesinos que fue el plan de ellos (CENTA), otros que fue el plan del técnico (TECHNOSERVE) y otros el plan de ambos (CORDES). Para el caso de las ideas que prevalecieron al momento de implementar las actividades, la tendencia fue manifestar que fueron las ideas de ambos actores a excepción de los productores atendidos por TECHNOSERVE quienes consideraron que las ideas del técnico fueron las que prevalecieron.

El proceso de extensión rural se caracterizó por ser conflictivo desde la perspectiva de los técnicos, sin embargo, desde la perspectiva de los productores no lo fue a excepción del grupo de productores atendidos por TECHNOSERVE que percibieron que si hubo conflicto.

La comunicación en el proceso de extensión rural desde la perspectiva de los técnicos, si existió en ambas vías y constante, sin embargo, para el grupo de productores su perspectiva si hubo comunicación y en ambas vías, pero no fue constante, debido a lo dilatado que fue

el tiempo entre una visita u otra. Cabe señalar que a pesar de esa similitud y divergencia en cuanto a la perspectiva de ambos actores locales, en términos generales su percepción sobre lo realizado fue buena, a excepción del grupo de productores de CENTA quienes consideraron que lo realizado fue regular.

En la práctica, el equipo técnico de las coejecutoras a partir de los problemas que tenían los productores y las posibles soluciones a los mismos, introdujeron una nueva lógica en cuanto al cómo, cuándo y por qué realizar las actividades propuestas por el subcomponente y elaboraron una propuesta tecnológica que implicaba entre otras cosas la implementación de un conjunto de prácticas productivas (conservación de suelos, elaboración de abonos orgánicos, elaboración de venenos orgánicos, la no quema de rastrojo, siembra escalonada, etc.) y capacitaciones. Tal proceso hizo énfasis aunque de manera no explícita en el desencantamiento de las prácticas tradicionales y de los cultivos tradicionales al tratar que los campesinos diversificaran su producción hacia el mercado. Se promovió en definitiva la sustitución gradual de un mundo cotidiano, obvio para el campesino, por un mundo categorizado tecnológicamente, productivamente y porque no académicamente, de acuerdo a un esquema de problemas y soluciones a la situación socioeconómica en que se encontraban los productores.

Las condiciones socioeconómicas y tecnológicas en que se encontraban los productores atendidos por las tres coejecutoras al momento de estar realizando sus actividades productivas condicionaron el vínculo entre los productores y los técnicos y los resultados que se obtuvieron de las mismas, el vínculo de los productores con los técnicos se basó principalmente en acceder a determinados recursos (semilla, agroquímico, crédito, etc.) y en segunda instancia los campesinos se apropiaron de las innovaciones técnicas ofrecidas por el proyecto inscribiéndolas en su propia lógica práctica.

A partir de la lógica de los actores y del paquete técnico propuesto, los productores atendidos por las coejecutoras se vincularon con los técnicos e hicieron suyos sólo aquellos aspectos que les interesaban en el marco de la lógica particular, adquiriendo luego las prácticas un sentido distinto a la propuesta técnica original. La mayoría de los productores se interesaron por acceder sólo a los insumos, desvinculándolos de ciertos procedimientos apropiados para su utilización. En consecuencia esta supuesta innovación no se concretó en un cambio real en la orientación de las prácticas productivas campesinas, ya que muchos de los productores han vuelto a realizar lo mismo después que el proyecto terminó hace aproximadamente siete años.

Un alto porcentaje de productores atendidos por las coejecutoras percibió que los técnicos conocían sus problemas y consideraron sus conocimientos y soluciones, por lo que se constituyó en un paso fundamental hacia establecer un vínculo entre agricultores y técnicos, y un punto clave de referencia que los agricultores usan al tomar decisiones y comunicarse

entre sí. Los técnicos necesitan conocer, entender y considerar sus conocimientos, proporcionarles información nueva, desarrollar tecnologías apropiadas para ellos y mantener una buena comunicación con ellos. No obstante, para entender estos conocimientos, los técnicos primero tienen que adquirirlos y analizarlos.

Desde la lógica de los productores atendidos por las coejecutoras, los técnicos conocían sus problemas, pero las actividades propuestas no encajaban con sus problemas. La comprensión de las necesidades de los agricultores requiere comprender no sólo las condiciones agroeconómicas de las fincas, sino también las restricciones de los agricultores en cuanto al acceso a insumos y mercados, lo mismo que el papel del género y de los factores comunitarios en la determinación de las decisiones de los agricultores.

Los productores atendidos por las coejecutoras expresaron que las actividades sugeridas por los técnicos las hicieron según lo sugerido debido entre otras razones a que los técnicos tienen el conocimiento, los productores deseaban poder mejorar sus ingresos, venían haciendo mal algunas prácticas productivas, le hallaron lógica a lo indicado por el técnico y en el pasado ya habían realizado algunas de las actividades sugeridas por los técnicos.

Los productores atendidos por las coejecutoras hicieron pruebas antes de aplicar lo sugerido por los técnicos, tanto en las parcelas demostrativas y a nivel de la parcela de cada productor, el hecho que los productores por su propia cuenta hagan experimentos o pruebas en nuestro caso de estudio, indica que los experimentos de los campesinos son importantes porque promueven el conocimiento y la evaluación de tecnologías nuevas que no han sido probadas, sin arriesgar el sustento por los escasos recursos de los agricultores. Además, pueden ser la base para que los agricultores generen o adapten opciones tecnológicas apropiadas a sus necesidades y condiciones específicas.

Desde la lógica que orienta el vínculo entre ambos actores locales, hubo en primer lugar siempre disposición de parte de los productores en cuanto hacer lo sugerido por los técnicos y en segundo lugar los técnicos en ningún momento presionaron a los productores para que dejaran de sembrar los cultivos tradicionales, no realizar las prácticas tradicionales y adoptar los nuevos cultivos y nuevas prácticas productivas promovidas por el proyecto, más bien motivaron a los productores a que mantuvieran sus cultivos y prácticas tradicionales, pero que también dedicaran una parte de su parcela a estos nuevos cultivos e implementaran nuevas prácticas, las cuales les permitirían incrementar su producción y tener producto constante para el mercado.

La lógica práctica que orienta el vínculo entre ambos actores locales no fue coincidente, no fue dominante por parte de ninguno de los actores y fue más o menos equilibrado, sin embargo, incidió en la implementación y posibles resultados de las actividades planificadas en esta intervención de desarrollo que estamos analizando. La manera de pensar, percibir,

de vincularse, actuar o comportarnos frente a una intervención es compleja, dependerá entre otras cosas de los intereses personales, que quieren lograr (objetivos), que elementos negativos o positivos tienen que enfrentar para optar a un cambio, que posibilidades existen de poder hacer o no lo sugerido, tienen suficiente tiempo, cuentan con el recurso necesario (interpretación); que alternativas tienen para poder ajustarse al proceso o que podemos hacer en función de nuestras condiciones sociales, culturales, económicas y políticas (estrategia) y que concretamente pueden adaptar o innovar de todo lo sugerido (práctica).

Así como existen productores que fácilmente adoptan y aplican lo transferido después de tantos años, también hay quienes no lo hacen, en nuestro caso ese porcentaje fue bajo en los tres grupos de productores atendidos por la coejecutoras y no se debió a que no estaban convencidos de que lo propuesto por los técnicos era bueno y funciona, sino que debido a malas experiencias, no tener recursos para adquirir insumos, al no haber un seguimiento después de finalizado el proyecto, al sentir que era muy trabajoso el estar todos los días en la parcela sembrando o cosechando, al no poder desligarse del sistema de producción extensivo el cual venían realizando por muchísimos años y de repente tener que estar haciendo pequeñas parcelas no les parecía muy productivo y la dependencia aún en estos momentos del mediero, entre otros aspectos, provocaron que estos productores no hayan adoptado y estén aplicando lo transferido, por consiguiente regresaron nuevamente a los sistemas de producción que tenían antes de participar en el proyecto.

Hubo por parte del grupo de productores de las tres coejecutoras un proceso de reflexión el cual consistió entre otras cosas en evaluar previamente lo sugerido por el técnico y dependiendo del resultado de la prueba decidieron transformarlas y reelaborarlas, ayudándoles e influyendo en ellos con respecto a las prácticas que adoptaron y están aplicando en sus parcelas, por ejemplo, de toda las prácticas productivas promovidas por los técnicos, no todas fueron adoptadas, entre las más adoptadas y que en estos momentos se están aplicando se pueden mencionar: la elaboración de abonos orgánicos, venenos orgánicos, conservación de suelo (no quemar rastrojo, barreras vivas, terrazas) e incorporación del rastrojo.

Los técnicos de las coejecutoras tenían conocimientos sobre las prácticas que estaban sugiriendo realizar y por su parte los productores también tenían sus propios conocimientos, hubo una generación de nuevos conocimientos y nuevas prácticas a partir del vínculo que hubo entre ambos actores en el marco de las actividades de extensión. Vale la pena mencionar que en algunos casos la interface o encuentros entre ambos sistemas de conocimiento y prácticas no estuvieron libres de algún conflicto, sin embargo, en el desarrollo del proyecto PROCHALATE no existió conflicto alguno durante la implementación de las actividades e intercambio de conocimientos y práctica entre ambos actores locales, de haber existido fueron mínimos o insignificantes.

Después de 7 años de haberse realizado esta intervención, no hubo un fortalecimiento en la producción de granos básicos ya que la producción y rendimientos siguen siendo muy parecidos en estos momentos a los mismos que obtenían antes de participar en el proyecto; en el caso de la modernización de la tecnología para la producción de granos básicos no se dio, muchos productores siguen cultivando sus cultivos con la misma tecnología de antes.

Si por consolidar concebimos dar firmeza y solidez a algo, en este caso a lo que venían haciendo y lo que hicieron los productores durante y después del proyecto, y si por transformar entendemos hacer cambiar de forma a alguien o algo con respecto a lo que venían haciendo antes y lo que hicieron los productores durante y después del proyecto, de acuerdo a las conversaciones sostenidas con el grupo de productores y lo observado en las parcelas, en este momento podríamos afirmar que tal consolidación y transformación no se dio, del total de productores (38) en estos momentos solo el 34 % (la mayoría de CORDES y TECHNOSER) mantiene sus parcelas con siembra escalonada y su finca con cultivos anuales y perennes, el resto ya no se dedica a la agricultura, otros se han dedicado a sembrar flores, otros siguen con repollo y papa o repollo y maíz en grandes extensiones, maíz, frijol y sorgo y su finca con cultivos perenne (aunque están un poco descuidada).

La evidencia empírica nos indica que no existen recetas metodológicas o técnicas que permitan predecir o medir los resultados de la intervención porque el proceso social es dinámico y contingente. Si existen resultados de los proyectos, no son la consecuencia de la ejecución de una planificación, sino que son la consecuencia de una construcción social, donde se confrontan lógicas desde la perspectiva y posición de los agentes involucrados.

De acuerdo a la hipótesis general planteada, cada quien percibe, piensa y actúa de diferente manera frente a una circunstancia, así mismo existen patrones culturales, históricos y económicos que inciden fuertemente en la manera en que interactuamos con otros actores.

Para aquellos que después de leer este trabajo decidan iniciar, continuar o reproducir este estudio en contextos diferentes, les sugiero que la investigación deberá estar encaminada a clarificar aun más la complejidad de la interacción entre actores locales e identificar a partir de esa interacción elementos fundamentales que contribuyan a lograr la tan ansiada transformación productiva de los productores, no exclusivamente desde una perspectiva económica, sino social, la cual incluya la implementación de enfoques o modalidades de extensión rural dirigidas a potenciar las dinámicas y potencialidades endógenas de desarrollo con que cuentan los actores locales.

**Palabras claves:** Interacción, actores, locales, extensión rural, proyectos de desarrollo rural, partición, lógica de acción práctica.

## INTRODUCCIÓN

“He optado por tomar parte intencionalmente y ver las cosas y los asuntos humanos desde la perspectiva de los pobres. Aunque yo no sea uno de ellos. Esto me da una visión de las cosas totalmente diferentes. He decidido poner mi talento, el mucho o poco que Dios me ha dado, mis energías intelectuales, mis sueños, mi pluma y mi voz al servicio; un modesto, tímido y lejano servicio de todos ellos”.

Luis de Sebastián  
(El País. 28 de marzo de 2000)

Las políticas, programas y proyectos de desarrollo han recorrido, desde hace mucho tiempo, una trayectoria de más de cinco décadas de esfuerzos dirigidos a la reducción de las desigualdades entre las personas y los pueblos, en definitiva a “falta de desarrollo” de gran parte de la población del mundo, en el que la pobreza es su expresión más acuciante.

A lo largo de esa trayectoria, como no podría ser de otro modo, diferentes disciplinas han tratado de abordar algunas cuestiones fundamentales que subyacen al desarrollo de los actores locales: ¿Qué es el desarrollo para los actores locales? ¿Cómo se avanza hacia el desarrollo de los actores locales? ¿Cómo hacer para que los actores locales que sufren la falta del mismo mejoren su situación? ¿Cómo hacer que las intervenciones de desarrollo contribuyan de manera sostenible a mejorar las condiciones de vida de los actores locales? ¿Cómo hacer para que la interacción entre los actores locales en los proyectos de desarrollo dé como resultado una verdadera transformación económica y productiva desde una perspectiva social? ¿Cómo hacer para que quienes formulan e implementan las intervenciones de desarrollo tomen en cuenta que sobre los actores locales pesan coacciones estructurales que son inherentes a lo largo de sus vidas como sistemas de disposición de actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de determinada manera? ¿Cómo hacerlo?

Los esfuerzos para dar respuesta a estos cuestionamiento se han hecho, durante muchos años, casi exclusivamente desde la perspectiva social de las ciencias económicas, al identificar el problema del subdesarrollo como de naturaleza exclusivamente económica. Con el paso de los años, se ha ido contrastando la insuficiencia de una única disciplina para abordar un problema de tal magnitud, al revelarse la naturaleza enormemente multidimensional del mismo, la respuesta a estas preguntas comenzó a abordarse también

desde otras ciencias sociales como la antropología, la sociología rural, las ciencias de la gestión y la ciencia política.

Estas aproximaciones hechas desde estas ciencias y en especial de la antropología y la sociología rural han ido a través del tiempo aportando valiosos elementos al análisis de la interacción de los actores locales en los proyectos de desarrollo. La dimensión meta proyectual en las intervenciones de desarrollo es intrínsecamente complicada. La orientación de los proyectos hacia un objetivo amplio de desarrollo social, contempla la consideración en esta dimensión de intereses y roles que sobrepasan a los tradicionales de las relaciones proyecto-actor. Esta dimensión se hace más compleja si caben los proyectos de desarrollo en el ámbito de la cooperación internacional, puesto que incluye en las actividades del proyecto a personas y entidades de diferentes nacionalidades, capacidades, naturalezas, culturas y ubicación geográfica.

La importancia de esta dimensión en los proyectos ha hecho que el concepto de actor haya cobrado paulatinamente mayor importancia. En general, se caracteriza como actor en una intervención a todas aquellas personas, grupos de interés, organizaciones formales o no formales que interactúan en un proyecto de cooperación al desarrollo, casi siempre con intereses, problemas y potencialidades diversas.

El concepto de actor, tan difundido en la literatura sociológica como en el uso del lenguaje cotidiano, se refiere a los aspectos expresivos de lo social. Podemos identificar dos dimensiones de lo social: por un lado, los condicionamientos estructurales inherentes al modo de producción y acumulación capitalista y, por otro, las modalidades concretas de acción encarnadas por sujetos individuales o colectivos que, si bien están determinados por esos condicionamientos, pertenecen a universos sociales, económicos, culturales, étnicos, de género y políticos diferentes. Los actores sociales son las unidades concretas de acción que expresan esa heterogeneidad.

Los actores sociales, si bien ofrecen cierta previsibilidad en su acción originada en los condicionamientos de la estructura, tienen la posibilidad de desempeñar sus papeles en relación con sus interpretaciones del contexto en el que se mueven, especialmente con respecto a las expectativas sobre la acción de los otros protagonistas del sistema social al que pertenecen.

El nivel de interacción o vínculo entre los actores y entre éstos y la intervención, puede ser muy diverso. A la hora de analizar los diferentes actores que van a verse implicados en el proyecto, ya sea directa o indirectamente, no debe perderse de vista en ningún caso, en concordancia con los planteamientos hechos por Korten, en el sentido que los protagonistas por excelencia son siempre las personas, generalmente agrupadas de forma analítica en las

intervenciones alrededor de intereses y particularidades comunes (familias, género, renta, producción, etc.).

Por otra parte, la interacción o vínculo entre los actores locales en los proyectos de desarrollo es la consecuencia y la condición de las relaciones sociales, y se establecen a partir de principios y reglas que los organizan estableciendo las condiciones de acceso a los recursos. Dicha interacción se constituye y estructura a través de sus prácticas, es decir, de lo que hacen y, particularmente, del significado que le otorgan a lo que hacen.

En tal sentido los actores locales manifiestan dos tipos de lógica: **la práctica conservadora y la práctica transformadora**, esta última se caracteriza por modificar las relaciones sociales locales, en la medida en que introducen nuevos valores, reglas y procedimientos. La configuración que adquiere la relación entre las diferentes lógicas es el resultado de los procesos de interacción entre los actores locales, pero, a su vez, esos procesos no serían posibles sin una modalidad de acción regulada por esas lógicas. Las lógicas no existen fuera de un sistema de actores, fuera de las relaciones entre actores locales, definen y son definidas por esas relaciones.

En consecuencia, la interacción o vínculo entre actores locales en los proyectos de desarrollo, da lugar y cabida al estudio de las contradicciones e incertidumbres que caracterizan a las instituciones de desarrollo, y a las reacciones y estrategias que sus beneficiarios desarrollan. El énfasis está puesto en las interacciones sociales como un camino productivo para el análisis de la realidad social, tanto como medio de descifrar las situaciones sociales concretas en término de las estrategias de los actores y las limitaciones contextuales, así como medio de enfocar prácticas y concepciones, y de establecer la realidad de fenómenos estructurales y coyunturales.

En efecto, las políticas sociales y las intervenciones en desarrollo, desde la perspectiva del estudio de la interacción entre actores locales, no deben ser consideradas como la simple ejecución de aquello que ha sido planeado, sino más bien como procesos continuos, negociados, y socialmente construidos que ciertamente incluyen iniciativas tanto “desde abajo” como “desde arriba. Las intervenciones de desarrollo se constituyen a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses, e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados, quienes desconstruyen, transforman, e incorporan a la intervención externa a sus propios proyectos.

## **El objeto de investigación**

La presente tesis doctoral tiene como objeto de estudio analizar “La contingencia de las actividades de extensión rural propuestas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción o vínculo entre actores locales (técnico-productor), como transformadoras de las condiciones socioeconómicas de los productores de los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango. El Salvador”.

Como podemos ver, el objeto de estudio de esta investigación, se han considerado tres elementos esenciales: 1) La **extensión rural**, entendida como todas aquellas actividades adicionales a las agrícolas, que dependiendo del grado de participación del campesino agricultor o actor local rural en el proceso en cuestión, podrían estar dirigidas a dar información, asesoramiento, educación, comunicación, animación y acción política, en la que el campesino pasa de ser un receptor de información o habilidades, a la acción dentro del proceso de extensión, pero con diferentes grados de participación e interacción con otros actores locales, 2) La **interacción o vínculo** como el poder transformador de los actores sociales de sus condiciones de vida en el marco de las restricciones que determinan el acceso diferencial a los recursos y las competencias necesarias para movilizar esos recursos. Implica reconocer que los sujetos son capaces de diseñar estrategias para resolver situaciones problemáticas, y 3) El o los **actores locales** los cuales son todas aquellas personas, grupos de interés, organizaciones formales o no formales que interactúan en el proyecto de cooperación al desarrollo, considerando sus intereses, problemas y potencialidades diversas.

Siendo el objeto de investigación tan complejo, necesariamente debe ser abordado inter y multidisciplinariamente. En nuestro caso lo abordaremos desde las ciencias sociales, centrándose en “**explicar la trayectoria histórica de cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural propuestas en el marco de la interacción técnicos-productores; explicar la lógica práctica que orientó la interacción o el vínculo entre ambos actores locales durante el proyecto; y finalmente analizar los resultados de esta interacción o vinculación.**”

## **La formulación del problema y sus antecedentes**

El planteamiento del problema dentro del campo de la investigación es una labor de diseño que el investigador ha de desarrollar para convertir su idea original en un problema investigable. La formulación del problema de investigación es, pues, uno de los primeros pasos importantes en el proceso.

Strauss y Corbin (1990) sostienen que una de las fuentes habituales de los problemas de investigación es la propia experiencia del investigador. Por tanto, la presente tesis no es la

excepción. La idea de realizar este estudio de investigación inicia de la participación del investigador, a finales de los 80s, mediados de los 90s y principios del año 2000, en una de las instituciones de educación superior de mayor prestigio en América Latina, en el campo de la docencia para el desarrollo y en el ámbito de los proyectos de cooperación.

Resultado del trabajo en este último ámbito comienzan a surgir los primeros cuestionamientos personales a partir de las experiencias de trabajo del doctorando en diferentes proyectos de desarrollo en el Departamento de Protección Vegetal (DPV), en el Departamento de Agronomía (DA) y la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente (DSEA) de la Escuela Agrícola Panamericana. Zamorano. Honduras, y su posterior incorporación al programa del doctorado en Ciencias Sociales.

Los primeros cuestionamientos nacen a raíz de la participación del investigador en el equipo técnico que se encarga de la formulación e implementación de diferentes actividades de extensión en los proyectos de desarrollo y su interacción con los beneficiarios de dichos proyectos, perfilándose como parte central del trabajo del doctorando. En efecto su incorporación a DSEA en el 2000, tras obtener su Maestría en Desarrollo Rural, la oportunidad de impartir clases (fundamentos de desarrollo e investigación social), y de asesorar tesis en diferentes temas del desarrollo socioeconómico y ambiental. Refleja el contexto personal en que se enfoca el trabajo de tesis, respondiendo en definitiva a opciones personales del investigador que podrían sintetizarse afinadamente con las palabras de Luis Sebastián que se recogen al inicio de la introducción de este documento.

En lo que respecta a la investigación, los cuestionamientos principales giran desde un inicio alrededor de las contingencias de las acciones de extensión rural en el marco de la interacción entre actores sociales (técnico-productor), que poseen lógicas y saberes propios de mundos de vida diferente, en los proyectos de desarrollo, constatando que la propuesta técnica por parte de los proyectos sufren al momento de implementarse un proceso de cambio o ajuste por parte de los productores desde su propia lógica social, lo cual podría influir en los posibles resultados esperados por parte de los proyectos: **¿Cómo se llevaron a cabo las actividades de extensión rural propuestas en el proyecto PROCHALATE?, ¿Cuál es la lógica práctica que orientó la interacción o vínculo entre los productores y técnicos involucrados en PROCHALATE?. ¿Cuáles fueron los resultados de esta interacción o vínculo desde la perspectiva de un proceso de intervención social?**

Constituyen éstas las preguntas fundamentales de investigación que dan origen a la presente tesis. Tomando en cuenta que “la mejor forma de plantear un problema es la forma más simple: elaborando una pregunta” (Kerlinger, 1964), las cuestiones anteriores configuran el problema al que se enfrenta la investigación realizada y que de manera sintética se formula a continuación:

La contingencia de las actividades de extensión rural implementadas por el Proyecto PROCHALATE en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor) quienes poseen lógicas y saberes propios de mundo de vida diferente inciden en los resultados esperados.

## **Hipótesis**

Considerando que las hipótesis “se superan dialécticamente a medida que se profundiza en la elaboración del problema y se logra establecer, a nivel teórico, los aspectos y relaciones esenciales que se incluirán en el cuerpo de las hipótesis” (Rojas, 1987 p. 70), se partió de una primera hipótesis descriptiva formulada como sigue:

La manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural propuestas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción o vínculo entre técnico-productor locales no son contempladas y valoradas de igual manera por los actores locales involucrados en este proyecto, influyendo en los resultados de la misma.

Teniendo en cuenta las aportaciones acopiadas en el marco teórico, tanto del punto de vista de las interacciones o vínculo entre los actores locales y las actividades de extensión rural en los proyectos de desarrollo, esta hipótesis descriptiva se amplía para formar la primera de tres hipótesis relacionales de partida:

La trayectoria histórica de cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural propuestas en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor) influye en el éxito o fracaso de las mismas.

La lógica práctica que orienta la interacción o vínculo entre ambos actores locales en el marco de las actividades de extensión rural, incidió en que los productores no incorporaran las nuevas prácticas productivas y tecnológicas como lo proponían los extensionistas, sino que la reelaboraron y adaptaron en función de sus propios intereses, experiencias y disposiciones culturales previas y las condiciones productivas en las cuales tenía lugar el proceso productivo.

La interacción o vínculo (técnico-productor) en el marco de las actividades de extensión rural, después de aproximadamente 7 años, generó resultados desde la perspectiva de un proceso de intervención social

## **Objetivos de la investigación**

Los objetivos de investigación de la presente tesis doctoral, entendidos como “los puntos de referencia o señalamiento que guían el desarrollo de una investigación y a cuyo logro se dirigen todo los esfuerzos” (Rojas, 1987: p 81), se plantean como sigue:

#### Objetivo general

Analizar cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural propuestas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción entre actores locales (técnicos-productores) en los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango, República de El Salvador, intentando dar cuenta de la trayectoria histórica y la lógicas prácticas que orienta la interacción o vínculo entre los técnicos y productores involucrados en este proyecto, así como los resultados de esta interacción o vínculo desde la perspectiva de un proceso de intervención social.

#### Objetivos específicos

1. Explicar la trayectoria histórica de cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural propuesta por el Proyecto PROCHALATE en el marco de la interacción o vínculo técnico-productor de los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango, República de El Salvador de la manera más completa posible.

En este objetivo se trata de investigar las actividades de extensión sugeridas por el proyecto PROCHALATE versus las estrategias implementadas para llevar a cabo dichas actividades; la participación de los productores en la planificación y evaluación de las mismas; la manera en que entraron en contacto los actores locales (técnicos-productores); el plan de trabajo que prevaleció posterior al contacto entre ambos, el desarrollo de las ideas del técnico o las de los productores al momento de realizar las actividades de extensión; la comunicación que hubo entre ambos durante el proceso; la existencia de problemas o conflictos durante la implementación de las actividades; y la opinión de ambos con respecto a lo realizado durante la intervención.

2. Explicar la lógica práctica que orientan la interacción o vínculo entre los técnicos y los productores involucrados en el proyecto PROCHALATE.

Este objetivo apuntó a determinar **si el técnico**: tenía conocimiento sobre los problemas productivos y tecnológicos de los productores; consideró los conocimientos que los productores tenían con respecto a las actividades de extensión rural propuestas; tomó el técnico en cuenta las soluciones planteadas por los productores a los problemas productivos y tecnológicos; propuso soluciones que encajaban o eran coherentes con los problemas productivos y tecnológicos de los productores; explicó cómo, cuándo y por qué hacer las actividades de extensión sugeridas; sugirió dejar de realizar las actividades productivas

tradicionales para adoptar las nuevas prácticas productivas. Por otro lado apuntó a **si el productor**: hizo lo sugerido por el técnico o lo hizo a su manera; realizó alguna prueba antes de aplicar lo sugerido por el técnico; además que criterios prevalecieron al momento de realizar las actividades; que aspectos incidieron para que los productores realizaran lo sugerido por el técnico; cual fue la disposición del productor en implementar lo sugerido; si compartían las mismas ideas con respecto a las actividades a implementar; que limitantes no permitieron al productor aplicar lo sugerido por el técnico; que elementos contribuyeron para que los productores aplicaran lo sugerido; y la opinión con respecto a lo sugerido por el técnico y lo que el productor hacía.

3. Analizar los resultados de esta interacción o vínculo desde la perspectiva de un proceso de intervención social, después de aproximadamente 7 años.

Este objetivo permitió identificar de todo lo propuesto por el técnico; que fue lo que adoptaron y están aplicando en este momento; si la interacción que existió entre ambos actores generó conocimientos y prácticas productivas nuevas; si las actividades realizadas produjeron algún cambio en las prácticas productivas que venían realizando los productores; si las actividades realizadas colaboraron al fortalecimiento de los productores o se produjo dependencia de estos con respecto a la presencia del técnico; si las actividades lograron consolidar y transformar la actividad productiva de los productores; si la interacción que existió entre ambos permitió la apropiación de algún conocimiento o practica productiva por parte de los productores; si hubo realmente una interacción, en que consistió esta; cuales fueron los principales resultados de esta interacción; y que opinión se tiene sobre esa interacción técnico-productor.

## **Estrategia general y eje de la investigación**

Puesto que no existe en el estado del arte actual modelo explicito que correlaciones de forma clara las variables metodología de la interacciones de los actores locales en los proyectos de desarrollo, la presente tesis se plantea en primer lugar la comprensión en profundidad de la dinámica de la interacción de los actores locales en el proyecto estudio de caso.

Para el desarrollo de esta investigación se optó por emplear una **estrategia cualitativa**, (siguiendo el criterio de Beltrán, 1989) aplicando los métodos de la investigación social cualitativa.

Se optó por esta estrategia asumiendo una hipótesis general que plantea: que la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural propuestas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción o vínculo entre técnico-productor locales no

son contempladas y valoradas de igual manera por los actores locales involucrados en este proyecto, influyendo en los resultados de las mismas. Por ende, cobra especial importancia la consideración de los puntos de vistas de los diferentes actores para construir, mediante la investigación, una interpretación cualitativa de de la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales.

Para determinar que la estrategia cualitativa era la apropiada para realizar la presente investigación se hizo el análisis siguiente para **descartar otras estrategias**, lo que se expone brevemente:

Se consideró que la utilización de los instrumentos propios de la **investigación cuantitativa** (cuestionarios y encuesta) no era apropiada para los objetivos de esta tesis y verificación de las hipótesis planteadas, ya que éstos se centran en aspectos precisamente cualitativos de las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales.

En consecuencia, se concluyó que una encuesta o cuestionario dirigido a una muestra significativa de actores implicados en actividades de desarrollo, donde se planteasen las principales preguntas de la investigación, seguramente, tendría los siguientes inconvenientes:

- Reflejaría el mal uso teórico real o práctico de los aspectos analizados sobre la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo, al ser difícil profundizar en los matices e interpretaciones de la interacción entre actores locales.
- La insinuación al encuestado a responder a cuestiones que pueden ser interpretadas como evaluaciones de su desempeño institucional o profesional.
- La dispersión geográfica e institucional de los encuestados haría hasta cierto punto imposible una búsqueda personalizada para la realización de la encuesta.
- La dificultad que presentan las encuestas o cuestionarios estructurados para reflejar aspectos subjetivos y opiniones amplias de la experiencia real de los encuestados.
- La previsible poca respuesta a la encuesta en el sector de estudio debido a los factores mencionados y a la experiencia en anteriores investigaciones en las que he participado.

Por el contrario, las técnicas cualitativas, aun sin aspirar a tener significación estadística, son más apropiadas para revelar en profundidad aspectos fundamentales de la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales que se plantea analizar.

Se descartó totalmente la **investigación experimental**, tomando en cuenta que ésta es viable solo cuando el grado de similitud de las coejecutoras encargadas de la implementación de las actividades de extensión rural es muy elevado, y los contextos en los que se desarrollan son muy similares y no tienen influencia apreciable en el propio método de trabajo de las coejecutoras.

La investigación en **tipología de proyectos** muy centrados en un sistema técnico (por ejemplo, proyectos de nave industriales, proyectos de carreteras, proyectos de riego, etc.), permite la experimentación en el nivel metodológico a través de experimentos controlados sobre un conjunto de proyectos reales. Es decir, variando aspectos de la metodología (secuencias de fases y etapas, uso de técnicas específicas, diferentes modalidades organizativas, etc.) en cada experimento (entendido éste como la ejecución completa de la actividades contempladas en el proyecto). Sin embargo en la ejecución de actividades de extensión en el marco de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo, la imposibilidad de control sobre las variables internas y externas del proyecto no permite la realización de experimentos metodológicos.

Finalmente se ha descartado una **estrategia evaluativa** por una razón particularmente práctica: la valoración de los impactos del proyecto en el caso estudiado que aportaría elementos para el contraste efectivo (y sin duda de mayor validez y fiabilidad) sólo podría ser realizada a través de evaluaciones *ex post*, teniendo que ser realizadas al menos cinco años después de su ejecución. En el caso que nos ocupa, este estudio no está centrado en evaluar el proyecto ya que existe una evaluación final del mismo

Siendo la estrategia de investigación cualitativa la elegida para el desarrollo de investigación, se presenta a continuación una breve descripción de las características de los métodos y estrategias cualitativas en cuanto a su diseño y evaluación.

En cuanto al **eje de investigación**, Para el estudio de las contingencias de las actividades de extensión rural en el marco de las interacciones o vínculo entre actores locales en el presente estudio, y de acuerdo a la descripción del objeto de investigación, se planteó una **doble perspectiva de análisis**.

Por un lado se consideró la conveniencia del estudio de la interacción o vínculo entre actores locales a través de un **eje dinámico-temporal** de investigación (estudio de la interacción entre actores locales a lo largo de la contingencia de las actividades de extensión rural), complementado con un **eje estático** de análisis (estudio de las diferentes fases de las actividades de extensión rural)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Para un mejor entendimiento de los ejes de investigación planteado en la presente tesis ver esquema 4 y 5. III<sup>ra</sup> parte, Capítulo 1, apartado 1.3.3.

Comprobada la importancia de los puntos de vista de cada actor involucrado en la comprensión del fenómeno en estudio, y el valor de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo, se ha desarrollado una segunda perspectiva centrada en éstos como unidad de análisis en referencia a las actividades de extensión rural en los proyectos de desarrollo.

Esta segunda perspectiva se ha desplegado, a su vez, a través de dos ejes: un **eje horizontal** centrado en el estudio particular de la perspectiva de cada actor local de lo que iba sucediendo durante el proceso, y un **eje vertical** de análisis para el objeto de investigación en el marco de las interacciones entre actores locales.

## **Estructura del documento**

El documento está estructurado en cinco partes claramente definidas, que se corresponde en cierta forma con la estructura de los documentos de investigación tradicionales en el campo de las ciencias naturales y ciencias sociales.

La **Iª PARTE** de la tesis recoge el **marco teórico general y particular** de la investigación estructurado en tres capítulos. En el **primer capítulo** del marco teórico se particulariza el concepto de proyectos de desarrollo, concretamente, los que se llevan a cabo en el marco de la cooperación internacional. Se presentan definiciones vertidas por expertos en el tema, y se muestra algunos tipos de proyecto de acuerdo a la concepción que se tiene sobre proyectos de desarrollo. En particular se profundiza en las intervenciones para el desarrollo (el proyecto) y en la dinámica existente entre una diversidad de organizaciones (a las que llamo coejecutoras) de ayuda para el desarrollo y los actores locales (grupo de beneficiarios). Se trata de establecer para esto una distinción analítica entre, por un lado, las cadenas de intervención de las que forman parte las organizaciones de ayuda para el desarrollo (coejecutoras) y, del otro, el contexto social (local) dentro del cual éstas operan. Se establece además una distinción entre las intenciones de las organizaciones de ayuda para el desarrollo, el proceso de intervención y las consecuencias de estas intervenciones. Adicionalmente se presentan algunos factores los cuales deben ser considerados en la etapa de diseño de las intervenciones de desarrollo.

El **segundo capítulo** inicia con las definiciones que diferencian entre la extensión como una función, la extensión agrícola como parte de un triángulo de conocimientos más grande y la extensión agrícola y rural como concepto expandido de sistemas de conocimientos y de información. En la mayoría de los países en vías de desarrollo de bajos ingresos, la extensión agrícola y rural está desorganizada, lo que representa un mal indicio para los

---

países que actualmente, deberían acomodarse al nuevo paradigma cuya tendencia mundial se dirige cada vez más hacia empresas agroindustriales sumamente competitivas enfocadas al mercado. De hecho estas tendencias destacan la tensión que existe entre la fuerza moderna de la globalización y las fuerzas tradicionales de la cultura, la geografía y la comunidad. Se particulariza tanto la extensión agrícola como la extensión rural con el propósito de entender el origen de cada una de ellas, la evolución y crisis que han tenido en el tiempo, los resultados alcanzados por ambas, los nuevos enfoques o alternativas de extensión agrícola y rural y la situación actual en que se encuentra cada una de ellas.

El **tercer capítulo** inicia mostrando el concepto de actor y de parte interesada, debido a la importancia de esta dimensión en los proyectos de desarrollo. No es mi intención en este capítulo tratar las diversas concepciones acerca del desarrollo, pero si sostenemos, como un punto de partida que fundamenta nuestro análisis de la lógica de los actores, que el desarrollo es un proceso de cambio, que incluye el crecimiento económico y, sobre todo, una mejor distribución de la riqueza, pero que se refiere principalmente a la transformación de las relaciones o vínculos entre personas, grupos y clases, incrementando la participación, la iniciativa y la igualdad. En ese sentido, el desarrollo es un proceso de aprendizaje colectivo que implica un cambio en la perspectiva de los actores, una cierta capacidad de trascender, sin renunciar, a los intereses sectoriales y corporativos.

Además se presentan los rasgos más importantes de uno de los enfoques que en los últimos años se ha venido utilizando en el análisis de los proyectos de desarrollo rural y las actividades de extensión rural, como lo es el enfoque centrado en los actores. Este enfoque se basa en una sociología del desarrollo rural que apunta más allá de teorías generalizadas o modelos de transformación agraria impulsados por la integración del mercado, la incorporación institucional y la intervención del Estado o de organismos internacionales.

Finalmente se presentan algunos aspectos a considerar en las interacciones de los actores sociales en los proyectos de desarrollo, tales como el conocimiento y el desarrollo, el conocimiento de los productores sobre su realidad, los experimentos que realizan los campesinos sobre lo sugerido por los técnicos, el intercambio de conocimiento y tecnología que se da entre los actores durante las intervenciones de desarrollo, la forma de ver y actuar de los actores sociales frente a una intervención, los cambios tecnológicos a partir de esa interacción y la transferencia de tecnología y su adopción por parte de los productores. Todo lo anterior implica reconocer que los sujetos son capaces de diseñar estrategias para resolver situaciones problemáticas.

En la **IIª PARTE** de la tesis recoge el método y referente empírico de la investigación en dos capítulos. En **primer capítulo** está dedicado a la exposición de los aspectos metodológicos de la tesis. Inicia con el problema a investigar, la delimitación del objeto de investigación y la formulación de los objetivos planteados, mediante los cuales, se justifica

la opción por una estrategia cualitativa de investigación y se detalla con especial atención las características del método cualitativo, incluyendo el análisis de los principales criterios de calidad para su evaluación propuestos en la literatura. Se detallan las hipótesis de la investigación.

En el **segundo capítulo** describe el referente empírico de la investigación, presentando los principales resultados de la misma. En primer lugar se presentan los resultados del sondeo rápido agro socioeconómico y de las entrevistas en profundidad hechas tanto a los productores como a los técnicos de las coejecutoras y en segundo lugar se presenta los resultados del estudio caso. Se ha hecho el esfuerzo de presentar en este capítulo de la IIª parte, los resultados obtenidos en la investigación de la manera más “aséptica posible” (sin emitir juicios o valoraciones sobre los mismos). El análisis y valoración crítica de los resultados se circunscriben a la IVª parte del texto.

En la **IIIª PARTE** de la tesis se dedica a la discusión de los resultados de la investigación, a la luz de la interacción entre actores locales y la extensión rural en el marco de los proyectos de desarrollo: hacia una transformación productiva desde una perspectiva social.

El **primer capítulo** pretende analizar y explicar, a la luz de la experiencia empírica, entre otros aspectos, cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural propuestas en el marco de la interacción técnico-productor, tomando como base los resultados de la entrevista en profundidad realizada a los técnicos y productores de las tres coejecutoras (TECHNOSERVE, CENTA y CORDES), contratadas para realizar las diferentes actividades de extensión rural contempladas por el Proyecto PROCHALATE; y algunos aspectos de los resultados de la investigación documental referente al estudio de caso.

El **segundo capítulo** considerando que la interacción o vínculo, el accionar o comportamiento de los actores locales tiene un carácter no predecible en función de la lógica de cada uno. Se analiza lo anterior a la luz de la experiencia empírica. Empleando un enfoque constructivista, identificando los diferentes puntos de vistas de ambos actores con respecto a las interrogantes, y tratando de caracterizar y describir cada uno de ellos.

Asimismo, presenta una aproximación con respecto al entendimiento de la lógica práctica que orienta el vínculo, el accionar o comportamiento de los actores locales frente al conjunto de actividades de extensión rural propuestas. De esta forma, esperamos aportar algunos elementos que permitan explicar la incidencia que tiene la lógica práctica que orienta las acciones o comportamientos de los actores locales en la implementación y resultados de las actividades sugeridas por los proyectos de desarrollo.

En la **IVª PARTE** se presentan de manera sintetizada las principales conclusiones que se han derivado a lo largo del proceso de investigación. Valoramos retrospectivamente

algunas de las opiniones metodológicas tomadas, identificando las principales limitaciones, y planteamos un conjunto de posibles líneas de investigación en este campo de cara al futuro.

Las referencias realizadas en el transcurso de la tesis se reflejan a lo largo del texto empleando el nombre del autor y el año de publicación, acompañado en algunos casos de la página o páginas donde se encuentra o desarrollo la argumentación correspondiente (en caso de no hacer mención de la ubicación en el documento original de la cita, debe interpretarse como una referencia a la publicación en su conjunto). El listado completo de documentos referenciados, incluyendo los correspondientes a literatura científica y literatura “gris”, se recogen en el capítulo final de la **bibliografía**.

Confío en que el trabajo realizado, cuya exposición comienza, alcance los objetivos planteados. Sobre todas las cosas, porque ello significará que, aunque sea de manera indirecta y la aportación sea apenas un grano de arena frente a la magnitud del problema, habré contribuido humildemente, desde mi posibilidad y desde nuestro “lugar en el mundo”, a ampliar las oportunidades de la inmensa mayoría de personas que menos posibilidades de opción tiene para decidir, libremente, cómo vivir sus vidas.

# **I PARTE: MARCO TEORICO**

## **CAPITULO 1: LOS PROYECTOS: INTERVENCIONES PARA EL DESARROLLO**

### **Introducción**

En el presente capítulo se particulariza el concepto de proyectos de desarrollo, concretamente, los que se llevan a cabo en el marco de la cooperación internacional. Se presentan definiciones vertidas por expertos en el tema, y se muestra algunos tipos de proyecto de acuerdo a la concepción que se tiene sobre proyectos de desarrollo.

En particular se profundiza en las intervenciones para el desarrollo (el proyecto) y en la dinámica existente entre una diversidad de organizaciones (a las que llamo coejecutoras) de ayuda para el desarrollo y los actores locales (grupo de beneficiarios). Se trata de establecer para esto una distinción analítica entre, por un lado, las cadenas de intervención de las que forman parte las organizaciones de ayuda para el desarrollo (coejecutoras) y, del otro, el contexto social (local) dentro del cual éstas operan. Se establece además una distinción entre las intenciones de las organizaciones de ayuda para el desarrollo, el proceso de intervención y las consecuencias de estas intervenciones. Adicionalmente se presentan algunos factores los cuales deben ser considerados en la etapa de diseño de las intervenciones de desarrollo.

### **1.1. Conceptos: El proyecto de desarrollo como actividad de planificación**

Baum y Tolbert (1986, p.22) señalan que el enfoque de proyecto ha perdurado con firmeza entre los vaivenes del pensamiento sobre desarrollo y los debates en las teorías desde sus inicios, como un medio para alcanzar objetivos de desarrollo, demostrando en su opinión ser instrumentos flexibles, útil al sistema de un país, tipo de gobierno o etapa del desarrollo.

Los autores anteriores y otros autores clásicos de los proyectos de desarrollo (Gittinger, 1987 (1983): p.6), manifiestan que no es fácil definir con exactitud que es un Proyecto de Desarrollo, pues éstos son variados, con características muy diferentes unos de otros y con ámbitos de actuación dispares:

“Un proyecto puede ser una inversión de miles de millones de dólares en una presa hidroeléctrica grande en la que se utiliza de forma intensiva, o uno o más años del programa de inversiones de un ferrocarril nacional o una empresa de telecomunicaciones, o el fortalecimiento del servicio de investigación agrícola de un país, o la elaboración de

planes de estudios y libros de texto y la formación de maestros para la enseñanza primaria, o el suministro de equipo y servicios para reorganizar y mejorar el mantenimiento de un sistema de carreteras, o la construcción de clínicas de salud, el adiestramiento de personal paramédico, y el suministro de programas de información y enseñanza para promover la planificación familiar” (Baum y Tolbert, op, cit: p.24).

Las principales agencias y organismos bilaterales o multilaterales, y las ONG, utilizan la acepción proyecto de desarrollo en sentido enormemente amplio, incluyendo actuaciones que van desde investigaciones y estudios, intervenciones muy puntuales y de pequeña magnitud, hasta programas de desarrollo de gran magnitud o intervenciones en las políticas sectoriales (Comisión Europea, 1983 y 2001).

Una de las relaciones más exhaustivas de la caracterización de los proyectos de desarrollo es la propuesta por Trueba (2002: p. 195-198), que emplea hasta treinta atributos para su definición. Entre las definiciones especialmente formuladas para caracterizar los proyectos de desarrollo pueden destacarse las siguientes:

“Un proyecto puede definirse como un conjunto autónomo, no relacionado con otros, de inversiones, políticas y medidas institucionales y de otra índole diseñadas para lograr un objetivo específico (o serie de objetivos) de desarrollo en un periodo determinado”. (Acepción clásica del Banco Mundial recogida en Baum y Tolbert, 1986, p.379)

“Un proyecto es una actividad de inversión a la que se destina recursos financieros para crear bienes de capital que produzcan beneficios durante un periodo prolongado”. “Es una actividad en la que se invertirá dinero con la esperanza de lograr un rendimiento y que, desde un punto de vista lógico, parece presentarse a su planificación, financiamiento y ejecución como una unidad” (Grittinger, op, cit. p.5).

“Un proyecto es una empresa planificada que consiste en un conjunto de actividades interrelacionadas y coordinadas para alcanzar objetivos específicos dentro de los límites de un presupuesto y un periodo dados” (Definición de la FAO aplicada a proyectos agrarios, 1998, p.1).

Un segundo conjunto de acepciones, más propias de la noción de proyecto de los años noventa, amplía más el objetivo, centrándolo en el término desarrollo y ampliando los campos de intervención más allá de la mera producción de bienes o servicios. Entre este último grupo puede destacarse, por su calidad, la aportada por la GTZ.

“Se entiende por proyecto (de desarrollo) un tarea innovadora que tiene un objetivo definido, debiendo ser efectuada en un cierto período, en una zona geográfica delimitada y para un grupo de beneficiarios; solucionando de esta manera problemas específicos o

mejorando una situación. La tarea principal es capacitar a las personas e instituciones participantes para que ellas puedan continuar las labores de forma independiente y resolver por sí mismas los problemas que surjan después de concluir la fase de apoyo externo” (GTZ, 1987-b, p.2).

En las concepciones anteriores el término proyecto connota una finalidad específica, un tamaño relativamente pequeño, una localización específica, la introducción de algo cualitativamente nuevo y la expectativa de que se incluirá una secuencia de cambios en el desarrollo (Hirschman, 1967, p.1). Esta expectativa de cambio o finalidad, es decir, los objetivos, pueden tener muy diversas formulaciones, pero todos los proyectos tienen como característica común su carácter finalista: una vez se han desarrollado las actividades y entregado los productos, el proyecto ha concluido. Adicionalmente un proyecto tiene un marco temporal definido y una especialización detallada de los recursos necesarios.

Gittinger emplea la siguiente analogía para delimitar el concepto de proyecto en cuanto su especificidad temporal, localización geográfica y orientación a objetivos. “Si el desarrollo puede representarse como un progresión de muchas dimensiones temporales, espaciales, socioculturales, financiera y económicas, los proyectos pueden visualizarse como las unidades temporales y espaciales, cada una con un valor financiero y económico y un impacto social” (Gittinger, op, cit, p.5).

Por otra parte el proyecto puede considerarse una actividad de planificación tal como se definió anteriormente. Efectivamente, en primer lugar el proyecto es la unidad más operativa dentro del proceso de planificación y constituye el eslabón final de dicho proceso, orientado a la producción de ciertos bienes (Pichardo, 1997, p.37). Es el eslabón de la jerarquía de niveles de planificación: planes, programas, proyectos.

Adicionalmente y a pesar de este nexo jerárquico que existe entre proyectos, programas y planes en la noción clásica de planificación, desde la crisis de la planificación en los ochenta rara vez existen planes globales de desarrollo, encontrando comúnmente proyectos que no se inscriben en un programa más amplio y programas independiente que no componen un plan (como señala Cohen y Franco, op, cit. p.86). Es ésta una de las razones del uso ambiguo de los términos programas y proyectos, empleándose este último para referirse también a programas amplios e incluso planes o políticas sectoriales.

## **1.2. Tipología de los proyectos de desarrollo**

Una aproximación al análisis tipológico de proyectos de desarrollo puede hacerse desde diferentes perspectivas o criterios, entre los que podemos destacar los siguientes: (María Luz Ortega (1994, p.169-171).

**En función de su magnitud**, suele diferenciarse en la teoría de planificación, como y se ha mencionado, entre planes, programas y proyectos, correspondiéndose esta clasificación con la complejidad, amplitud temporal (largo, mediano y corto plazo) y en la concreción en la definición de las acciones a desarrollar.

**En función de los actores involucrados**, los proyectos de desarrollo pueden involucrar, básicamente, organizaciones de carácter público o de carácter privado, nacionales y/o internacionales si se trata de un PCD. La dicotomía entre proyectos gubernamentales (gobierno-gobierno o gobierno-organismo multilateral) y proyectos no gubernamentales (ONG-ONG) no se corresponde con la realidad al día de hoy, encontrando múltiples combinaciones de organismos de los dos caracteres en las intervenciones.

**En función de la inserción o no de la intervención en una estrategia de orden superior**, el proyecto puede ser un instrumento operativo de un programa, estrategia o plan más amplio (bien sea local, territorial u organizativo) o ser una intervención desvinculada formalmente de planes de orden superior.

**En función del grado de asistencialidad**, pueden diferenciarse dos grandes grupo de proyectos: aquellos en los que el peso fundamental del proyecto es la aportación material de bienes o servicios (proyectos asistenciales), con un alto grado de asistencialista y de donación en especies, y aquellos en los que el criterio básico o la guía básica del proyecto en su finalidad es decir, aquellos en los que la referencia del proyecto son los objetivos del mismo, con menor grado de asistencialidad y menores componentes de donaciones (proyectos definidos según su finalidad).

**En función del los ámbitos o sectores de intervención**, la taxonomía más empleada para los proyectos de desarrollo, por lo que la desarrollaron más detalladamente basándose en la propuesta de María Luz Ortega (1994, p. 114,121).

Los **proyectos asistenciales**, son proyectos cuya características común es que son acciones puntuales, que buscan suplir una carencia a nivel básico (salud y nutrición fundamentalmente), derivada de problemas tales como conflictos bélicos, catástrofes naturales, etc., y que ni pretenden una continuidad en el tiempo, ni erradicar las posibles causas que provocan esas carencias. Son por ende una respuesta coyuntural, habitualmente de ayuda humanitaria y de emergencia.

La **donación en especie** de determinados bienes (como la ayuda alimentaria y en general la transferencia de bienes) o la aportación de voluntarios en periodos cortos son asimismo proyectos que pueden considerarse dentro de este grupo.

En los proyectos definidos según su finalidad (orientados por objetivos de desarrollo) podemos distinguir tres grandes grupos

**Proyectos dirigidos a colectivos específicos** (mujeres, refugiados, niños, colectivos indígenas, etc.), que se caracterizan por estar dirigidos a colectivos generalmente marginados. El contenido varía en función de estos colectivos y del entorno donde estén situados. Son proyectos de duración variable.

**Proyectos de desarrollo sectorial o clasificación por ámbitos:** salud, educación, infraestructura, sector productivo, medio ambiente. Son proyectos dirigidos a un único sector o ámbito de actuación. Los más habituales dentro de esta categoría son:

- Salud: promoción de salud, construcción y equipamiento de centros de atención primaria y hospitales
- Educación: construcción y/o equipamiento de escuelas, capacitación de profesorado, educación en centros de enseñanza reglamentada, intercambio de alumnos/profesores.
- Infraestructura: extracción, canalización, potabilización y depuración de aguas, tratamiento de aguas residuales, programas de construcción y autoconstrucción de vivienda y de edificios de uso común, construcción y rehabilitación de vías de acceso (caminos y carreteras, puentes), comunicaciones (radios locales, difusión), electrificación, promoción de tecnologías apropiadas y energía renovable.
- Sector productivo: desarrollo agropecuario, desarrollo empresarial e industrial, promoción de la comercialización.
- Medio ambiente: conservación, protección, regeneración y gestión de ecosistemas

**Proyectos de desarrollo institucional** (desarrollo comunitario, capacitación en diversos ámbitos, fortalecimiento institucional, etc.). Son proyectos cuyo objetivo es que las personas y las organizaciones de diferentes niveles (desde las organizaciones de base hasta los propios Estados) asuman el protagonismo de su propio proceso de desarrollo. Para ello fomentan la creación de estructuras participativas y la organización social, Son proyectos generalmente formativos y de capacitación en diferentes ámbitos (gestión, organización, educación, cooperativismo). Tratan de promover así mismo la constitución de grupos de base, o el apoyo a los ya existentes.

**Proyectos integrales (desarrollo local y desarrollo rural).** Son proyectos que abarcan amplios ámbitos especiales (territorios rurales, localidades urbanas, etc.) y que promueven el desarrollo económico, institucional, social y el cambio estructural. Son programas cuya duración es larga en promedio y generalmente se formula como programas multisectoriales

que combinan la resolución de problemas de carácter social y económico con la potenciación de formas de organización de la población.

### **1.3. Intervenciones para el desarrollo: intenciones, proceso y consecuencia**

Las intervenciones de desarrollo, tal como ésta se llevan a cabo en la práctica, sólo es determinada parcialmente por las intenciones de las políticas. Las interacciones establecidas por las organizaciones de ayuda para el desarrollo con otros actores resultan siempre impredecibles. La razón de esto es simple: las organizaciones de ayuda para el desarrollo no son sólo un eslabón entre los donantes y los grupos destinatarios, sino que forman parte al mismo tiempo del campo de fuerzas local (ver el segundo nivel del esquema). Debido a la complejidad del proceso de intervención, que combina intereses distintos, su resultado final es una mezcla de intenciones realizadas y efectos (secundarios) involuntarios, tal como ocurre siempre en toda política (Giddens en Cassell, 1993, p.92-93).

Las organizaciones de ayuda para el desarrollo no pueden ser vistas puramente como fuerzas externas que desempeñan sólo un rol facilitador. En la práctica las estrategias de las organizaciones de ayuda para el desarrollo y de los actores locales (colectivos) se influyen mutuamente. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo están ellas mismas involucradas en la definición de las necesidades y son elementos activos en el ambiente público local. A esto se agrega el hecho que la relación entre los grupos destinatarios y las organizaciones de ayuda para el desarrollo nunca existe por sí misma. En la práctica surge una red de intervenciones en el ambiente público. Las organizaciones comunales pueden, por ejemplo, trabajar simultáneamente con cuatro organizaciones distintas de ayuda para el desarrollo (Borgh, 1997).

#### **1.3.1. Intenciones: participación y empowerment**

Existe una importancia creciente en los procesos de desarrollo sobre temas como la participación, empowerment, capacity building, la formación de instituciones, la creación de capital social y el fortalecimiento de la sociedad civil<sup>3</sup>. Todos estos objetivos están dirigidos a la ampliación de las capacidades de los actores locales y a la construcción o al fortalecimiento de las estructuras organizativas o administrativas locales<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Esto se expresa entre otras cosas en la denominada New Policy Agenda, donde concurren las reformas de naturaleza neoliberal y el fortalecimiento del sistema político demócrata liberal (Edwards y Hulme, 1995:5). El informe de PNUD 1993 se adentra en la descentralización y el empowerment, mientras que el informe DAC de 1995 se enfoca en el capital social y humano y en la capacidad de desarrollo. Para obtener visiones alternativas, ver entre otros: Clark (1991), Friedman (1992) y Korten (1987).

<sup>4</sup> Se ha mencionado en varios estudios la importancia de una fuerte institucionalidad (local) y de las organizaciones locales. Ver, por ejemplo: Esman y UPhoff (1984) y Bebbington (1996). Ver Farrington y Bebbington (1993) y Bebbington y Thiele (1993), sobre la importancia de la cooperación entre el gobierno y las ONG. Ver Evans (1996) y Thomas Slayter (1994), sobre la importancia de la sinergia entre los sectores

De aquí proviene casi siempre la idea de que la lucha contra la pobreza implica algo más que la prestación de servicios. Las capacidades locales y las estructuras sociales o políticas deben ser fortalecidas, para eliminar así la situación de atraso de los grupos destinatarios. Los actores locales deberían ocupar un lugar central en esta estrategia. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo analizadas en este estudio, combinan la prestación de servicios con intenciones similares de participación y empowerment de los grupos destinatarios. (Maxwell y de Haan, 1998).

El consenso sobre la importancia de estos conceptos no significa que todas las organizaciones tengan las mismas intenciones o que cumplan efectivamente su retórica (o sus intenciones) (White, 1996). La retórica puede en la práctica carecer de contenido; el concepto de participación podría así ser utilizado de manera creciente para lograr que se acepte una agenda elaborada de antemano (Farrington y Bebbington', 1993, p.115-116). El término empowerment también se interpreta o utiliza cada vez de manera diferente (Nederveen Pieterse, 1992).

Carroll (1992:78) establece una distinción importante en su definición del término participación. Según este autor, la participación puede referirse tanto al 'input' como al 'output'. En el primer caso, se participa en la toma de decisión de la intervención. El segundo se refiere a la capacidad creciente de un grupo de personas para influir en la toma de decisión. Carroll llama a este último fenómeno *capacity building*. Farrington y Bebbington' (1993, p.103-105) establecen una distinción similar. Aportan, de un lado, una diferenciación en la dimensión de la participación. Esta es limitada cuando los grupos destinatarios son utilizados como una fuente de ideas, y amplia cuando los grupos destinatarios abordan ellos mismos el proceso de intervención, pudiendo manifestar claramente sus propias necesidades. El alcance de esta participación también se diferencia: éste es limitado cuando concierne un solo tema (por ejemplo, sólo la agricultura), y amplio cuando concurren más temas (también por fuera de la agricultura). Los autores cruzan estas dos perspectivas y crean cuatro tipos ideales. En el caso que la dimensión y el alcance de la participación sean limitados, el rol de las organizaciones interventoras es grande y se otorga poca atención a la agenda de las organizaciones locales. En el caso de una dimensión y un alcance amplios, existe una gran medida de interacción con los grupos destinatarios. En este caso, "las estrategias de los grupos destinatarios para acceder a los servicios de las instancias públicas" y privadas también ocupan un lugar central (por ejemplo, tanto en el campo agrícola como fuera de éste). Esta última estrategia tiene, según Farrington y Bebbington', una aproximación con más empowerment (Carroll, 1992, p. 105).

---

públicos y privados a nivel local. Ver Putman (1992), para un análisis de la manera como las reformas en la estructura administrativa influyeron en un aumento de la práctica organizada (definida como capital social).

El concepto empowerment tiene una fuerte semejanza con el concepto capacity building (o participación como output), mencionado antes. Según Edward y Hulme (1992, p.24), éste puede ser definido como:

“el proceso de asistir a individuos y grupos desfavorecidos para que adquieran un mayor control del que tienen actualmente sobre la toma de decisiones y los recursos locales y nacionales, y de su habilidad y derecho a definir metas colectivas, tomar decisiones y aprender de las experiencias”.

Edward y Hulme combinan en esta definición dos aspectos: una influencia creciente en los procesos de toma de decisión y un mejor acceso a los recursos (la primera parte de la definición), con el aumento de las capacidades para tomar decisiones y para aprender de las experiencias (la segunda parte de la definición). Esta combinación no se encuentra en todas las definiciones de empowerment. En algunos casos el énfasis radica en la 'autoayuda', mientras que en otras definiciones éste radica justamente en las capacidades de los grupos atrasados para hacerse escuchar por parte de los grupos de poder, las élites o los políticos<sup>5</sup>. Ambas partes de esta definición de empowerment resultan de gran importancia en una situación de posguerra y a la luz de las transiciones sociales antes mencionadas. Después de todo, las organizaciones locales y también los gobiernos locales obtienen un campo de acción más amplio. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo pueden dar un aporte al desarrollo social, pero también producir el resultado contrario: crear dependencia o reemplazar a la autoridad.

El concepto de catalizador se asocia en la literatura con las denominadas ONG. Korten (1987, p.152) define así una ONG como una 'organización catalizadora efectiva'<sup>6</sup>. Una organización de ayuda para el desarrollo desempeñaría una función de catalizador cuando existe un contacto intensivo con el grupo destinatario, durante el cual el personal de la organización guía de cerca de este grupo destinatario. El carácter problemático de este proceso es reconocido por, entre otros, Carroll (1992, p.87-88). Este autor se refiere a los problemas de dominancia y paternalismo suscitados por la organización interventora. Por esta razón, en las intervenciones para el desarrollo se hablará siempre de 'dar y recibir'. Según Carroll, el equilibrio ideal radica en 'orientación sensible' (sensitive guidance) a los grupos destinatarios. Carroll (1992, p.181) anota que la relación entre las organizaciones interventoras y los grupos destinatarios es una relación compleja entre socios desiguales en la cual uno de ellos otorga asistencia al otro sin compensación en el sentido comercial, pero incorporando reciprocidad, especialmente en la forma de una confianza y una capacidad

---

<sup>5</sup> Para diferentes interpretaciones del concepto de empowerment, ver: Thomas (1992: 135-145), donde este autor compara las ideas de Freire y Schumacher).

<sup>6</sup> Ver también a Thomas (1992); Hirschmann (1984); Gran en martinussen (1997; 333-341)

crecientes por parte de la persona o grupo que recibe asistencia para superar su situación (Martinussen, 1997).

Según Borgh (1997, p.26), no todas las organizaciones de ayuda para el desarrollo utilizan el concepto de catalizador para indicar su propio rol, todas tienen sin embargo las mismas intenciones. Quieren dar un impulso a determinados procesos sociales y dar un aporte al fortalecimiento de las organizaciones locales. Estas intenciones legitiman de manera importante la presencia de las organizaciones de ayuda para el desarrollo en la sociedad local. Estas organizaciones no quisieran justificar su derecho de existencia por el solo hecho de poner a disposición recursos o ejecutar proyectos. Este derecho se justifica más bien en base al aporte positivo (y sostenible) dado por ellas a los procesos sociales.

Surge sin embargo el interrogante si las organizaciones de ayuda para el desarrollo desempeñan en la práctica una función semejante de apoyo y de catalizador. Esto depende de diferentes factores, tales como el espacio político que tienen las organizaciones de ayuda para el desarrollo y sus estrategias, así como el carácter y el desarrollo de las organizaciones locales y de gobierno. Pero la intención concerniente al rol de apoyo (constructivo) que desempeñan las organizaciones de ayuda para el desarrollo ignora el hecho que éstas son institutos que prestan servicios y pueden crear por esto dependencia. Debido a su carácter de diseñadores de políticas, las organizaciones de ayuda para el desarrollo se convierten en parte constitutivas de las formas de administración locales. (Borgh, 1997, p.26-27).

### **1.3.2. Intervención como proceso social y político**

Se ha puesto de manera progresiva la idea que el desarrollo de políticas es un proceso racional, donde la identificación de problemas, la formulación de políticas, su implementación y evaluación se suceden de manera lineal (Clay y Schaffer, 1995; Macintosh, 1992; Walt, 1994). El desarrollo de políticas es un proceso social, o bien, una interacción entre las ideas y los actores que realizan las políticas y les dan forma (en parte)<sup>7</sup>. El proceso de intervención puede ser visto así como un proceso social dentro del cual no sólo los donantes y las organizaciones de ayuda para el desarrollo ejecutan sus proyectos; otros participantes también influyen en este proceso, defienden intereses determinados o adelantan proyectos propios.

---

<sup>7</sup> Esto no significa desde luego que el desarrollo de políticas sea un proceso irracional- Actores involucrados pueden tomar decisiones en base a consideraciones racionales, pero el transcurso del proceso de políticas y los resultados de éstas son raramente planificados completamente. El desarrollo de políticas se ha presentado por esta razón como un proceso de muddling through (ir de un lío a otro). La distinción entre es y debe tiene importancia aquí: a pesar de las intenciones, los objetivos y los propósitos, cada proceso social es una combinación de efectos intencionados y no intencionados.

Según Long (1990, p.16) en las investigaciones sobre los procesos de intervención basada en el enfoque centrado en el actor, se enfatiza el carácter de proceso de la intervención y se relativizan los objetivos de las políticas de las organizaciones interventoras, de lo que se trata es de:

'prácticas formadas en la interacción entre los distintos participantes, más que simplemente en los modelos de intervención, con lo que nos referimos a la construcción típico-ideal que los planificadores o sus clientes tienen acerca del proceso`.

Long y Van der Ploeg (1994, p.75, 82) hablan al respecto sobre los interlocking projects (proyectos entrelazados) de los diferentes actores involucrados en las intervenciones. El concepto de interlocking projects forma al mismo tiempo una crítica a la idea que afirma la existencia de 'fuerzas externas' que determinan el proceso local o que pueden ser vistas como un factor que explica los cambios locales (Long y Van der Ploeg, 1994, p.77). O bien: cuando las actividades de actores interventores y locales se interrelacionan en la práctica, el énfasis de la investigación debe radicar en el análisis de los procesos sociales y no tanto en la búsqueda de relaciones causales (Long y Van der Ploeg, 1994, p.82).

El concepto de interlocking projects enfatiza las estrategias de los diferentes actores y el proceso dentro del cual estas estrategias se encuentran unas con otras. Este proceso puede transcurrir armoniosamente, pero también puede originar conflictos. En él se pone constantemente en discusión la definición de los objetivos y las necesidades colectivas. Teniendo en cuenta que la discusión sobre estos objetivos es posible y que siempre podrán existir otras definiciones de las necesidades, el factor central en cada proceso de intervención es el poder (Borgh, 1997, p.28).

Mientras que el concepto de interlocking projects da una comprensión realista de las diferentes agendas en un proceso de intervención, conceptos como participación y empowerment enfatizan la idea (y la intención) que el poder debería estar (en la medida de lo posible) en manos de los grupos destinatarios. Esta intención no podrá siempre ser realizada en la práctica, o podrá sólo ser realizada parcialmente (Borgh, 1997, p.29).

#### Cadena de intervención

En el esquema 1 se ha reproducido el núcleo de la cadena de intervención: las interacciones entre las organizaciones de ayuda para el desarrollo y los donantes, de un lado, y los representantes de los grupos destinatarios, del otro. La dinámica entre la organización de ayuda para el desarrollo y los actores locales está sin embargo en parte bajo la influencia de la dinámica existente entre las organizaciones de ayuda para el desarrollo y los donantes (Borgh, 1997, p.29).

Esquema 1: Interacciones en la cadena de intervención.



Fuente: Borgh, Der, Van Chris (1997).

La relación con el donante es imprescindible para el futuro de la organización de ayuda para el desarrollo. Es quien suministra los recursos financieros y tiene con ellos una determinada intención. Los donantes y las contrapartes nacionales crean conjuntamente un marco de políticas donde se diagnostican los problemas se formulan los objetivos y se desarrollan los métodos de intervención. Esto concierne frecuentemente a los objetivos generales, a través, por ejemplo, de un contrato, acuerdo o plan de acción que será llenado, cambiado o disputado. Por esta razón, la definición e implementación de las políticas son en parte procesos sobrepuestos (Borgh, 1997, p.29).

Los objetivos e instrumentos formulados en el marco de políticas, están basados en una determinada visión de la problemática y las necesidades de los grupos destinatarios. En el momento en que los problemas y las necesidades son diagnosticados tiene lugar, según Wood (1985, p.1), un proceso de labelling definido como:

'un proceso por el cual las agendas son establecidas y más particularmente la manera como la gente, concebida como objetivo de las políticas, es definida en imágenes convenientes'.

Esto puede concernir tanto la calificación del grupo destinatario (los pobres, los productores medianos) como el tipo de política aplicado (inversiones sociales, recursos humanos, desarrollo sostenible). El primer paso en el diagnóstico de la problemática y de las necesidades tiene generalmente lugar sin que los grupos destinatarios sean involucrados. Las partes hablan desde la base formada por sus propios conocimientos, especializaciones y visiones. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo existentes pueden basarse para esto en su experiencia y en los contactos existentes con los grupos

destinatarios. Pero incluso aquí se da una interpretación de las necesidades por parte de los donantes y de sus contrapartes (Borgh, 1997, p.31).

Aparte de la visión sobre el donante y las contrapartes antes expuesta, el carácter del marco de políticas es determinado por una serie de factores. En primer lugar, por la especialización de la organización donante, por ejemplo la agricultura o la infraestructura (Grindle, 1980). En segundo lugar, el carácter del marco de políticas depende del tipo de contraparte con la cual entra en contacto el donante en primera instancia. Algunas organizaciones de donantes negocian con el gobierno sobre un determinado programa y fundan después una organización para definir e implementar objetivos (generales) de Políticas. En este caso, el donante entra en contacto en una fase posterior con la organización creada. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo existentes que solicitan financiación para proyectos en base a los contactos y las actividades desarrolladas con los grupos destinatarios, responden ciertamente a la oferta de la ayuda internacional, pero pueden anticiparse en esto a la agenda de los donantes y/o adelantar negociaciones con ellos. En tercer lugar, el carácter del marco de políticas depende de las negociaciones y discusiones entre el donante y las contrapartes. ¿Se inclinan los donantes a ejecutar sus propias ideas o a apoyar ideas que han surgido a nivel local? ¿Qué tan complejo es este proceso? ¿Qué actores influyen en él? Resulta también importante establecer si las organizaciones de ayuda para el desarrollo son capaces de defender sus propias ideas (Borgh, 1997, p.30).

La recolección de la mayor cantidad posible de fondos, ¿resulta un objetivo primario donde se sigue a ojos cerrados la agenda del donante? ¿O una organización de ayuda para el desarrollo da a conocer allí sus propias ideas? La relación entre la organización de ayuda para el desarrollo y el donante puede por lo demás cambiar con el transcurso del tiempo. Una organización creada para permitir la influencia del donante puede aumentar con el transcurso del tiempo su propia autonomía y entrar en conflicto con el gobierno o con los donantes ante quien todavía debe justificarse. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo que solicitan fondos en base a proyectos, pueden a veces no acceder a la financiación; este es el caso cuando los donantes han cambiado su orden de prioridades o cuando las políticas aplicadas no han tenido éxito (Borgh. 1997, p.30).

La interacción entre los representantes de los grupos destinatarios y las organizaciones de ayuda para el desarrollo se lleva siempre a cabo en relación con el marco de políticas mencionado antes. La forma cómo transcurre la interacción se diferencia según el terreno de las políticas, el método y la visión de la organización de ayuda para el desarrollo y también según el carácter, los antecedentes y las capacidades de la organización local. Surge así el interrogante sobre qué clase de organización local entra en contacto con una organización de ayuda para el desarrollo, cómo se establece el contacto y cuál agenda se presenta (Borgh, 1997, p.31). Existen muchas organizaciones e institutos a nivel local con

los cuales pueden entrar en contacto las organizaciones de ayuda para el desarrollo. Algunas organizaciones locales han sido creadas exclusivamente para una determinada intervención, otras ya existían. Las organizaciones locales pueden formar parte del sector gubernamental, como de la sociedad civil y el sector privado. Las organizaciones locales se diferencian además en cuanto a su tamaño (¿cuántos miembros tienen?), medida (¿es su campo de trabajo un solo pueblo o toda un departamento?), lazos (¿están comprometidas con algún partido político, movimiento social, iglesia u organización de ayuda para el desarrollo?) y capacidades (para definir y ejecutar sus propios objetivos), (Borgh, 1997, p.31).

### Intervenciones en el contexto social y político

Las interacciones que las organizaciones de ayuda para el desarrollo instituyen con los actores locales y la forma que toma una intervención dependen en parte del desarrollo y el carácter de los actores locales, tales como el gobierno, las organizaciones locales y los partidos políticos. La aplicación de una perspectiva histórica en las relaciones (cambiantes) establecidas entre estos actores, puede dar una visión en el desarrollo de las fuerzas sociales, así como mostrar las posibilidades de cooperación en el campo de acción político (Borgh, 1997, p.31).

Según Borgh (1997, p.31) las organizaciones de ayuda para el desarrollo forman parte ellas mismas del campo de fuerzas social e influyen en parte por esta razón en el carácter del gobierno, de las organizaciones locales y de los partidos políticos. La forma como las organizaciones de ayuda para el desarrollo establecen interacciones con los actores locales, tema central en este estudio, indica de qué manera éstas se enraízan en la sociedad local. Cada organización para el desarrollo se relaciona con: i) el gobierno (municipios, ministerios, organizaciones gubernamentales de ayuda para el desarrollo); ii) la sociedad civil (organizaciones locales, asambleas comunales, sindicatos, movimientos sociales, iglesias); iii) los partidos políticos; iv) el sector privado (empresas, cooperativas, organizaciones privadas de ayuda para el desarrollo).

Borgh (1997, p.31, 32) analiza cinco clases de relaciones que las organizaciones de ayuda para el desarrollo pueden establecer: con los gobiernos, con las organizaciones locales, con los partidos políticos, con las empresas y con otras organizaciones de ayuda para el desarrollo.

En primer lugar, todas las **organizaciones de ayuda para el desarrollo deben entablar contacto de una u otra manera con los gobiernos**. La clase de interacción con las organizaciones gubernamentales se diferencia sin embargo fuertemente. En el caso de las organizaciones comprometidas con el gobierno, éste desempeña o ha desempeñado un rol en la creación de estas organizaciones. Aunque estas organizaciones tengan una gran dosis

de autonomía, existe siempre una relación con el gobierno nacional, que puede ejercer su influencia en determinados momentos.

Las organizaciones de ayuda para el desarrollo que operan autónomamente del gobierno nacional también deben cumplir con determinadas exigencias legales (tales como las leyes sobre las atribuciones de las ONG). Pueden surgir conflictos con respecto a esta legislación, por ejemplo cuando el gobierno nacional intenta ejercer un mayor control sobre las organizaciones. Estas organizaciones pueden cooperar intensivamente a nivel local con las autoridades locales, pero también ignorarlas o coordinar 'ad hoc' asuntos con ellas.

El nivel (nacional, departamental o municipal) con el que deben entrar en contacto las organizaciones de ayuda para el desarrollo, varía según el caso. A nivel local, la interacción sin embargo casi siempre cobra forma: Los municipios, las secciones locales de los ministerios o, por ejemplo, los médicos que forman parte de un determinado sistema nacional de salud pública, pueden coordinar asuntos con una organización de ayuda para el desarrollo, así como cooperar con ella o entrar en conflicto. Además de esta cooperación a nivel local, las autoridades locales (por ejemplo, municipios o secciones locales de los ministerios) pueden ser reemplazadas o substituidas por la intervención. Esta substitución (o bien, la creación de estructuras paralelas) puede ser legitimada por lo demás por los donantes o por las organizaciones de ayuda para el desarrollo en base a argumentos de eficiencia, participación o fortalecimiento institucional.

Las relaciones con las organizaciones locales se diferencian fuertemente según cada organización de ayuda para el desarrollo. No todas las organizaciones de ayuda para el desarrollo trabajan directamente junto con grupos organizados. En algunos casos éstas trabajan a través de intermediarios como las autoridades o las empresas. De un intermediario así se espera obviamente que otorgue atención a los deseos de la población y que, para ejecutar esto, sean desarrollados determinados mecanismos. En este caso, los actores tienen la tarea de activar las organizaciones locales. En otros casos, una organización de ayuda para el desarrollo trabaja junto con personas (sacerdotes, maestros) u organizaciones locales; aquí resulta importante definir si las organizaciones de ayuda para el desarrollo crearon o no ellas mismas estas organizaciones locales.

Las relaciones entre una **organización de ayuda para el desarrollo y un determinado grupo destinatario local** (organizado) han sido analizadas antes en base al esquema 1. La elección de una contraparte (específica) se conecta en el contexto social con la eliminación de otras contrapartes (posibles). Surge entonces el interrogante sobre las razones que llevan a elegir a determinada contraparte y cómo ésta se relaciona con las otras organizaciones locales. La cuestión se hace más compleja cuando distintas organizaciones de ayuda para el desarrollo entablan cada vez relaciones con diferentes contrapartes locales.

La tercera clase concierne la relación de las **organizaciones de ayuda para el desarrollo con los partidos políticos**. Las organizaciones de ayuda para el desarrollo pueden mantener directa o indirectamente contactos con los partidos políticos. Esta relación es directa cuando el partido político tiene voto en las políticas de la organización. Sin embargo, esta relación es generalmente indirecta; existen contactos informales y personales con un partido o movimiento político. Esta simpatía política de los empleados de la organización puede influir en la elección de los grupos destinatarios. Son las organizaciones comprometidas con el gobierno, los empleados a alto nivel que pueden estar comprometidos con el partido político en el poder. A través de estos funcionarios se puede ejercer influencia en el personal de la organización de ayuda para el desarrollo. Por el contrario, las organizaciones privadas de ayuda pueden estar estrechamente relacionadas con partidos políticos, movimientos de oposición y movimientos sociales.

Independientemente de esta influencia política directa o indirecta, las organizaciones de ayuda para el desarrollo pueden verse exigidas a negociar con organizaciones políticas. Este es el caso sobre todo en un contexto politizado. Las organizaciones pueden además entablar contactos con personas que tienen un determinado lazo político. Incluso las organizaciones que rechazan todo tipo de lazo político, tienen que ver de una u otra forma con actores políticos. En resumen, si existen relaciones entre las organizaciones y los actores políticos, entonces éstas transcurren generalmente de manera indirecta e informal, a través de los lazos personales e históricos de los empleados de la organización, así como a través de los lazos políticos de las organizaciones locales y de las entidades gubernamentales.

En cuarto lugar, las **organizaciones de ayuda para el desarrollo pueden entablar relaciones con actores pertenecientes al sector privado**, tales como empresas, cooperativas y bancos. Este no sólo es el caso de las organizaciones que trabajan en el campo económico (la pequeña empresa, los microcréditos). Estas organizaciones trabajan, por ejemplo, con grupos de campesinos o pequeños productores, así como con los miembros de cooperativas existentes. Las organizaciones que desarrollan actividades en otros campos de políticas pueden también entablar relaciones con los bancos o las empresas locales, o con personas con una gran capacidad económica.

La cuestión radica en establecer en qué medida es posible la cooperación entre las distintas organizaciones de ayuda para el desarrollo, sin estar sometidas a la presión y la coordinación interna de los donantes. El encauzamiento de las políticas de los donantes tiene ciertamente lugar a un nivel macro, como por ejemplo en las reuniones de consulta del Banco Mundial. Pero en la práctica apenas existe una comunidad de donantes. El desarrollo de canales de intervención propios puede por esta razón llevara actividades paralelas o la competencia a nivel local (Borgh, 1997, p. 32).

## Políticas públicas y gobierno local

En el análisis anterior el énfasis radicaba en el rol de las organizaciones de ayuda para el desarrollo y sus relaciones con los actores locales. Pero los actores locales, tales como las instancias gubernamentales y las organizaciones comunales, desarrollan a su turno iniciativas y mantienen relaciones recíprocas con otras organizaciones de ayuda para el desarrollo. Macintosh (1992, p.2-5) identifica este complejo como la esfera pública y establece en esto una distinción entre las políticas públicas y la acción pública. Las políticas públicas son adelantadas por los gobiernos y (por ejemplo) las organizaciones de ayuda para el desarrollo. Aunque las organizaciones de ayuda para el desarrollo identifican sus propias actividades como programas y proyectos y casi nunca utilizan el concepto políticas, se puede interpretar la actuación de estas organizaciones en la sociedad local como una forma de las políticas públicas. Esto es válido tanto para las actividades de las organizaciones de ayuda para el desarrollo tanto gubernamentales como privadas. Ambas organizaciones se dirigen a la población pobre, que en una región marginada generalmente incluye a toda la población.

Macintosh (1992, p.2) define las políticas como:

'acciones intencionadas emprendidas por el Estado (los gobiernos y sus funcionarios) o por otras instituciones (tales como organizaciones de voluntarios) con un objetivo público declarado. Esto es, acciones concebidas para servir algún objetivo público amplio (o defendidas como tales), tal como el desarrollo social y económico y que no tienen (o no tienen solamente) un fin lucrativo privado. Por esto, no todas las acciones provenientes de instituciones públicas son 'políticas'. Las instituciones y organizaciones ejecutan políticas públicas en la medida en que actúan o pretenden actuar en nombre del bien público.'

Macintosh utiliza el calificativo de público en combinaciones distintas, como objetivo público y bien público. Lo público hace referencia a los asuntos públicos; el bien público, en cambio, concierne a los ciudadanos, en la medida en que éstos participan en procesos sociales y políticos (Macintosh 1992, p.4). Las políticas públicas no se originan solamente en el gobierno, sino también en otras clases, de organizaciones. El grupo destinatario de las organizaciones de ayuda para el desarrollo resulta así el mismo público al que el gobierno y las instancias gubernamentales prestan servicios.

Los gobiernos y las organizaciones de ayuda para el desarrollo tienen agendas, propias. Dentro del concepto que define a las políticas como procesos sociales, resulta válido señalar que los encomendados de diseñar las políticas reaccionan o responden a las agendas de actores colectivos en la sociedad. Las políticas de los gobiernos y de las organizaciones de ayuda para el desarrollo no pueden ser vistas separadamente de las actividades de los sindicatos, los movimientos sociales, las organizaciones locales y los representantes

populares. Estas actividades son denominadas 'acción pública' por Macintosh, o bien: 'acción colectiva intencionada', ya sea para fines privados colectivos o para fines públicos (como quiera que sean definidos)<sup>8</sup> La acción pública es un concepto más amplio que el de 'políticas públicas'. La acción pública incluye el aporte de los grupos de interés, mientras que las políticas públicas no están dirigidas al interés colectivo. La suma de organizaciones, grupos e instituciones que se ocupan de alguna manera de la acción pública y las políticas públicas, es denominada la esfera pública (Macintosh, 1992, p.5).

La manera como las organizaciones de ayuda para el desarrollo diagnostican necesidades no es nunca objetiva. Según Wuyts (1992a:30), las necesidades son el producto de una determinada situación social y económica, pero éstas son filtradas por procesos políticos. Según Wuyts (1992a, p.31), en toda sociedad tienen lugar dos procesos en la esfera pública:

'(primero) algunas necesidades son definidas como 'necesidades públicas', materias de interés público, mientras que otros problemas son excluidos de la esfera pública; segundo, diferentes formas de acción pública, ya sean estatales o de otras formas de colectividad, responden a 'necesidades públicas' percibidas en formas complejas.'<sup>9</sup>

De lo antepuesto se desprende claramente que las organizaciones de ayuda para el desarrollo desempeñan un rol activo en el proceso de gobierno local. En su sentido más amplio, el gobierno local supera las políticas del gobierno e incluye tanto en las políticas públicas como en la acción pública en un pueblo o departamento. Gobierno (governance) se relaciona aquí con procesos políticos que tienen lugar tanto dentro como fuera del sistema político formal, dentro de los cuales están involucrados varios actores con intereses propios. En estos procesos también resulta importante alcanzar un consenso (Hewitt del Alcántara, 1999, p.125). Estos incluyen además tomar decisiones, comunicarse con la población y justificarse. Cuando se menciona al gobierno local (o a sus procesos), me refiero a las interacciones entre las organizaciones de ayuda para el desarrollo, órganos de gobierno formales e informales, ministerios, pero también movimientos, sociales, iglesias y otros actores colectivos que definen y/o implementan las políticas públicas e influyen en ellas.

### **1.3.3. Consecuencias: intencionadas y no intencionadas**

El interrogante sobre las consecuencias para el gobierno local o actores locales, puede ser dividido en dos partes. Primero, el interrogante sobre lo que pasa con la agenda de los actores locales (gobierno, sociedad civil): ¿Son estas agendas fortalecidas, fuertemente

---

<sup>8</sup> Se elige una definición amplia de la acción pública de la que también forman parte objetivos privados colectivos (créditos para los miembros de una cooperativa por ejemplo). La definición de lo público y lo privado es diferente en cada sociedad.

<sup>9</sup> Ver también Grivdle (1980) y Charlton y May (1995), quienes enfatizan el hecho de que los procesos de desarrollo de políticas tienen un carácter político.

influenciadas, ignoradas o sometidas a las agendas de las organizaciones de ayuda para el desarrollo? En una intervención individual puede darse una combinación de estas posibles consecuencias. Una organización de ayuda para el desarrollo puede, por ejemplo, no cooperar con el gobierno municipal, sino con una organización comunal. Esta elección tiene consecuencias para el gobierno local, debido a que en ese caso se crea una estructura paralela (Borgh, 1997 p.36).

Existe además el interrogante sobre cuál es la influencia en el desarrollo y el carácter de las relaciones entre el gobierno y la sociedad civil<sup>10</sup>. Surge aquí el interrogante si las organizaciones de ayuda para el desarrollo colaboran en el fortalecimiento de las organizaciones y del gobierno locales, o si llenan un vacío (gap filling) donde surgen nuevas formas de dependencia y estructuras paralelas. Pero también tiene importancia el interrogante sobre cómo se desarrolla la relación entre el gobierno y la sociedad civil. Esta relación es ubicada por Pearce (1997, p.261) en el campo de las culturas asociacionales, o bien, 'patrones de interacciones' entre las organizaciones y el Estado, que varían ampliamente a través de las sociedades: cambian con el tiempo. Según Pearce (idem), este concepto es:

'uno más abierto, con menos connotaciones normativas, que no asume o niega la existencia de una sociedad civil o demanda cuál debe ser el rol de asociaciones y grupos sino que se enfoca más en el ambiente socio-político histórico en el cual las asociaciones se nutren, se asfixian o son controladas'.

#### **1.4. Factores de desarrollo y la viabilidad, criterio de diseño de las intervenciones de desarrollo**

Derivada de las lecciones aprendidas a través de la evaluación de proyectos de desarrollo de diferentes donantes, diversas investigaciones y publicaciones desde los años ochenta resaltan progresivamente la importancia de esos factores: Entre estas publicaciones podemos citar, entre otras, el informe Does Aid Work? (Cassen, et al, 1986), encargado por el propio Banco y FMI; Foreign Aid Reconsidered (Iddell, 1987); When Aid is no Help (Madeley, et al, 1991); The Noorius Nine: critical problems in Project implementation (Gow and Morss, 1988); Primero la Gente (Cernea, 1995 (1985)); y más recientemente Implementing projects for the poor. What has been learned? (Carvalho y White, 1996). Referidos específicamente al sector no gubernamental, son destacables los estudios de

---

<sup>10</sup> La sociedad la cual es definida de muchas maneras. White (1994: 379, en Biekart 1993: 32) maneja una amplia definición y la denomina una esfera asociacional intermediaria entre el Estado y la familia. Los miembros de las organizaciones se han organizado voluntariamente en base a determinados intereses o valores y disfrutan de autonomía con respecto al Estado. Para una discusión sobre este concepto, ver Biekart (1999: 23-48) y Hydén (1996).

Riddell y Robinson (1992) y el más recientemente publicado por la OCDE también dirigido por Riddell y otros (CEDC/DAC, 1997).

A finales de los años ochenta. El Grupo de expertos del CAD (2000) en evaluación de la ayuda realizó durante dos años un esfuerzo de sistematización de las evaluaciones realizadas por sus países miembros para la identificación y síntesis de los factores mencionados (Eggers, 1992, p.5), dando lugar a una clasificación de los factores de viabilidad o de sostenibilidad de un proyecto<sup>11</sup> comúnmente aceptada ya por la gran mayoría de actores de la cooperación para el desarrollo.

Forman por lo tanto una síntesis de criterios de diseño de las intervenciones de desarrollo, y como tal son recogidos en 2001 por la Comisión Europea (que incorpora la apropiación por los beneficiarios y la perspectiva de género respecto a la formulación original de la OCDE de 1989), pueden agruparse en ocho factores fundamentales:

- Apropiación por los beneficiarios
- Política de apoyo
- Tecnología apropiada
- Aspectos socioculturales
- Igualdad entre hombres y mujeres
- Protección del medio ambiente
- Capacidad institucional
- Sostenibilidad económica y financiera

La descripción de estos factores que presento a continuación se basa en las publicaciones del CAD citadas con anterioridad, en Eggers (1992, op.cit) y fundamentalmente por la Comisión Europea (2001, p. 24-25).

#### **1.4.1. Apropiación por los beneficiarios**

La apropiación se refiere generalmente al “sentimiento de pertenencia o de propiedad” de los beneficiarios de una intervención respecto a ésta, y a los beneficios que puede generar o que ha conseguido.

Suele valorarse respecto a, en qué medida, los grupos metas y los beneficiarios del proyecto/programa (incluyendo a mujeres y hombres) participan en el diseño y son implicados de modo que el proyecto obtenga su apoyo y sea sostenible una vez terminada la financiación externa.

---

<sup>11</sup> Denominados factores de calidad por la Comisión Europea (2001. p. 24)

## **1.4.2. Política de apoyo**

Las políticas de apoyo se refieren a la existencia de un entorno político favorable a la intervención. Por ello recoge elementos referentes a la calidad de la política nacional, regional, local o sectorial en vigor, y en qué medida el gobierno asociado demuestra su apoyo para la continuación de los servicios del proyecto, más allá del periodo de la financiación por parte del donante o donantes.

Las acciones previstas en el proyecto, así como los objetivos que se persiguen con el mismo, deben mantener coherencia con las directrices propias de las políticas del país receptor, tanto a nivel local como a niveles de mayor agregación. Un indicador de viabilidad de este factor debería ser la coherencia y coordinación del proyecto o programa con los planes de desarrollo de las instituciones locales<sup>12</sup>.

## **1.4.3. Tecnología apropiada<sup>13</sup>**

Una de las tantas causas del fracaso de los proyectos tradicionalmente más señalada en la literatura hace referencia al uso de tecnología no adaptadas al entorno local (generalmente extranjera), cuyo uso no puede ser mantenido en el tiempo. En este sentido se trata de facilitar que las tecnologías utilizadas por el proyecto puedan seguir funcionando a largo plazo (tratando de garantizar disponibilidad de los repuestos, capacidades locales de mujeres y hombres en términos de funcionamiento y de mantenimiento, y capacidad para costos de explotación y rendimiento, etc.). Una tecnología apropiada, en este sentido.

“es aquella que utiliza principalmente los recursos naturales de un país o región en desarrollo, adaptándose a las disponibilidades de capital y de energía y a características de mano de obra tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Esto significa que, en cada área geográfica. Habrá que actuar de una manera diferenciada, y que las

---

<sup>12</sup> Este factor de viabilidad esconde, sin embargo, una difícil contradicción. En ocasiones puede darse la situación contraria: la acción que se propone se opone o incluso compite con las estrategias políticas de las instituciones implicadas del país receptor. Por ejemplo, podría ser el caso, de un programa de capacitación agrícola para la autogestión con componentes de agroecología, en el marco de una población en la que el gobierno ha decidido, en su estrategia de seguridad alimentaria, abastecer de insumos agrícolas (semilla, fertilizantes, etc.) de alta tecnología. Entendido como factor de viabilidad, es evidente que la falta de sintonía con las políticas de las instituciones locales juega “en contra”, a pesar de que la acción pudiera ser muy adecuada en otros aspectos.

<sup>13</sup> Un análisis más completo e implicaciones de la tecnología apropiada puede encontrarse en Ferrero (1987-b. p. 345-363)

soluciones para cada una de ellas serán difícilmente extrapolables sin su conocimiento profundo de la nueva situación”<sup>14</sup>.

#### **1.4.4. Aspectos socioculturales**

Bajo este factor se encuentran aquellos aspectos que tienen que ver con las tradiciones, la lengua, los modos y conductas, los grupos de socialización, los espacios de socialización, las costumbres, etc. Las diferentes dimensiones en el entendimiento del mundo que cada actor tiene, fundamentalmente por su lugar de procedencia (lugar en sentido amplio, no estrictamente geográfico) es un punto de referencia desde el que, inevitablemente, cada uno de ellos establece un juicio sobre idoneidad de las acciones que promuevan desarrollo. Estos juicios, por ende, pueden divergir notablemente.

El análisis de viabilidad desde la óptica sociocultural resulta tan complejo como determinante<sup>15</sup>. Si el proyecto o intervención trata de responder a un problema identificado y a la satisfacción de las demandas de la población beneficiaria, la definición del problema, las necesidades y las prioridades es una cuestión central, y estas necesidades, y más su priorización, tienen una marcada influencia cultural, y en algunos casos pueden ser muy diferentes a las percibidas por los destinatarios del proyecto de las que apuntan los criterios técnicos o económicos con que generalmente se juzga la idoneidad de una acción de desarrollo.

#### **14.5. Igualdad entre hombres y mujeres**

La atención de este factor hace referencia al impacto o efecto diferenciado que las intervenciones tienen para hombres y mujeres. Lo que se busca es intentar de averiguar cómo el proyecto tendrá en cuenta las necesidades y los intereses específicos de las mujeres y de los hombres, cómo permitirá a éstos acceder de manera sostenible y equitativa a los servicios e infraestructuras establecidas por el proyecto, y cómo contribuirá a reducir las desigualdades entre mujeres y hombre a largo plazo.

En el estudio de viabilidad desde la percepción de género, debe analizarse de manera desagregada los resultados esperados, analizando en particular qué beneficios económicos y sociales genera el proyecto para las mujeres. Además, debe asegurarse que el proyecto potencie el papel de la mujer en la apropiación del proyecto, por parte de la comunidad, o al

---

<sup>14</sup> Ponencia de Dr. Luís Márquez (Dr. Ingeniero Agrónomo, Universidad Politécnica de Madrid), en el “Curso de Tecnologías Apropriadas para la Cooperación al Desarrollo en Áreas Rurales. ISF Madrid. 1995.

<sup>15</sup> En diferentes publicaciones especializadas dedicadas a este respecto puede consultarse la de la Overseas Development: Administration (1995), y las ya referidas aportaciones de Michael Cernea, entre otros.

menos, que no contribuya a mantener una estructura de poder que aisle a las mujeres de los espacios en los que se toman las decisiones.

#### **1.4.6. Protección del medio ambiente**

De manera similar a la gran mayoría de los proyectos en la actualidad, la consideración de en qué medida el proyecto conserva o afecta al medio ambiente y, por lo tanto, favorece u obstaculiza la realización de los beneficios a largo plazo, es de capital importancia.

La generalización de la evaluación del impacto ambiental de las intervenciones de desarrollo, toma importancia de conformidad con la extensión del concepto de desarrollo sostenible durante los años noventa, pero también responde a la realidad de la gran dependencia de los modos de vida de los beneficiarios potenciales de los proyectos de conservación de los recursos naturales y del equilibrio de los ecosistemas.

#### **1.4.7. Capacidad institucional**

Fundamentalmente tras el fracaso de los programas DRI, la capacidad y el compromiso de los organismos encargados de la ejecución de los proyectos y de continuar prestando los servicios más allá del período de la financiación por el/los donante(s), se han considerado uno de los factores de sostenibilidad críticos.

Los aspectos de índole institucional suelen referirse, pues, a las capacidades institucionales y de gestión con que cuentan las organizaciones que intervienen en el proyecto de desarrollo (capacidades necesarias para implementar correctamente el proyecto y mantener sus servicios en el futuro).

#### **1.4.8. Sostenibilidad económica y financiera**

La sostenibilidad o viabilidad económica y financiera se reflejará en la medida en la que las ventajas adicionales del proyecto/programa superen sus costos, y en que el proyecto represente una inversión rentable a largo plazo.

El análisis de la viabilidad económica y financiera (el factor más clásico en la evaluación de proyectos) tiene como objeto principal la valoración de la capacidad del proyecto de auto sostener los ingresos necesarios para mantener los efectos positivos del proyecto (producir beneficios suficientes para cubrir los costos de explotación, mantenimiento y armonización), fundamentalmente una vez retirada la ayuda exterior total y/o parcial de los donantes.

## CAPITULO.2: EXTENSION AGRICOLA Y RURAL EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO

### Introducción

Este capítulo inicia con las definiciones que diferencian entre la extensión como una función, la extensión agrícola como parte de un triángulo de conocimientos más grande y la extensión agrícola y rural como concepto expandido de sistemas de conocimientos y de información. En la mayoría de los países en vías de desarrollo de bajos ingresos, la extensión agrícola y rural está desorganizada, lo que representa un mal indicio para los países que actualmente, deberían acomodarse al nuevo paradigma cuya tendencia mundial se dirige cada vez más hacia empresas agroindustriales sumamente competitivas enfocadas al mercado. De hecho estas tendencias destacan la tensión que existe entre la fuerza moderna de la globalización y las fuerzas tradicionales de la cultura, la geografía y la comunidad.

Se particulariza tanto la extensión agrícola como la extensión rural con el propósito de entender el origen de cada una de ellas, la evolución y crisis que han tenido en el tiempo, los resultados alcanzados por ambas, los nuevos enfoques o alternativas de extensión agrícola y rural y la situación actual en que se encuentra cada una de ellas.

### 2.1. Extensión agrícola y rural: definiciones

#### 2.1.1. Extensión una función

Extensión, en términos generales, es una función que puede ser aplicada a varias áreas de la sociedad. Funciona en los sectores de la industria, la salud y la educación, así como también, en el desarrollo agrícola y rural. Derivación original de la “extensión universitaria” (Mosher, 1976), el término “extensión” se aplica, por lo tanto, a varias áreas del desarrollo.

Cuadro 1: Extensión como función en varios sectores de la sociedad.

Educación	Agricultura	Desarrollo rural	Salud	Industria
Extensión Universitaria (continuación de los estudios)	Extensión agrícola	Extensión de desarrollo rural	Servicios de extensión de salud	Extensión industrial

Fuente: Rivera McLeod Williams (2001, p.1).

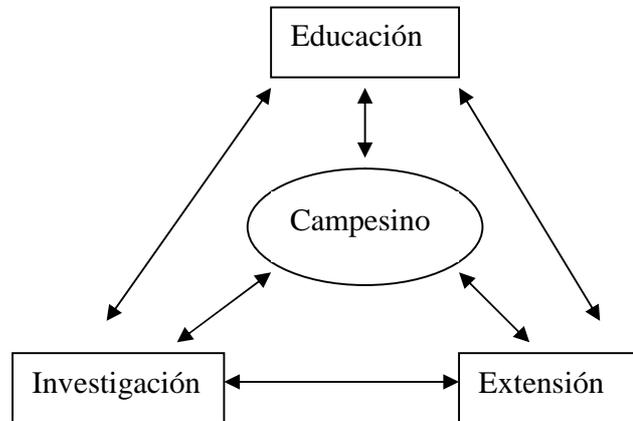
Como lo indica el Cuadro anterior, la extensión funciona en varios sectores de la sociedad. En los análisis sobre el sistema de Extensión, de Capacitación y Visitas (C y V) auspiciado por el Banco Mundial, Israel (1982) enfatizó el hecho de que los principios del sistema de extensión C y V podrían ser aplicados en otros sistemas de la sociedad relacionados con la entrega de educación no formal. No obstante, también advirtió que dicho sistema estaba basado en principios de manejo clásicos que serían inviables en los países en vías de desarrollo, lección que sólo fue completamente valorada durante la década de los noventa y que, desde entonces, ha guiado en parte el énfasis actual sobre los principios de extensión (Rivera, 2001, p.12).

### **2.1.2. Extensión agrícola: un sistema de conocimiento**

La extensión agrícola funciona dentro de un sistema de conocimiento más amplio, que incluye la investigación y la educación agrícola. La FAO y el Banco Mundial se refieren a este sistema más amplio como AKIS/RD (Conocimiento Agrícola y Sistemas de Información para el Desarrollo Rural). Los países de la OECD se refieren a él simplemente como el Sistema de Conocimiento Agrícola (AKS). Otros describen los 3 pilares de este sistema: investigación, extensión y mejor educación agrícola, como el “triángulo de conocimiento agrícola” y sugieren que, dado que los tres pilares implican inversiones complementarias, deberían planearse y secuenciarse como un sistema más que como entidades separadas (Eicher 2001). La unificación de las instituciones del triángulo con sus clientes en común, es decir, los campesinos, y entre ellas mismas, también requiere una planificación sistemática.

Como lo señala la segunda conferencia de OECD/AKS realizada en enero del 2001, los representantes de las instituciones de investigación, educación y extensión agrícola y los funcionarios gubernamentales con responsabilidades en las políticas de AKS, enfatizaron las oportunidades para el AKS de dirigir los asuntos sociales más amplios asociados con la agricultura. Los participantes confirmaron que el AKS podría jugar un papel fundamental en el desarrollo de programas de investigación, educación y extensión orientados hacia los asuntos más amplios de la sociedad, que podrían expandirse (OECD 2001). En este escenario, la planificación y la organización del AKS como un solo sistema, como lo sugiere Eicher (2001), se vuelven aún más imperativas. No obstante, mucho se ha escrito sobre la implementación de nexos para el AKS, en especial, sobre investigación y extensión (Pray y Echeverría 1990; Kaimovitz 1990; Crowder y Anderson 1997) sin resultados significativos. En esta época de cambios, una idea promisoriosa parece ser la promoción de nexos mediante el otorgamiento de becas, lo que requiere una actividad cruzada institucional entre los sistemas AKIS y sus clientes.

Esquema 2. Extensión agrícola como parte del AKS/AKIS/RD.



Fuente: Rivera McLeod Williams (2001, p.5)

Como lo indica el esquema anterior, los sistemas de información agrícola para el desarrollo rural unen a las personas y a las instituciones para favorecer el conocimiento y generar, compartir y utilizar la tecnología relacionada con la agricultura, el conocimiento y la información, de acuerdo con la Visión estratégica y directrices (FAO/Banco Mundial 2000), el sistema integra a campesinos, educadores agrícolas, investigadores y extensionistas, permitiéndoles aprovechar el conocimiento y la información desde varias fuentes, con el fin de mejorar los cultivos y la subsistencia. Maguire (2000) sugiere que el concepto y la práctica de la educación agrícola deben volver a diseñarse en los países en vías de desarrollo, tanto la educación para el desarrollo rural como para la seguridad alimentaria, de hecho, están surgiendo muchas necesidades, tales como la educación relacionada con el comercio sobre la agro-salud (salud vegetal y animal y seguridad alimentaria), el valor agregado al agro-proceso y la competitividad dentro del agro-mercado. Estas necesidades surgen de las obligaciones que los países asumen como miembros de la Organización de Comercio Mundial (OCM) y la urgencia cada vez mayor de construir ventajas competitivas enfocadas al nicho de oportunidades existente en el mercado agrícola internacional.

En principio, la extensión agrícola recibe la información pertinente del sistema de educación agrícola y lo retroalimenta con observaciones en terreno. A su vez, la extensión está profesionalmente ligada a la vocación agrícola y a sistemas de educación más altos en el sentido de que dichos sistemas también producen a los agentes que trabajarán en extensión. La relación entre la extensión agrícola y la investigación agrícola es aún más cercana, pues el conocimiento que la extensión agrícola transfiere es, a menudo, generado por la investigación agrícola a través de la aplicación y adaptación del desarrollo de la investigación agrícola (Rivera, 2001, p.14).

Dentro del sector agrícola, sin embargo, la extensión agrícola puede ser interpretada estrecha o ampliamente, lo que complica el debate (Rivera 1987). En una interpretación estricta, el único objetivo de la extensión agrícola es el de diseminar la información para levantar la producción y la rentabilidad de los agricultores (el rendimiento de la producción agrícola).

En una interpretación más amplia, el propósito de extensión agrícola es de no avanzar sólo en el conocimiento de la producción sino que también en la toda la gama de tareas del desarrollo agrícola, como el crédito, los suministros, la comercialización y los mercados (el desarrollo del proceso agrícola). En la interpretación más amplia, la extensión agrícola proporciona una continuación de los estudios no formales para los adultos relacionados con la agricultura, para un público múltiple: agricultores, esposos, jóvenes, comunidades, horticultores urbanos (que continúan con una educación agrícola y con el desarrollo de la comunidad) y con varios objetivos (incluidos el desarrollo agrícola, el desarrollo de los recursos de la comunidad, la promoción de grupo y el desarrollo cooperativo de las organizaciones) (Rivera, 2001, p.14).

### **2.1.3. Extensión agrícola y rural: un concepto amplio**

Cuando la extensión agrícola se combina con los objetivos de la extensión rural, la función de la extensión varía en una gama más amplia en sus propósitos. Por ejemplo, la extensión rural incluye las actividades no agrícolas, tales como el desarrollo de la microempresa (Echeverría, 1998), una prioridad que está siendo promovida por el Banco Interamericano de Desarrollo.

**Desarrollo de la microempresa rural no agrícola.** La mayoría de las personas que viven en sectores rurales, depende de múltiples fuentes de ingreso, como el comercio pequeño, la producción primaria, remesas y el empleo ocasional. Dicho en pocas palabras, las personas del campo no dependen únicamente de la agricultura o de los recursos naturales para su sustento. Como lo señala Carney (1998), “éstos podrían proporcionar la base para su supervivencia, pero perfectamente podría ser que las mejores perspectivas para un mejoramiento importante de subsistencia radique fuera del sector de los recursos naturales, en la generación de ingresos no relacionados con los cultivos”. Además del desarrollo de la microempresa, existe también la opción de llegar a los pobres por medio del empleo rural público, es decir, proyectos de trabajos públicos en que se emplea mucha mano de obra rural (Ravallion 1990).

**Extensión Técnica.** La extensión agrícola y rural es responsabilidad de varias unidades técnicas y de servicios y cumple muchos objetivos. Las diferentes unidades técnicas de la FAO indican que la extensión agrícola es una función que persigue diferentes propósitos:

desarrollo del ganado, uso y conservación forestal, ingeniería y captura pesquera, educación alimentaria y nutricional, así como también el desarrollo de los cultivos (Rivera, 2001, p.15). Aún en los programas diseñados para fomentar la producción de los cultivos agrícolas, la extensión podría estar involucrada con la entrega de información sobre otros asuntos importantes, tales como el desarrollo del almacenamiento de los alimentos, el procesamiento, el manejo agrícola y la comercialización. La FAO ha dedicado y perseguido en algún u otro momento, todos los propósitos de extensión agrícola y rural mencionados anteriormente.

**Extensión de la comercialización.** Otro de los objetivos de la extensión agrícola y rural incluye la extensión de la comercialización. La extensión de la comercialización (Abbott 1984; FAO 1987 y Narayanan 1991) proporciona información sobre el tratamiento posterior a la cosecha de cultivos especiales y otorga un servicio importante en la comercialización de los alimentos a los países, incluidos productos tan frágiles como los plátanos o el cacao. Existen a su vez, diferentes tipos de servicio de información de comercialización a las que se denominan “extensión de mercado”; estos servicios proporcionan información sobre las variaciones en los precios de los productos básicos, el conocimiento sobre dónde vender algunos productos, la información sobre los problemas relacionados con la calidad, la disponibilidad y los precios de los insumos y el nivel real de competencia en los mercados (Crowder 1997; Shepherd 1997). Estos servicios de información del mercado no deberían ser confundidos con los servicios de extensión de la comercialización, cuyo objetivo es mejorar la preparación y los procesos que permiten el movimiento de los bienes agrícolas en el mercado.

**Asociaciones de agricultores.** Los servicios de extensión agrícola y rural también pueden ayudar a los campesinos y a los procesadores de la producción a organizarse para satisfacer sus mutuos intereses agrícolas. Una antigua tradición en la extensión es el fomento de las agrupaciones y su organización y el compromiso de la FAO frente a dichos objetivos es bien conocido. De hecho, una de las tantas maneras que tiene la Organización para fomentar la participación de las personas en el desarrollo es a través de asociaciones grupales de desarrollo agrícola y rural independientes (FAO 1994, 1995, 1997,1998, 2000; Van Heck 1990). El financiamiento de la autoconfianza económica y la participación de miembros en las actividades de sus organizaciones son de vital importancia en los esfuerzos que se realizan para fomentar la organización campesina (FAO 1995; Rouse 1999).

Algunos argumentan que la extensión puede llevar a cabo más eficientemente su mandato no trabajando directamente con campesinos independientes, si no que trabajando indirectamente con y a través de grupos u organizaciones campesinas (Byrnes 2001). En “Algodón, democracia y desarrollo en Mali” Bingen (1998) menciona el surgimiento de la Unión Nacional de los Productores de Algodón y Cultivos alimentarios (Syndicat of

Producteurs of Coton of Vivriers, SYCOV) y destaca la conexión entre la organización de los pequeños agricultores, la democracia y el desarrollo.

**Objetivos emergentes.** A medida que la población crece y las personas del sector rural emigran hacia las ciudades, la extensión tiene que (y de hecho lo hace en algunos países) lidiar con clientes urbanos y suburbanos (FAO 2000). Lo que en la actualidad se considera como “extensión agrícola y rural” puede a la larga convertirse en “extensión agrícola y de alimentos rural y urbana”. Es más, la extensión en países de ingresos altos ya está proporcionando información y servicios de educación en áreas urbanas, extendiéndose más allá de la agricultura técnica y el desarrollo rural.

La extensión urbana es un área de crecimiento potencial para la transferencia de información. Como tal, se dirige a nuevas audiencias y nuevos programas y refleja la rápida urbanización del mundo. Por ejemplo, en Latinoamérica, la urbanización (74% en 1998) afectará al 83% de la población hacia el año 2020 (Sánchez-Griñan 1998). Este proceso implicará cambios socioeconómicos y demográficos que afectarán a la alimentación y a la nutrición, así como también producirá cambios epidemiológicos, institucionales y sociodemográficos. El mismo proceso es evidente en Asia y África, así como también en Norte América y Europa Occidental.

La seguridad alimentaria, el empleo de jóvenes en la industria alimentaria, las prácticas seguras de las pequeñas industrias urbanas con el medio ambiente y otros programas relacionados con la agricultura y los alimentos pretenden llamar la atención de los gobiernos que en la actualidad están desmantelando los programas de extensión. Concebir la extensión solamente como una producción agrícola más que un servicio educacional, representa una visión estrecha y limitada.

#### **2.1.4. Enfoques de extensión alternativo**

En 1998, el Servicio de extensión, educación y comunicaciones (SDRE) emitió una valiosa publicación respecto de los enfoques de extensión y metodologías escrita por George Axinn, titulada “**Guía de enfoques de extensión alternativos**”. Esta revisión aún representa una referencia válida de trabajo y proporciona una revisión básica de los variados enfoques de extensión existentes en la actualidad. La guía distingue entre ocho diferentes enfoques. Los términos “enfoque” y “metodología” cuando se hace referencia a la extensión, son a menudo intercambiables y resultaría pedante tratar de separarlos de sus respectivos significados conceptuales en este documento. Basta con decir que, a pesar de que dichos términos serán intercambiados, deben ser diferenciados del término “opciones” utilizado en este artículo cuando se hace referencia a las estrategias de reforma que involucran disposiciones institucionales (Rivera, 2001, p.18).

La mayoría de los enfoques a los que Axinn se refiere han sido apoyados por la FAO en numerosas oportunidades. Estos ocho enfoques principales están listados de manera simple más abajo, junto con sus respectivos criterios de éxito (Rivera, 200, p.18).

- **El enfoque de extensión agrícola general.** El éxito se mide por la tasa de adopción de las recomendaciones e incrementos en la producción nacional.
- **El enfoque especializado en productos básicos.** A menudo, el éxito se mide por la producción total de un cultivo en particular.
- **El enfoque de capacitación y visita.** El éxito se mide en términos de los aumentos en la producción de un cultivo en particular cubierto por el programa.
- **El enfoque de participación en la extensión agrícola.** El éxito se mide por el número de campesinos que participan activamente y obtienen beneficios y por la continuidad de las organizaciones de extensión locales.
- **El enfoque de proyecto.** El cambio a corto plazo es la vara de medición del éxito.
- **El enfoque de desarrollo de sistemas de cultivo.** El éxito se mide por la extensión en la que los campesinos adoptan las tecnologías desarrolladas por el programa y continúan utilizándolas a lo largo del tiempo.
- **El enfoque de repartición de los costos.** El éxito se mide en términos de la voluntad y la capacidad que tienen los campesinos de compartir los costos, ya sea de forma individual o a través de las unidades gubernamentales locales.
- **El enfoque de institución educacional.** El éxito se mide por la asistencia y la participación de los campesinos en las actividades de extensión agrícola de las escuelas.

Claramente, la extensión agrícola implica múltiples y diversos enfoques y metodologías. A su vez, está dirigida hacia áreas de contenido muy diferentes. Y es manejada y entregada a través de una variedad de disposiciones institucionales. Por lo tanto, razonablemente podría argumentarse que ningún enfoque por sí solo se acomoda al desarrollo de la extensión en todas las circunstancias, ya que no existe un solo enfoque que se adapte por completo al desarrollo. De otro modo, los problemas de extensión y, por ende, los de desarrollo, se habrían solucionado mucho tiempo atrás (Rivera, 2001, p.19)

### **2.1.5. Papel del gobierno en la reforma de la extensión agrícola y rural**

El gobierno juega un papel importante en el desarrollo agrícola y rural, a pesar de que su relación con el financiamiento y la entrega de la extensión están cambiando. Aun cuando la extensión agrícola está guiada por el campesino, el gobierno, a cualquier nivel, debe estar preocupado por la producción, el impacto de las prácticas agrícolas en el medio ambiente, las regulaciones que rigen los estándares de calidad, la seguridad alimentaria y en general, por el bienestar de las personas. Ha surgido un mito respecto del “estado sin poder”; sin

embargo, no es mito que la extensión gubernamental en muchos casos es irrelevante y que ha sido derivada a organismos no gubernamentales y extensiones comerciales privadas (Rivera, 2001, p.19).

Los gobiernos están enfrentando nuevos desafíos de extensión: satisfacer las necesidades para proporcionar alimentos para todos, aumentar los ingresos rurales, reducir la pobreza y manejar los recursos naturales de manera sostenible. Estos importantes desafíos existen en un mundo que cambia con rapidez. La globalización, las nuevas tecnologías, las nuevas relaciones que se desarrollan entre los sectores público y privado, la naturaleza multidisciplinaria de la agricultura, la heterogeneidad entre y dentro de los países, la dispersión geográfica de las personas que habitan en zonas rurales, todas estas realidades ejercen una nueva presión en los países en vías de desarrollo en sus esfuerzos por desarrollarse (Rivera, 2001, p.19). De este modo, el gobierno debe tomar un papel central en el financiamiento de servicios de consultoría que son importantes, pero que no son rentables para el sector privado. Además de proporcionar asesorías en el manejo de los recursos naturales, en el manejo integrado de pesticidas y servicios de consultoría a los más necesitados, el estado tiene una función crucial en el establecimiento de mercados para servicios de extensión comerciales y de agricultor a agricultor, proporcionando una infraestructura de comunicación rural y desarrollando los recursos humanos.

Al respecto, Rivera (2001, p.19), menciona que tanto los gobiernos, como las organizaciones internacionales, requieren establecer los “pros” y “contras” de una nueva reforma institucional para los sistemas de extensión agrícola y rural y deben aprender los unos de los otros. Al parecer, las reformas institucionales se han llevado a cabo de manera exitosa en varios países y puede ser valiosa para los gobiernos cuando consideran la posibilidad de reformar su propia extensión agrícola y rural. No obstante, ninguna reforma institucional puede considerarse como la panacea. Todas son “trabajos en progreso” y depende del compromiso, los recursos, la capacidad, actitudes y motivaciones de los involucrados en todos los niveles.

## **2.2. La Extensión Agrícola**

### **2.2.1. Desarrollo histórico de la extensión agrícola en los países menos desarrollados**

Los enfoques acerca de la extensión agrícola en los países en vías de desarrollo han cambiado considerablemente en las últimas cinco décadas y aún están en evolución. Antholt (1998) y Picciotto, y Anderson (1997), proporcionan buenos resúmenes de una historia que, en breve, ha evolucionado de la siguiente manera:

Hace cincuenta años los organismos de extensión agrícola de los países en desarrollo reflejaban las tradiciones administrativas de las potencias coloniales. Igual que otros servicios de apoyo a la agricultura, los de extensión fueron orientados a la producción y comercialización de los productos de exportación. A menudo los programas de extensión se apoyaban en la proposición de que la productividad agrícola estaba frenada no tanto por la tecnología y las restricciones económicas, sino más bien por la apatía de los productores, ordenamientos sociales inadecuados y falta de liderazgo local (Picciotto y Anderson, 1997, p.249-250), hubo un alto grado de confianza en la capacidad de la tecnología agrícola del Occidente para resolver las necesidades de los "hambrientos, pobres e ignorantes" del mundo en vías de desarrollo. La problemática de la agricultura en desarrollo fue vista como la de acelerar la tasa de crecimiento de la producción y productividad agrícola, mediante lo que llegó a conocerse como "el modelo de difusión" del desarrollo agrícola. En ese modelo, el proceso era jerárquico y unidireccional, a través del cual se proveía a las agriculturas tradicionales nueva tecnología, normalmente procedente del Occidente, transmitida a los productores por los funcionarios de extensión de los Ministerios de Agricultura (Antholt, 1998, p.355).

En los años cincuenta e inicios de los sesenta, los servicios de extensión agrícola tendían a estar subordinados a programas de desarrollo rural de propósitos múltiples. Los agentes de extensión cumplían una variedad de funciones, que iban desde el crédito y la distribución de insumos hasta diversas actividades de coordinación. Y como los agentes de extensión estaban entre los pocos funcionarios disponibles en los pueblos, frecuentemente se les pedía encargarse de tareas administrativas, estadísticas y hasta tareas de índole política. Normalmente el servicio sólo mantenía débiles conexiones con la investigación agrícola. Viéndolo en retrospectiva, los programas de desarrollo rural fueron víctimas de un marco poco idóneo para promover el desarrollo agrícola. Finalmente estos programas cayeron en desgracia pues sus objetivos demasiado amplios y la carencia de paquetes tecnológicos rentables llevaron a la dispersión de los escasos recursos, costos administrativos excesivos y lento crecimiento de la producción agrícola (Picciotto y Anderson, 1997, p.250).

Los resultados de estudios en los pueblos, durante los años cincuenta e inicios de los sesenta, documentaron que las parcelas de los campesinos eran "pobres pero eficientes" y que la falta de tecnología rentable era una causa principal del estancamiento. El libro pionero de Schultz, *Transforming Traditional Agriculture* (1964), se inspiró en estos estudios para cuestionar el modelo de extensión/difusión y recomendó a los países desarrollados y a los donantes cambiar su apoyo de la extensión a la investigación agrícola. El modelo de difusión oculta el hecho de que los agricultores son innovadores y no solamente receptores pasivos de información.

Desafortunadamente, estos legados generalmente reforzaron la visión limitada, lineal y secuencial acerca de la manera de desarrollar la información y los conocimientos y hacerlos

disponibles a los productores, es decir, desde las ciencias básicas a las aplicadas, de allí a las innovaciones tecnológicas y finalmente a las recomendaciones a los productores. Al inicio de los años setenta, después de la primera etapa de la revolución verde, los expertos compartían la opinión de que existía un buen inventario de tecnologías aún no trasladadas a los productores. De ello, por tanto, resultaba la necesidad de aumentar la capacidad de intervención del sistema de extensión a través de más personal, capacitación, edificios, vehículos, etc. El objetivo del enfoque de capacitación y visitas (C&V) fue el de reformar **la administración** de los sistemas de extensión y transformar los agentes de campo (mal supervisados, poco motivados e insuficientemente adiestrados) en medios eficaces de transferencia de tecnología, a través de capacitación quincenal, para que pudieran luego realizar visitas regulares a los productores y transmitirles mensajes claros (Antholt, 1998, p.355-356).

Sin embargo, la parte de los notables aumentos de producción de alimentos de la revolución verde que puede atribuirse a mecanismos particulares, como la C&V, no ha sido identificada. Dicho eso, la C&V ha dominado los sistemas de extensión en el sur de Asia y en África por más de dos décadas, en parte debido al fuerte apoyo brindado por el Banco Mundial (Picciotto y Anderson, 1997, p.250-251).

Actualmente la extensión ofrece una perspectiva mucho más amplia. Además de ser ejecutada a través de diversos enfoques e instituciones, se la considera parte de un más amplio "sistema de conocimientos e información agrícola para el desarrollo rural (SKIA/DR)" cuyos otros componentes principales son la investigación y la educación agrícola. Conforme a esta visión, la generación y difusión de conocimientos no proceden de manera lineal sino más bien son interactivos y resultados de esfuerzos conjuntos de diferentes tipos de participantes. El sistema tiene que generar el aprendizaje mutuo y el intercambio de información necesario para que el sector pueda avanzar a un ritmo satisfactorio. Sin embargo, el punto de partida para diseñar las mejoras del sistema es el reconocimiento completo de sus puntos débiles, todavía importantes en la mayoría de los países en desarrollo (FAO y BM, 2000, p.7-8):

- Las necesidades de los agricultores no guían suficientemente la orientación de la investigación y la extensión, y los requerimientos del mercado de trabajo no son adecuadamente tenidos en cuenta para diseñar los programas de las instituciones de capacitación agrícola.
- Si bien importantes, los conocimientos y las tecnologías producidas por el SKIA/DR no son ampliamente adoptadas por los agricultores, lo que indica una falta de transferencia efectiva. Las dudas sobre su eficacia en relación a los costos determinan que a los servicios públicos de investigación y extensión les sea difícil asegurar su sostenibilidad financiera.

- A menudo, los responsables de adoptar decisiones en el sector público no son conscientes de los resultados obtenidos y de los recursos necesarios en el largo plazo.
- En muchas instituciones, la calidad del capital humano para el SCIA/DR es baja lo que indica que la inversión en capital humano es inadecuada y las instituciones de educación y capacitación no responden suficientemente a las demandas cambiantes.
- La falta de colaboración sistemática entre educadores, investigadores, extensionistas y agricultores limita la eficacia y pertinencia de los servicios de apoyo al sector rural.

Las respuestas a estas deficiencias son diversas y a cargo de diferentes tipos de instituciones. La diversidad probablemente es una característica permanente del panorama institucional de la agricultura: "Puede razonablemente argüirse que no existe un enfoque único que resulte ser el mejor para perfeccionar la extensión en todas las circunstancias" (Rivera, 2001, p.9).

### **2.2.2. Los servicios de extensión agrícola pública: elementos a su favor**

Los extensionistas agrícolas son **intermediarios** entre los agricultores, por una parte, y los investigadores, abastecedores de insumos y crédito, comerciantes y otros agentes que intervienen en la agricultura, por la otra. Por lo tanto, el cumplimiento de su función requiere administrar flujos de información en un doble sentido, lo mismo que capacidades de comunicación y conocimientos técnicos. Frecuentemente, su principal función es **estimular procesos de aprendizaje** en los cuales participan tanto ellos como los agricultores (Farrington, 1995, p.57)

John Farrington ha enumerado las cuatro principales funciones de la extensión agrícola:

- **Diagnóstico** de las condiciones agroecológicas y socioeconómicas del agricultor y de sus oportunidades y limitaciones;
- **Transmisión de mensajes** a través de cursos de entrenamiento y de los medios masivos de comunicación, y mediante contactos directos entre el agente extensionista y el agricultor o contactos indirectos que involucran intermediarios tales como los "agricultores de contacto" y las organizaciones voluntarias. Los mensajes pueden comprender consejos, creación de conciencia, capacitación y educación;
- **Retroalimentación** hacia los investigadores sobre las reacciones de los agricultores ante nuevas tecnologías, para refinar los futuros programas de investigación; y
- **Creación de vinculaciones** con investigadores, planificadores públicos, ONG, organizaciones de agricultores, bancos y comerciantes privados. En las zonas más

lejanas, los agentes de extensión toman a su cargo directamente varias funciones de abastecimiento de insumos (Farrington, 1995, p.537) .

Respecto a la función puramente técnica, la información que las actividades de extensión transmiten a los agricultores asume dos formas: una incorporada en los insumos físicos (maquinaria, semillas, etc.), y otra que es información pura no incorporada en los bienes. Umali-Deininger (1997, p.206-207) ha clasificado la información pura en cuatro categorías:

- **Técnicas de producción y cultivo**, como períodos de siembra y cosecha, uso de insumos, manejo y sanidad animal, protección de cultivos y diseños para la organización de las fincas.
- **Administración de fincas**, tales como contabilidad, organización y administración financiera, y asuntos legales.
- **Información sobre mercadeo y procesamiento**, tal como precios, oportunidades de comercialización, procedimientos de almacenamiento, técnicas de empaque, transporte, y normas internacionales de calidad y pureza.
- **Desarrollo comunitario**, tal como organización de asociaciones de agricultores

Los servicios de extensión se han concentrado tradicionalmente en proveer el primero y el último de las informaciones antes señaladas. Cada vez es más necesario proporcionar también el segundo y tercer tipo de información. Para mejorar la productividad se requiere poner atención no sólo en las técnicas de cultivo, sino también en la administración de las fincas. Adaptarse a sistemas comerciales más abiertos y cambiar hacia cultivos de mayor valor requiere el acceso oportuno a información de mercadeo y procesamiento, lo mismo que la habilidad para trasladar esta información en acciones dentro de la finca. Esto subraya la importancia de la educación básica para aumentar la producción y los ingresos agrícolas (Umali-Deininger (1997, p.206-207).

Cumplir las funciones de un extensionista requiere aptitudes especiales. Miguel Ángel Núñez ofrece la siguiente lista de características de los "nuevos extensionistas" (Núñez, 1991, p.61):

- Ser nativo de la zona donde trabaja y tener vínculos familiares allí.
- Estar familiarizado con los valores culturales de la zona.
- Conocer los métodos de educación masiva.
- Conocer las técnicas agroecológicas.
- Tener experiencia en actividades participativas de ámbito comunitario.
- Tener experiencia en capacitación.

- Recibir el apoyo de la organización que lo o la auspicia para continuar la difusión del proceso de capacitación en toda la región.

En su importante estudio, Umali-Deininger (1997, p.208), ha refinado el argumento de los **bienes públicos** en relación a la extensión agrícola. Ella utiliza los principios de **rivalidad** y de **exclusión**. "La rivalidad se aplica cuando el uso o consumo de un bien o servicio por una persona reduce la oferta disponible para los demás. La **exclusión** ocurre cuando únicamente aquellos que han pagado por el producto o servicio se benefician de él.". Muchos bienes son rivales en el sentido de que la compra del bien por una persona hace que no esté disponible para otros. Los servicios presentan diferentes grados de rivalidad, que también puede decrecer con el tiempo como, por ejemplo, la información provista a un grupo que gradualmente se filtra hacia otros.

**Bienes estrictamente privados** son aquellos que tienen a la vez las características de rivalidad y exclusión; los **bienes estrictamente públicos** no poseen ninguna de las dos. Los tractores son ejemplo de los primeros, y la comunicación masiva de información agrícola de los últimos. Sin embargo, muchos tipos de información agrícola, incluyendo aquellas que los agentes de extensión están encargados de entregar, se encuentran en lugares intermedios entre esos dos extremos. Umali-Deininger (1997, p.208) sugiere que, para alcanzar buenos resultados, las modalidades de transferencia de información deben ser diseñadas teniendo en cuenta sus características inherentemente públicas o privadas. Para aclarar el espacio entre bienes estrictamente privados y estrictamente públicos, propone el uso de los conceptos de **bienes de cuota (o reservados)** y **bienes de uso común**. En sus palabras:

**Los bienes-cuota** son excluyentes, pero no rivales; por ejemplo, la información proporcionada por un consultor privado de extensión exclusivamente a un grupo de agricultores no es afectada por la adición de otro miembro al grupo.

**Los bienes de uso común** son aquellos que son rivales pero no excluyentes; en otras palabras no se puede impedir su uso a otras personas. Por ejemplo, la compra de semillas autógamas de alto rendimiento de arroz y trigo reduce la oferta de dichas semillas, pero la facilidad para replicarlas hace que la exclusión sea difícil y costosa en el largo plazo. Los agricultores no compran semillas de arroz y trigo para cada cosecha, porque pueden guardar parte de su producción para sembrarla en la siguiente (Umali-Deininger, 1997, p.208).

Estos criterios para analizar los flujos de información relacionados con la tecnología agrícola llevan a Umali-Deininger (1997, p 208) a algunas conclusiones acerca del papel de los servicios de extensión:

- Las informaciones destinadas a mejorar las técnicas de cultivo y producción, administración de fincas, procesamiento y mercadeo, provistas mediante los enfoques tradicionales de extensión agrícola, son bienes-cuota en el corto plazo. Pero el carácter difundible de la información no excluyente los transforma rápidamente en bienes públicos. Por lo tanto, la rapidez con que se difunda la información determina los incentivos del sector privado para proporcionarla. Si la información se difunde fácilmente, las posibilidades de cobrarla son limitadas y las empresas privadas tendrán poco o ningún incentivo para proveer el servicio, la entrega de información no excluyente quedará como responsabilidad del sector público o de las instituciones privadas sin fines de lucro.
- A medida que las actividades agrícolas se hacen más comerciales y la tecnología agrícola más especializada, los servicios de extensión necesarios para apoyarlas también se tornan en altamente especializados. Dicha especialización conduce a la exclusividad de la información y, por lo tanto, de la actividad de extensión. Por ejemplo, los resultados de los análisis de suelos o la puesta a punto de programas de computación para facilitar la operación de las fincas, son específicos a determinadas zonas y clientes. Dicha información no es de utilidad para otros agricultores. Sin embargo, los problemas de información asimétrica aumentan la dificultad de asegurar la calidad. A no ser que las propias empresas privadas de extensión (pagada) puedan eficazmente auto vigilarse para asegurar la calidad de la información proporcionada, la intervención pública será necesaria para hacer cumplir los estándares de calidad y los contratos legales.
- Los productores de mediana y gran escala pueden distribuir el costo de los servicios privados de extensión, lo que permite disminuir su costo por unidad y alcanzar altas tasas de retorno. Por consiguiente, cuanto más grande sea el tamaño económico de las fincas, mayor será su demanda potencial por "servicios de extensión pagados", los pequeños agricultores, por lo general, encuentran menos atractivo o rentable "comprar" servicios de extensión. Los agricultores de subsistencia tienen poco o ningún incentivo para pagarlos.
- Las políticas públicas pueden afectar considerablemente la demanda de servicios de extensión, a través de su influencia (directa e indirecta) sobre los precios de los productos y la demanda agregada. Altos impuestos (directos e indirectos) sobre la agricultura reducen el interés de los productores en adoptar tecnologías mejoradas. La asignación y el nivel del gasto público en carreteras rurales, mercados e infraestructura de riego, por ejemplo, influyen sobre las posibilidades de desarrollo de localidades específicas y, por lo tanto, en el retorno de las investigaciones de las tecnologías que mejoran la productividad. El gasto público en

educación, especialmente en el medio rural, tiene una fuerte influencia en la capacidad de los agricultores y los consumidores para absorber la nueva información.

Una importante consecuencia del cambio en la clasificación de la información de "bien libre" a "bien adquirido" es que la demanda por servicios de extensión agrícola pagados se originará casi exclusivamente en los agricultores comerciales, especialmente de mediana y gran escala. Por el contrario, las empresas privadas con fines de lucro tenderán a descuidar las zonas con agricultores marginales (Umali-Deininger, p.210-211, 215-216).

Esta contundente conclusión se refiere a los **servicios de extensión no subsidiados**. Umali-Deininger (1997, p.217) agrega que, agrupados, los pequeños productores serían capaces de adquirir servicios de extensión. Su recomendación general respecto al papel financiero del sector público en la extensión, incluyendo la opción de subsidiar servicios privados, es la siguiente:

¿Cuándo debe el sector público financiar la extensión? Cuando la extensión proporciona bienes públicos e información con altas externalidades, como los relacionados con el medio ambiente y la conservación, la privatización total no es posible ni deseable. Dos argumentos adicionales pueden justificar las subvenciones a la extensión para pequeños agricultores: primero, **cuando ellos no son conscientes de los beneficios de las tecnologías mejoradas y son incapaces de pagarla**; y segundo, **cuando los pequeños agricultores de subsistencia pueden obtener considerables beneficios no monetarios** (incluyendo mejor nutrición y salud) mediante la adopción de la nueva tecnología (Umali-Deininger, 1997, p.217).

Esta conclusión es parte de un creciente consenso respecto a que existen roles en la extensión agrícola tanto para el sector público y para los servicios privados no subsidiados, así como para los servicios públicos ofrecidos a su costo. El análisis de Umali-Deininger constituye un importante paso hacia la comprensión de las funciones pública y privada en la extensión agrícola. Si bien provee la primera base verdaderamente sistemática para el tratamiento de estos temas, su análisis puede hacerse más realista mediante la inclusión del papel de la incertidumbre y de otros factores que afectan fuertemente las decisiones de los productores. Por consiguiente, las perspectivas de los servicios privados de extensión pueden ser más brillantes que lo que ella sugiere, si bien con subsidios que permitan a los agricultores de pequeña escala comprar esos servicios.

Aún si la información de los servicios de extensión resulta ser no excluyente conforme pasa el tiempo, los agricultores pueden desear adquirirla por alguna de las siguientes razones (Umali-Deininger, 1997, p.219):

- Existen **premios para la oportunidad y calidad de la información**. Los agricultores pueden no querer esperar a obtenerla de otros agricultores mediante el proceso de difusión y temer que la información de segunda mano no sea tan exacta como la original. Por lo tanto, estarían dispuestos a pagar por información más oportuna y de mejor calidad.
- Como corolario del tema de la oportunidad, **el acceso a la información puede crear barreras a la entrada de competidores potenciales**. Aún si la información es finalmente no excluyente, los que la obtienen primero pueden copar los mercados, excluyendo efectivamente a los competidores aún si obtienen la misma información. Esta consideración puede ser especialmente relevante para los productos no tradicionales. Por ejemplo, en Honduras las mujeres de bajos ingresos del pueblo de Sabana Grande se han especializado recientemente en huevos y ciertas flores, enviando contenedores de ambos productos a la cercana Tegucigalpa cada mes. Los que traten de imitarlas en el mercado de las flores enfrentarían menores precios, debido a que las mujeres de Sabana Grande ya cubren la mayor parte de la demanda de ciertas variedades.
- **La incertidumbre** está siempre presente en la agricultura. Participar en un contrato de servicios de extensión puede representar una forma de seguro ante la eventualidad de plagas o de otros problemas que requieren respuestas rápidas, aún en el caso de que la solución finalmente se filtre a los otros agricultores. Un agricultor al borde de perder su cosecha necesita una solución rápida y no le preocupa si otros agricultores, a su tiempo, llegan a obtener la misma información sin costo alguno.

Estas consideraciones implican que el mercado potencial de la extensión agrícola comercial es mayor que el sugerido por el análisis de Umali-Deininger, sin embargo, considera que las restricciones de ingreso y la escasez estacional de dinero en efectivo limitan la capacidad de los agricultores pobres para pagar los servicios de extensión. Si el alivio de la pobreza es un objetivo nacional, los subsidios podrían justificarse en estos casos. Las formas de otorgarlos requieren casi siempre la organización de los agricultores en grupos de beneficiarios, pero la justificación del subsidio es fuerte sólo por razones de alivio de la pobreza.

### **2.2.3. La extensión agrícola pública: sus resultados**

En la práctica, los servicios públicos de extensión han sido con frecuencia decepcionantes. Deficiencias de financiación y administración han llevado al síndrome, frecuentemente observado, de agentes de extensión que dedican más tiempo a la oficina que a las fincas;

además, las vinculaciones entre los servicios de extensión y la investigación han sido generalmente escasas. Según William Rivera, "En muchos países de bajos ingresos en desarrollo, la extensión agrícola está en situación de caos, lo cual es un mal presagio para países que deben enfrentar el paradigma crecientemente conformado por las tendencias mundiales hacia empresas de agronegocios altamente competitivas y orientadas al mercado"(Rivera, 2001, p.9) .

En Honduras se observó un marcado sesgo en la provisión de servicios públicos de extensión en favor de los agricultores de gran escala. En 1990 Gilberto Gálvez et al, llevaron a cabo una amplia encuesta sobre las características económicas y sociales de las fincas hondureñas. En materia de extensión agrícola, la encuesta preguntaba si los servicios eran provistos en forma oportuna, pues la oportunidad es esencial cuando una plaga está dañando a los cultivos. También preguntaba si esos servicios eran de buena, mediana o mala calidad. Los resultados fueron tabulados en dos grupos, uno para los servicios de extensión provistos por el Ministerio de Recursos Naturales (MRN) y el otro para los servicios del Instituto Nacional Agrario (INA) al sector agrario reformado. De las fincas pequeñas que recibían extensión del MRN (definidas para este propósito como las de menos de 10 ha), 39 % dijo que los servicios de extensión eran oportunos y de buena calidad, mientras que 72.7% de las fincas más grandes (mayores de 50 ha) respondieron de la misma forma. El sesgo a favor de las fincas grandes fue aún mayor en el caso del INA: de las fincas pequeñas<sup>16</sup>, sólo el 20.2 % dijo que los servicios de extensión eran oportunos y de buena calidad, mientras que el 81.7 % de las más grandes respondió en esa forma. Dado que en Honduras los servicios de extensión han sido gratuitos, como en casi todos los países en desarrollo, el sesgo a favor de los agricultores grandes representa un subsidio regresivo del gasto público. Hay evidencias anecdóticas de que esto ocurre también en otros países (Rivera, 2001, p.9).

Uno de los problemas más serios de la extensión pública agrícola es la falta de incentivos adecuados para que los agentes atiendan bien a los clientes. El cliente es el agricultor y, la mayoría de los servicios de extensión no han tenido una fuerte orientación de "servir al cliente". Esto se ha traducido en inoportunidad de los servicios, falta de respuestas adecuadas a los problemas específicos del agricultor que pueden ser diferentes a los previstos por los investigadores y, en los peores casos, carencia total de atención a la mayoría de los agricultores. Esta ausencia de orientación hacia el cliente es principalmente atribuible al sistema de incentivos en que operan los agentes de extensión (Rivera, 2001, p.9). Ellos no son pagados por los clientes en función de la calidad y eficacia de los servicios que prestan. Sus ingresos vienen de una gran burocracia que tiene limitada capacidad para vigilar la calidad de los servicios que proporcionan. Los nombramientos son

---

<sup>16</sup> En el caso de las cooperativas del sector reformado, el tamaño de las fincas fue calculado dividiendo la superficie total de la cooperativa por el número de sus miembros

por lo menos parcialmente políticos y con frecuencia no se castiga el comportamiento inadecuado en el campo; de hecho, los agentes que no satisfacen las necesidades de sus clientes pueden continuar recibiendo promociones. Claramente, esta crítica no se aplica a todos los servicios de extensión ni a todos los agentes de los peores sistemas, pero es pertinente en muchas situaciones. Subraya la necesidad de reestructurar los incentivos de los sistemas de extensión, al igual que de fortalecer los vínculos entre la extensión y la investigación, y de realizar otras reformas (Rivera, 2001, p.10).

El concepto opuesto es el de **que los beneficiarios de la extensión sean responsables de parte del apoyo**, aunque sólo se trate de una proporción del costo total. Esto es importante por tres razones. Primero, otorga a los beneficiarios derechos de propiedad y de uso sobre los servicios. Segundo, quita parte de la carga del gobierno central y, por lo tanto, responde al tema de la sostenibilidad financiera. Por último, si la propiedad y la responsabilidad corresponden a los clientes, se establecen las bases para un servicio más orientado por la demanda y de mejor respuesta a esta. Un ejemplo ha sido la Asociación Nacional de Agricultores de Zimbabwe (Amanor y Farrington, 1991).

La más importante reforma sería la de reorientar el centro principal del poder y la responsabilidad de la extensión hacia los clientes. Tomando en préstamo una frase de Robert Chambers, se necesita "poner a los agricultores primero". Existen abundantes evidencias de que el sistema 'normal' de incentivos que enfrentan los empleados públicos, aún en las circunstancias más favorables, premia el no cometer errores y la duración del servicio, pero no necesariamente la calidad del servicio a los clientes, especialmente a los pequeños agricultores. Esto no es aceptable y no tiene que ser tomado como inevitable. Sims y Leonard hallaron que el determinante más importante del éxito de la extensión es la solidez de la organización de los agricultores. (C. Antholt, 1998, p. 360-361; tomado de H. Sims y D. Leonard, "The Political Economy of the Development and Transfer of Agricultural Technologies", en Making the Link: Agricultural Research and Technology Transfer in Developing Countries, por D. Kaimowitz, (ed.) Westview Press, Boulder, Colorado, EE.UU., 1990).

El sistema más ampliamente adoptado por la extensión agrícola en décadas recientes es el de Capacitación y Visita (C&V), introducido por primera vez por Daniel Benor en Turquía en 1967. Al sistema se le han reconocido muchos de los éxitos posteriores de la extensión, aunque también se le atribuyen algunos de sus fracasos. Se debería tener en mente que:

El propósito del enfoque C&V fue el de reformar la administración de los sistemas de extensión y transformar grupos de agentes de campo mal supervisados, motivados y entrenados en eficaces difusores de tecnología, a través de capacitación quincenal de esos agentes que luego hacen visitas regulares a los agricultores para transmitirles mensajes de extensión claros (Antholt, 1998, p.356).

Muchos de los principios organizativos del modelo C&V son adoptados por la mayoría de los 'buenos' servicios de extensión y son incuestionablemente correctos: programación de actividades, enfoque tecnológico; entrenamiento continuo del personal; supervisión de los programas; vínculos estrechos entre investigación y extensión; y retroalimentación desde los agricultores para permitir que la tecnología se adapte a sus condiciones. Desafortunadamente, muchos de estos principios no fueron adecuadamente adoptados por los proyectos (D. L. Purcell y J. R. Anderson, 1997, p. 5).

A pesar de las ventajas potenciales del sistema, la opinión mayoritaria de los expertos subraya sus defectos y, por tanto, se inclina por no adoptarlo más ampliamente, al menos sin modificaciones sustanciales. Antholt resume sus limitaciones como sigue (C. Antholt, 1997, p.357):

- El modelo es rígido y frecuentemente inapropiado, dadas las diferencias culturales, históricas e institucionales entre y dentro de los países.
- Problemas de financiación de los costos de operación, falta de tecnología adecuada y deficiencias de la calidad del personal, que amenazan la sostenibilidad a largo plazo de los programas de extensión.
- El concepto de C&V de usar a un agricultor de contacto como receptor principal de las visitas de extensión (para posterior transferencia de la tecnología hacia otros agricultores) no ha sido muy eficaz y a menudo fue reemplazado por grupos de agricultores.
- El enfoque de arriba hacia abajo para difundir los mensajes de la extensión se basa frecuentemente en paquetes de recomendaciones estándar, que ignoran la heterogeneidad de los agricultores.

Picciotto y Anderson resaltaron un conjunto de deficiencias hasta cierto punto similares de los C&V, sobre la base de una evaluación del Banco Mundial:

- 90 % de los proyectos enfrentaban restricciones presupuestarias, en parte debido a que casi la mitad no evidenciaba un firme sentido de propiedad por parte de los prestatarios o de las instituciones ejecutoras.
- Más de la mitad de los proyectos se vieron afectados por mensajes de extensión inadecuados, resultantes de insuficiencias en la investigación o en las vinculaciones entre extensión e investigación.
- 25 % de los proyectos fueron obstaculizados por el bajo nivel de educación de su personal de primera línea.
- Los programas de capacitación de más de la mitad de los proyectos no proporcionaron conocimientos prácticos suficientes a su personal de primera línea.
- Casi 40 % de los proyectos carecieron de adecuada adaptación a las condiciones locales.

La organización jerárquica y la estricta programación del método C&V supone la disponibilidad de flujos sostenidos de innovaciones de la investigación, asociadas a la capacidad de las entidades ejecutoras para conseguir, retener y motivar el personal técnico calificado. Cuando se disponía de ambos elementos, el método podía muy bien acelerar la difusión de nuevas tecnologías, en una escala remunerativa. Pero si las condiciones iniciales no eran apropiadas por ejemplo, porque la agricultura era altamente diferenciada, el programa de investigaciones estaba vacío y existían carencias de organización, de personal, o de ambas el C&V demostraba poca adaptación a ese desafío (R. Piccioto y J. R. Anderson, 1997, p.252).

### **2.3. Nuevos enfoques de la Extensión Agrícola**

Aunque en todas las zonas agrícolas se pueden encontrar agentes de extensión dedicados y brillantes, la mediocridad de los sistemas es común en el mundo en desarrollo: mensajes poco pertinentes, agentes de extensión con insuficiente experiencia en las labores agrícolas para ser considerados creíbles por los agricultores, ausencia de mecanismos para transmitir los principales problemas de los agricultores a los investigadores agrícolas, vinculaciones escasas entre investigación y extensión, agentes mal pagados y motivados, presupuestos insuficientes y agentes frecuentemente sentados en las oficinas de las ciudades por falta de transporte (Farrington, 1995, p.540).

Farrington expone más ampliamente el tema:

“Pueden ser citados numerosos ejemplos de éxito de la extensión agrícola pública. Sin embargo, en muchas circunstancias esta presenta un cuadro de recursos demasiado dispersos para ser eficaces, inflexibilidad e incapacidad para responder a contextos institucionales e infraestructuras cambiantes” (J. Farrington, 1995, p.540).

#### **2.3.1. Alternativa para los sistemas de extensión agrícola**

El Grupo de Neuchatel ha enunciado cinco principios orientadores para el desarrollo de los nuevos enfoques para la extensión agrícola, aplicables a cualquier región del mundo (Grupo de Neuchatel, 1999, p.5, 10-15):

- **La extensión consiste en facilitar tecnologías, tanto o más que en transferir tecnologías.** Se debe abandonar la idea de la extensión como un vehículo para difundir el progreso técnico y transferir tecnología. El conocimiento es un camino de doble vía por lo que los conocimientos de los agricultores deben ser recogidos, analizados, capitalizados y diseminados. Las soluciones a los problemas agrícolas debe ser multivariado y que aborden aspectos técnicos, económicos, comerciales,

sociales y ambientales donde los propios productores deben ser capaces de analizar las restricciones, buscar y probar soluciones, y elegir opciones entre las ofrecidas por el conjunto de proveedores de servicios.

- **Los productores son clientes, patrocinadores y partes interesadas, más que beneficiarios de la extensión.** Los productores involucrados hacen más efectiva la extensión. Por lo tanto deben definirlas, administrar y adoptar las actividades de extensión. Cuando los agricultores financian o compran servicios de capacitación, el impacto es significativamente mejor que cuando la reciben enteramente diseñada y financiada por otros.
- **Las demandas de mercado impulsan cambios en la relación entre agricultores y proveedores privados de bienes y servicios.** La transición gradual desde una agricultura de subsistencia con baja productividad a otra especializada basada en ventajas comparativas es de mejor alcance. Los pequeños agricultores deben tener producciones competitivas en precios, cantidad y calidad. Este movimiento desde una agricultura de subsistencia hacia una comercial es impulsado por el consumidor más que por el productor.
- **Son necesarias nuevas perspectivas con respecto a la financiación pública y a los actores privados.** Si bien la financiación pública de la extensión es esencial, esto no significa que las instituciones públicas deban realizar los servicios. Los gobiernos pueden contratar alguno o todos los servicios con instituciones no gubernamentales (organizaciones de agricultores, consultores especializados, ONG). Para hacerlo eficazmente, los gobiernos deben desarrollar la capacidad de vigilancia y evaluación de las actividades que financian. La cofinanciación de la extensión por parte de los productores y actores del sector privado, individualmente o a través de sus organizaciones profesionales, puede resultar en ahorros y en un uso más eficiente de los recursos públicos.
- **El pluralismo y la descentralización de actividades requieren la coordinación y el diálogo entre los actores.** Los sistemas nacionales de extensión centralizados y estandarizados no producen resultados satisfactorios. Ningún enfoque u organización individual es apta para todo. Para ser eficaz, los sistemas de extensión debe ser capaces de enfrentarse al cambio, deben ser muy flexibles para responder a nuevas situaciones (oportunidades o crisis). La descentralización de los organismos que proveen directrices y adoptan decisiones puede facilitar el proceso. Los productores deben disponer de un abanico de proveedores en términos de métodos, calidad del servicio y costos. La multiplicidad de actores combinada con la descentralización conduce a que sea esencial la coordinación y la consulta nacional.

Los foros nacionales y locales para el diálogo, que debe ser equitativo y la coordinación entre los agricultores y otras partes interesadas requieren:

- Establecer metas comunes y políticas marco
- Armonizar métodos e instrumentos de trabajo
- Aprovechar las experiencias y los intercambios de información
- Realizar seguimientos y evaluaciones
- Promover las actividades y la imparcialidad de los grupos objetivo
- Utilizar eficientemente los recursos públicos
- Utilizar en común las instalaciones de capacitación e investigación.

Una conclusión general que deriva de los principios mencionados es que la generación de tecnología y los servicios de extensión deben responder más a las necesidades de la demanda (Rivera, 2001, p.12):

- Existe un creciente consenso respecto a que para crear **sistemas tecnológicos impulsados por la demanda** es necesario involucrar directamente a los agricultores en la identificación de los problemas, selección de prioridades, investigación en fincas y actividades de extensión. Un buen balance entre sistemas basados en la oferta institucional y sistemas de extensión y tecnología iniciados por los agricultores e impulsados por la demanda debería ser, en muchos casos, la meta final de países deseosos de avanzar hacia etapas de mayor desarrollo y capacidad competitiva (Rivera, 2001. p.12)
- Si bien las respuestas a las demandas de información de los agricultores deben ser proporcionadas por diversas instituciones, Rivera (2001. p.17) advierte que el **pluralismo no es siempre lo mismo que asociación**. La asociación es una relación entre iguales, que da como resultado un aprendizaje de todas las instituciones participantes. Si el proceso no está estructurado adecuadamente, la existencia de múltiples proveedores de servicios contratados por el gobierno puede ser simplemente una forma de implementar los mandatos de éste, sin renunciar al control central del proceso.

El enfoque participativo del desarrollo tecnológico puede ser llevado adelante de modo relativamente independiente de los sistemas de extensión, aunque la necesidad de contactos con los institutos de investigación y las fuentes tradicionales de financiación son argumentos favorables al establecimiento de algún tipo de institucionalización estructurada del trabajo, aunque esta sea laxa. Farrington resumió algunos de los medios que pueden aplicarse en un enfoque participativo (Rivera, 2001, p.13):

- **Enfoques basados en la participación de los agricultores en el diagnóstico, los ensayos y la difusión.** Estos enfoques reconocen que, probablemente, los investigadores y extensionistas no son capaces de captar la complejidad, diversidad y riesgos que enfrentan los agricultores de bajos ingresos, la importancia de sus conocimientos y las ventajas que poseen para evaluar la pertinencia de las nuevas tecnologías. Estos enfoques requieren capacidades para organizar y apoyar a los grupos, lo cual raramente existe en la extensión pública. En cambio, algunos tipos de instituciones, por ejemplo las ONG, han apoyado con éxito el crecimiento de organizaciones cohesionadas. Un enfoque más simple, pero potencialmente más potente y crecientemente popular, es el de **estimular las visitas de los agricultores a las estaciones experimentales** con el propósito de que ellos seleccionen las tecnologías apropiadas y realimenten a los investigadores.
- **Difusión de agricultor a agricultor.** Por lo menos desde los años sesenta, se han realizado esfuerzos basados en principios similares, sin necesariamente basarse en la creación de grupos. En esa época Oxfam patrocinó visitas de agricultor a agricultor en todos los países de América Central, método que posteriormente fue probado en otros lugares, especialmente en el sudeste de Asia.
- **Extensionistas "para-profesionales".** Algunos grupos eligen a uno o más de sus miembros para interactuar con los investigadores y extensionistas del sector público, en aspectos generales o específicos de los sistemas agrícolas locales. Mientras algunos programas asumen que los para-profesionales cumplirán esta actividad principalmente sobre bases voluntarias, otros vinculan el asesoramiento al abastecimiento de insumos. Los pequeños agricultores pueden pagar paquetes que vinculen insumos y asesoría, el pago exclusivamente por asistencia está en gran parte restringido a la agricultura comercial (Farrington, 1995. p.540-542).

Las Escuelas Agrícolas de Campo de la FAO, representan un medio eficaz para involucrar a los agricultores en la investigación y en la extensión agrícola, tal como lo hacen el Comité de Investigación Agrícola Local (CIAL) en América Latina, el programa PBA en la costa norte de Colombia, y la pionera incursión en el desarrollo tecnológico participativo en Zimbabwe, Malawi y otros países africanos. **A través de las experiencias participativas, los propios agricultores se convierten en agentes de extensión para sus vecinos y comunidades cercanas.** De hecho, una de las claves de la propagación de los CIAL ha sido la formación de agricultores como capacitadores entrenados para ir a otros sitios a explicar el enfoque y facilitar su aplicación (Rivera, 2001, p.14).

Farrington señala que los gobiernos responden de diversas maneras a la disponibilidad de estos tipos "no-tradicionales" de extensión:

- Primero, los gobiernos tienden a retirar a los extensionistas que trabajan en los pueblos, en parte por dificultades financieras y en parte por la creciente capacidad de los agricultores para llegar más arriba en el sistema de generación y transferencia de tecnología a través de sus propias organizaciones y de las ONG. Por lo tanto, los gobiernos están retirándose gradualmente y con distinta intensidad según las zonas, es más amplia en las zonas en que predominan cultivos comerciales y puede obtenerse fácilmente información técnica de los proveedores de insumos y de las organizaciones procesadoras y de mercadeo, que en aquéllas integradas por productores de alimentos de subsistencia.
- Segundo, el número de organizaciones que representan o trabajan en nombre de los pobres rurales está creciendo rápidamente. Algunas entidades públicas están empezando a proporcionarles apoyo técnico y a aprender de ellos a través de la "retroalimentación". Más aún, es necesario que les proporcionen un marco que apoye la constitución y el crecimiento de esas organizaciones.
- Tercero, hay una tendencia hacia la provisión de fondos para que los agricultores de bajos ingresos contraten servicios de extensión con los organismos del gobierno y las ONG (Farrington, 1995, p.542-543) .

El análisis de esas experiencias permite extraer una lección general: hay muchas maneras de difundir la tecnología agrícola, algunas de ellas más eficaces en relación a los costos, que los servicios formales de extensión, tal como estos estaban estructurados en el pasado. Otra lección es que las organizaciones locales de agricultores son fundamentales para el éxito de la extensión, particularmente cuando se trata de productores de bajos ingresos y de mujeres agricultoras. La tercera lección es que las ONG son un medio muy útil para la transferencia de tecnología. Sin embargo, en general, la política oficial ha sido lenta en reconocer esa contribución y, en consecuencia, limitó sus alcances. En muchos países, las ONG rurales actúan con total autonomía, incluso aisladas unas de otras (D. Umali-Deininger, 1997, p.214-215).

Las ONG han empezado a asumir un mayor rol en la extensión agrícola, concentrándose frecuentemente en áreas que el gobierno ha descuidado. Una razón de su éxito ha sido su enfoque basado en la comunidad. En África Occidental, por ejemplo, el *Se Servir de la Saison Séche en Savanne et le Sahel* (el Programa 6-S para la Sabana y el Sahel) promueve organizaciones en los pueblos, ayuda a los grupos a establecer programas de desarrollo, y provee fondos y asistencia técnica para proyectos incluyendo artesanías, bancos de cereales, horticultura comercial, conservación de suelos y reforestación. Con un presupuesto anual de 1,25 millones de dólares, el 6-S está operando ahora en Burkina Faso,

Malí y Senegal. Desde su fundación en 1976, ha creado 2000 organizaciones de agricultores (con un promedio de 80 miembros por grupo) en cerca de 1000 pueblos. En el norte de Ghana, el Servicio de Información Agrícola, fundado por la Estación Agrícola Presbiteriana de Langbensi, trabaja con más de 20 estaciones con base en iglesias y coordina con la estación de investigación del gobierno en Nyankpala. (D. Umali-Deininger, 1997, p.214-215).

La coordinación de las ONG rurales es un tema delicado ya que, como lo ha señalado Rivera, comprensiblemente ellas consideran su autonomía una gran ventaja. Sin embargo, una coordinación llevada a cabo con mano ligera podría conducir a mejorar el conocimiento transmitido a las poblaciones rurales. Sería útil que el sector público patrocinara diferentes tipos de foros para que los expertos de las ONG intercambien experiencias y lecciones, e intenten recopilarla para difundirlas ampliamente. Alternativamente, las propias ONG pueden formar organizaciones para llevar adelante esa función<sup>17</sup>. Así, ocho ONG latinoamericanas que trabajan en siete países formaron el Consorcio Latinoamericano para la Agroecología y el Desarrollo (CLADES), con el propósito de fortalecer sus labores de difusión de la tecnología agrícola a los pequeños agricultores (D. Umali-Deininger, 1997, p.215).

### **2.3.2. Promoción de la orientación hacia el cliente en los servicios de extensión**

La frecuente falta de orientación hacia el cliente de los servicios de extensión ya ha sido subrayada en este capítulo. Es esencial que los agentes de extensión mejoren su rendición de cuentas a los agricultores, para que su misión principal cambie hacia poder **entender y enfrentar los problemas de los agricultores, incluidas las mujeres agricultoras**. La comprensión de las necesidades de los agricultores conduce a la necesidad de que los agentes de extensión trasciendan la entrega de "mensajes" preparados en la oficina central. Con frecuencia se requiere que los agentes comprendan no sólo las condiciones agroeconómicas de las fincas, sino también las restricciones de los agricultores en cuanto al acceso a insumos y mercados, lo mismo que el papel del género y de los factores comunitarios en la determinación de las decisiones de los agricultores. La tarea de enfrentar las necesidades de los agricultores también requiere que los agentes retroalimenten a los investigadores agrícolas y mantengan vínculos con ellos para recibir las respuestas (Norton, 2004)

Para que esta orientación sea eficaz, **el desempeño de los agentes de extensión debe ser evaluado por los propios agricultores** y no sólo por las capas superiores de una organización centralizada. En este sentido, para que los agricultores pasen a guiar el

---

<sup>17</sup> Estas conclusiones surgen de un taller de trabajo con ONG rurales en Nicaragua, financiado por AID y dirigido por el autor en Managua, julio de 2000.

proceso es necesario darles responsabilidades. En los mejores sistemas de extensión, las evaluaciones del desempeño se basan, al menos en parte, en la retroalimentación de los agricultores, factor con frecuencia poco común. Este requisito es el corazón del argumento a favor de los **servicios privados de extensión, por los que los agricultores pagan al menos una parte del costo, algunas veces con ayuda de transferencias de los gobiernos**. El pago por parte de los usuarios crea incentivos poderosos para que los agentes de extensión satisfagan a los clientes más que a sus superiores jerárquicos. El pago conlleva **el derecho de los agricultores a seleccionar los agentes de extensión** y a cambiarlos si su desempeño resulta insatisfactorio, cumpliendo así el principio del

Antholt ha analizado la importancia de los incentivos de esa naturaleza y la responsabilidad de los clientes en ayudar a crearlos (Norton, 2004)

El otro lado de la moneda de la rendición de cuentas es que los beneficiarios de la extensión sean responsables de una parte del financiamiento, aunque sea una fracción de los costos totales. Esto es importante por tres razones. Primero, les otorga a los beneficiarios la propiedad y los derechos sobre los servicios. Segundo, le quita al gobierno central parte de la presión de la financiación y, por tanto, contribuye a la sostenibilidad financiera. Finalmente, si la propiedad y la responsabilidad quedan a cargo de los clientes, se establecen las bases para servicios impulsados por la demanda y con mejores respuestas (C. Antholt, 1998, p. 360-361.).

En Estonia, el Gobierno provee fondos a los agricultores para la contratación de agentes privados de extensión y para las actividades de transferencia de tecnología de sus asociaciones; sólo en última instancia contrata directamente a firmas privadas de extensión. Sin embargo, el Gobierno mantiene un servicio público de extensión para los agricultores pobres (Qamar, 2001, p.2-5, 161). La extensión agrícola privada también se utiliza en Hungría, Eslovaquia, y la República Checa (Adams, 2001), y se está creando en Azerbaiyán (Lamers, et al, (sf) . En El Salvador, la Asociación Nacional de Productores Lecheros (APROLECHE), con financiación de sus miembros, contrató a uno de los más reconocidos expertos internacionales en extensión del manejo lechero, como resultado de lo cual, en la década del noventa, aumentaron significativamente los rendimientos lecheros.

En Chile se observa otra alternativa: la contratación de los servicios de extensión a empresas privadas u ONG. El papel del Gobierno es establecer las normas básicas del servicio, seleccionar las empresas consultoras a través de licitaciones competitivas, evaluar los rendimientos y subsidiar los costos del servicio. Los consultores llevan a cabo los servicios técnicos de extensión y los agricultores contratan la empresa de su elección, se comparten gastos entre el Gobierno y los agricultores, en proporciones que dependen de la cantidad de tierra que poseen (Antholt, 1998, p.361).

Los esquemas que proveen bonos a pequeños agricultores, destinados al pago de parte de los costos de los servicios de extensión, requieren de una buena organización de los agricultores, además de una mayor eficacia del trabajo de extensión en general. Esos esquemas han sido puestos a prueba en Costa Rica (Qamar, 2001, p.160) y en Nicaragua, y propuestos formalmente para su consideración en Honduras. Tales esquemas permiten acercar los pequeños agricultores al mercado de servicios de extensión y, al mismo tiempo, ayudan a garantizar la existencia de un mercado para los agentes de extensión, los cuales, de otro modo, temerían las consecuencias de la privatización del sistema. En el apartado anterior se mencionaron algunas situaciones en las cuales los agricultores estarían dispuestos a pagar la extensión.

La importancia de la organización agrícola surge nuevamente en el contexto de pago por servicios de extensión:

Siempre que los agricultores superen las dificultades de organizarse en grupo, las asociaciones de agricultores pueden permitir a los pequeños agricultores hacer un fondo común de sus recursos para adquirir la información de extensión que a nivel individual pueden no tener la capacidad de adquirirla por sus propios medios. (D. Umali-Deininger, 1997, p.217.)

Es necesario poner una nota de cautela con respecto a la capacidad de pago de los servicios de extensión por parte de los agricultores de bajos ingresos. El principio de que deben pagar parte de los servicios es válido, pero algunas veces se han creado expectativas irreales respecto a cuanto pueden pagar. Por ejemplo, una propuesta típica del Banco Mundial ha consistido en aumentar la parte de los costos de extensión pagados por los agricultores sin tomar en cuenta sus niveles de ingreso mediante incrementos iguales durante cinco años; así, al quinto año, los agricultores llegan a pagar el costo total. Esta fórmula tiene efectos beneficiosos para el presupuesto fiscal, pero ha demostrado ser completamente irreal cuando se aplica a los agricultores de bajos ingresos. Debería preverse que los agricultores pobres serán incapaces de pagar el costo total de los servicios de extensión por muchos años, si es que alguna vez lo pueden hacer (Norton. 2004).

Al mismo tiempo, pueden ahorrarse recursos fiscales **a través de una mayor focalización de los subsidios a los servicios de extensión**, eliminando de paso el aspecto regresivo de muchos subsidios a servicios públicos. Por ese medio, el costo de la extensión para el gobierno puede ser reducido sin requerir que los agricultores pobres paguen el costo total. Cuando se adoptan servicios de extensión subsidiados y dirigidos, los gobiernos tienen que decidir a quienes favorecer y como orientar los servicios hacia los beneficiarios seleccionados (Norton, 2004).

Umali-Deininger (1997, p.213-214) proporciona otros ejemplos de asociaciones de agricultores que proveen o contratan servicios de extensión, en Argentina, República Centroafricana y Zimbabwe y destaca el importante papel de los agronegocios como proveedoras de extensión.

En los años setenta, los agricultores lecheros de Argentina enfrentaban serios obstáculos. El ganado era improductivo y el abastecimiento de leche era inestable y con frecuencia de baja calidad, derivando principalmente de la mala nutrición de los animales y la inadecuada higiene en las fincas. Las dos mayores procesadoras de lácteos, la cooperativa SANCOR y La Serenísimas, cuyo crecimiento fue puesto en peligro por los agricultores lecheros, lanzaron programas de extensión para superar esas restricciones. SANCOR creó un departamento de extensión con ocho oficinas regionales, cada una dirigida por un agrónomo apoyado por técnicos de nivel medio. Cada oficina proporcionaba servicios de extensión a casi cuarenta cooperativas y apoyaba a pequeños grupos de productores (normalmente de seis a quince), los cuales se reunían mensualmente para discutir los progresos y problemas de la finca visitada. Al inicio, SANCOR financiaba la asistencia técnica a esos pequeños grupos, pero después de treinta meses cada uno de ellos asumía el costo del agrónomo profesional. Hacia 1990, SANCOR tenía 120 grupos de agricultores participando en el programa (D. Umali-Deininger, 1997, p.212) .

En síntesis, el enfoque adoptado debe adecuarse a las condiciones del lugar y puede basarse en diferentes combinaciones de tareas privadas y públicas. En el estado alemán de Turingia, por ejemplo, el Gobierno proporciona servicios de extensión atinentes a bienes públicos, en temas ambientales, protección de plantas y promoción de objetivos nacionales como el progreso de las mujeres agricultoras. Los servicios de extensión relativos a la agricultura son proporcionados por agentes privados, tanto en Turingia como en Sajonia-Anhalt, aunque en este último son parcialmente subsidiados por el Gobierno. En el año 2000 Turingia decidió introducir un reembolso parcial a los agricultores; antes de esto, la gran mayoría de las fincas que empleaban asesores privados de extensión eran las de gran tamaño (Currell y Schutz, (sf) . El Servicio de Asistencia Agrícola de Noruega proporciona tres categorías de servicios, según sean: "financiados total o parcialmente por el Gobierno o no reciban financiamiento alguno" (Rivera, 2001, p.21).

Tal como ilustra la experiencia de Argentina, la propia cadena de comercialización es una fuente de servicios de extensión. Cada vez más, los agricultores, grandes y pequeños, se ven obligados a entender los requisitos del mercado y, generalmente, a adoptar estrategias más comerciales, incluyendo el mantenimiento de registros de costos de producción y flujos de caja. En este sentido, otro elemento ausente en la mayoría de los servicios de extensión es la capacitación en contabilidad sencilla y en los principios de la administración de fincas. El objetivo de que los agricultores sean empresarios de éxito difícilmente puede alcanzarse si no se capacitan en el uso de las herramientas básicas de los negocios. Hay un

consenso creciente en cuanto a que el trabajo de extensión debería incluir no sólo consideraciones agronómicas, sino también principios de contabilidad de costos y de administración de fincas. Por ejemplo: los potenciales asesores primero deben aprender a pensar y actuar en términos de empresas y sistemas agrícolas, más que en actividades. Su modo técnico de pensar debe ser complementado con una efectiva comunicación (escuchar es una clave) y con habilidades sociales” (Lamers, et al, (sf).

El Grupo de Neuchatel ha respaldado el concepto de que la extensión agrícola debe ayudar a los agricultores a mejorar sus vínculos con los mercados de insumos y productos. Umali-Deininger también ha afirmado que los papeles básicos de la extensión incluyen el asesoramiento en comercialización y desarrollo comunitario. La extensión no puede estar limitada a los temas técnicos de los cultivos, si se desea promover el crecimiento económico en el medio rural. En el contexto de Europa Central y del Este, se ha observado que el único medio práctico para proporcionar asesoramiento a pequeñas fincas es a través de asesores generalistas que puedan apreciar las necesidades de la unidad familiar completa. La capacitación de los especialistas para que se transformen en generalistas ha demostrado ser difícil, pero ha sido lograda en algunos países (Estonia, Eslovaquia, Lituania y Letonia) (Adams, 2000, p.15).

El diálogo y la experimentación con los agricultores están siendo impulsados en un contexto en el cual, durante casi tres generaciones, los poderosos servicios de extensión de arriba-abajo han considerado que el conocimiento de los agricultores es retrasado y sin importancia, y los agricultores han debido aceptar tecnologías estándar desarrolladas externamente. El avance en los conocimientos logrados mediante ese proceso refuerza la confianza de los agricultores en sus propias soluciones e incrementa su habilidad para escoger y desarrollar soluciones adecuadas a sus condiciones ecológicas, económicas y socioculturales (Hagmann, et al, 1996, p.16).

Moyo y Hagmann (2000, p.143) han resumido las lecciones sobre la extensión participativa, partiendo de la experiencia de Zimbabwe. La extensión participativa necesariamente involucra al desarrollo tecnológico participativo. Su síntesis es la siguiente:

“Muchos países han venido aceptando la necesidad de adoptar enfoques participativos en los servicios públicos de extensión, una vez que el potencial de esos enfoques fue demostrado por las ONG. La aceptación y promoción de esos abordajes por estructuras gubernamentales jerarquizadas y agentes de extensión a menudo con bajos salarios y calificación, ha demostrado ser difícil. Muchas instituciones tendrán que transformar sus enfoques de extensión basados en la enseñanza de arriba hacia abajo y una escasa orientación productiva, hacia otros centrados en la gente, orientados hacia el aprendizaje y participativo”.

La extensión basada en la comunidad como propietaria única del proceso y el aprendizaje conjunto, son fundamentales en los EPE, cuyas características incluyen (Moyo y Hagmann, 2000, p.143):

- Concentración en la solución de los problemas de la población rural, en la planeación y en las capacidades individuales y colectivas de gestión.
- Partenariados igualitarios entre agricultores, investigadores y agentes de extensión, en los cuales todos pueden aprender de los otros y contribuir con sus conocimientos y habilidades.
- Promoción de las capacidades de los agricultores para adaptar y desarrollar nuevas tecnologías/innovaciones apropiadas, impulsándolos a aprender mediante la experimentación, apoyándose en sus propios conocimientos y prácticas, y combinando éstos con nuevas ideas, como modo de aprendizaje.

El EPE es mucho más que una metodología participativa y es claramente diferente a la [evaluación participativa rural], que esencialmente es una caja de herramientas. El EPE es un proceso de aprendizaje, amplio e interactivo, hacia la innovación rural y la resolución de problemas que fortalece la gobernabilidad y la sociedad civil en las zonas rurales (Moyo y Hagmann, 2000, p.143-146).

En síntesis, **cuando se adopta plenamente, el EPE converge de hecho con el enfoque de la investigación agrícola participativa.** Al principio, su aplicación es más exigente que la de los sistemas tradicionales de extensión de arriba hacia abajo, pero proporciona un medio eficaz de impulsar procesos de cambio técnico en zonas rurales olvidadas por los sistemas de entrega de tecnología. El enfoque parece particularmente adecuado para comunidades de pequeños agricultores caracterizadas por la heterogeneidad en las condiciones agrícolas. Su adopción requiere cambios institucionales importantes, por lo que sólo puede avanzar a partir de un fuerte compromiso de las principales autoridades responsables de la política y los servicios agrícolas con un enfoque que prioriza más la facilitación que la entrega de mensajes tecnológicos (Moyo y Hagmann, 2000, p.147).

## **2.4. Tendencias actuales de la extensión agrícola**

El papel de la extensión agrícola es vital para la difusión de las nuevas tecnologías, pero, en la actualidad, la extensión está fallando (Malawi 2000) o está moribunda (Eicher 2001) en muchas naciones africanas. En otros países en vías de desarrollo de bajos ingresos, la extensión está muy desorganizada o apenas funciona. El personal está agotado, con una capacitación deficiente, inmóvil y, por lo tanto, inactivo. Existe sí un poco de coordinación entre la extensión y la investigación, y menos entre la extensión y la enseñanza superior agrícola. Mientras tanto, existen otras fuerzas que afectan el desarrollo de servicios de

extensión agrícola, que acentúan cuestiones y desafíos para reformas mucho más necesarias (Qamar 2000). A su vez, han saltado a la palestra un “complejo” de proveedores de extensión, involucrando a organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro con compañías privadas con fines de lucro y a organizaciones de campesinos con asociaciones comerciales de especialistas de extensión. En algunos casos, estos proveedores de servicios de extensión del sector privado contratan agentes de extensión del sector público como sub contratados, lo que ha sido denominado "contracting-in" (Anderson y Crowder 2000).

La extensión del mundo más allá de la aldea global es una realidad que ha afectado fuertemente la extensión del sector público. La globalización se encuentra inextricablemente unida a la privatización y los países se ven enfrentados a un nuevo mercado mundial demasiado competitivo. Se está llevando a cabo una reestructuración económica importante tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo, y ha cambiado enormemente el equilibrio de la responsabilidad entre los sectores públicos y privados (Fresco 2000). En muchos casos, la liberalización del mercado coloca a los países en vías de desarrollo en una desventaja en el mercado global. Entonces, surge una pregunta: ¿En este clima de cambio, cuál es el papel de la FAO?

Cada vez más privatizada, la información agrícola se ha convertido, de hecho, en un “producto básico” con etiqueta de precio (Buttel 1991; Rivera 2000). Esta transformación en “producto básico” del conocimiento agrícola es un factor principal en la presente transformación mundial de la extensión agrícola del sector público y del avance de los sistemas de transferencia de tecnología del sector privado. Esta transformación de la información a producto básico refleja la privatización de la información y la industrialización agrícola (Wolf 1998). Uno de los resultados es que los campesinos, sobre todo en los países de ingresos altos y medios, han comenzado a pagar por servicios de extensión. Aunque puede que éste aún no sea el caso en muchos países de ingresos bajos, la tendencia indica el valor asignado a la información agrícola.

Una manera de reducir la pobreza es generar ingresos a través de la capacitación y compartiendo la información que los servicios de extensión agrícolas y rurales pueden proporcionar (Yonggong 1998). Por lo tanto, parece estar en los intereses de países de bajos ingresos promover servicios para proporcionar una **información agrícola práctica, que genere ingresos** a sus poblaciones rurales. Aparte del valor inmediato de educar a sus poblaciones rurales en el valor financiero de la información agrícola, también les ayudarán a alcanzar un nivel financiero en el que podrán pagar por tales servicios. Las estrategias de reforma de extensión contemporáneas exigen atención, pues tienen consecuencias a largo plazo sobre el crecimiento económico y consecuencias a corto plazo en términos de mejorar la situación rural ayudando a reducir la pobreza.

### 2.4.1 ¿Hacia un nuevo paradigma de la extensión agrícola?

En todo el mundo está en marcha un proceso de desarrollo de nuevos métodos de extensión agrícola. La búsqueda de mejores enfoques se origina en la insatisfacción respecto a las formas en que la extensión se ha llevado adelante, además de las preocupaciones sobre el sesgo de género que la ha caracterizado. La razón de la búsqueda de un "nuevo paradigma" ha sido resumida por Umali-Deininger (1997, p.203):

- Los principales factores que han llevado a repensar el medio adecuado para organizar la extensión agrícola son tres. El primero y más importante, tiene relación con **las crisis fiscales y los recortes del presupuesto general**, frecuentemente asociados con los programas de ajuste estructural, los que han obligado a los gobiernos a reducir drásticamente los recursos públicos destinados a los programas públicos de extensión. En ese contexto, la sostenibilidad fiscal y la relación costo-beneficio se han convertido en las preocupaciones prioritarias.
- Segundo, **el mal desempeño de algunos programas de extensión pública**, reflejado en la lenta adopción de los mensajes de la extensión, ha estimulado la búsqueda de enfoques alternativos para mejorar los servicios de extensión.
- Tercero, la dependencia de la agricultura de tecnologías y conocimientos cada vez más especializados ha cambiado el carácter económico de los servicios proporcionados por los sistemas de extensión. La institucionalización de medios que permiten al vendedor apropiarse de los beneficios derivados de nuevas invenciones y variedades de plantas, ha aumentado los incentivos de las empresas privadas que ofrecen servicios de extensión con fines de lucro. La creciente importancia de la agricultura comercial y la mayor competencia en los mercados internos e internacionales, han reforzado los incentivos económicos para que los agricultores y otros empresarios rurales consideren a la extensión como otro insumo adquirido.

En la búsqueda de un nuevo paradigma para la extensión agrícola, los países en desarrollo deben dar respuesta a varias interrogantes: ¿Cuáles son los papeles del sector público y del privado? ¿Puede el sector privado ser más eficiente en el suministro del servicio? ¿Cuáles son las implicaciones sobre el bienestar de los agricultores de menor escala y los pobres rurales? (D. Umali-Deininger, 1997, p.204 y 206)

El Grupo de Neuchatel ha observado que el contexto de la extensión agrícola en África Subsahariana está cambiando en varios aspectos:

- Los objetivos de la ayuda oficial al desarrollo se enfocan cada vez más hacia la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales, el uso sostenible de los recursos naturales y el desarrollo participativo.
- Muchos países en desarrollo transitan diversas etapas del proceso de liberalización económica, descentralización y privatización.
- Nuevos actores se están involucrando en las actividades de extensión. Actualmente, cuatro tipos de actores participan en esta: organismos públicos, proveedores del sector privado, organizaciones de productores y organizaciones no gubernamentales.
- El gasto público en extensión se está reduciendo. En la mayor parte de los países en desarrollo la política de reducción del déficit público ha conducido a la disminución del gasto en extensión agrícola y a la introducción de esquemas basados en el pago de los servicios (Grupo Neuchatel, 1999).

Resumiendo los desafíos que enfrenta la adopción de los nuevos enfoques para la extensión agrícola, Picciotto y Anderson han subrayado las **restricciones administrativas** propias de la gestión de sistemas de gran porte, además de las limitaciones fiscales y otras que describen así:

La percepción del potencial y las restricciones de la agricultura han cambiado. En muchas situaciones la difusión de paquetes estándar de insumos y prácticas agrícolas ya no es pertinente, si alguna vez lo fue efectivamente. Lo que se requiere cada vez más es un enfoque que genere soluciones ambientalmente amigables, que tengan en cuenta las costumbres y estén basadas en la participación de los agricultores.

Según Tendler (1997), los contratos informales basados en los resultados entre agricultores brasileños y agentes de extensión han aumentado el compromiso de estos, mejorado la personalización de la asesoría e incrementado la productividad. En Indonesia, los programas de manejo integrado de plagas y las Escuelas de Campo para Agricultores de la FAO, tienen el valor de convertir a los agricultores en agentes de extensión y a los agentes de extensión en agricultores (Picciotto y Anderson, 1997, p.254-255).

A esta lista de temas, se agrega la preocupación por la expansión de la pobreza rural en los países en desarrollo, lo que hace necesaria la creación o el reforzamiento de modalidades de extensión agrícola capaces de alcanzar a los agricultores más pobres. Tomando en cuenta la diversidad de situaciones, Rivera ha señalado: "tendrán que existir distintos sistemas de extensión para satisfacer necesidades dispares" y que los nuevos enfoques de extensión "serán más **específicos en sus propósitos, objetivos y necesidades**" (Rivera, 2001, p.11-12).

## **2.4.2. El nuevo paradigma**

La globalización se ha producido con la facilidad y la rapidez del desarrollo del transporte y las telecomunicaciones haciendo un mundo más pequeño en muchos aspectos. Existe una mayor tendencia hacia el desarrollo empresarial transnacional. Unos discuten que hubo "un cambio de poder " (Mathews 1997) del predominio del sector público a la hegemonía del sector privado. A medida que este desarrollo surgió, los problemas fiscales en los sectores públicos de los países en vías de desarrollo se hicieron evidentes y las organizaciones de donantes comenzaron a imponer programas de ajuste estructurales para colocar a los países en vías de desarrollo en línea con las exigencias financieras de un "orden mundial" mucho más estricto.

Dichos programas de ajuste estructural han impactado en gran medida a los gobiernos nacionales de países menos desarrollados, muchos de los cuales estuvieron y continúan estando, bajo la presión de reformar sus sistemas del sector público. Como consecuencia, ha surgido un nuevo paradigma orientado a las reformas determinadas por el mercado con una orientación agroindustrial, lo que ha afectado severamente al financiamiento y la entrega de una extensión agrícola. Estos cambios han producido un nuevo punto de partida y están teniendo repercusiones radicales respecto de cómo se concibe y cómo se practica la extensión agrícola en el sector público (Rivera, 2001, p.23).

El sector agrícola enfrenta mayores desafíos competitivos. Los centros urbanos seguirán atrayendo a la gente de áreas rurales. El avance de la ciencia y la tecnología presionará cada vez más a los países para modernizarse. Las tecnologías deberán ser adaptadas a nuevos contextos si desean ser eficaces y tales adaptaciones requerirán una mano de obra culta. La preparación de una mano de obra culta requerirá una inversión considerable en educación, una capacitación en terreno y el intercambio de conocimientos entre los componentes del sistema de tecnología. Los gobiernos probablemente encontrarán difícil el seguir manejando el status quo anterior. Las nuevas estrategias están siendo consideradas una prioridad por los encargados de formular las políticas involucradas con la satisfacción de las demandas del mercado global, y al mismo tiempo, deben satisfacer las necesidades de sus poblaciones rurales. Los países de bajos ingresos están enfrentados al desafío ineludible de aumentar cualitativa y cuantitativamente el índice en el que avanzan si desean sobrevivir en el mercado mundial. No obstante, es obvio que hay una baja inversión en la extensión, en la investigación y en la educación agrícola (Swanson 1997).

Dentro de este nuevo paradigma, en algunos casos, la solución para el problema del desarrollo puede ser no mejorar la agricultura. En donde hay poco potencial agrícola, un programa agrícola no puede tener mucho impacto y sólo habrá un pequeño retorno de la inversión, la migración a corto plazo o la industrialización en el largo plazo, pueden ser las soluciones apropiadas. Sin embargo en espacios donde la agricultura es una opción de

desarrollo viable, el compromiso debe estar bien definido, reconociendo que habrá diversidad de grupos objetivos con características o condiciones socioeconómicas diferentes, que deberán ser atendidos de acuerdo a su heterogeneidad (Rivera, 200, p.23).

Lo anterior implica que en el análisis de un grupo objetivo, necesariamente, deben existir sistemas de extensión diferentes para satisfacer una amplia variedad de diversas necesidades. La extensión o los servicios relacionados con la extensión deberán dar funcionalidad a más **objetivos específicos, con fines específicos y de necesidades específicas**. En algunos casos, tales servicios transmitirán mensajes de alta tecnología. En otros, se desarrollarán las habilidades para manejar un campo (Ngala 2000). En otros casos, los mismos campesinos se organizarán con fines de comercialización. En breve, se establecerá una amplia gama de instituciones y se producirán nuevos acontecimientos, expandiendo los servicios de intercambio tecnológico, educacional y organizacional para el desarrollo agrícola y rural.

### **2.4.3. Como responder al nuevo paradigma**

En este momento, se debe convencer a los campesinos de que los sistemas de extensión y la información que ellos comunican son de valor, particularmente para la generación de ingreso y el mejoramiento de su nivel de vida. Ayudar a los campesinos de pocos recursos con la tecnología apropiada debe convertirse en la ocasión para aumentar su productividad y sus ingresos. En algunos casos, estas nuevas posibilidades pueden disminuir la migración rural-urbana (Rivera, 2001, p.24).

Los agricultores pequeños, de escasos recursos, representan un gran segmento de la población de los países en vías de desarrollo; ingresos más altos, educación y una mayor participación en el desarrollo también pueden animarlos a hacer un empleo más eficiente de la tierra, el trabajo y los recursos de capital en las áreas rurales. Esto puede llevarse a cabo de varias maneras, según Swanson (1997); por ejemplo, (a) se podría ayudar a los pequeños agricultores a intensificar y diversificar sus sistemas de cultivo, (b) se podría ayudar a los pequeños agricultores a entrar en la economía de mercado, (c) los pequeños agricultores también necesitan un estímulo para practicar el sostenimiento agrícola, (d) los pequeños agricultores requieren ayuda para organizarse alrededor de sus mutuos intereses agrícolas. El lenguaje de Swanson puede parecer guiado a los suministros o controlado desde las esferas superiores, pero los objetivos básicos expresados están en línea con las necesidades de desarrollo actuales.

Existe un creciente consenso general que sostiene que crear un **sistema de tecnología conducido por la demanda**, requiere de la participación directa de los campesinos en la identificación de los problemas, en el establecimiento de las prioridades y en la realización de investigaciones en terreno y actividades de extensión (Rivera, Zijp y Alex 2000). Se

desea la extensión conducida por la demanda en muchas instancias, aunque se debe encontrar un equilibrio entre las exigencias de gobierno y la de los campesinos en las diferentes categorías económicas. Encontrar un justo equilibrio entre los “sistemas de suministro” institucionales y los sistemas de extensión/tecnológicos conducidos por la demanda iniciados por los campesinos, debería ser, en muchos casos, el objetivo último de los países impacientes por avanzar a las etapas más altas del desarrollo y la capacidad competitiva.

## 2.5. La Extensión Rural

### 2.5.1. El pasado de la extensión rural

La Extensión rural puede ser definida desde distintas perspectivas y atendiendo a diferentes criterios (Sánchez de Puerta, 1996. p.33-68), pudiendo ser concebida de, al menos, seis formas, dependiendo del grado de participación del campesino, agricultor o actor social rural en el proceso en cuestión. A saber, podemos hablar de Extensión Rural como: a) **Información**, cuando el destinatario se limita a recibir consejos prácticos o informaciones útiles para su actividad sin tener la posibilidad de retroalimentar el proceso, lo cual ocurre a través, por ejemplo, de programas de radio o televisión, hojas divulgadoras, revistas, libros, etc.; b) **Asesoramiento**, cuando el destinatario acude al agente de desarrollo con algún problema, alguna duda para que éste se lo resuelva o aclare, con lo que su participación se limita a dar el primer paso en el proceso, c) **Educación**, cuando el destinatario recibe una serie de conocimientos para que más tarde pueda resolver problemas por él mismo, de modo que su participación se centra en esa segunda fase, d) **Comunicación**, cuando la educación es concebida en un sentido freiriano, es decir como una reflexión conjunta sobre la realidad del actor social rural donde las distancias entre educador y educando desaparecen, e) **Animación**, cuando el agente de cambio cataliza o acompaña un proceso apoyándolo con sus conocimientos e influencias y desaparece de la escena cuando aquél está en marcha; y f) **Acción política**, cuando el agente de extensión se implica en las demandas, conflictos, etc. del actor social rural, que ya no juega un papel de receptor de información o habilidades de educando o “concientizando”, sino que pasa a la acción dentro de un movimiento, pero con diferentes grados de participación, nos invita a seguir hablando de “extensión” y no abrazar otros términos como “transferencia de tecnología”, a pesar de lo unidireccional y vertical de dichos términos, o “educación o “comunicación” , como propugnaban en los setenta Freire o Bosco Pinto y Díaz Bordenave, respectivamente<sup>18</sup> (Sánchez, de Puerta, 2004).

---

<sup>18</sup> Los teóricos de la Extensión latinoamericanos hicieron un intento de cambio del término “extensión”, en los años setenta, alegando que el aquél denotaba colonización en todos los sentidos. Así Freire y Pinto, propusieron sendas “disyuntivas críticas”, intentando cambiar las palabras para variar la filosofía. El primero, prefería hablar de “comunicación (Freire, 1973), el segundo, de “educación” (Bosco Pinto, 1973). En nuestra opinión, olvidaban que ambos términos alternativos también admiten distintas connotaciones. De hecho,

## **Los orígenes olvidados de la extensión rural: los farmers, Intitutes en Estados Unidos y la Agronomía Social en Rusia.**

La mayoría de los trabajos históricos sobre la Extensión Rural dan un salto en el tiempo que va desde las experiencias de asesoramiento a los agricultores, tales como las acontecidas en Mesopotamia (1800 ac) o en las Dinastías Chinas (siglo VI ac, 1368 dc) (Jones y Garforth, 1998) a la aparición de formas institucionalizadas de Extensión de carácter público en Europa y Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX (Jones, 1981 y 1982). Ello, supone olvidar casos tan interesantes como el de los “Farmers Institute” en USA (1839 y 1914) y el de la “Agronomía Social” en Rusia (a finales del siglo XIX a principios del siglo XX).

Los Farmers Institute son una forma de Extensión en la que los agricultores jugaron un papel protagonista. En esencia este trataba de encuentros puntuales entre los agricultores de una comunidad y algún técnico delegado de la Administración Pública y de los incipientes Universidades Estatales Agrarias para tratar temas concretos. Esta institución se inició en 1839 en Estados Unidos y creció y se consolidó durante 75 años, siendo gradualmente desplazada hasta ser finalmente reemplazada por la Extensión Rural de carácter público ligada al Departamento de Agricultura (USDA) (Moss y Lass, 1988). Como se sabe, el Servicio de Extensión Cooperativo norteamericano fue creado en 1914. Según Moss y Lass, los Farmers Institute fueron los verdaderos responsables del desarrollo tecnológico de la Agricultura en USA. Las características de esta praxis extensionista que nos interesan son: su organización a nivel local y su autonomía en la toma de decisiones sobre los objetivos de desarrollo a abordar, el alto grado de participación de los agricultores y ganaderos en la selección de los temas a tratar y en todo el proceso de su abordaje, y su metodología de aprendizaje a través de la experiencia práctica. Podemos decir que los Farmers Institute fueron una experiencia exitosa de lo que ahora se denomina como desarrollo tecnológico participativo.

En cuanto a la “Agronomía Social” nos referimos tanto a la organización extensionista existente en Rusia durante el siglo XIX como al modelo de Extensión Rural propuesto por Chayanov en su escrito de 1918 (1988, p.177-227). Realmente, lo único que hizo este autor fue proporcionar la incorporación de algunos elementos de las instituciones de otros países observadas por él a la Extensión Rural rusa. Los rasgos de la Agronomía Social que nos interesan son: la decisión sobre objetivos a nivel local considerando las especificidades

---

Freire había denunciado anteriormente la “educación bancaria” en la que, según él, el alumno es un simple objeto (Freire, 1968), y Díaz Bordenave, cercano a Pinto reconocía un enfoque de la “comunicación” en la que tan sólo se consideran una “fuente” y un “receptor”, el modelo de telecomunicación que asimilaba el modelo de Extensión agraria implementado en Latinoamérica por los americanos abiertamente (Díaz Bordenave, 1977)” (Sánchez de Puerta, 1996, p. 66).

naturales y sociales y la existencia de equipos multidisciplinarios para realizar los diagnósticos en los que basar la anterior toma de decisiones. Las innovaciones propuestas por Chayanov fueron: la adopción de formas de comunicación oral como método de trabajo, el aprendizaje a través de la experiencia (basado en las ideas de su colega norteamericano John Dewey que él compartía como profesor de pedagogía en la Universidad Sanjavstky), la utilización de las cooperativas como “cajas de resonancia” de la Extensión Rural, el carácter polivalente de los agentes de Extensión comerciales, y la creación de una figura (una autoridad regional a la que llamaba (agronomo de distrito) encargado de velar porque se persiguieran los objetivos definidos desde la base y no otros. Podemos observar como la Agronomía Social existente en Rusia junto a las mejoras propuestas por Chayanov tienen una gran vigencia (Sánchez de Puesta, 1994). Lo único que no podemos compartir con este autor es su escasa valoración del conocimiento local de los agricultores (Sánchez Puerta, 1996).

### **La importancia del modelo USA de la Extensión Rural en Latinoamérica durante los años 50, su establecimiento y sus crisis en los 70**

Creado en 1914, en los años cincuenta del siglo XX, el Servicio de Extensión Cooperativo (SEC) USA estaba fuertemente consolidado como una organización muy eficaz para la modernización de la agricultura, de los agricultores y de las comunidades rurales de Estados Unidos. Sus responsables estaban plenamente satisfechos de su funcionamiento (Maunder, 1966, Rogers, Eveland y Bean, 1976, Stockdale, 1977). Esta organización fue creada y desarrollada, junto a otras instituciones encargadas de la investigación, experimentación y educación agraria, formando un todo en el que cada parte cumplía su función coordinándose con las demás. Ese todo fue denominado “Complejo Land-Grant” (Buttler, 1991). Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos inicia un proceso de ayuda al desarrollo de Europa y Latinoamérica en la que la Agricultura juega un papel fundamental. Autores como McMichael (2000) han señalado y demostrado que ese “proyecto de desarrollo” era una forma de ampliar mercados de alimentos y tecnologías agrarias a otros países. Una parte del proyecto fue exportar el modelo USA de Extensión Rural a la mayoría de los países de Latinoamérica. Un primer problema de esta forma de actuar es que no se exportaba el modelo del Complejo Land-Grant completamente, sino, simplemente la forma organizativa, los objetivos y los métodos de trabajo de una Extensión Rural adaptada al contexto norteamericano (Abell, 1981, Buttler y Flora, 1989, Rogers, 1989). Trigo y Kaimowitz (1992) han señalado que Latinoamérica no tenía en ese momento instituciones de Investigación Agraria efectivas para proveer de información de Extensión, pero opinamos que eso no era un problema ya que la tecnología procedía directamente de los desarrollos de la Revolución Verde patrocinados por Estados Unidos.

Los servicios de Extensión Rural fueron creados en Latinoamérica, durante los años cincuenta, siguiendo el modelo USA, y funcionaron durante algunas décadas para el

objetivo para los que fueron concebidos: introducir tecnología de la Revolución Verde y modernizar al campesinado latinoamericano para incorporarlo al mercado. Uno de los tantos problemas que surgieron fue la excesiva burocracia de las organizaciones, pero éste era soslayable, contratando personal administrativo. Los verdaderos escollos fueron otros. Por un lado, los intentos de Reforma Agraria con origen en la Carta de Punta del Este, los escritos de algunos autores latinoamericanos como Freire (1973), Díaz Bordenave (1977), Ansorena (1972) y Mata (1973) planteando nuevas formas de abordar la Extensión muy alejadas de las importadas de Estados Unidos. La Extensión Rural nunca asumió tareas de Reforma Agraria porque se pensó que estas no eran compatibles con el asesoramiento técnico. Las ideas de Freire y sus seguidores llegaron a ser consideradas por la FAO en una de sus reuniones (FAO, 1971), pero no llegaron a ser asumidas por los responsables de los servicios públicos de Extensión en Latinoamérica.

### **La crisis financiera de la Extensión rural en los años 80**

Al mismo tiempo que en Latinoamérica surgían múltiples críticas sobre la Extensión Rural, “made in USA” y las consecuencias sociales, económicas y medioambientales de su trabajo, ocurría un proceso al otro lado del Atlántico, cuyo origen no tenía nada que ver con la realidad de aquella otra región. La crisis financiera de las instituciones públicas de esta materia en Europa<sup>19</sup>. Durante los años ochenta, el gasto público en Extensión Rural sólo se incrementó en el Sur de Europa un 7 % cuando durante los años setenta su crecimiento había sido de un 294.5 %. Así mismo, mientras que en la década de los setenta el gasto público por extensiónista había aumentado en un 160 %, en la de los ochenta disminuyó un 15.5 % (Evenson, 1986): La OCDE recomendó, a finales de los setenta, a sus países miembros iniciar la privatización de la Extensión y comenzar a cobrar a los agricultores por los servicios, pero sólo el Reino Unido siguió dicha sugerencia (OCDE, 1977). La privatización no llegaría a Europa, también a Israel hasta los años noventa cuando Alemania y Holanda decidieron privatizar su Extensión hasta entonces pública (Proost, 1994). El resultado de ese proceso parece no ser muy positivo (Hoffmann, Kamers y Kidd, 2000), debido a que, el estado debe de inyectar fondos al sistema convirtiéndose en el principal cliente o intermediario de la Extensión privada.

En el caso de Europa, las causas principales para la retirada del presupuesto público han sido dos: la pérdida de peso en lo económico, social y político de la agricultura y el agotamiento de la Revolución Verde unido a la generación de excedentes agrarios. Por ejemplo, en el caso de España, la población activa agraria ha pasado de un 48.5 % en 1950 a un 9.5 % en 1991 y la aportación de la agricultura al productor interno bruto ha

---

<sup>19</sup> A este hecho habría que unir la reducción de los fondos de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) destinado a la Extensión Rural en Latinoamérica. Thompson señala como dicha financiación comenzó a disminuir a principios de los ochentas llegando a descender hasta la cantidad de 10 millones de dólares en 1992 para desaparecer totalmente en 1998 (Thompson, 2002).

descendido desde un 22.7 % a un 3.8 % en los mismos años. Dicho de una forma más cualitativa. El dinero ya no viene del campo, ni allí se encuentran los votos para ganar las elecciones. En cuanto a la segunda causa, los políticos no entienden porque hay que asesorar técnicamente a una agricultura que es súper productiva, ya que para ellos Extensión Rural es equivalente a transferencia de tecnología. Los aspectos sociales de la Extensión suelen ser considerados por los políticos con capacidad de decisión sobre este asunto, que normalmente son investigadores agrarios (ANDA, 1991). Este no es el espejo en que debería mirarse Latinoamérica, pero lastimosamente lo ha sido. Las políticas de ajuste estructural implementadas en nuestros países llevan consigo la reducción del gasto público y una de las primeras víctimas de ese ahorro estatal ha sido la Extensión Rural. Nadie ha reparado en lo distante de los contextos socioeconómico de Europa y Latinoamérica. En la segunda región sigue habiendo un elevado porcentaje de la población activa agraria, los alimentos escasean en lugar de ser excedentes, las infraestructuras rurales son escasas, servicios tales como educación y salud aún no llegaron al campo y, lo más importante, todavía existe un alto nivel de población rural (Kay, 1995).

### **El presente: Cambios recientes en el contexto mundial**

En este acápite vamos a diferenciar y analizar cinco procesos de cambio institucional que se dan en la Extensión Rural actual en diferentes partes del mundo. No pretendo elaborar una tipología de las formas posibles de reorganizar la actividad que nos ocupa, sino presentar una serie de procesos con algunas especificidades. Debemos señalar que hay países y regiones donde la Extensión Rural ha sido abandonada por los poderes políticos, sin suprimirla, a la espera de que se jubile su personal, como es el caso de algunas regiones de Francia y España. El peligro de esta manera de proceder es que en un futuro no muy lejano se vuelva a necesitar los servicios de agentes de Extensión y éstos lleven a cabo lo que gráficamente ha denominado el francés Pierre Muller la “revancha posthume” de los extensionistas (1984, p.114), es decir, que bloqueen el sistema como venganza por su postergación. Los procesos que vamos a describir de forma muy sintética, dejando al lector la profundización de los mismos, con la bibliografía que le ofrezco, son:

- **Continuidad:** Con este término hacemos referencia a la situación de algunos países y regiones donde la Extensión Rural (ER) continúa siendo un asunto estatal y no ha perdido capacidad financiera. Por ejemplo. Estados Unidos, Queensland (Australia) y Río Grande del Sur (Brasil). Ello, no significa que no se haya dado un cambio de objetivos y métodos de trabajo tal como podemos comprobar en la literatura (USDA, 1988, National Research Council, 1991; McDowell, 2001, Coffey y Clark, 1996, Caporal 2003).
- **Homogeneidad:** Se trata de la adopción del modelo de Capacitación y Visitas (C&V) del Banco Mundial, condicionada a seguir los principios gobernantes del

modelo (Benor y Harrison, 1977; Cernea, 1981; Blum e Isaac, 1988, Banco Mundial, 1996). Es el caso de muchos países en Asia y África y de algunos países de Latinoamérica que han adoptado por esta forma de hacer después de dismantelar la ER pública creada en los cincuenta a imagen y semejanza de Estados Unidos. Existen múltiples críticas sobre el modelo C&V y su implicación (Axim, 1988).

- **Privatización:** Es el caso de los países que han convertido los servicios de ER pública en privados, o, dicho de una manera más simple, en servicios pagados total o parcialmente por el agricultor. Este es el caso de Inglaterra, Israel, Alemania y Holanda (Dexter, 1984, Garforth, 2002, Sar-SHalom, 1988, Goren y Elkana, 1997, Hoffmann et al, 2000, Prosst, 1994). Existe multitud de literatura sobre las ventajas y desventajas de esta forma de actuar (Benedicts, 1966, Hathaway, 1974, Hulme, 1983, Goe Y Kenney, 1988, Cary, 1993, Umali y Schwartz, 1994, Rivera, 2000b, Samy, Swanson y Sofranko, 2003).
- **Descentralización:** Nos referimos a los casos en que la ER ha pasado a tener un carácter centralista en cuanto a definición de programas de trabajo, asignación de fondos, supervisión del cumplimiento de objetivos, etc. para ceder estas funciones a las regiones autónomas de un país con ese tipo de organización administrativa (Engel, 1998, Alex, 2000). En esta situación se encuentran, entre otro, Italia, España y Alemania (De Benedictis, 1984, Sánchez de Puerta, 1996, Hoffmann et al 2000). Esto supone que cada región tenga la oportunidad de reinterpretar la ER y el resultado es una gran diversidad de conformaciones.
- **Contratación:** Esto es el término de moda en la literatura dedicada al estudio del presente y futuro de las organizaciones de ER. La palabra ha sido acuñada por William, M. Rivera y hace reseña a las múltiples combinaciones de dos elementos: una institución donante de los fondos económicos y otra que lleva a cabo el trabajo de Extensión. El donante puede ser el Estado, una organización para la cooperación internacional, una asociación de agricultores, etc. y la institución que implementa puede ser una ONG, una universidad, el propio Estado, etc. Se trata de una forma de evitar el probado fracaso de la privatización en la que el agricultor debe pagar por los servicios de forma individual. En la actualidad Rivera trabaja para el Banco Mundial y la FAO analizando, casos de “contratación” existentes en el mundo (Rivera, 2000a, 2000b, 2000c, 2001a, 2001b, Rivera Zijp y Alex, 2000).

## 2.5.2. Sistemas institucionales rurales, la extensión y los servicios de asistencia técnica en ALC

Existe en la región un criterio compartido por diferentes actores sociales y estudiosos de este tema, sobre el evidente deterioro por el cual ha pasado la institucionalidad rural y el vacío institucional surgido en ALC, como producto de las reformas políticas y económicas implementadas en la gran mayoría de los países a partir de la década de los 80 (Piñeiro et al, 1999, Gordillo y Farcas, 2000, Spoor, 2001. Gómez, 1994). Los programas de Ajuste Estructural (PAE), principal instrumento utilizado para llevar a cabo las reformas, introducen significativos cambios en las estructuras productivas, a través del estímulo a la producción agrícola y agroindustrial de exportación y la eliminación de diversos mecanismos de protección para determinadas actividades y grupos de productores, establecidos durante el periodo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Las reformas institucionales forman parte de este mismo proceso de transformación estructural. La denominada “Reforma del Estado”, condujo a una reducción drástica de las funciones desempeñadas por el sector público, la transferencia de muchas de éstas al sector privado y la búsqueda, con diversos grados de posibilidad y profundidad, de instaurar un “Estado mínimo” (Oszlak, 1999, Fleury, 2002)<sup>20</sup>.

Los principales cambios introducidos en los Sistemas de extensión y asistencia técnica (SEAT) en ALC, corresponden con la implementación de las políticas de reforma estatal ejecutadas durante las décadas de los 80 y 90. A mayor profundidad de las reformas mayor grado de transformación presentan los SEAT de la región. En algunos casos el desmantelamiento por completo de éstos, en otros casos se produce modalidades mixtas, público/privadas, de funcionamiento; y en aquellos países donde las reformas no alcanzan la misma intensidad, prevalecen los sistemas de servicios públicos. Las reformas económicas y políticas son un elemento relevante del ámbito, de obligada mención en el análisis y la generación de propuestas dirigidas a reconstruir el sistema institucional rural y a renovar los SEAT de la región. La mayor parte de los estudios sobre el medio rural enfatizan en esta relación entre las reformas y las transformaciones en el sistema institucional y el origen de lo que se ha dado en llamar una “nueva ruralidad” (Mora, 2002).

Tomando en cuenta la relación existente entre los aspectos mencionados, resalta un elemento del contexto global de enorme trascendencia para definir las estrategias del desarrollo rural y la reconstitución y renovación de los SEAT. Nos referimos por un lado, a la posición central ocupada por el conocimiento en los procesos de desarrollo contemporáneos. El surgimiento de la llamada “sociedad del conocimiento”, la cual

---

<sup>20</sup> Para Fleury, “En un balance de las iniciativas de reforma queda al descubierto que, en su mayoría, tales medidas no demostraron ser capaces de aumentar la capacidades del Estado para cumplir con las funciones esenciales de defensa del territorio, construcción de la comunidad nacional, inserción ventajosa en la nueva organización internacional, reducción de las diferencias y desigualdades y establecimiento de un modelo de desarrollo sostenible. Al contrario, muchas de estas medidas reformadoras acentuaron los problemas socioeconómicos preexistentes” (Freury, 2002. p. 31).

establece condicionantes muy relevantes para la superación de la pobreza, el impulso de las actividades productivas, la competitividad y el desarrollo humano (Mora, 2002).

La simple transferencia tecnológica, la asistencia técnica y la extensión tradicional, entendida como la difusión de tecnología entre los productores agrícolas, buscando la modernización de sus explotaciones, son insuficientes para responder a las apremiantes necesidades, demandas y aspiraciones de las diversas familias rurales y para atender a los requerimientos del desarrollo rural sostenible. La participación de los actores sociales adquiere una importancia mayúscula en la definición de una modalidad de acción institucional en la cual el conocimiento, su creación, adaptación y aplicación, sea un aspecto medular del desarrollo rural. (Mora, 2002).

### **2.5.3. Conocimiento y desarrollo rural**

La sociedad del conocimiento permite múltiples oportunidades de integración en los procesos de desarrollo a las naciones y a los diferentes grupos sociales. Pero a la vez, por la centralidad del conocimiento en los procesos de desarrollo y las posibilidades diferenciadas de producción, acceso y adaptación de este recurso, se coloca como la principal fuente de desigualdades entre las naciones y entre los grupos sociales (PNUD, 2001). El desarrollo de la ciencia y la tecnología brinda incalculables posibilidades para elevar la producción y la productividad, para la población. Sin embargo, la distribución desigual de las oportunidades de acceso a esos recursos amplían las diferencias entre las naciones y entre los grupos sociales.

El desarrollo tecnológico y la innovación, comprendida según Alarcón “como la introducción de nuevas combinaciones de conocimiento en nuevos productos; técnicas y procesos productivos; mercados; organizaciones; el mejoramiento de los sistemas existentes; y la difusión de esos nuevos conocimientos en la economía y la sociedad” (Alarcón, 1999); resultan indispensables para lograr la competitividad, la sostenibilidad y la equidad. Estos procesos encuentran en los esfuerzos nacionales en investigación y desarrollo y en la educación, la formación y capacitación del capital humano de las sociedades, las condiciones básicas para lograr su desarrollo.

Las premisas anteriores resultan cruciales en el caso de los países de ALC. Como lo han mostrado los informes anuales sobre desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), la mayoría de estas naciones presentan significativos rezagos con respecto a los adelantos tecnológicos, sus inversiones en educación y en investigación y desarrollo y pronunciadas privaciones humanas (Moral, 2003). En la mayor parte de ellas el porcentaje más elevado de la población en condición de pobreza vive en los espacios rurales; y en las áreas urbanas, se incrementa el número de familiares pobres inmigrantes, procedentes de las áreas rurales (De Janvry y Sadoulet, 2001).

Según Mora, 2003, las posibilidades de una reorientación de estos procesos pueden dar lugar a una definición de proyectos nacionales y a una definición de metas en cuya consecución se comprometan, de manera convenida, los diversos actores sociales. En este marco, adquiere mucho sentido la reconstrucción de la institucionalidad rural y se colocan en un lugar prioritario las inversiones, tanto en la creación de conocimientos y el desarrollo técnico y tecnológico. Este es, asimismo, una vía efectiva para buscar la competitividad y la superación de la persistente pobreza rural de la región. En las condiciones actuales del ámbito global, regional y local, el conocimiento adquiere su máxima relevancia. El esfuerzo que deben realizar los países en este sentido se efectúa en diferentes escalas, por ejemplo, definición de políticas de conocimiento; incremento de las inversiones en investigación y desarrollo, en educación e innovación, así como, la articulación de las acciones dispersas ejecutadas por productores de conocimientos, las empresas y el sector público que corresponden a la escala nacional de conocimientos en la búsqueda de una producción ambientalmente sostenible y la formación y capacitación de la fuerza laboral, las comunidades y las familias rurales, adquieren su mayor eficacia en la escala local (Mora, 2003, p.7).

#### **2.5.4. El sistema institucional y la extensión rural: ¿Tercerización o Privatización?**

El sistema institucional rural juega un destacado rol en los procesos de desarrollo técnico y tecnológico y en su adaptación a los procesos locales de desarrollo rural sostenible. Resaltan de manera especial en estos procesos los SEAT<sup>21</sup>. Sin reparar en la importancia de conservar los servicios públicos de extensión, sobre todo para atender las necesidades de las familias de más bajos ingresos situada en los espacios rurales de ALC, las reformas políticas y económicas implementadas en la región en las décadas del 80 y 90 dismantelaron gran parte de los SEAT estatales, contribuyendo con esta situación la pérdida de pertenencia, el atraso y la burocratización experimentados por las modalidades de extensión tradicionales.

Tal transformación sufrida por el medio rural de nuestros países, los procesos de apertura e integración de la economía, la crisis enfrentada por diversas actividades agrícolas tradicionales y la necesidad de buscar formas novedosas para aprovechar las oportunidades surgidas con las nuevas condiciones del entorno, encuentran un sistema institucional en un franco estado de deterioro. Adicional a esto se originan cambios significativos en el medio

---

<sup>21</sup> En el informe del Banco Mundial de 2002, se subraya lo siguiente: “Los beneficios de los servicios de extensión son enormes, más de 80 estudios empíricos demuestran que los servicios de extensión generan tasas de retorno de más del 60 %. Numerosos estudios indican que los servicios de extensión incrementan, de manera sustancial, las tasas de adopción de tecnología sofisticadas. Compartiendo información en tecnología rural, incluyendo innovaciones simples para los pobres y analfabetas, se puede lograr un impacto sustancial en la productividad” (World Bank, 2002, p. 46).

rural de la región, provocados por la pérdida de dinamismo de la agricultura, el fortalecimiento de actividades rurales no agrícolas generadoras de empleo e ingreso para las familias rurales, la demanda de servicios tales como el apoyo para el desarrollo de los agronegocios y para elevar la capacidad empresarial rural y la persistencia de la pobreza rural y el incremento de la emigración de las familias hacia los espacios urbanos. Frente a este panorama, poco impacto puede tener un SEAT dedicado, casi de manera exclusiva a la atención de la agricultura (Extensión agrícola). Esto limita a los SEAT, salvo raras excepciones, a dar respuesta de manera eficaz a los nuevos requerimientos del desarrollo rural (Mora, 2003, p.8).

Como hemos mencionado anteriormente, si la extensión y la investigación agrícola generaron tasas de beneficios tan significativas, ¿porqué llegan a enfrentar un notable deterioro en las dos últimas décadas? Desde la perspectiva del Banco Mundial algunos de los tantos problemas de los servicios de extensión público, tales como una inadecuada orientación al cliente, una débil capacidad de los recursos humanos y bajos niveles de compromiso gubernamental, tienen su origen en factores externos. Entre éstos señalan un débil compromiso político y la dependencia de políticas complementarias. Además, indican que los proveedores de extensión públicos no siempre rinden cuenta por sus acciones y su capacidad para dirigir esquemas grandes y complejos de extensión son limitados (Mora, 2003, p.9).

Sin duda alguna la mayoría de los problemas mencionados anteriormente afectan a los SEAT de la región. Sin embargo, algunas de las experiencias de los SEAT en el marco del esquema de desarrollo previo a las reformas y a la apertura económica, como lo demuestran los propios datos proporcionados por el BM, se contradicen algunas de sus conclusiones sobre la incapacidad del sector público para ejecutar grandes proyectos de extensión. Asimismo, no se incorporan dentro del análisis aspectos que parecieran resultar de gran importancia para explicar el deterioro sufrido por los SEAT en ALC, tales como los efectos de los Programas de Ajuste Estructural y las reformas estatales en cuanto a (Mora, 2003, p.10):

- La drástica disminución del gasto público
- La radical disminución del recurso humano de las instituciones
- El traslado al sector privado de gran parte de las funciones cumplidas por el Estado
- La ausencia de inversiones en equipos, infraestructura y en la capacitación y actualización del personal encomendado a las labores de extensión

Lo anterior restringe la capacidad de respuesta y la pertinencia de los SEAT, favorece las decisiones de transferir estos servicios al sector privado. En varios países de ALC se privatizaron los SEAT y se introdujo la “extensión pagada” (“país extensión”), en condiciones muy particulares. Las funciones de prestación de servicios de extensión y asistencia técnica se trasladan del sector público a agencias privadas, siendo promovida la

creación de éstas desde el Estado. En la mayoría de los casos el recurso humano de las nuevas empresas prestadoras de servicios está constituida por los funcionarios públicos cesantes al abandonar el Estado el cumplimiento de estas funciones (Mora, 2003, p.10).

El IICA en unos de sus estudios, en el marco del proyecto ESAS/LAC, encontró que un 41 % de los organismos o programas de extensión de ALC se aplica algún esquema de privatización de los servicios (González, 2003, p.35). En varios países se eliminaron los SEAT, sin previa creación de entidades privadas con capacidad de atender las demandas de servicios de los productores rurales. Tanto, en estos casos, como en aquellos en donde se promovieron mecanismos alternativos de prestación de servicios, el impacto más fuerte lo recibieron las familias y productores con poca capacidad de adquirir asistencia técnica, capacitación u otro tipo de servicios. El propio BM, tomando como ejemplo el caso de Chile durante la década de los 70, señala que la completa privatización de los SEAT puede impedir el acceso a los servicios de extensión para los pequeños productores familiares o para los productores de subsistencia. Esta situación se repite en los países que introdujeron más tarde la privatización o el desmantelamiento de los SEAT (Mora, 2003, p.10).

La provisión de recursos para financiar los proyectos de prestación de servicios y estimular el desarrollo de los mercados de servicios proviene de los presupuestos estatales o de fuentes financieras internacionales. Interesadas en el establecimiento de estos esquemas de servicio privado o mixtos (público/privado). Esta característica de la inclusión del mercado de servicios de extensión en ALC ha conducido a definir en concepto de “Tercerización”, con el cual se distingue a la prestación de servicios por parte de diversos agentes pagados por los productores con recursos aportados por el Estado o pagados a las identidades particulares directamente por el Estado. Para Escobar, “privatización, entendida como la relación entre agentes privados y cuya prestación de servicios significa un pago de la gente que lo recibe, no se han establecido plenamente en los programas que se focalizan en la agricultura campesina o en la pequeña agricultura, que son los que generalmente están atendidos por el Estado” (Escobar, 2003, p.28).

Tratando de resumir las principales tendencias de las políticas públicas seguidas en ALC con respecto a los SEAT, enumeramos las siguientes orientaciones (Mora, 2003, p.11):

- Desmantelamiento de los sistemas de extensión y asistencia técnica o de las estructuras institucionales públicas encargadas de ofrecer estos servicios.
- En otros casos, se tiende a la reducción paulatina de los sistemas y del presupuesto público asignado a estos servicios y se estimula su traslado gradual al sector privado.
- Se elaboran caracterizaciones o tipologías de los diversos grupos de productores rurales con la finalidad de ofrecer servicios en condiciones diferenciadas.

- Se tiende a configurar un sistema de extensión y asistencia técnica más diversas y de mayor complejidad. Las políticas tienden a romper la homogeneidad originada con un servicio prestado, en el pasado, de forma casi exclusiva por el Estado y considerado como un “bien público”.
- Las diversas modalidades y condiciones en las cuales se prestan los servicios de extensión y asistencia técnica en ALC, con regularidad se enmarcan en el proceso de desconcentración y descentralización institucional.
- Con las reformas introducidas en los sistemas de extensión y asistencia técnica se busca reorientar los servicios y se intenta colocar, en el centro de las acciones institucionales, la atención a la demanda de los productores y las familias rurales.
- Se promueve la creación de un mercado de servicios, estimulando la oferta y la demanda de servicios profesionales de extensión y asistencia técnica.
- El Estado impulsa diferentes mecanismos mediante los cuales subsidia el costo de los servicios profesionales
- Se promueve desde el Estado la creación de operadoras, agencias de desarrollo o empresas de servicios de carácter privado.

### **2.5.5. Diversos modelos de extensión rural**

Considerando como aspecto principal para la clasificación de los modelos de extensión rural, el tipo de relaciones entre el Estado, las agencias prestadoras de servicios, las familias y productores rurales, es posible distinguir diversas modalidades de extensión rural en ALC. Por ejemplo, la mayoría de los países de ALC viven intensos procesos de cambio en sus sistemas institucionales y dependiendo de diferentes factores políticos y económicos, estas transformaciones son más o menos profundas. En el caso de los SEAT predomina la diversidad, presentándose situaciones en donde lo predominante es la privatización de los sistemas, en otras prevalecen los SEAT públicos tradicionales, con un escaso desarrollo del mercado de servicios y una reducida presencia de agencias privadas prestadoras de servicios (Mora, 2003, p.12).

#### **1. La modalidad del SEAT público tradicional**

En algunos de los países de ALC las reformas institucionales aplicadas condujeron hasta el desmantelamiento de los SEAT públicos. Los servicios de extensión continúan siendo prestados, de manera predominante, por el sector público y son considerados como un bien público al cual tienen acceso diferentes grupos de familias y productores rurales. En estos casos, lo ocurrido es una disminución de las asignaciones presupuestarias del Estado, limitándose al cumplimiento de las funciones de los SEAT o sufriendo un deterioro en la calidad del servicio prestado (González, 2003).

Con respecto a la calidad del recurso humano encontramos también significativas diferencias. En algunos casos, la disminución de los presupuestos reduce las posibilidades de formación, capacitación y actualización de los funcionarios dedicados a estas tareas; reduciendo la calidad de sus servicios y las posibilidades de innovar y reorientar el desarrollo de los programas. Por el contrario en otros casos, las instituciones cuentan con un personal calificado y con una larga trayectoria de vinculación con el trabajo de extensión, lo cual les ha permitido ensayar distintos enfoques de extensión. Sin embargo, aspectos como los mencionados a continuación, afectan la calidad del servicio prestado (Mora, 2003, p.13):

- La reducción de los presupuestos públicos.
- La ausencia de definiciones y compromisos políticos claros para llevar adelante un trabajo de desarrollo rural, extensión y asistencia técnica dirigidos hacia la necesidad y demanda particulares de los diferentes grupos de familias y productores rurales.
- La alta burocratización de los servicios y la centralización de las decisiones y los recursos.
- Las modificaciones constantes de las orientaciones del trabajo y de la organización de los servicios, provocado por la ausencia de políticas de Estado que suponen los períodos presidenciales.
- La necesidad de introducir nuevas dimensiones en la prestación del servicio, por ejemplo, el desarrollo de mayor capacidad empresarial y la adopción de tecnologías sostenibles.
- Las dificultades e incertidumbre que enfrentan sectores importantes de productores agrícolas, tradicionales receptores de los servicios de extensión y asistencia técnica.

En el caso de predominio de los SEAT públicos tradicionales se presenta un vacío institucional, aunque esta situación no es producto del desmantelamiento del sistema o de la inexistencia de una organización institucional dedicada a la provisión de servicios de extensión y asistencia técnica. El debilitamiento de las instituciones, como resultado de la ausencia de un respaldo político claro y de la disminución de los recursos institucionales en un momento en el cual la innovación y la transferencia de tecnología adquieren una posición central para incrementar la competitividad de las actividades productivas rurales, limita la eficacia y la pertinencia de los SEAT, provoca el apareamiento de una ausencia institucional en procesos donde se requiere de su acción; y detiene las posibilidades de llevar a cabo modalidades novedosas de extensión y asistencia técnica desde el sector público (Mora, 2003, p.13).

## **2. La modalidad combinada de extensión pública y privada**

Esta modalidad de extensión pública y privada, impulsada por gobiernos y organismos internacionales, busca llevar a cabo el proceso de privatización de los servicios, superando una de las principales debilidades identificadas en aquellos países donde más temprano se produjo el desaparecimiento de los SEAT públicos: la disminución de la cobertura y la imposibilidad de acceso a los servicios por parte de las familias y productores rurales con menor capacidad de pago. Aunque este vacío fue llenado en algunos casos por ONG's u otros organismos no gubernamentales de desarrollo, vinculados con las familias y comunidades rurales empobrecidas, la limitada extensión de estos servicios y la localización específica de los proyectos no logra reemplazar, en su totalidad, los servicios prestados por el sector público, ni incrementar, de manera significativa, la cobertura del servicio (Mora, 2003, p.14).

Una forma novedosa de enfrentar lo anterior y las nuevas condiciones del desarrollo rural es mediante el establecimiento de un SEAT en el cual se combinan modalidades de extensión públicas, cofinanciadas y privadas<sup>22</sup>. De esta manera, el sistema se conforma por una modalidad de extensión donde el servicio mantiene el carácter de bien público y su acceso a él se limita a las familias y productores rurales con menor capacidad de pago, a quienes sus condiciones socioeconómica no les permite pagar estos servicios. Una modalidad de extensión cofinanciada según la cual familias e instituciones comparten el costo del servicio y una modalidad privada, en donde el servicio es prestado por agencias de asistencia técnica privadas. En todos estas modalidades particulares, el financiamiento de los servicios corre por cuenta del Estado, recibiendo para estos fines importantes cantidades de recursos externos (donaciones o préstamos). Con la modalidad cofinanciada y con la privada se trata de que gradualmente los productores vayan asumiendo el pago de los costos del servicio (Mora, 2003, p.14).

Dos inquietudes presentadas en las evaluaciones que se han realizado a esta modalidad de prestación de servicios de extensión son la cobertura y las posibilidades de continuidad de los sistemas cuando concluyan los proyectos ejecutados con financiamiento externo (Dinar y Keynan, 1998).

### **3. La modalidad de extensión privada subsidiada por el Estado**

En algunos países la privatización de los SEAT obedece a las políticas dirigidas a reducir el tamaño del Estado. En estos casos, se desmontan los servicios públicos y el propio Estado

---

<sup>22</sup> En Nicaragua se definen tres tipos de familias rurales y a cada uno de ellos se le asigna una modalidad de servicio diferenciada: a) La asistencia técnica masiva (ATPM), servicio prestado en forma gratuita por financiamiento público; b) La asistencia técnica privada (ATP2), servicio ofrecido por empresas privadas contratadas por el Estado mediante un proceso de licitación pública; y c) La asistencia pública cofinanciada (ATP1), servicio ofrecido por los funcionarios públicos mediante un contrato firmado con los productores. El funcionario recibe un incentivo sobre su salario por la prestación del servicio (Mora, 2002).

asigna los recursos financieros requeridos para tratar de suplantar, por otros medios, la acción institucional. En otros países, las decisiones forman parte de los programas orientados a reducir el gasto público y el financiamiento para desarrollar el mercado de servicios, crear empresas y propiciar la introducción de la “extensión pagada” se obtiene de fuentes internacionales interesadas en financiar nuevos esquemas de prestación de servicios de extensión y asistencia técnica (Mora, 2003, p.14). En algunos casos, la provisión de los servicios de extensión fue trasladada al sector privado, eliminándose los puestos de trabajo ocupados por técnicos y profesionales dedicados a la ejecución de las acciones de extensión agrícola y rural. En ambos casos, las decisiones estuvieron orientadas según lo afirma Oszlak, a extraer áreas de competencia estatal y a desprenderse de dominios funcionales. En estos casos también se presenta una situación similar con respecto a que se privatiza el cumplimiento de las funciones, los servicios serán proporcionados por empresas, grupos instituciones, universidades o profesionales particulares; pero el financiamiento de las acciones derivadas del cumplimiento de esas funciones continuará siendo aportado por el Estado (Oszlak, 1999).

Con frecuencia, en esta modalidad de extensión privada, el sistema institucional subsidia a los productores rurales y éstos adquieren los servicios de extensión y asistencia técnica procedentes de las entidades o agencias particulares prestadoras del servicio. Es decir, el Estado lo que hace en este caso es desprenderse del personal y de las funciones de extensión, las traslada al sector privado y mantiene el financiamiento requerido para el diseño y la ejecución de las acciones. Aunque los sistemas adoptados proponen un incremento paulatino de la participación de los productores en la cobertura de los costos de los servicios, los resultados alcanzados en el cumplimiento de este propósito no han sido los esperados. El paso de un SEAT tradicional, en la cual estos servicios eran recibidos sin costo alguno para los productores y los técnicos desempeñaban sus funciones sin desarrollar una actitud empresarial, a una nueva situación en la cual los productores y extensionistas deben desenvolverse en un mercado de servicios, requiere de fuertes incentivos para su consecución (Mora, 2003, p.15).

Una de las principales debilidades de esta modalidad de prestación de servicios es la tendencia a concentrarse en aquellos productores con mayor capacidad empresarial y a la exclusión de los servicios de las familias y productores que cuentan con menos recursos. La disminución de la cobertura de las acciones de extensión y asistencia técnica es una constante en situaciones en las cuales prevalece esta modalidad de extensión. Por este motivo, se recurre a diversos esquemas complementarios, tales como la apertura de servicios públicos gratuitos dirigidos a estos grupos de familias y productores, o la apertura de programas de desarrollo rural con los cuales se llevan a cabo diversas actividades de extensión y de participación de las comunidades y las familias rurales en proyectos orientados al mejoramiento de su calidad de vida (Mora, 2003, p.16).

#### **4. Modalidades complementarias o alternativas de extensión y asistencia técnica**

Es altamente significativa en los espacios rurales de ALC la presencia de ONG's dedicadas a impulsar proyectos de desarrollo rural, en cuyo marco impulsan diversas formas participativas de extensión y prestación de servicios de asistencia técnica. Estas entidades de desarrollo canalizan recursos procedentes de las agencias de cooperación internacional o de otras fuentes de financiamiento internacional y del propio sistema institucional. Generalmente estas ONG's son integradas por profesionales de diversas disciplinas, lo que permite, con mayor facilidad, superar el sesgo de los programas tradicionales centrados en la "extensión agrícola" (Mora, 2003, p.17).

Forman parte de esta modalidad los proyectos de desarrollo rural instalados en sistema institucional, implementados con recursos obtenidos mediante créditos concedidos por organismos financieros internacionales o procedentes de la cooperación bilateral. Para Martínez Nogueira, en algunos casos las unidades ejecutoras de estos proyectos se convierten en "verdaderas administraciones públicas paralelas regidas por lógicas diferentes, cuyo mecanismos de control suelen diferir de los habituales. En las naciones más pequeñas, estas administraciones públicas por lo general manejan volúmenes de recursos muy superiores a los de origen presupuestario, disponen de más y mejores técnicos, y ofrecen condiciones de trabajo y de proyección profesional que a veces contribuyen a empobrecer los planteles permanentes de personal" (Martínez, 2001, p.155).

Entre los principales rasgos de estos programas o proyectos el autor distingue las siguientes:

- Se instalan en el sistema administrativo manteniendo su identidad diferenciada.
- Con frecuencia cuentan con sistemas normativos extraordinarios y regímenes salariales excepcionales.
- Asumen formas flexibles de operación adecuadas a la naturaleza de las actividades.
- Suelen tener una existencia transitoria.
- Estos esquemas organizacionales permiten superar muchas de las carencias provocadas por sectores públicos débiles, salarios no competitivos, marcos normativos, deficientes y ineficiencias generalizadas (Martínez, 2001, p.155).

Adicional a los rasgos particulares de estas acciones institucionales señaladas por el autor, es importante destacar su valiosa contribución al desarrollo rural regional, aunque son frecuencia propician el incremento de la dispersión de proyectos en los espacios rurales, con poco mecanismo de articulación con otras iniciativas de desarrollo en ejecución en las mismas microregiones y con una evidente desarticulación de las agencias públicas de desarrollo (Martínez, 2001, p.155).

### **2.5.6. La extensión rural: respuesta a las necesidades, demanda y aspiraciones de la población rural**

Los SEAT tradicionales tienden a desarrollar una modalidad de funcionamiento auto centrado. La definición de sus acciones se produce a partir de su particular visión del medio rural y del tipo de servicio que consideran son los requeridos para promover el desarrollo rural. La formación profesional del personal institucional, con predominio de agrónomos y de técnicos especializados en actividades agrícolas y pecuarias, responde a la identificación de la producción agropecuaria como la exclusiva receptora de sus servicios. No hay duda de que en el periodo durante el cual las actividades agrícolas de exportación y las generadoras de alimentos, y materias primas para los mercados locales ocupan un puesto destacado en el desarrollo económico de estos países, los resultados alcanzado por los SEAT, con respecto a proporcionar la modernización de las exportaciones agrícolas y fortalecer la participación de los productos tradicionales de exportación en el mercado internacional, son positivos para los grupos de productores con mayores recursos y con mejores condiciones para desarrollar su capacidad empresarial. No así para las numerosas familias rurales viviendo en situación de pobreza y con menor acceso a los recursos (Andersen y Babinard, 2001, p.62).

En este proceso la difusión de tecnologías o el denominado cambio tecnológico son los instrumentos privilegiados para alcanzar las transformaciones de las explotaciones agrícolas con capacidad de adoptar las tecnologías e integrarse en el mercado externo o en el mercado internacional. En los estudios realizados sobre la extensión rural en ALC efectuados por el IICA, al consultar sobre las funciones de los programas de extensión existentes en ALC, se obtuvo el siguiente resultado sobre los programas de 11 países de la región: cambio técnico 34 %; gestión de iniciativas de desarrollo 16 %; educación informal 16 %; cambio institucional 13 %; promoción de cambio de bienestar 12 %; otra función 9 % (González, 2003, p.11).

Al implementarse los cambios económicos y políticos durante la décadas de los 80 y 90, con las consecuentes modificaciones del medio rural de la región, las condiciones de la denominada “nueva ruralidad” (Gómez, 2002), provocan un ensanchamiento del desajuste entre la oferta de servicios institucionales y las necesidades y demandas de los productores del medio rural. Cinco aspectos merecen resaltarse en relación con esta desarticulación:

- Las condiciones de los espacios rurales presentan una mayor diversidad en cuanto al tipo de actividades productivas, el desarrollo del turismo, el crecimiento de una amplia gama de servicios, el aumento de las actividades de procesamiento y comercialización vinculadas con las actividades agrícolas, la incorporación al

mercado laboral de un número creciente de miembros de la unidad familiar (mujeres y jóvenes) y una mayor dinámica de distintas formas de empleo y generación de ingresos rurales no agrícolas.

- Las empresas agrícolas y los clasificados como medianos y pequeños productores familiares con capacidad de modernizar sus explotaciones, principales clientes de los servicios y el acceso a la información y la tecnología sostenible que les permitan elevar su competitividad. Aspectos tales como la gestión de mercado, para citar algunas, están presentes en un lugar prioritario en las demandas de estos productores.
- La creciente pluriactividad de las familias rurales y la mayor complejidad en cuanto a las formas de obtención de los ingresos y en cuanto al tipo de necesidades y demandas para su incorporación en los procesos de desarrollo rural.
- La persistencia de altos niveles de pobreza rural, las crecientes migraciones de las familias empobrecidas hacia los espacios urbanos y la necesidad de lograr una permanencia digna de la población en las áreas rurales. Los grupos sociales que enfrentan estas situaciones resultaron con frecuencia excluidos de los servicios prestados por los SEAT de ALC y son quienes con mayor intensidad resienten el vacío institucional vivido en el medio rural de la región.
- La creciente interacción entre los espacios rurales y urbanos, desde el ámbito económico y cultural, aspectos estrechamente relacionados a la revalorización del territorio rural como un espacio de esparcimiento y de búsqueda de una mejor calidad de vida para la población.

Un medio rural con estas características más diversas y complejas, la tradicional “extensión agrícola” o el “cambio técnico”, dirigido casi de manera exclusiva a la modernización de las explotaciones agrícolas, resultan insuficiente. Asimismo, querer sustentar el servicio en una oferta institucional desajustada, con respecto a las nuevas condiciones del medio rural, vuelve más pronunciada la desarticulación entre los SEAT y las demandas de los productores, familias y comunidades rurales (Gómez, 2002).

En este proceso de reconstitución y renovación de los SEAT adquiere máxima relevancia la superación del modelo institucional auto centrado, que define sus acciones en respuesta a la oferta institucional, y genera esquemas de funcionamiento en donde se ubiquen las necesidades, demandas y aspiraciones de los productores, familia y comunidades rurales en una posición central. Este cambio sustancial en la orientación de las acciones institucionales exigen de una mayor flexibilidad, centrándose en las características

heterogéneas de los espacios rurales y centra la acción en las microregiones o espacios rurales locales, cuyas condiciones geográficas, ecológicas, productivas, económicas, institucionales, organizativas, culturales y sociales presentan características y demandas particulares, cuya atención requiere de proyectos multidimensionales y de recursos humanos interdisciplinarios (Mora, 2003, p.19).

La implementación de un proceso de desarrollo de esta naturaleza ubica a la participación e interacción de los actores sociales rurales en una relevante ubicación. Lo que se intenta es articular, en el espacio local, a las diversas entidades institucionales, asociaciones intermedias, productores y familias, para alcanzar el tránsito de las necesidades a las demandas coherentemente formuladas, mediante la vinculación sistemática de los actores sociales y los SEAT (Mora, 2003, p.19).

## **CAPITULO.3: INTERACCION ENTRE ACTORES LOCALES EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO**

### **Introducción**

Este capítulo inicia mostrando el concepto de actor y de parte interesada, debido a la importancia de esta dimensión en los proyectos de desarrollo.

Además se presentan los rasgos más importantes de uno de los enfoques que en los últimos años se ha venido utilizando en el análisis de los proyectos de desarrollo rural y las actividades de extensión rural, como lo es el enfoque centrado en los actores. Este enfoque se basa en una sociología del desarrollo rural que apunta más allá de teorías generalizadas o modelos de transformación agraria impulsados por la integración del mercado, la incorporación institucional y la intervención del Estado o de organismos internacionales.

Finalmente se presentan algunos aspectos a considerar en las interacciones de los actores sociales en los proyectos de desarrollo, tales como el conocimiento y el desarrollo, el conocimiento de los productores sobre su realidad, los experimentos que realizan los campesinos sobre lo sugerido por los técnicos, el intercambio de conocimiento y tecnología que se da entre los actores durante las intervenciones de desarrollo, la forma de ver y actuar de los actores sociales frente a una intervención, los cambios tecnológicos a partir de esa interacción y la transferencia de tecnología y su adopción por parte de los productores. Todo lo anterior implica reconocer que los sujetos son capaces de diseñar estrategias para resolver situaciones problemáticas.

### **3.1. Los actores en los Proyectos de desarrollo<sup>23</sup>**

Concepto de actor y de “parte interesada

La dimensión meta proyectual en los proyectos de desarrollo es intrínsecamente compleja (Ferro, et al, 2003). La orientación del proyecto hacia un objetivo amplio de desarrollo social, contempla la consideración en esta dimensión de intereses y roles que sobrepasan a los tradicionales de las relaciones proyectistas-clientes. Esta dimensión se hace más compleja si caben los proyectos de desarrollo en el ámbito de la cooperación internacional, puesto que incluye en las actividades del proyecto a personas y entidades de diferentes nacionalidades, capacidades, naturalezas, culturas y ubicación geográfica.

---

<sup>23</sup> El presente apartado se basa en la caracterización desarrollada en Beaudox, et al. (1992, p.15-28) y Ferro, et al, 2003

La importancia de esta dimensión en los proyectos ha hecho que el concepto de actor haya cobrado paulatinamente mayor importancia. En general, se caracteriza como actor en una intervención a todas aquellas personas, grupos de interés, organizaciones formales o no formales que interactúan en un proyecto de cooperación al desarrollo, casi siempre con intereses, problemas y potencialidades diversas (Ferro, et al, 2003).

Recientemente el uso del término “actores” está siendo complementado o sustituido por el de partes interesadas, o stakeholder, definidos como “entidades, organizaciones, grupos particulares que tienen un interés directo o indirecto en la intervención para el desarrollo” (CAD, 2001. p.35).

El nivel de interacción entre los actores y entre éstos y la intervención, puede ser muy diverso. A la hora de categorizar los diferentes actores que van a verse implicados en el PCD, ya sea directa o indirectamente, no debe perderse de vista en ningún caso, en concordancia con los planteamientos del people-centred development (Korten, 1984), que los protagonistas por excelencia son siempre las personas, generalmente agrupadas de forma analítica en las intervenciones alrededor de intereses y particularidades comunes (familias, género, renta, producción, etc.).

### **Categorización de los actores involucrados en los proyectos**

Cualquiera categorización que se pretenda realizar de los actores de un proyecto es necesariamente compleja y excesivamente simplificadora. Con la intención de ilustrar, se presenta una propuesta taxonómica en función de tres criterios (Ferro, et al, 2003):

Cuadro 2. Clasificación de actores en las intervenciones de desarrollo.

En función del impacto de la intervención		
	Beneficiarios	Directos
	Perjudicados	Indirectos
	Excluidos	
En función de la naturaleza del actor		
	Individuo	
	Grupo organizado de personas o actores sin personalidad Jurídica propia (familia, comunidad).	
	Grupo organizado de personas o actores con personalidad Jurídica propia (asociación de base, asociación de productores).	
	Organizaciones formales o informales públicas o privadas con o sin fines de lucro (municipalidad,	

	ministerios, ONG, empresas) Agrupación realizada con fines analíticos de personas o actores con características (problemas, intereses, etc.) comunes (mujeres, productores familiares, microempresarios)	
En función del lugar de ubicación y ámbito territorial de acción		
	Actores de entorno local Actores del entorno nacional Actores del entorno internacional	

Fuente: Ferrero, et al. (op. cit)

Desde el punto de vista del impacto de la intervención, se pueden distinguir especialmente tres figuras, según la forma en el que el proyecto va a influir o afectar a la persona, familia, comunidad o actor en general y en qué medida van a ser beneficiados, excluidos o perjudicados de la intervención. Aquellos que durante y tras la realización del PCD se espera mejoren su condición socioeconómica como consecuencia de las acciones implementadas por el mismo, son los llamados **beneficiarios (directo e indirectos)**. Por el contrario, aquellas personas, colectivos o comunidades que no obtienen provechos de dichas acciones son llamados **excluidos**, y los que se ven afectados negativamente por el mismo, **perjudicados** (Ferro, et al, 2003)

Desde el punto de vista del lugar de ubicación del actor y su ámbito territorial de acción se pueden distinguir (Ferro, et al, 2003):

Organización del entorno local:

Grupos o asociaciones de base representativos (grupo comunal, comités, cooperativa local, asociaciones de mujeres, vecinos, etc.)<sup>24</sup>; ONG locales, cuyo objetivo es apoyar a las iniciativas locales de desarrollo y actuar como contraparte de las ONG del norte; entidades públicas locales (municipalidades, mancomunidades, etc.); delegaciones locales de entidades de índole nacional (delegaciones ministeriales, entes autónomos, etc.); empresas del sector privado de ámbito de acción local.

Los dos primeros tipos de organizaciones se corresponden con las llamadas, en general, organizaciones de base o grassroot, tal como les denomina en la literatura inglesa.

Organizaciones del entorno nacional

<sup>24</sup> Estas organizaciones tienen diversas características y modos de funcionamiento, poseyendo o no personalidad jurídica. Comparten, sin embargo tres grandes funciones la de representación y negociación, la de organización del trabajo y funciones técnicas.

Instituciones públicas nacionales; ONG de ámbito nacional; empresas y entidades del sector privado de implantación nacional; delegaciones de ONG del norte<sup>25</sup>; delegaciones de las agencias de cooperación bilateral; delegaciones de organismos donantes multilaterales.

#### Organizaciones del entorno internacional

ONG del norte; entidades públicas del norte (agencias públicas de cooperación, comunidades autónomas, ayuntamiento, diputaciones, etc.); organismos donantes multilaterales, empresas y entidades del sector privado de ámbito de acción internacional (multinacionales).

### **Principales roles en las intervenciones y su correlación generacional**

En las intervenciones de cooperación para el desarrollo pueden distinguirse, en la gran mayoría de los casos, cuatro tipos de funciones que desempeñan los actores involucrados:

- La acción sobre el terreno: recogen todas aquellas actividades que se desarrollan en el lugar de localización del proyecto y que origina el mismo en todas sus etapas y fases.
- El apoyo a la realización de esta acción: apoyo que suele ser de índole técnico, de asesoramiento o facilitación. Incluye también la prestación de servicios o provisión de bienes directamente a los beneficiarios de la acción (las entidades que ejercen este rol se denominan generalmente “de primer piso”).
- La intermediación financiera: papel ejercido por un organismo que generalmente media entre las propuestas locales de desarrollo y las fuentes de financiamiento internacionales, incluye también el apoyo, prestación de servicios y bienes a entidades de primer piso (por lo que las entidades que ejercen este rol se denominan “de segundo piso”).
- El aporte financiero: consiste en el aporte de recursos a las entidades intermediarias.

La preferencia en la distribución de los roles ha sido descentralización y la especialización en los mismos, con una progresiva delegación de las responsabilidades principales de las intervenciones en los diferentes actores locales. Originalmente los roles estaban concentrados en un solo actor exógeno al entorno local. Posteriormente la acción sobre el

---

<sup>25</sup> Pese a la coincidencia organizativa de las delegaciones sobre el terreno de organismos internacionales públicos o privados con la organización matriz, las delegaciones suelen tener rasgos particulares y ejercen un rol específico diferenciado de éstas

terreno pasó a ser asumida por un interlocutor local, encargándose la organización exógena del apoyo a la acción y el aporte financiero. En la actualidad, la separación de roles suele ser completa, la acción es realizada por organizaciones locales, el apoyo lo realizan organizaciones del entorno nacional, la intermediación financiera, un organismo intermedio, y el apoyo financiero una agencia donante internacional (Beaudoux, et al. 1992, p.32)

Cuadro 3. Comparación relaciones “partenariado”/”donante-beneficiarios”.

Relación de Partenariado	Relación Donante-Beneficiario
Compromiso de una cooperación a largo plazo.	Compromiso personal y por ende limitado tiempo
Dialogo sobre las necesidades o deficiencias.	Identificación de lo que se piensa son las necesidades de los demás bajo los parámetros occidentales
Distribución de responsabilidades, por ende asunción de las mismas por todos y cada uno de los actores implicados.	El peso de la responsabilidad recae exclusivamente sobre el donante
La participación en la identificación, formulación ejecución y evaluación es consustancial al proyecto y por tanto la implicación de todos los agentes que garantizan el éxito del mismo.	La no apropiación del proyecto como propio origina la desmotivación y en ocasiones el abandono del mismo una vez finalizado la acción.

Fuente: Beaudoux, et al. 1992, p. 33-34.

Este cambio en la concepción de las relaciones de cooperación ha influido notablemente la evolución del pensamiento en el sector de las ONG. El cambio de los roles en las intervenciones puede explicarse empleando los modelos evolutivos generacionales de ONG ampliamente reflejados en la literatura desde la propuesta original de Korten, (1987), tal como se refleja en siguiente cuadro.

Cuadro 4. Distribución de roles según generaciones ONG’s.

	1ª Generación Modelo asistencialista	2ª Generación Modelo autosuficiencia	3ª Generación Modelo estructural	4ª Generación Modelo cambio global
Papel ONG	Servicios específicos, asistenciales	Acompañamiento en proceso de autosuficiencia	Fortalecimiento de la participación de la sociedad civil, incidencia	Fortalecimiento institucional y empoderamiento de la sociedad civil. Incidencia política Educación al desarrollo
Actores involucrados en los proyectos	Un solo actor (misionero/voluntarios extranjeros)	Dos actores (interlocutor local y ONG norte)	Tres actores (ONG norte, ONG local y organizaciones de base)	Más de cuatro actores (ONG norte, autoridades locales, ONG local,

				organizaciones de base)
Relación entre actores	Paternalista, euro céntrico, vertical	Euro céntrico, vertical	Horizontal Equilibrada	Horizontal Equilibrada

Fuente: Ortega 1994.

### 3.2. La lógica de los actores y el desarrollo local

La preocupación por el desarrollo ha sido el resultado de la comprobación de que la generación de riqueza y de oportunidades no se produce sin alguna forma de intervención consciente y continuada sobre los procesos sociales y económicos. Esa certeza llegó después de las dramáticas experiencias de crisis políticas y económicas que condujeron a colapsos sociales y a guerras a escala global. Sin embargo, la discusión acerca de qué es el desarrollo y cómo se alcanza continúa, tanto en el campo académico como en el de la formulación e implementación de las políticas<sup>26</sup>.

Las concepciones acerca del desarrollo han evolucionando desde una perspectiva que ponía la atención en el desempeño de las variables económicas, como el producto bruto interno, la tasa de inversión, la productividad y los niveles de industrialización (incorporación de valor agregado a la producción) hacia otra más interesada en los resultados alcanzados en materia de educación, cultura, autonomía, distribución de la riqueza y de las oportunidades de acceso a las diversas opciones de vida disponibles. Junto con el avance de esta última perspectiva también se abandona progresivamente la idea de que existen modelos de desarrollo representados por determinadas sociedades que habría que emular (Alonso, 2003, p.1).

Fruto de visiones ideológicamente antagónicas pero paradójicamente convergentes, se comienza a privilegiar los espacios subnacionales, incluidas las denominadas microrregiones y las localidades. Una de las corrientes que contribuyen a difundir la importancia de lo local es la que promueve los procesos de descentralización administrativa como recurso para la reforma del Estado, tanto en su variante democratizante que destaca las posibilidades que ofrece la cercanía de los ciudadanos con los gobiernos, como en la versión neoliberal interesada en trasladar hacia los niveles inferiores del estado problemas y conflictos. Desde un enfoque más economicista se comienza a valorar a lo local como un espacio de encadenamiento de procesos productivos, de generación de renta e inversión en un circuito autosustentable, que combina iniciativas empresariales, recursos disponibles y tecnología. Una tercera perspectiva entiende lo local como el primer eslabón de las relaciones políticas y sociales, la sociedad local como el lugar de la articulación de actores

<sup>26</sup> La investigación se denomina "Sociedad y desarrollo .El sistema de actores y el desarrollo local. El caso de Viedma y su área de influencia", Osvaldo Alonso Dir. Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Río Negro, septiembre de 2003

que son portadores de determinadas interpretaciones acerca de la construcción de lo social (Suárez, 2003).

Según Alonso (2003, p.1) la intención de tratar las diversas concepciones acerca del desarrollo local, como un punto de partida es fundamenta en el análisis de la lógica de los actores, ya que el desarrollo es un proceso de cambio, que incluye el crecimiento económico y, sobre todo, una mejor distribución de la riqueza, pero que se refiere principalmente a la transformación de las relaciones entre personas, grupos y clases, incrementando la participación, la iniciativa y la igualdad. En ese sentido, el desarrollo es un proceso de aprendizaje colectivo que implica un cambio en la perspectiva de los actores, una cierta capacidad de trascender, sin renunciar, a los intereses sectoriales y corporativos.

Precursoramente un eminente economista latinoamericano, autor de diversas obras sobre el desarrollo, lo definía así:

“la experiencia ha demostrado ampliamente que el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de avance en la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva, Por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural, y sólo secundariamente económico. Se produce el desarrollo cuando en la sociedad se manifiesta una energía, capaz de canalizar, de forma convergente, fuerzas que estaban latentes o dispersas” (Celso Furtado, citado por Boisier 2003).

Es a través del crecimiento de las posibilidades para la vida de todos los habitantes como se puede identificar un genuino proceso de desarrollo local. Ampliar el horizonte de elecciones personales y colectivas asegurando una reproducción constante de la calidad de vida supone poner límites a la acumulación de riqueza y poder en la sociedad local, conduce, inevitablemente a procesos de mayor democratización de la decisión, especialmente en aquellas cuestiones que se refieren al acceso diferencial a los recursos económicos y políticos en el ámbito local (Coraggio: 1997).

### **3.2.1. Acerca de las definiciones y la importancia de lo local**

La emergencia de lo local, como área de interés para la intervención política, económica y social, requiere precisar el alcance del concepto. Desde ya toda definición de lo local es relativa, en el sentido que la condición de localidad adquiere entidad en relación con una unidad territorial mayor, denomínesele a esta región, provincia, o nación. Mucho se ha dicho, y escrito, acerca de la relación entre lo local y lo global, sobre todo a partir del predominio de la idea de un mundo globalizado que rompe con el espacio regulado por el estado-nación y se polariza entre los extremos de una homogeneidad globalizante y una heterogeneidad localizada (Alonso, 2003, p.2).

De acuerdo a Alonso (2003, p.2) la idea de que lo local se define a partir de la especial configuración que en cada caso adquiere la combinación de: a) una dimensión espacial (un territorio), b) unas determinadas relaciones sociales (una sociedad) y b) una modalidad de regulación política (un estado). La localidad contiene el último nivel de gobierno: el municipio, debajo de él no existe ninguna otra modalidad de regulación estatal, mientras que las relaciones sociales se caracterizan por generar procesos de interdependencia y mutua determinación entre los actores y se estructuran a través de una particular modalidad de apropiación diferencial de los recursos locales; esas relaciones se sostienen y justifican por ciertos valores y reglas que constituyen la cultura local<sup>27</sup>. En cuanto al territorio, considerado como recurso y soporte físico de la acción, si bien condiciona esas modalidades de apropiación, está fuertemente estructurado por las prácticas que se derivan de las modalidades políticas, sociales y económicas que predominan en la localidad.

Puede ocurrir que la configuración formal de una jurisdicción político-administrativa no coincida con los procesos reales que orientan los intercambios sociales y económicos. Es el caso en el que se observan relaciones permanentes y más intensas entre actores provenientes de jurisdicciones políticas diferentes que entre aquellos localizados en un mismo ámbito político-administrativo (municipio, departamento, provincia o, incluso, nación). Existen también ejemplos de localidades que, por pertenecer a una región con fuerte homogeneidad ecológica y productiva, necesariamente tienden a integrarse constituyendo alguna suerte de asociación para actuar colectivamente, ya que su escala no aconseja estrategias autónomas (Alonso, 2003, p.3).

En los grandes centros urbanos, superada cierta escala, lo local se distribuye en una serie de “unidades territoriales de acción” (Pirez, 1995) constituidas por barrios o agrupamiento de barrios que por la densidad de su trama social, la envergadura de sus problemas y la capacidad de iniciativa de sus actores permiten reconocerlas como una categoría de lo local al interior de una gran ciudad.

Estos ejemplos, y otros que podrían señalarse, nos indican que, desde una perspectiva que ponen el acento en las dimensiones sustantivas de la vida colectiva, lo local se relaciona más con los procesos de intercambio y articulación entre actores sociales, económicos y políticos que con cualquier delimitación de jurisdicciones político-administrativas. Lo local, entonces, se identifica con la existencia de un “gobierno local” que es el resultado de las relaciones entre esos procesos y la forma estatal existente, el gobierno municipal o los gobiernos municipales (Poggiere: 2000). Esta última circunstancia obliga a tratar los

---

<sup>27</sup> La importancia política y sociológica de lo local se destaca por tratarse del ámbito en el que la relación estado-sociedad se confunde con la integración social entendida como la “reciprocidad de las practicas entre actores en circunstancia de comparecencia” Guiddens, A. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrorty, Buenos Aires, 1998, p. 395).

arreglos institucionales posibles entre jurisdicciones municipales y provinciales (Departamentales) que son cruzadas transversalmente por estos procesos.

Para avanzar en esta línea argumentativa con un propósito analítico nos parece conveniente introducir el concepto de práctica social (Giddens 1998). Los actores individuales y colectivos se constituyen y estructuran a través de sus prácticas, es decir, de lo que hacen y, particularmente, del significado que le otorgan a lo que hacen. Los intercambios entre actores sociales son el resultado y la condición de las relaciones sociales, y se establecen a partir de principios y reglas que los organizan estableciendo las condiciones de acceso a los recursos. La inserción de esas prácticas sociales en un determinado espacio, junto con su continuidad (dimensión temporal) nos permite recortar y definir lo local.

Desde esta perspectiva, como ya fue dicho, lo local es la particular configuración que adquieren, con cierta continuidad, las relaciones entre los actores estructuradas a través de sus prácticas. Esas relaciones se despliegan en un territorio determinado por esas mismas prácticas, independientemente de las delimitaciones administrativas, y se refieren a la generación, distribución y disposición de bienes materiales y simbólicos. De ahí su importancia para el desarrollo concebido como una transformación de las modalidades de pensar y de actuar en la sociedad local (Alonso, 2003, p.4).

### **3.2.2. El concepto de actor local**

El concepto de actor, tan difundido en la literatura sociológica como en el uso del lenguaje cotidiano, se refiere a los aspectos expresivos de lo social. Podemos identificar dos dimensiones de lo social: por un lado, los condicionamientos estructurales inherentes al modo de producción y acumulación capitalista y, por otro, las modalidades concretas de acción encarnadas por sujetos individuales o colectivos que, si bien están determinados por esos condicionamientos, pertenecen a universos sociales, económicos, culturales, étnicos, de género y políticos diferentes. Los actores sociales son las unidades concretas de acción que expresan esa heterogeneidad (Alonso, 2003, p.4).

A partir de esta definición de actor social, ingresamos al concepto de actor local. Según Arocena (1995) **el actor local es aquel cuyo sistema de acción coincide con el sistema de acción local, y cuya actividad contribuye a desplegar las potencialidades existentes en la sociedad local.** Sin embargo, también debemos incorporar a esta definición a **quienes obstaculizan, a través de diversas modalidades de acción u omisión, las posibilidades de desarrollo.** Un análisis de viabilidad de una estrategia de desarrollo local requiere identificar a este último tipo de actores, evaluar los intereses que representan y el poder del que disponen.

Si bien son actores todas las personas, organismos y organizaciones cuya acción tiene lugar o afecta a las relaciones e intercambios locales, en una localidad conviven prácticas pertenecientes a diferentes modalidades de pertenecer y relacionarse con la sociedad local. Teniendo en cuenta esta primera aproximación podemos distinguir (Alonso, 2003, p.4-5):

**a) Actores estrictamente locales<:** son aquellos cuya acción se desarrolla totalmente dentro del sistema de acción local y, por lo tanto, se reproducen a través de las relaciones sociales locales, el elemento clave es que fuera de esas relaciones pierden su identidad y desaparecen como actores (Pirez: 2000). Es el caso de los agentes económicos que colocan su producción o mercancías en el mercado local y de los actores políticos cuyo poder depende de su participación en las relaciones políticas locales. También de los que participan de actividades sociales, culturales, deportivas y reivindicativas y cuya esfera de acción e identidad está determinada por sus actividades en el sistema de acción local.

**b) Actores parcialmente locales:** si bien pertenecen a la localidad, su actividad y por lo tanto su reproducción como actores, trasciende el sistema de relaciones locales. Son empresarios o comerciantes que intercambian insumos y productos con agentes de mercados no locales, también los dirigentes políticos o sociales, o personalidades de la ciencia, la cultura y el deporte, cuya esfera de acción supera los límites de la localidad.

**c) Actores no locales que participan de la actividad local:** en este caso se trata de actores externos que desarrollan actividades en la localidad a través de sucursales, agencias o anexos. El lugar de la decisión es externo y, por lo tanto, sus representantes locales tienen restringida su capacidad de acción. Los ejemplos más claros son las industrias, bancos y comercios que cuentan con una sucursal en la localidad y las representaciones locales de organismos estatales nacionales y departamentales.

**d) Actores en la localidad con dificultades para reproducir su vida cotidiana:** quienes carecen de los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda y salud. Su pertenencia a la localidad está ligada a las posibilidades que ésta les ofrece. Son los protagonistas de los procesos de migración interna de zonas deprimidas de un departamento o región a los centros urbanos más grandes.

En cada uno de los casos la relación con la localidad cambia: para los actores locales la localidad es un contexto inevitable del que dependen para su existencia como tales; para el resto la valoración de lo local está en directa relación con las oportunidades que presenta para la lógica de su acción: para los denominados parcialmente locales la localidad es el ámbito de su vida familiar y/o profesional pero, por el nivel de trascendencia alcanzado, su permanencia está fuertemente determinada por las posibilidades que ofrece la localidad para su desempeño profesional, su decisión de permanecer es normalmente el resultado de un balance entre oportunidades de desempeño y cuestiones de orden afectivo vinculadas a

la identidad local, los actores no locales evalúan su localización en una ciudad o región en función de un cálculo estricto de costo-beneficio (o de presencia política-administrativa en el caso de los estatales), lo local es una variable contextual que opera como oportunidad o restricción, perspectiva que es compartida, aunque desde otras posibilidades y escala por los actores con dificultades para reproducir su vida cotidiana. Este comentario permite identificar la importancia de los actores estrictamente locales, ya que de su nivel de involucramiento con la sociedad local, de su percepción de los problemas y de su capacidad para potenciar los recursos propios y los que disponen e invierten los actores parcialmente locales o extra locales, depende, en gran medida, la posibilidad de poner en marcha una estrategia exitosa de desarrollo (Alonso, 2003, p.5).

### 3.2.3. La lógica de los actores

Los trabajos de los especialistas en desarrollo local vienen planteando la importancia que tiene, en las consideraciones acerca de los factores claves para promoverlo, la denominada “lógica de los actores”, es decir, el papel estratégico de las “maneras de pensar y de comportarnos colectivamente”.<sup>28</sup>

Una lógica es una estructura racional, implica cierta coherencia entre objetivos, interpretaciones, estrategias y prácticas. Los **objetivos** se relacionan con los logros que se pretenden alcanzar, por ejemplo: obtener beneficios económicos, acumular poder político, satisfacer necesidades básicas, ganar prestigio, ejercer la solidaridad, etc. Están fuertemente asociados a principios y valores, pero también a condicionamientos estructurales y contextuales en tanto están influidos por el “ser social”, por la posición y el papel en el contexto en el que se participa<sup>29</sup>. Los objetivos condicionan fuertemente la naturaleza de la lógica de los actores, así pueden distinguirse actores económicos, políticos y socioculturales de acuerdo al tipo de orientación predominante y los recursos que se ponen en juego (la riqueza, el poder o la sociabilidad). Las **interpretaciones** que realizan los actores se refieren al contexto más inmediato de su acción con respecto a las posibilidades y obstáculos o restricciones que ofrece y, especialmente, con respecto a las expectativas acerca de lo que harán otros. Las interpretaciones se originan en la representación sobre lo posible y lo deseable, derivan en algún cálculo implícito o explícito entre lo que es posible

---

<sup>28</sup> Boisier, Sergio: ¿Y si el desarrollo fuera una emergencia sistemática? Este autor plantea que es difícil aceptar para un razonamiento lineal que nuestra manera de pensar y de comportarnos tenga efectos materiales, en el sentido de favorecer u obstaculizar el desarrollo económico.

<sup>29</sup> Existe una amplia literatura sociológica a cerca de la relación entre percepciones subjetivas y condicionamientos de la estructura social. Las concepciones más difundidas en los últimos años hacen referencia las relaciones entre el campo y el habitus de Pierre Bourdieu y entre conciencia práctica y conciencia discursiva de Anthony Giddens. Somos conscientes de las implicaciones teóricas de la definición de lógica de los actores que adoptamos pero nos parece que tiene cierto valor operativo para iniciar un análisis descriptivo del comportamiento de los actores locales.

hacer y lo que se quiere o debe hacer<sup>30</sup>. Aquí es muy importante establecer las concepciones que los actores locales tienen sobre el tiempo y el espacio, sobre la naturaleza y la sociedad, sobre lo económico, lo social y lo político, sobre la autoridad, los derechos y las obligaciones, sobre el cambio y la innovación (Coraggio: 2000).

El logro de los objetivos, mediado por las interpretaciones, lleva a construir una estrategia entendida como el diseño de la acción teniendo en cuenta las restricciones del contexto, lo que generalmente se denomina cálculo de viabilidad de la acción; la **estrategia** supone una evaluación de las alternativas disponibles; la opción por una de ellas es el resultado de algún balance entre lo que hay que resignar y lo que se puede lograr. Finalmente, los objetivos, las interpretaciones y las estrategias culminan, en la práctica. La noción de **práctica** remite a la expresión activa de la configuración de todas las dimensiones mencionadas que constituyen solamente distinciones analíticas de las actividades concretas de los actores. La práctica, y su lógica, puede ser **adaptativa o innovativa**, y ello depende de las posibilidades de actuar sobre la realidad local de personas, grupos y organizaciones. Los actores más débiles tienden a adaptarse, los fuertes son activos en el sentido de tomar iniciativas. En este punto hay que evitar el error habitual de considerar a la innovación y a la capacidad de iniciativa, por sí mismas como señales de desarrollo y cambio, ya que pueden estar al servicio de estrategias de conservación del orden existente, que pueden ser creativas y novedosas sin alterar las relaciones sociales ni las condiciones que las preservan: se trata de un cambio en los medios sin modificar los fines la vieja cuestión del “gatopardismo”. Así podríamos realizar un largo recorrido por diversas formas de “innovación”: tecnológicas, organizacionales, de formatos de políticas, etc. que encubren la permanencia, los entramados y dispositivos de control social inherentes a las modalidades de dominación vigentes. Contrarius sensus las denominadas prácticas adaptativas nunca lo son totalmente, en la medida en que son estratégicas, es decir el resultado de un cálculo situacional, y tienden a aprovechar o a generar condiciones favorables para el actor, sea a partir de la existencia de menores controles en determinados ámbitos y sobre algunas actividades, sea por que surgen ciertas necesidades de reciprocidad e intercambio con los actores más fuertes (Coraggio, 2000).

Podemos concluir que desde esta perspectiva se distinguen lógicas y prácticas conservadoras de lógicas y prácticas transformadoras, estas últimas se caracterizan por modificar las relaciones sociales locales, en la medida en que introducen nuevos valores, reglas y procedimientos. La presencia de estas lógicas está estrechamente relacionada con la existencia de actores fuertes y de actores débiles. La fortaleza o debilidad también se reproduce a través de una serie de entramados que permiten afirmar que los actores fuertes

---

<sup>30</sup> También es importa identificar en qué “tiempo” se desea alcanzar el objetivo. La lógica de los actores esta asociada a un “tiempo”: el de las necesidades inmediatas de los pobres, el de los resultados inmediatos de los políticos, el de la rentabilidad inmediata de los empresarios, a estas “lógicas del corto plazo” se suelen oponer la “lógica del mediano y largo plazo” de los técnicos, planificadores y burócratas.

no sólo lo son por los recursos que controlan individualmente sino, sobre todo, porque participan de un sistema de vínculos, acuerdos y compromisos para sostenerlos. En la sociedad local suele ser particularmente importante la trama de relaciones personales que componen redes de amistad y de parentesco que están en la intersección de varios círculos formales de la economía, la política y las organizaciones locales (Alonso, 2003, p.6).

De acuerdo con sus objetivos y en proporciones diferentes en cada caso individual y en la sociedad en su conjunto, los actores se movilizan impulsados por **tres tipos de lógica**: una lógica individual, una lógica comunitaria y una lógica pública (Alonso, 2003, p.7).

1. Una lógica individual, privilegia la esfera más inmediata de los intereses personales. En muchos casos se basa en el supuesto de que la satisfacción de necesidades a partir de la utilización de recursos locales de todo tipo requiere excluir a los demás. En el extremo ésta interpretación lleva a re significar lo público, por ejemplo, a convertir una plaza en un shopping, a un espacio natural de disfrute colectivo en un lote privado o a ejercer la función en el estado privilegiando un interés personal o corporativo. Se estructura a partir de metas competitivas: los logros de unos reducen y/o amenazan las posibilidades de los otros y tiene como objeto recursos normalmente escasos como la riqueza y el poder. Ello implica la ausencia, o debilidad, de una meta grupal que deriva en diversas formas de apropiación, control y acumulación de recursos, provocando situaciones de dependencia y dominación reflejadas en la ya mencionada distinción entre actores fuertes y débiles. Las diversas formas de “clientelismo” identificables en el ámbito local se establecen a partir del predominio de este tipo de lógica, tanto por parte del “patrón” como del “cliente”<sup>31</sup>. El predominio de este tipo de lógica reduce el nivel de confianza entre los individuos, debilita o degrada las relaciones sociales y obstaculiza la posibilidad de promover cambios en la sociedad local.
2. Alrededor de identidades sociales, culturales, étnicas y religiosas, y de las necesidades de reproducción de la vida cotidiana, se desarrollan prácticas basadas en la solidaridad, la ayuda mutua y, en algunos casos la acción colectiva, representativas de una lógica comunitaria. Pueden dividirse en prácticas estructuradas por una lógica de la sobrevivencia o por una lógica reivindicativa, los comedores y roperos comunitarios, las solidaridades al interior de comunidades de inmigrantes y religiosas, entre otras, son ejemplos de la primera; las organizaciones que reclaman los derechos de los pueblos originarios, por el uso de la tierra urbana, por el derecho a trabajar, etc. pertenecen a la segunda.

---

<sup>31</sup> Uno de los elementos de la relación clientelar es una “lógica instrumental” porque la relación es pragmática ya que se establece a partir de un beneficio que esperan obtener los que participan en ella. Peón César. “Apuntes para una teoría (weberiana) del clientelismo político” en Estudios de sociología política M. Weber, E. Durkheim y F. Tonnies, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

3. Los actores orientados por una lógica pública, tienden a privilegiar la libre accesibilidad a los recursos de todo tipo y, lo más importante, a promover la constitución de ámbitos para la construcción reflexiva de algún tipo de interés colectivo. Predominan las metas cooperativas y promueve la inclusión ampliada de los ciudadanos en la medida que la idea de lo público avanza sobre diferentes sectores de la sociedad local. Esta esfera de la vida colectiva ha sido predominantemente representada por las instituciones del estado pero no de forma exclusiva y excluyente. El papel de los municipios, el peso y la naturaleza de su intervención en la generación y sostenimiento de este tipo de lógica, es un indicador que permite distinguir entre municipios que se convierten en verdaderos gobiernos locales, o mejor en gobiernos de lo local, y simples administraciones.

Estas lógicas y esferas de acción están atravesadas por la distinción entre actores fuertes y actores débiles. La definición de qué es una “cuestión pública” y qué es una “cuestión privada” es motivo de disputa, ya que no se trata de designaciones descriptivas de ámbitos sociales, sino que son clasificaciones culturales construidas discursivamente con el propósito político de deslegitimar ciertas opiniones, temas y prácticas y valorar otras. En el ámbito local esto se refleja de diversas maneras, por ejemplo, de utilización del territorio, en las concepciones acerca de la prestación de los servicios, en la valorización del patrimonio histórico y cultural, en la aplicación de los recursos municipales, en el lugar que se otorga a la cuestión ambiental y en la preocupación por el problema de la desigualdad social (Alonso, 2003, p.9).

La lógica individualista, y en parte la comunitaria, por el carácter de su estructura de racionalidad, tiende a volverse recursiva, repetitiva y conservadora. En la medida que obtiene resultados, cierto nivel de “logro” con respecto a los objetivos planteados, se estabiliza alrededor de aquellas prácticas que la reproducen, y que de alguna manera se institucionalizan. Su adscripción a una racionalidad instrumental, o en el caso de la lógica comunitaria su dependencia de lazos personales y afectivos, refuerza este mecanismo circular. Esta tendencia se consolida en la medida en que estas tres esferas de la acción social permanecen aisladas o débilmente comunicadas. Una sociedad puede caracterizarse con provecho para el diseño de estrategias de desarrollo, prestando atención a las características de este tipo de lógicas y esferas de acción y, sobre todo, identificando el peso relativo de cada una y los niveles de articulación existentes entre ellas. Es posible hipotetizar que en una localidad con problemas de desarrollo predomine una lógica individualista o corporativa<sup>32</sup>, sin embargo, hay que tener la mirada atenta para detectar los lugares donde ocurren “cosas diferentes”, donde, aunque sea en pequeñas dosis, se percibe el rastro de otra “lógica” y, por

---

<sup>32</sup> Se define una lógica corporativa como la expresión organizada de las lógicas individuales de actores que desarrollan una misma función, especialmente en el campo económico y profesional.

lo tanto, de otros actores. Esas innovaciones, muchas veces producto del esfuerzo de quiénes actúan a partir de principios y valores contradictorios con los dominantes, deben ser recuperadas para otorgarles una visibilidad que contribuya a plantear que el cambio es posible y deseable, ya que uno de los problemas más graves es la “naturalización” de la sociedad y la cultura, origen de muchas de las formas de fatalismo y resignación (Alonso, 2003, p.9).

La configuración que adquiere la relación entre las diferentes lógicas es el resultado de los procesos de interacción entre los actores locales, pero, a su vez, esos procesos no serían posibles sin una modalidad de acción regulada por esas lógicas. En otras palabras, la circularidad de la que hablamos expresa esta doble dimensión de lo social: las lógicas son el resultado y el medio de las prácticas sociales, entendidas en este caso como modalidades de interacción. Las lógicas no existen fuera de un sistema de actores, fuera de las relaciones entre actores locales, definen y son definidas por esas relaciones<sup>33</sup>. El sistema de actores, constituido por actores con lógicas diferentes, pero en muchos casos complementarias, puede ser entendido también como un sistema de dominación, en ese sentido, interesa identificar que actitudes y acciones contribuyen a reproducir las relaciones de dominación y cuales a transformarlas.

En consecuencia, una “buena sociedad”, una sociedad desarrollada, no es aquella donde predomina una lógica sobre otra; la lógica individual, en su variante empresarial, por ejemplo, sobre la lógica de lo público encarnada por el Estado y diversas formas acción pública no estatal, o viceversa; si no aquella en la que las fronteras entre ambas permiten un intercambio fluido, asegurando los equilibrios necesarios entre la dimensión individual, comunitaria y pública, en la que, por lo tanto, las decisiones fundamentales no se ajustan meramente al programa de unos intereses preestablecidos sino que se elaboran intersubjetivamente (Alonso,2003, p.9).

### **3.3. Enfoque orientado a los actores: Actor-Oriented Approach**

En los últimos 15 años, sociólogos y antropólogos de Wageningen han analizado un amplio espectro de proyectos de desarrollo rural usando métodos de investigación social basados en un análisis de interface y centrado en el actor. Las principales dimensiones que han estado en un primer plano en este enfoque orientado a los actores son las siguientes: la dilucidación de las percepciones y prácticas diferenciales de los actores; el entrelazamiento de formas emergentes de agencia social y sus limitantes; los procesos de negociación política, acomodamiento y regulación institucional; un repensar de los temas de la

---

<sup>33</sup> Esta definición remite al concepto de “dualidad de estructura” de Anthony Giddens “las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto medio como resultado de las practicas que ellas organizan de manera recursiva”, Giddens, A: op.cit, p.61

mercantilización y la atribución social de ‘valor’; el análisis de modelos y prácticas de intervención; la exploración de los temas del poder y la autoridad; y la interface entre el conocimiento y la tecnología basados en la ciencia y las formas de conocimiento local (Long y Long 1992).

Este enfoque orientado a los actores se basa en una sociología del desarrollo rural que apunta más allá de teorías generalizadas o modelos de transformación agraria impulsados por la integración del mercado, la incorporación institucional y la intervención del Estado o internacional, este busca encarar los problemas de cómo, en diferentes contextos históricos y culturales, las intervenciones y formas de vida del desarrollo rural se materializan y construyen socialmente a través del interjuego, disputa y negociación de valores e intereses dentro de dominios y arenas de acción social específico (Buttle, 1994). Es fundamental aquí la visión de que el desarrollo rural está compuesto por una serie compleja de prácticas entrelazadas que se forjan a través de los encuentros, luchas y negociaciones de diferentes actores sociales: agricultores locales, comerciantes, oficiales del gobierno y trabajadores de extensión, gerentes de compañías transnacionales, políticos, científicos agrarios, y otros, que pueblan las redes y órdenes normativos de regímenes de acumulación y modos de regulación particulares<sup>34</sup>. Cada actor (individual o colectivo) maneja diferentes tipos y escalas de recursos, intereses, valores y capacidades institucionales. Por lo tanto el campo del desarrollo rural está constituido por significados sociales y prácticas que son negociados en los encuentros que allí tienen lugar. Tales prácticas y sus resultados no están predeterminados por la dotación local de recursos locales culturales, ecológicos u organizacionales, ni por fuerzas económicas, políticas e institucionales más amplias (Long, 1996).

Puntos fundamentales de un enfoque centrado en el actor

Según Long (1996) un enfoque orientado al actor implica:

- Basar las investigaciones y el análisis en temas o ‘incidentes críticos’ definidos por los actores
- Identificar a los actores<sup>35</sup> relevantes a las arenas de acción y disputa específicas

---

<sup>34</sup> Como he documentado en otra parte (Long 1992), el análisis orientado al actor, aplicado a los procesos de desarrollo, se basa en trabajos antropológicos anteriores centrados en la práctica social y acción estratégica (p. ej. Bailey 1969; Barth 1981; Kapferer 1976; y Bourdieu 1977; ver también Ortner 1984 para una sinopsis crítica)

<sup>35</sup> No hace falta decir que el concepto de ‘actor social’ se aplica no solamente a actores individuales sino también a otras entidades (p.ej. coaliciones o redes de actores) a las que puede atribuirse, con sentido, el poder de agencia; es decir que poseen la capacidad de procesar experiencia y actuar de acuerdo con ella. La agencia se compone de relaciones sociales y de cómo éstas son representadas y pueden hacerse efectivas. Un

- Documentar etnográficamente las prácticas sociales situadas de los actores y las formas en que sus acciones se materializan en la utilización de tecnologías, recursos, discursos y textos (por ejemplo. en la forma de documentos formales, decisiones o marcos normativos)
- Prestar atención a las redes sociales, distribuciones de significados y construcciones sociales de valor que se generan en las diferentes arenas/situaciones
- Centrarse en los procesos organizativos y ordenadores que son relevantes a las diferentes arenas y dominios institucionales
- Delinear las interfaces<sup>36</sup> críticas que describen los puntos de contradicción o discontinuidad entre los diferentes (y muchas veces incompatibles) mundos de vida de los actores, incluyendo aquí no solamente los así llamados grupos ‘locales’ o ‘target’ sino también los actores institucionales ‘intervinientes’ y otros interesados (stake-holders)
- Dilucidar los procesos de construcción de conocimiento/poder implicados en estas arenas e interfaces de disputa y negociación, prestando particular atención a la reconfiguración de relaciones y valores
- Considerar de qué manera las cuestiones de escala y complejidad<sup>37</sup> se relacionan con definiciones diferenciales de situaciones problemáticas e incidentes críticos y cómo estas definiciones dan forma a estrategias organizativas específicas de las partes involucradas
- Identificar analíticamente los fundamentos discursivos y prácticos de formas sociales y conectividades emergentes

### 3.3.1. Percepciones y representaciones de los actores

---

problema teórico que obviamente no ha sido resuelto es el de hasta qué punto puede verse como actores a entidades no humanas, y cómo analizar las relaciones entre el hombre y las máquinas.

<sup>36</sup> “El concepto funciona como una metáfora para describir áreas de discontinuidad estructural inherentes a la vida social en general, pero especialmente notables en situaciones de intervención. En otras palabras, sensibiliza al investigador acerca de la importancia de explorar cómo las discrepancias de interés social, interpretación cultural, conocimiento y poder, son mediadas y perpetuadas o transformadas en puntos críticos de vínculo o confrontación” (Long 1989)

<sup>37</sup> Muchas veces se supone, erróneamente, que tal ‘complejidad’ se localiza hacia el lado ‘grande’ del continuum de escala, implicándose así que las sociedades modernas, cuya escala de relaciones sociales se supone ‘grande’, son *ipso facto* ‘más complejas’. En cambio, tal como ha señalado Strathern (1995), debemos considerar la complejidad no como una propiedad de alguna clase de mundo ontológicamente real, sino como el producto de percepciones humanas, culturalmente específicas. Por lo tanto, debemos dejar de lado las nociones dicotómicas simples como simple/complejo, micro/macro, y buscar una comprensión de cómo los actores procesan sus experiencias y desarrollan estrategias prácticas para habérselas con ellas. Sobre esta base, seremos capaces de revelar los contenidos tanto de los significados como de las relaciones de la práctica social, y de establecer hasta qué punto se extienden organizacionalmente o prostéticamente a través del uso de tecnologías, para abarcar a actores y dominios institucionales geográficamente, pero probablemente no cultural o perceptualmente, remotos.

El enfoque comienza con temas o incidentes críticos definidos por los actores, en este caso relevantes al campo de desarrollo, ya sea definidos por hacedores de políticas, investigadores, agentes públicos o privados de intervención o actores locales, y cualesquiera sean los dominios y arenas espaciales, culturales, institucionales y de poder implicados. Tales temas o incidentes, por supuesto, son a menudo percibido (y sus implicaciones interpretadas) de formas muy diferentes por los varios actores o partes involucrados. Por lo tanto, desde el principio nos enfrentamos con el dilema de cómo representar situaciones problemáticas cuando hay múltiples voces y 'realidades' en disputa. Un campo de desarrollo, por supuesto, es construido discursivamente y delimitado prácticamente por el uso del lenguaje y las acciones estratégicas de los diferentes actores. Hasta qué punto se logra un consenso sobre la definición de tal campo o arena de disputa es algo que requiere de evidencia empírica. Uno no debe presuponer una visión compartida. Los actores deben trabajar para alcanzar tal interpretación compartida, y siempre hay posibilidades de disentir con ella.<sup>38</sup>

Se supone que todos los actores trabajan más implícita que explícitamente con ciertas creencias sobre la agencia<sup>39</sup>, es decir que articulan nociones sobre las unidades actuantes relevantes y los tipos de conocimientos, habilidades y capacidades que tienen frente al mundo en el que viven. Esto plantea la cuestión de cómo las percepciones de las personas sobre las acciones y la agencia de otros dan forma a su propio comportamiento. Por ejemplo, los agricultores locales pueden tener visiones diferentes sobre 'el estado' o 'el mercado' en tanto actores, lo cual, más allá de sus tratos con funcionarios del gobierno o comerciantes en particular, puede influir en sus expectativas sobre los resultados de intervenciones específicas. Lo mismo se aplica a la atribución de motivos a los actores locales, tales como jefes políticos y autoridades locales. El tema es cómo los actores luchan para dar sentido a sus experiencias a través de una serie de representaciones, imágenes, entendimientos cognitivos, y respuestas emocionales. Aunque el repertorio de filtros y antenas de significación variarán considerablemente, tales procesos están hasta cierto punto enmarcados por percepciones culturales 'compartidas', que están sujetas a reconstitución o transformación. Las culturas localmente situadas son siempre sometidas a prueba, por así decir, a medida que se encuentran con lo menos familiar o lo extraño. Un análisis del actor debe por lo tanto enfrentarse a los problemas y dinámicas de las relaciones entre diferentes mundos de vida y a los procesos de construcción cultural. De esta forma, tratamos de entender la producción de fenómenos culturales heterogéneos y los resultados de la interacción entre diferentes dominios representacionales y discursivos, mapeando así lo que podríamos describir como una cartografía de la diferencia cultural, el poder y la autoridad (Long, 1996).

---

<sup>38</sup> Ver Mongbo 1995 para un análisis de este proceso en un programa de desarrollo agrícola en Benin.

<sup>39</sup> El concepto de agencia parte de la noción de que el individuo tiene la capacidad de conocimiento y de acción para entender las experiencias sociales y actuar sobre los desafíos de la vida cotidiana.

Pero como la vida social está compuesta por múltiples realidades, que son, por así decir, construidas y confirmadas en primer lugar a través de la experiencia, este interés en la cultura debe estar basado metodológicamente en el estudio detallado de la vida diaria, en la que los actores tratan de luchar cognitiva y organizacionalmente con las situaciones problemáticas que enfrentan. Por lo tanto las percepciones, valores y clasificaciones sociales deben ser analizados en relación con las experiencias y prácticas sociales entrelazadas, no al nivel de esquemas culturales generales o abstracciones de valor. Por ejemplo, la producción de commodities para los mercados globales implica toda una serie de transformaciones de valor, no solamente en relación con la cadena de commodities en sí misma (es decir, el análisis del ‘valor agregado’ en los puntos de transformación del producto, comercialización y consumo) sino también en términos de cómo esa commoditization impacta en los valores sociales atribuidos a otros bienes, relaciones, actividades y formas de conocimiento. En esta forma la participación en cadenas de commodities puede disparar (aunque no determinar) un número de transformaciones culturales significativas (Long, 1992, 1996).

Para analizar estas dimensiones debemos rechazar un concepto homogéneo o unitario de ‘cultura’ (a menudo supuesto cuando se etiquetan ciertos comportamientos y sentimientos como ‘tradicición’), y adoptar teóricamente los temas centrales de repertorios culturales, heterogeneidad e ‘hibridad’. El concepto de repertorio cultural apunta a las formas en que diferentes ingredientes culturales (nociones de valor, tipos y fragmentos de discursos, ideas organizacionales, símbolos y procedimientos ritualizados) son usados y recombinados en la práctica social, conscientemente o no. “Heterogeneidad” apunta a la generación y coexistencia de múltiples formas sociales dentro del mismo contexto o el mismo escenario de resolución de problemas, que ofrecen soluciones alternativas a problemas similares, subrayando así que las culturas vivas son necesariamente múltiples en la forma en que son actuadas (ver el concepto de estructuras polimórficas en las ciencias biológicas<sup>40</sup>). “Hibridad” se refiere a los productos finales mezclados que surgen de la combinación de diferentes ingredientes y repertorios culturales. Por supuesto hay ciertas dificultades inherentes en el uso del término “hibridad” para caracterizar a los patrones de cambio contemporáneos ya que sugiere, como un ‘bricolage’, la combinación estratégica de fragmentos culturales, en vez de la naturaleza auto-transformadora activa de la práctica socio-cultural. En un artículo reciente, deliberadamente provocativo, Arce y Long han sugerido en cambio el término ‘mutación social’ para estos procesos internamente generados y transformadores (Arce y Long 1992).

---

<sup>40</sup> En biología, el polimorfismo denota situaciones en las que dos o más variantes de una especie coexisten. Un ejemplo curioso es el de la mariposa africana *Papilio dardanus*, cuyas hembras imitan en color y diseño a varias otras especies. Esta heterogeneidad las protege de algunos predadores, que las confunden con otras mariposas, de desagradable sabor, dándoles una mejor oportunidad de supervivencia.

### **3.3.2. Dominios sociales y arenas: la cuestión de las limitantes (constraints)**

Para entender los encuentros entre mundos de vida, necesitamos desarrollar una metodología para el estudio de los dominios y arenas en los cuales se produce la disputa sobre los valores y recursos. Aquí uso ‘dominios’ para identificar áreas de la vida social que están organizadas en referencia a una serie de prácticas entrelazadas y valores que, aun cuando no sean percibidos de la misma manera por todo el mundo, son sin embargo reconocidos como el locus de ciertas ‘reglas’, normas y valores que implican grados de compromiso social, a menudo con marcas espaciales (Villarreal 1994). Algunos ejemplos incluyen los dominios de la familia, el mercado, el estado, la comunidad, la producción y el consumo, aunque, dependiendo de la situación, los dominios específicos diferirán en su preeminencia, extensión o significancia social. De esta manera, los ‘dominios’ son centrales para entender cómo funciona el ordenamiento social, y para analizar cómo se crean y defienden los límites sociales y simbólicos. Los valores e intereses asociados con dominios particulares se vuelven especialmente visibles y definidos en los momentos o puntos en que se ve a los dominios invadiendo o en conflicto unos con otros.

De esta manera, la noción de ‘dominios’, junto con la de ‘arena’ y cómo son delimitados nos da una herramienta para analizar los tipos de limitantes y elementos habilitadores que dan forma a las elecciones de los actores y a su margen de maniobras. Los dominios no deben ser conceptualizados a priori como culturalmente dados, sino como producidos y transformados a través de las experiencias compartidas y las luchas que tienen lugar entre actores de diferentes clases. Como la noción de ‘límites simbólicos’ enunciada por Cohen (1987), los dominios representan para las personas ciertos valores compartidos que los “absuelven de la necesidad de explicarse unos a otros, pero los dejan en libertad para otorgarles su propio significado”.

Las ‘arenas’ son encuentros sociales o una serie de situaciones en los que tienen lugar las disputas sobre temas, recursos, valores y representaciones. Es decir, son situaciones sociales y espaciales donde los actores se enfrentan unos a otros, movilizan relaciones sociales y utilizan medios culturales y discursivos para el logro de fines específicos, incluyendo el de simplemente permanecer en el juego. En el proceso, los actores pueden hacer uso de dominios específicos para apoyar sus intereses, objetivos y disposiciones. Las arenas son, por lo tanto, o bien espacios en los que tiene lugar la disputa asociada con diferentes prácticas y valores de distintos dominios, o espacios dentro de un solo dominio en donde se producen intentos de resolver discrepancias en las interpretaciones de valor e incompatibilidades entre los intereses de los actores (Cohen, 1987).

El concepto de arena es especialmente importante para identificar a los actores y mapear los temas, recursos y discursos implicados en situaciones particulares de desacuerdo o disputa. Mientras que la idea de ‘arena’ es afín a la de ‘foro’, esta última conlleva la idea de que las

reglas para el debate están, en algún sentido, acordadas de antemano. En cambio, la disputa en una arena usualmente denota discontinuidades de valores, normas y prácticas. La noción de arena es especialmente útil para analizar proyectos y programas de desarrollo porque los procesos de intervención consisten en una serie compleja de arenas de lucha entrelazadas, cada una de las cuales está caracterizada por limitantes y posibilidades de maniobra específicas (Elwert y Bierschenk 1988).

Aunque en el lenguaje común hablar de ‘arena’ invoca la imagen de una pelea que tiene lugar en un espacio claramente demarcado y localizado, no deberíamos, sobre esta base, suponer que el análisis del actor se interesa principalmente en confrontaciones o interacciones cara a cara, o solamente en situaciones, intereses, valores y disputas locales. Más bien al contrario, ya que estamos también interesados en explorar cómo los actores, contextos y marcos institucionales ‘externos’ o geográficamente distantes dan forma a los procesos sociales, estrategias y acciones en escenarios localizados. Más aún, como las situaciones, luchas o redes locales a menudo son expandidas o proyectadas espacial y temporalmente para conectarse con otros mundos sociales distantes, desconocidas y a veces imposibles de conocer. De hecho, muy pocas arenas sociales están autos contenidos y separados de otras. Aquí el impacto de las tecnologías modernas de comunicación e información ha sido crucial, ya que permiten interacciones espontáneas, mediadas por la tecnología, de proporciones globales, subrayando así la importancia de desarrollar un análisis de arenas entrelazadas que vaya más allá de concepciones territorializadas del espacio social, basadas en dicotomías como ‘rural-urbano’, ‘centro-periferia’, u ‘orden nacional-internacional’ (Long, 1996).

### **3.3.3. Del drama social al análisis de incidentes críticos**

Actualmente se está trabajando para extender estas ideas de dominio y arena al estudio de incidentes y temas críticos. Un precursor del análisis de incidentes críticos, es el trabajo de Turner sobre ‘dramas sociales’. Turner desarrolló la noción de drama social para el análisis del conflicto social y resolución de disputas en la política de las aldeas africanas. Más tarde se aplicó la noción a otros tipos de situaciones dramáticas, desde las luchas entre sindicatos y empresas mineras, a los enfrentamientos entre estilos de vida y valores de la ciudad y la aldea, hasta rupturas de gran escala en los ordenamientos socio-políticos. Y también puede ser aplicada con provecho a la comprensión de incidentes críticos implicados en los así llamados desastres ‘naturales’ y ‘humanos’ (Long, 1996).

Un aspecto central del uso original de Turner de la noción de ‘drama social’ es la ruptura de un arreglo existente de relaciones sociales, o el resquebrajamiento de normas, que produce esfuerzos para reparar el daño y restaurar el orden social o instituir y negociar nuevos arreglos sociales. Como lo explica gráficamente Turner, centrarse en los dramas sociales vuelve transparentes “los principios cruciales de la estructura social en su funcionamiento,

y su preeminencia relativa en sucesivos puntos en el tiempo” (Turner 1957). Esto nos permite analizar los realineamientos en las relaciones de poder que sobrevienen a las luchas que tienen lugar entre individuos y grupos específicos. Adoptando una metodología interaccionista, Turner se centra en el estudio del juego de relaciones y situaciones que involucran a los actores en el conflicto y su modo de resolución. Turner limita su estudio a temas localizados relativos a disputas sobre liderazgo aldeano ‘tradicional’ y no siente la necesidad de explorar demasiado las implicaciones más amplias.

El estudio de dramas sociales más complejos en escala y ramificaciones puede ser encarado utilizando un enfoque similar, pero que debe necesariamente ir más allá del alcance de una metodología interaccionista (Turner, 1974)<sup>41</sup>. Esto es evidente, por ejemplo, cuando intentamos analizar dramas sociales como el levantamiento zapatista de 1994 en Chiapas, y sus consecuencias, donde tecnologías de la información como el e-mail y Skylink fueron usadas para propagar las visiones zapatistas, para lograr un apoyo nacional e internacional más amplio, y para influenciar las negociaciones entre los líderes zapatistas y los delegados del gobierno. Este drama, generó una serie de otros dramas involucrando luchas en otros sectores sociales de la población mexicana por una mejor representación política, o por contrarrestar los efectos negativos de las políticas neoliberales<sup>42</sup>. El uso de Internet vincula a muchos actores espacialmente dispersos a través de la mediación de la tecnología informática. Estos actores quizás nunca se encuentren cara a cara pero constituyen ‘comunidades virtuales’ que claramente ejercen influencia sobre sus miembros y juegan un rol cada vez más crucial en la definición, representación y simbolización de incidentes críticos. Los corresponsales internacionales, que inmediatamente descendieron sobre Chiapas, y su red de colegas a través de conexiones satelitales globales, jugaron un rol importante en la descripción del conflicto, y desarrollaron estrategias para mantener la historia en primera plana. Un caso interesante fue la erupción de una manía por la parafernalia zapatista: empezaron a escribir sobre muñecos zapatistas, lapiceras zapatistas, camisetas y otros suvenir. Se dice que fue el corresponsal del diario español La Vanguardia quien sugirió a un vendedor callejero indígena que vendía muñecos vestidos tradicionalmente, que produjera muñecos zapatistas. Dos días más tarde el vendedor regresó con la nueva mercancía, pasamontañas negros incluidos (Oppenheimer 1996). Pronto el uso del pasamontañas negro tomó un significado cómico político más amplio en todo México, como símbolo innombrado, general, de protesta contra el gobierno.

Otro incidente crítico instructivo se refiere a la explosión en la planta química de Unión Carbide en Bhopal, India, en 1984, que afectó a varios miles de personas que no tenían

---

<sup>41</sup> Para ser justos, deberíamos hacer notar que Turner aplica un análisis histórico más amplio al estudio de dramas sociales en sus estudios posteriores de movimientos religiosos y políticos (ver Turner 1974, también Moore 1986).

<sup>42</sup> El levantamiento se preparó para coincidir con la inauguración del NAFTA entre los EEUU y México, que fue la pieza clave del nuevo paquete de medidas neoliberales introducidas por el gobierno de Salinas.

nada que ver con la industria o la compañía Unión Carbide directamente, y que no recibieron ninguno de los beneficios de la industria. La explosión y lo que siguió en el corto y largo plazo involucró a toda una serie de actores abarcando las arenas local, nacional e internacional alrededor de varios dominios normativos y morales y de temas que el desastre sacó a la superficie, como las preocupaciones por los derechos de la fuerza de trabajo local, los efectos ambientales, los estándares de control de calidad, la libertad de las transnacionales para contravenir acuerdos nacionales e internacionales, la distribución de culpas y responsabilidades, los derechos y niveles de compensación para los trabajadores afectados y los habitantes locales, y una serie de ramificaciones políticas que pusieron ‘en juicio’, por así decir, al estado Indio, el gobierno regional, los cuerpos internacionales, la Unión Carbide, y a la profesión legal toda. En un interesante análisis del desastre de Bhopal, Das (1995) resalta el interjuego dinámico de los discursos e imágenes burocráticos, técnicos y judiciales alrededor de la simbolización del dolor, la victimización, la curación y la compensación.

Como sostiene Das (1995), este tipo de drama social puede ser descrito como un ‘incidente crítico’ porque las personas se vieron confrontadas gravemente a las limitaciones del set de instituciones y prácticas existentes disponible para tratar con los varios problemas que surgieron. Tales incidentes son a menudo el resultado de crisis institucionales, impotencia administrativa o falta de voluntad política para manejar situaciones problemáticas o críticas como hambrunas, degradación de recursos y conflictos políticos que resultan en el desmantelamiento de los órdenes estatal y civil.

### **3.3.4. La cuestión de los “actores colectivos”**

Empezar con las situaciones problemáticas o críticas de subsistencia de los actores lleva a considerar las formas en que los actores desarrollan estrategias sociales para manejarlas. Estas prácticas situadas involucran la gestión y coordinación de sets de relaciones sociales que conllevan diversas expectativas normativas y compromisos, así como la utilización de tecnologías, recursos, discursos y textos en la forma de documentos que de la misma manera encarnan sets más amplios de significados y relaciones sociales.<sup>43</sup> Asimismo, como ya se ha indicado, estas prácticas emplean ciertos recursos y símbolos ‘colectivos’.

La designación ‘actor colectivo’ cubre tres connotaciones distintas, todas relevantes para la comprensión de la práctica social. El primer sentido es el de una coalición de actores que, al menos en un momento dado, comparten una definición común de la situación u objetivos, intereses o valores, y que, tácita o explícitamente, acuerdan seguir ciertos cursos de acción

---

<sup>43</sup> Así, como señalan tanto Latour (1987) como Appadurai (1986) –aunque desde puntos de vista teóricos diferentes- una sociología de la acción social requiere también de una sociología y epistemología de las cosas (ver también Miller 1987)

social. A tal actor social o entidad puede atribuirse el poder de agencia, es decir la capacidad de procesar experiencia, tomar decisiones y actuar de acuerdo con ellas. Estos actores colectivos pueden estar constituidos formal o informalmente y organizados espontánea o estratégicamente. Más aun, como plantea Adams (1975), tales unidades operativas toman, a grandes rasgos, una de dos formas contrastantes: las que se caracterizan por un patrón de relaciones coordinado versus las que son centralizadas. En las primeras, no hay una figura central de autoridad, ya que los individuos se otorgan derechos recíprocos, reteniendo la prerrogativa de retirarse de las relaciones de intercambio particulares a su voluntad. Aquí las redes son de forma más simétrica, pero a menudo tienen límites ambiguos y cambiantes. Por otro lado, en el caso centralizado, hay desequilibrios en los intercambios, diferencias en el acceso a recursos estratégicos, y un grado de control y toma de decisiones centralizados ejercidos por un cuerpo central o personas (y a veces respaldado por autoridades ‘más altas’) que dicen ‘representar’ a la colectividad en su relación con actores externos.

El segundo sentido de ‘actor colectivo’ (o más bien *collectifs*) es el de un ensamblado de elementos humanos, sociales, materiales, tecnológicos y textuales que conforman lo que Latour (1994), Callon y Law (1995) llaman un ‘actor-red’ heterogéneo. Este uso apunta a disolver la distinción ‘de sentido común’ entre ‘cosas’ y ‘personas’, sosteniendo que “la acción intencional y la intencionalidad no son propiedades de los objetos, pero tampoco lo son de los actores humanos. Más bien, son propiedades de instituciones, de *collectifs*” (Verschoor 1997). Es decir, son efectos emergentes generados por la interacción de componentes humanos y no humanos a la vez, y no un grupo de individuos que deciden juntarse en alguna organización común. Por lo tanto los intentos para definir a la acción social colectiva que no reconocen el rol constitutivo que juegan los materiales, textos y tecnologías, fracasan analíticamente porque suponen que los arreglos sociales colectivos son simplemente el resultado agregado de las agencias e intereses efectivos de los individuos participantes. El mérito de esta segunda interpretación de lo colectivo, entonces, es doble: enfatiza el carácter de prácticas organizativas basadas en estrategias de enrolamiento, y nos advierte contra interpretaciones individualistas/reduccionistas de las formas colectivas.

El tercer significado de ‘actor colectivo’ reconoce que la vida social está llena de imágenes, representaciones y categorizaciones de cosas, personas e instituciones que se conciben de alguna forma como constituyendo un todo unitario. Por ejemplo, antes se menciono sobre las formas en que entidades tales como el estado, el mercado y la comunidad están a menudo provistos de modos de agencia generalizados (o colectivos), y así dan forma a las orientaciones y acciones de los actores. Pero sería un error analítico adoptar las representaciones de actores particulares de estas entidades institucionales como una grilla primaria para el análisis de sus interacciones con estos así llamados ‘otros’ colectivos. La razón principal de esto es que las representaciones y categorizaciones pueden formar parte

de una comprensión de la práctica social es decir de sus dimensiones discursiva y pictórica pero no deben ser desconectadas de la pragmática y la semiótica de la vida cotidiana dentro de las cuales están inscritas y adquieren su significancia social. De hecho, una ventaja central del análisis orientado al actor es que apunta a problematizar tales concepciones e interpretaciones a través de un estudio etnográfico de cómo actores específicos abordan organizacional y cognitivamente las situaciones problemáticas a las que se enfrentan (Long, 1996).

### **3.3.5. Procesos organizativos y formas de subsistencia**

El concepto de subsistencia es central a la idea de prácticas organizativas y redes inter-individuales. Expresa la idea de individuos y grupos luchando por sobrevivir, tratando de cubrir sus necesidades económicas y de consumo, enfrentándose a incertidumbres, respondiendo a nuevas oportunidades, y escogiendo entre diferentes posiciones de valor. Estudiar las formas de subsistencia implica también identificar las unidades sociales y campos de actividad relevantes: no debemos prejuzgar la cuestión, como hacen muchos estudios, fijándose en los puntos de anclaje más convencionales del análisis de la vida económica, como ‘hogar’, ‘comunidad local’, ‘sector productivo’, o ‘cadena de commodities’. De hecho, en muchas situaciones hay confederaciones de hogares o amplias redes interpersonales que abarcan una gran variedad de actividades, cruzando los así llamados contextos ‘rural’ y ‘urbano’, así como las fronteras nacionales, y que constituyen el tejido social en el que se entretajan los flujos de commodities y las formas de subsistencia. Además, necesitamos tomar en cuenta las dimensiones normativa y cultural de la subsistencia, es decir, necesitamos explorar la cuestión de los estilos de vida y los factores que les dan forma (Long, 1996).

A este respecto, Wallman (en su estudio de hogares en Wandsworth, Londres) hace una contribución interesante al señalar:

“La subsistencia nunca es simplemente una cuestión de encontrar refugio, intercambiar dinero, conseguir alimentos para poner en la mesa familiar o para intercambiar en el mercado. Es al mismo tiempo una cuestión de propiedad y circulación de información, gestión de capacidades y relaciones, y la afirmación de la significancia personal (incluyendo cuestiones de autoestima) e identidad de grupo. Las tareas de cumplir obligaciones, de seguridad, identidad y status, y de organización del tiempo son tan cruciales para la subsistencia como el pan y el techo” (Wallman 1984).

Así, Wallman no se centra solamente en recursos materiales o económicos, sino también en dimensiones menos tangibles materialmente, que incluyen percepciones, capacidades (skills), formas simbólicas y estrategias organizacionales. De esta forma agrega a las tres

categorías convencionales de recursos materiales, trabajo y capital, tres elementos críticos adicionales: tiempo, información e identidad. El énfasis en este último nos lleva a un elemento importante, a menudo descuidado: los procesos de construcción de identidad inherentes a la búsqueda de subsistencia. Esto es especialmente relevante porque las estrategias de subsistencia implican la construcción de relaciones con otros cuyos mundos de vida y status pueden diferir marcadamente.

La subsistencia implica, entonces, algo más que ganarse la vida (es decir, estrategias económicas a los niveles del hogar o inter-hogares). Incluye formas y estilos de vida. Incluye también, por lo tanto, elecciones de valor, status, un sentido de identidad frente a otros modos y tipos de personas sociales. Implica tanto un patrón sincrónico de relaciones existentes entre un número delimitado de personas para resolver problemas de subsistencia o para mantener ciertos tipos de subsistencia, como procesos diacrónicos. Los últimos cubren las trayectorias de subsistencia de los actores durante sus vidas, los tipos de elección, y los cambios que hacen entre opciones de subsistencia (Wallman, 1984).

Las formas de subsistencia son construidas tanto individualmente como en conjunto y representan patrones de interdependencias entre las necesidades, intereses y valores de conjuntos particulares de individuos. El análisis de los tipos de interdependencia que existen ha llevado, por ejemplo, a lo que Smith (1984) llama ‘confederaciones de hogares’. Estas consisten en una red de lazos entre un número de hogares residencialmente discretos basada en y sostenida a través de un patrón de intercambios y complementariedades de subsistencia. Estas confederaciones pueden manifestar redes de relaciones sociales coordinadas o centralizadas (o de ambos tipos), y tienden a cambiar en el tiempo debido a la divergencia de intereses y actividades. Algunas se desarmarán y reagruparán, y nuevas configuraciones y memberships emergerán.

### **3.3.6. Configuraciones de redes**

Las redes sociales están compuestas por conjuntos de relaciones e intercambios directos e indirectos. Los puntos en una red pueden ser individuos o grupos organizados, por ejemplo empresas. Sus características morfológicas se relacionan al contenido y la estructura, es decir, las relaciones individuales pueden ser descritas en términos de sus contenidos normativos y frecuencia de interacción que dan forma a intercambios específicos, mientras que la configuración generada de los lazos conectores puede ser caracterizada en términos de alcance y densidad. Las redes evolucionan y se transforman en el tiempo, y diferentes tipos de redes son cruciales para la persecución de fines particulares y para el empleo de ciertas formas de acción. Por ejemplo, las redes de información y movilización de recursos son más efectivas cuando son abiertas y abarcan un amplio universo de opciones, mientras que las redes que se requieren para llevar adelante acciones colectivas específicas (tales como preparar huelgas, hacer demostraciones y mantener terrazas o trabajos de irrigación)

son usualmente de trama cerrada con niveles altos de intereses y normas compartidos (Long, 1994).

Resulta útil, para analizar diferentes tipos de arreglos sociales dentro de las organizaciones, identificar varios principios ordenadores (Law 1994). Estos últimos no deben ser vistos, sin embargo, como criterios institucionales o normativos fijos, sino como modos interpretativos, flexibles y discutibles, que dan cierto orden al flujo de la vida social. Las redes organizacionales comprenden dominios superpuestos y límites borrosos. Así, los procesos ordenadores son construidos, como sugiere Law, sobre la base de intereses estratégicos y representaciones de uno mismo y el otro. La auto reflexividad y la acción estratégica se relacionan, por supuesto, a ‘otros’ tanto internos como externos.

Estas diferentes prácticas sociales y organizacionales funcionan como un nexo de las relaciones y representaciones micro y macro, y a menudo incluyen un desarrollo de ‘proyectos de actor entrelazados’ que señala la emergencia de una situación en la que las estrategias auto-reflexivas se entrelazan para producir cierto acomodamiento entre los actores involucrados. Estos proyectos entrelazados son cruciales, por lo tanto, para entender la articulación y gestión de los intereses y mundos de vida de los actores, así como la resolución de conflictos. Es decir que constituyen un campo ‘nuevo’ o ‘restablecido’ de habilitación, limitantes y sanciones mutuas dentro del cual toman forma nuevas encarnaciones de acción social y agencia (para una discusión del concepto de prácticas y proyectos entrelazados, ver Long y van der Ploeg 1994).

### **3.4. Enfoque orientado al actor y la extensión rural**

El enfoque orientado al actor (Long y Long, 1992) ha tenido un rol destacado en los estudios del desarrollo en los últimos 15 años. Recogiendo los aportes clásicos del interaccionismo simbólico y la práctica antropológica de la etnografía, esta perspectiva ha procurado reconciliar los análisis estructurales con la orientación al actor. Para ello ha ofrecido un enfoque más dinámico para la comprensión del cambio social, acentuando el interjuego y la mutua determinación de factores externos e internos, reconociendo el rol central jugado por la agencia de los actores.

El campo de estudio de los procesos de creación y puesta en práctica de políticas (policy processes) ha mostrado en los últimos 20 años un desarrollo muy importante, especialmente en relación con la conceptualización de las intervenciones planificadas de desarrollo. La noción misma de los “procesos de política” implica entender que las políticas son formuladas e implementadas en contextos sociales e históricos concretos, y que dichos contextos son factores cruciales para su comprensión (Mooij y Vos, 2003: 5). Entender a las políticas desde una visión de procesos contrasta con la conceptualización de las mismas

como 'prescripción', enfoque que asume que las políticas son el resultado de procesos racionales de identificación de problemas de parte de un agente externo (usualmente el Estado) quien conocería y determinaría qué es lo mejor y beneficioso para sus ciudadanos (Macintosh, 1992).

### **3.4.1. Los procesos de política y los modelos de intervención planificada**

En el desarrollo de los estudios de los procesos de política, el llamado "modelo lineal" fue dominante entre los 1960s y los 1980s (De León, 1999: 23). Este modelo asumía que el proceso de política consistía en varias fases o estadios sucesivos: estipulación de la agenda, formulación de la política, implementación, evaluación, etc. De esta manera, y central al modelo lineal de conceptualización de las políticas, se trazaba una separación muy clara entre la "formulación", "implementación" y "resultados" de la política. El proceso de la realización de políticas (policy making) era entendido entonces como un proceso racional, balanceado, objetivo y de resolución de problemas.

El modelo lineal asumía que los planificadores enfrentarían de un modo racional los distintos tópicos y temáticas del diseño de políticas, avanzando a través de cada estadio lógico del proceso, y realizando una cuidadosa reflexión sobre toda la información relevante. Esto implicaba también que los diseñadores de política quedaban habilitados para desligarse de cualquier responsabilidad en la implementación de los programas o proyectos, pudiendo señalar como razón del fracaso de los mismos, la ausencia de voluntad política o la falta de suficientes recursos (ver al respecto Clay y Schaffer, 1984; Apthorpe, 1986; Jenkins-Smith y Sabatier, 1993). Además de esto, el énfasis en el carácter técnico e instrumental del proceso de políticas llevaba obviamente a oscurecer la realidad de que los procesos de formulación e implementación de políticas son inherentemente políticos y moldeados por diferentes contextos de interacción o dominios sociales (Lindblom, 1959; Shore y Wright, 1997: 8). En ese sentido Foucault introdujo el término "tecnología política" en referencia al proceso de despolitización de las políticas (Burchell et al., 1991).

Profundamente vinculado con el modelo lineal de los procesos de política se encontraba el modelo del "hombre administrativo", en referencia a aquel agente hacedor racional de decisiones (ver Simon, 1976 en; Arce, 2001b). Las críticas al modelo del "hombre administrativo" sugirieron que la racionalidad absoluta en los actores sociales no era posible, y mostraban como los hacedores de política actuaban cuidadosa y crecientemente aprendiendo de sus errores (Lindblom, 1959). Estos enfoques manifestaban fuertemente un carácter de management, ignorando temas vinculados con las relaciones de poder, conflicto de intereses y de sistemas de valores que involucraban tanto a individuos y agencias responsables por el diseño de las políticas como a aquellos responsables de su implementación (Barrett y Fudge, 1981: 4).

A fines de los 70s comienzan a aparecer estudios que acentúan la perspectiva “de abajo a arriba” ('bottom up'), prestando particular atención a la efectiva implementación de las políticas. Un panorama más amplio del proceso de desarrollo de las políticas comenzó a aparecer, caracterizado por el interés en iluminar su complejidad y la centralidad de la implementación para entender el vínculo entre los objetivos de la política y sus resultados (Grindle y Thomas, 1991; Keeley y Scoones, 1999). La implementación comenzó a ser vista como un espacio donde la política era creada o cambiada (Lipsky, 1980), a la vez que los “implementadores” dejaban de ser considerados simples agentes que ponían en acción lo que otros (los diseñadores) han creado. Los implementadores comenzaron a ser reconocidos como actores, capaces de adaptar, cooptar o ignorar las orientaciones originales de las políticas y, en ese sentido, sus acciones (y omisiones) resultaban críticas a fin de entender tanto el desarrollo de las iniciativas de política (Juma y Clark, 1995) como la naturaleza transaccional de la implementación de proyectos (Warwick, 1982).

Diversos autores realizaron aportes en este contexto de re-conceptualización y estudio de los procesos de implementación de políticas. Merilee Grindle (1980; 1985; 1991 con Thomas), por ejemplo, focalizó en la dinámica de la interacción entre los oficiales y burócratas estatales con los agentes de las fuerzas sociales, prestando atención a las interfases entre elites, si bien no llegó a examinar el punto donde el servicio es finalmente ofrecido y/o entregado. Los trabajos de Bernard Schaffer (Schaffer y Lamb, 1974; Schaffer y Wan-Shien, 1975; Schaffer, 1986) y Geof Wood (1985) fueron pioneros en señalar la forma en que las intervenciones de desarrollo van de la mano con formas de etiquetamiento que estigmatizan a la gente vía “patente de pobre”, reduciendo así su capacidad de compromiso en organizaciones autónomas. Conceptos centrales en sus análisis fueron los de control social, la legitimidad de la intervención del estado, y la despolitización de las intervenciones de política social o intervenciones de desarrollo.

Los trabajos y líneas analíticas mencionados hasta este punto se identifican disciplinadamente con la orientación de la Ciencia Política, a la vez que se caracterizaron por la ausencia de un acercamiento etnográfico a los procesos de desarrollo de las políticas (de Vries, 1997: 26). Otras disciplinas han procurado también brindar un cuadro mayor de los procesos de política (para una visión general de varios de estos procesos tanto disciplinariamente como en la teoría social contemporánea ver Sutton, 1999; Benecia y Flood, 2002). En su revisión de estudios de la antropología del desarrollo, Olivier de Sardan (2001: 2) identifica tres enfoques centrales: el enfoque discursivo, el populista, y el interaccionista metodológico. Este último enfoque se caracteriza por su interés en analizar los procesos de conflicto, regateo y transacción así como las interacciones complejas y no uniformes en los procesos de desarrollo social e implementación de políticas sociales.

Los estudios que Olivier de Sardan incluye en el **enfoque discursivo** han criticado al discurso del desarrollo de diferentes maneras con el propósito de “desconstruirlo”. Dichos

estudios tienden a producir una reducción caricaturesca de la configuración del desarrollo, las cuales presentan como un “narrativa” de la hegemonía occidental inclinada a destruir o negar las prácticas y conocimientos populares (Olivier de Sardan, 2001: 4). Las críticas que este enfoque discursivo recibe se han centrado en que entiende al desarrollo como una empresa monolítica, fuertemente controlada desde posiciones jerárquicas, convencida de la superioridad de su propia sabiduría e impermeable al conocimiento local o incluso a la experiencia del sentido común (Grillo, 1997: 20). Algunos de los autores identificados en este enfoque discursivo son Escobar (1984-85; 1991); Ferguson (1994; 1997); Roe (1991; 1995); Sachs (1992); Fairhead (2000); Hobart (1993); Crush (1995); Moore y Schmitz (1995); Gardner y Lewis (1996); Rahnema y Bawtree (1997); Marcussen y Arnfred (1998).

El **enfoque populista** en la antropología del desarrollo incluye diversas vertientes, por lo que Olivier de Sardan resalta la importancia de distinguir entre **el populismo “ideológico” y el “metodológico”** (Olivier de Sardan, 1995). Mientras que el populismo ideológico manifiesta tanto una visión romántica del conocimiento local o popular, como una idealización de las capacidades de los actores locales, el populismo metodológico reconoce que todos los actores poseen conocimiento y despliegan estrategias, las cuales ameritan ser cuidadosamente descriptas y analizadas. Olivier de Sardan califica al trabajo de Robert Chambers (1983; 1994) como un claro ejemplo de populismo ideológico, mientras que otros como Scott (1985; 1998), Darré (1996), y Scoones y Thompson (1994) presentan una mezcla más compleja de populismo ideológico y metodológico. Estos últimos autores, por ejemplo, sostienen la necesidad de un enfoque que supere la simple oposición binaria entre actores externos y locales en situaciones de desarrollo, así como la distinción entre conocimiento “técnico” y “popular”.

En lugar de focalizar exclusivamente en el conocimiento popular, como es el caso del enfoque populista, o en denunciar la configuración desarrollista y su discurso, como es el caso en el enfoque desconstruccionista, el enfoque del entrecruzamiento de las lógicas sociales, centrado en el análisis de incrustación (embeddedness) de la lógica social, estudia las relaciones entre ambos universos, o mejor dicho, entre los segmentos concretos de ambos, a través de la indagación empírica en sus puntos de intersección. (Olivier de Sardan, 2001: 10)

Esta orientación de análisis de los procesos de políticas da lugar y cabida al estudio de las contradicciones e incertidumbres que caracterizan a las instituciones de desarrollo, y a las reacciones y estrategias que sus beneficiarios desarrollan. El énfasis está puesto en las interacciones sociales como un camino productivo para el análisis de la realidad social, tanto como medio de descifrar las situaciones sociales concretas en término de las estrategias de los actores y las limitaciones contextuales, así como medio de enfocar prácticas y concepciones, y de establecer la realidad de fenómenos estructurales y coyunturales (Olivier de Sardan, 2001: 11). Además de su propio trabajo en APAD, Olivier

de Sardan ubica en esta tercera línea de la antropología del desarrollo al enfoque orientado al actor (actor-oriented approach) y el análisis de interfases sociales, desarrollado por Norman Long y sus colegas en la Universidad Agrícola de Wageningen, en Holanda.

### **3.4.2. El enfoque orientado al actor y las intervenciones planificadas de desarrollo**

El enfoque orientado al actor es caracterizado por Long (2001: 1) como una forma de análisis opuesta a los análisis estructurales, institucionales y de economía política. El enfoque procura brindar nuevas pistas (insights) en áreas críticas de investigación empírica, sin que ello implique la elaboración de un modelo teórico general de la sociedad o del cambio social basado en principios universales que gobiernen, como los órdenes sociales se constituyen y transforman (Long, 2001: 49). Los estudios realizados desde el enfoque orientado al actor procuran entender los procesos por los cuales formas o arreglos sociales particulares emergen y son consolidados o re trabajados en la vida cotidiana de las personas. A partir de reconocer la heterogeneidad de la vida social (incluso en circunstancias de aparente homogeneidad), el enfoque se interesa en estudiar identificando los procesos implicados cómo la diversidad de formas sociales y repertorios culturales son producidos, reproducidos, consolidados y transformados. De este modo resulta atinente para comprender el modo en que las intervenciones de desarrollo (programas y proyectos sociales) son “construidas” y moldeadas por diferentes encuentros e interacciones de múltiples actores.

Norman Long ha procurado diferenciar su trabajo de enfoques anteriores (tales como los análisis transaccionales, de toma de decisiones, el interaccionismo simbólico y los análisis fenomenológicos) que fueron populares en los 60s y 70s (Long, 1977: 105-143). Mientras que algunos de los estudios inspirados en esos enfoques adoptaron una visión voluntarista del proceso de toma de decisiones, otros adoptaron formas extremas de individualismo metodológico y de rational choice. En orden de superar esas deficiencias, el enfoque orientado al actor considera que las opciones individuales son moldeadas por marcos mayores de sentido y acción. Para ello el enfoque procura vincularse íntimamente a ciertas dimensiones conceptuales y metodológicas, de las cuales la noción de agencia es quizás una de las más importantes.

El concepto de agencia parte de la noción de que el individuo tiene la capacidad de conocimiento y de acción para entender las experiencias sociales y actuar sobre los desafíos de la vida cotidiana. Giddens señala al respecto que “todas las formas de dependencia ofrecen ciertos medios por los cuales aquellos que son subordinados pueden influenciar las actividades de sus superiores” (Giddens, 1984: 16).

La capacidad de actuar también implica la voluntad de otros de apoyar, acceder, o al menos acompañar modos particulares de acción. Por tanto, la agencia implica un complejo conjunto de relaciones sociales, similares a lo que Callon y Latour llaman (en Law, 1986) “redes de actores” (actor-networks), constituidas no solo por participantes cara a cara, sino también por componentes que actúan a distancia, lo que incluye individuos, organizaciones, tecnologías relevantes, recursos financieros y materiales, y símbolos y discursos generados por los media. (Long, 2001: 112- 113)

La agencia tampoco debería ser confundida con libertad completa, dado que en cada relación social hay un acceso diferente a los recursos y existen variaciones en las capacidad de los actores para manejarlos competentemente (Cohen, 1989)<sup>44</sup>. En un escrito reciente, Long (2003: 8) ahonda en esta discusión, señalando que la agencia no debería ser entendida como “el resultado de cierto tipo de don extraordinario, capacidad mística, aptitud emprendedora o espíritu innovativo que es poseído por individuos talentosos”. Siguiendo el desarrollo de Van der Ploeg (2003) otro de los autores cercanos al enfoque orientado al actor, Long insiste en que se debe rechazar la visión de Giddens por la cual la capacidad de agencia se vincula con eventos en los cuales el individuo es el perpetrador, cualquiera sean sus cualidades especiales.

Un individuo sólo manifiesta agencia en interacción con otras personas o cosas. Aún en caso de involucrar a un solo individuo, la acción que expresa su agencia no debería ser considerada una acción individualista (Van der Ploeg, 2003: 15). La agencia es un fenómeno socialmente generado y culturalmente definido que toma distintas formas dependiendo del contexto. En algunas circunstancias uno puede concluir que difícilmente esté presente. (Long, 2003: 8)

A diferencia de enfoques voluntaristas, el enfoque orientado al actor considera que la agencia emerge de procesos sociales, se compone de relaciones sociales, y sólo a través de ellas puede resultar efectiva. De este modo, la noción de agencia puede dar al analista la posibilidad de reconocer cómo los diferentes actores ejercen algún tipo de poder. Si bien la tradición de análisis de la agencia no es nueva (ver Turner, 1981: 24), la originalidad del enfoque orientado al actor reside en que mueve el análisis de la agencia del dominio organizacional jerárquico hacia el análisis de las interfases entre los oficiales y técnicos de terreno y los actores locales (Arce, 2001b: 4).

A la vez que acentúa el rol central jugado por la agencia humana en las actividades de desarrollo, el enfoque presta atención y da espacio a las diferentes condiciones que

---

<sup>44</sup> Para una discusión del concepto de agencia ver también Barnes (2000). Deacon (1999) y Allan (1997). Una visión crítica de las limitaciones de la conceptualización de agencia hecha por Guiddens puede verse en Cohen (1994: 21-22).

construyen las elecciones y estrategias de los actores. Se reconoce que dichas limitaciones operan a través de las personas, esto es decir, se vuelven efectivas a través de la mediación de actores interpretativos (Long, 2001: 28). Una pregunta medular resulta entonces cómo los actores, dadas las limitaciones existentes encuentran espacio de maniobra para realizar sus proyectos. De esta manera, la consideración de asuntos estructurales no resulta ajena al enfoque orientado al actor, el cual procura elucidar los conjuntos de relaciones, “proyectos” de los actores, y las prácticas sociales que interpenetran diversos espacios sociales, simbólicos y geográficos (Long, 2001: 50).

### **3.4.3. El análisis de interfaces y la extensión rural**

El análisis de interfases (Long, 1989b; Long y Villarreal, 1993; Long y Villareal, 1994; Arce y Fisher, 2003) es un componente central del enfoque orientado al actor, a través del cual se procura explorar cómo las discrepancias en interés social, interpretación cultural, conocimiento y poder son mediadas y perpetuadas o transformadas en puntos críticos de vinculación o confrontación. Las situaciones de interface social son complejas y de naturaleza múltiple, conteniendo al interior de ellas distintos intereses, relaciones y modos de racionalidad y poder. Si bien el análisis hace foco en puntos de confrontación y diferencia social, debe situar a los mismos en marcos institucionales mayores y dominios de conocimiento/poder (Long, 1989a; 2001: 65-66). El análisis de interfases presta especial atención a examinar las discontinuidades que existen en las situaciones de desarrollo, y las dinámicas de la interacción que tiene lugar entre ellas. El interés reside en entender cómo las acciones, percepciones, valores, intereses y relaciones de los actores son reforzados o remodelados por este proceso, y al mismo tiempo, cómo la intervención misma es cambiada.

Un punto central resulta comprender que dichas interfaces deben ser identificadas etnográficamente, y no presumidas sobre la base de categorías predeterminadas. De esta manera, el actor-oriented approach procura superar limitaciones propias del enfoque de sistemas, en donde los mismos actores de las intervenciones de desarrollo quedan ocultos bajo un análisis de cuantificación de flujos (Durand et al., 2002). Si bien la noción de interfases da la idea de una articulación o encuentro entre dos partes o facciones, las situaciones de interface suelen ser más complejas. De este modo, el análisis de interfases procura brindar un mejor entendimiento de la complejidad de los procesos de transformación de las políticas sociales e intervenciones de desarrollo, prestando atención a la multiplicidad de actores que directa o indirectamente están involucrados en las mismas, a las situaciones de heterogeneidad, diversidad cultural y a los conflictos inherentes a dichos procesos<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> Intentos anteriores de trabajar con la noción de interface o intersección de ordenes normativos y políticos administrativos diferentes fallaron en documentar las estrategias precisas adoptadas por los actores en

La conceptualización del “conocimiento” que hace el enfoque orientado al actor parte de una perspectiva relacional, entendiendo a éste como producto de relaciones sociales dinámicas y cambiantes (Long y van der Ploeg, 1994). Se reconoce entonces la necesidad de desarrollar una sociología de la vida cotidiana de los actores implicados en los procesos y resultados de los programas de desarrollo rural a fin de alcanzar un entendimiento más adecuado de la significación de la agencia humana en dichas situaciones.

Dado el interés del análisis de interfases por los asuntos de conocimiento y poder en el marco de las intervenciones de desarrollo, la perspectiva teórica y metodológica del enfoque orientado al actor ha sido vinculada por algunos autores (Mcgregor, 1988: 7) con el surgimiento y la “formalización” de metodologías participativas en instancias de desarrollo, tales como el “diagnóstico rural rápido”. Otros autores han considerado justamente lo opuesto, esto es, que a pesar del interés del enfoque en permitir una mejor comprensión de las intervenciones planificadas y de las situaciones de interface, sus mentores han mostrado un perfil crítico de los intentos “participativos”, los cuales han sido caracterizados generalmente como instancias de management para “distribuir” empoderamiento hacia actores locales menos educados. Esta visión de las prácticas participativas los situaría en un lugar más tradicional de crítica académica, presentándoles el dilema de ser meros observadores de las luchas por espacio de maniobra de los actores (Kesby, forthcoming).

En ese mismo sentido, el enfoque orientado al actor ha sido acusado de no haber hecho ningún intento serio de elaborar asuntos vinculados con la transformación de las prácticas de intervención (Röling y Lewis, 2001). Para otros, el enfoque necesita un “giro práctico” (Hebinck et al., 2001).

#### **3.4.4. La relevancia del enfoque centrado en el actor para la extensión rural**

El enfoque orientado al actor es una herramienta analítica, y no una operacional. Su fortaleza en el estudio de las intervenciones de desarrollo reside en su capacidad de entenderlas y situarlas como fruto de procesos de negociación y/o conflicto. Esto brinda espacio para entender a los procesos de intervenciones planificadas como procesos políticos constituyentes de un campo de realidades en contienda, donde las luchas sobre valores, recursos, imágenes y conocimiento crean la “lucha” entre diferentes actores y sus mundos de vida (Mongbo, 1995; Arce y Long, 2000: 23-24; Arce, 2003). A través de su interés en comprender las condiciones concretas de la interacción de los actores, el enfoque orientado

---

posiciones cruciales, tanto como dar cuenta de los procesos de acomodamiento, desafío y negociación (de Vries, 1997: 26). Algunos de los trabajos que suelen citarse como antecedentes del enfoque de interfases son lo de Gluckman y colegas (Gluckman et al, 1949), Cohen (1985), Hanelman (1976; 1978) y Schaffer (1986).

al actor acentúa el carácter social de las intervenciones externas en comparación con enfoques individualistas.

Si bien las ciencias sociales deben mantener como objetivo primario la generación de conocimiento, un objetivo vinculado a ese es el que dicho conocimiento tenga un efecto o impacto “práctico”. Esto no implica que exista un camino llano que vincule la tarea analítica con la elaboración de “recomendaciones prácticas”, ni que la relación entre conocimiento, política (policy) y resultados sea libre de problemas (Mcgrath, 2001). A la vez que la relación entre investigación y “aplicación” no es lineal sino tensa e indirecta (Stone et al., 2001), los mismos planificadores o diseñadores de las intervenciones de desarrollo suelen no interesarse por los estudios sobre las consecuencias de sus acciones a menos que se vean forzados a ello de tiempo en tiempo (Van Ufford, 2003). Esto es particularmente cierto en el ámbito de las intervenciones de desarrollo, donde suele esperarse que los resultados de los análisis de programas y proyectos puedan tener un impacto en el diseño de nuevas intervenciones. Estos elementos señalan que la misma noción de “relevancia” de la investigación social es un elemento en disputa (ver por ejemplo Den Ouden, 1997; Rappert, 1999; Crewe y Young, 2002).

En el caso del enfoque orientado al actor, criticado desde posturas más pragmáticas por su ausencia de “alternativas prácticas” superadoras de su énfasis destructivo, se puede responder junto a Alberto Arce cuando señala:

“el evitar deliberadamente el abordaje de “asuntos de política (policy) de relevancia real” es justificable en ciertas situaciones. A saber, cuando los análisis o soluciones no cuentan con un entendimiento de los procesos sociales a través de los cuales las intervenciones de política (policy) entran en los mundos de vida de los individuos y grupos. En dichas situaciones es necesario primero entender dichos procesos sociales, y eso es lo que el enfoque orientado al actor procura hacer. (Arce, 2001a: 105)

Las políticas sociales y las intervenciones de desarrollo no deben ser consideradas como la simple ejecución de aquello que ha sido planeado, sino más bien como procesos continuos, negociados, y socialmente construidos que ciertamente incluyen iniciativas tanto “desde abajo” como “desde arriba” (Long, 1992: 35). Las intervenciones de desarrollo se constituyen a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses, e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados (Hilhorst, 2000: 117), quienes desconstruyen, transforman, e incorporan a la intervención externa a sus propios proyectos. Esto no debería disimular ni desconocer las luchas y diferencias internas en las comunidades locales, a modo de superar el “mito de la comunidad” (Guijt y Shah, 1998), aquel que invoca a la continua existencia de un espíritu de unión, así como de homogeneidad y armonía en las comunidades rurales. Este objetivo no es fácilmente loggable, y el uso de metodologías

participativas puede incluso ayudar más a ocultar que a iluminar estos asuntos (Mosse, 1995).

Es en este sentido que la perspectiva teórica y metodológica del enfoque orientado al actor puede resultar útil para entender cómo se distribuye el conocimiento en las intervenciones de desarrollo. Éstas no constituyen un sistema unificado de sentido que se impone en los actores, sino que dicho sentido es construido a través de los encuentros entre los actores involucrados. De esta manera, las perspectivas de los actores no son simplemente determinadas por sus posiciones en las organizaciones, sino que también son informadas por el conocimiento institucional que tienen, sus mundos de vida, y las experiencias adquiridas con los beneficiarios (Arce, 1993: 97). Estos elementos no deben ser ignorados cuando se intenta alcanzar un entendimiento mayor de los procesos constitutivos de las intervenciones de desarrollo. Si bien conlleva en ocasiones sus dificultades para ser llevado a cabo, el acercamiento etnográfico resulta una herramienta preciosa para estos propósitos (Pollitt et al., 1990; Shore y Wright, 1997).

El análisis de interfases es una herramienta útil para estudiar con profundidad las relaciones entre grupos y al interior de los mismos, incluyendo a actores institucionales a escala nacional y regional, técnicos de terreno, beneficiarios de los programas de desarrollo, y otros miembros de las comunidades rurales. El valor teórico de un análisis de interfases reside en la posibilidad de que el acercamiento empírico permita iluminar aún más las relaciones teóricas entre conocimiento y poder presentes en las interfases de los actores involucrados (Turnbull, 1998). De esta manera, la teoría cumple el importante rol de apoyar y sostener descripciones precisas del mundo social (Silverman, 1985).

Una premisa central del enfoque orientado al actor es que las complejas interacciones entre los “proyectos” y prácticas de los actores, sus resultados esperados e imprevistos, crean tanto los marcos habilitantes y limitantes de la acción social (Long, 2001: 4). La agencia de los actores y sus interacciones llenas de sentido, propósito y poder, configuran los resultados de las formas sociales emergentes. De esta manera, el enfoque orientado al actor puede mantenerse distinguible del individualismo metodológico e iluminar los micro fundamentos de los macro procesos (Booth, 1994: 19). Es a través de acentuar la interacción de las relaciones internas y externas que el enfoque orientado al actor procura brindar una perspectiva más dinámica sobre las intervenciones de desarrollo y los procesos de implementación de políticas.

### **3.5. La interacción entre actores sociales**

Los efectos de la interacción de los actores sociales en los procesos de intervención comenzaron a ser una problemática debatida desde las críticas que se sucedieron al

paradigma de la modernización a partir de la década del 80 (Mosse 1995). Como bien señala Giarracca (1999) los debates comienzan a expresar aspectos tales como las relaciones de poder implicadas en los proyectos de extensión, la transferencia de conocimiento entre técnicos y productores y la naturaleza de las relaciones que se establecen entre todos los actores comprometidos en los procesos de desarrollo.

En este sentido, uno de los aspectos más conflictivos es el alcance de la participación de los campesinos en las decisiones y acciones de los proyectos. Según Pretty y Sconnes (1995) la noción de participación ha sido tan profusamente utilizada en el discurso de las agencias públicas y privadas de intervención que se ha convertido en un concepto con múltiples y hasta contradictorios significados. Desde una perspectiva crítica, se ha introducido actualmente la dimensión política que involucra toda participación al reconocerla (Sconnes y Thompson, 1994). De allí surge el concepto, entendido como el desenvolvimiento de capacidades en los individuos para influenciar las decisiones que afectan su existencia y para iniciar acciones que mejoren su calidad de vida. Bajo este enfoque, los proyectos de intervención no son interpretados como escenarios de consenso social sino como escenarios de múltiples conflictos donde los individuos o grupos sociales contraponen y negocian lógicas e intereses diferentes.

Los aportes de Anthony Giddens (1987) y de Pierre Bourdieu (1991; 1994; 1995), constituyen en este sentido un esfuerzo de comprensión de la problemática a través de la reconciliación de la perspectiva del actor y la estructura, introduciendo la noción central de: la interacción como el poder transformador de los actores sociales de sus condiciones de vida en el marco de las restricciones que determinan el acceso diferencial a los recursos y las competencias necesarias para movilizar esos recursos. Implica reconocer que los sujetos son capaces de diseñar estrategias para resolver situaciones problemáticas.

Un aspecto importante que señala Bourdieu (1972) es que la interacción entre actores sociales no puede ser interpretada teniendo en cuenta exclusivamente las condiciones coyunturales de la situación de interacción: La verdad de la interacción no reside en las condiciones coyunturales de la situación de interacción de individuo a individuo, sino en la posición presente y pasada de los agentes en la estructura social, que ellos inevitablemente transportan bajo la forma de habitus. En otras palabras los sujetos no son absolutamente libres para elegir sus opciones sino que por el contrario, pesan sobre ellos coacciones estructurales que son internalizadas a lo largo de su vida como sistemas de disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de determinada manera. Esto se expresa en lo que Bourdieu (1991) denomina práctica de los actores.

Otro aporte importante es el que realiza Norman Long (1992), quien ha conceptualizado los proyectos de intervención como situaciones de porque en ellos se produce (Long y Villarreal, 1994). Para este autor no es sólo importante el análisis del encuentro crítico de

los campos sociales, sino también revelar la dinámica del acuerdo cultural que hace posible que distintos mundos de vida interactúen. En este escenario, los actores son sujetos habilitados que desenvuelven estrategias de negociación y transformación de sus condiciones de vida, en el marco de ciertas restricciones estructurales y lógicas sociales históricamente construidas.

### **3.5.1. Conocimiento y desarrollo**

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, los procesos de descolonización y la aparición de la denominada “Guerra Fría” marcaron profundamente el clima intelectual de las ciencias sociales. Esto se debió tanto a la oportunidad de analizar procesos en curso altamente novedosos, como a la existencia de generosos financiamientos para ello de parte de los gobiernos de las naciones capitalistas desarrolladas, interesados en atender los nuevos problemas emergentes y detener potenciales influencias de las ideas socialistas en la región (Kay, 2002: 3).

Tanto desde la antropología como la sociología se profundizan conceptualizaciones de las sociedades rurales como tradicionales, pre-reflexivas e irracionales (Berrnstein, 1971; Redefield, 1956), alimentando así la conformación del paradigma de la modernidad, etnocéntricamente focalizado en los países capitalistas desarrollados. Este paradigma entendía al tradicionalismo rural como causante de la situación de pobreza y limitada capacidad productiva en los espacios rurales. Poseía una fuerte visión evolucionista del desarrollo, entendiendo al mismo conformado por etapas que debían ser linealmente separadas, realizando así el pasaje desde la tradición a la modernidad (So, 1990).

En los planteamientos de los programas de desarrollo rural, el paradigma modernizante se expresó, en una marcada modalidad transferencista de tecnología, y una conceptualización en la cual el conocimiento local resultaba tanto insuficiente como irrelevante. El optimismo tecnológico que caracterizó al paradigma de la modernización suponía que el conocimiento técnico y la tecnología constituirían una fuente inagotable de soluciones para los problemas sociales a la vez que el camino central para el progreso y el desarrollo (Cáceres, 2005:107).

A inicio de los años 80 la teoría del desarrollo entró en un impase (Booth, 1985), caracterizado por un cambio de clima intelectual dado por la pérdida de las grandes certezas del marxismo y la modernidad (ver Booth, 1994a; Edwards. 1993; Schuurman, 1993). La fe en el desarrollo que había caracterizado la segunda posguerra fue severamente golpeada por la crisis del medio ambiente y por los escasos resultados alcanzados por el sistema internacional de apoyo al desarrollo. Uno de los frutos de ese complejo movimiento histórico, la superación (en gran medida) de la concepción evolutiva imperantes en los esfuerzos de innovación tecnológica en el marco del conocimiento local (o bien sus denominaciones alternativas de “indígena”, “popular”, entre otras) como elemento

insoslayable en las practicas de desarrollo. Particularmente importante fueron al respecto los aportes de Paulo Freire (1997), Ivan Illich (1978) y (a otro nivel, pero con indudable impacto también) Robert Chambers (1983).

Hasta ese momento, el conocimiento local era caracterizado en oposición al conocimiento moderno, lo que se reflejaba en la gran variedad de denominaciones que procuraron ilustrar las diferencias epistemológicas a través de la elaboración de una serie de conceptos binarios: el planteo de Lévi-Strauss contrastando la science du concrète versus la science, Polany diferenciando el conocimiento tácito y el conocimiento técnico indígena versus el occidental, el conocimiento tradicional versus el conocimiento moderno, etc.(Nygren, 1999:268).

En el plano de las intervenciones de desarrollo, el reconocimiento y nuevo espacio brindado al conocimiento local se tradujo en un crecimiento de los teóricos populares, quienes reflejaron el cambio en la conceptualización del mismo desde una posición de ignorancia y de denigración hacia una de descubrimiento y celebración (ver por ejemplo Chambers, 1983). Dicho movimiento puede ser también entendido como una reacción a los esfuerzos transferencista de tecnología, externamente guiados y aplicados verticalmente, los que había mostrados pobres resultados en el marco de los programas de desarrollo rural.

La valoración del conocimiento local hecha por la tradición populista tuvo uno de sus puntuales explosivos en el resurgimiento y novedosa conceptualización de las prácticas participativas de planificación del desarrollo local: La expectativa de la cual dichas prácticas eran portadoras apuntaba a contrarrestar los esfuerzos de arriba-hacia-abajo (top-down), criticados por tecnocráticos y por constreñir las potencialidades locales de un desarrollo de abajo-hacia-arriba (botton-up). El desarrollo de los proyectos debía ser ahora, **sine qua non**, participativos, esa era la nueva ortodoxia (Henkel y Stirrat, 2001; Stirrat, 1996).

Si bien suele reconocerse que la superación de una visión evolutiva del desarrollo y el reconocimiento ganado por el conocimiento local han sido elementos positivos de la perspectiva populista, resulta necesario también señalar algunas limitaciones del mismo claramente delimitado, estático, no reflexivo (pasando de generación a generación), y en oposición y contraste con el conocimiento no local. Algunos autores (ver por ejemplo Arce et al, 1994, Portier et al, 2003) han señalado lo exagerado de algunas afirmaciones sobre el conocimiento local, las que coadyuvaron a forjar una visión simplificada y escencializada del mismo. Ejemplo de lo anterior resultaría la conceptualización de los campesinos como colectivamente racionales, extrapolando excesivamente y a ámbitos múltiples los planteamientos de Chayanov (1974). Por otro lado, la visión populista de la participación ha sido más recientemente acusada de ingenua y de no contemplar la complejidad inherente a las intervenciones de desarrollo (Cooke y Kothari, 2001; Long, 2001).

Un sistema de conocimiento está constituido por las formas en que los miembros de una sociedad o de un grupo social en particular categorizan, codifican, procesan e imputan significados a sus experiencias y las incorporan a sus vidas (Long, 1998:22). Implica una manera de producir y reproducir el mundo, una manera de explicarlo, un mundo vivido o dado por sentido, construido sobre la base de la incorporación selectiva de ideas, percepciones, creencias e imágenes en el transcurso de la vida cotidiana. Hablamos de un proceso complejo y social, que no se construye aisladamente sino en la interacción cotidiana de los miembros de dicho grupo y resulta en un stock o acervo de conocimientos disponibles para la praxis. Se trata de directivas para la acción, para poder orientarse en el mundo y saber cómo actuar en cada situación práctica particular, de normas habituales bajo la forma de recetas (Schutz, 1977:35). Así, en la vida cotidiana el mundo se percibe, junto con los otros, como una realidad ordenada a partir de un marco conceptual de referencia. Y junto con los otros, las prácticas de su grupo adquieren una significación y una tipificación compartidas, cada uno comprende el sentido de la conducta del otro.

En este proceso el que convierte a un sujeto en agente social con capacidad de obrar, de hacer cosas, de intervenir en el mundo y producir una diferencia con respecto al estado de cosas preexistente, o sea de ejercer alguna clase de poder (Giddens, 1995:51). Incluso desde una posición de subordinación, siempre tiene alguna alternativa para formular sus objetivos y optar por una estrategia de acción, aun cuando aparentemente carece de opciones.

En el caso de la agricultura, el proceso de trabajo implica una interpretación y una evaluación continua. Las decisiones tomadas durante el proceso determinan los resultados que, al evaluarse, generan nuevos conocimientos. Se produce teoría en un proceso de ensayo y error, a medida que la aparición de nuevos problemas exige una búsqueda de respuestas diferentes. Debemos de aceptar, entonces, que existen distintos sistemas de conocimientos, esto es, distintas construcciones sociales de la realidad que, al interactuar, generan nuevos conocimientos y nuevas formas de práctica social. Pero estas interfaces o encuentros entre distintos sistemas no se producen sin conflicto en tanto están imbricados en los procesos sociales más generales que implican cuestiones de poder, de autoridad y de legitimación. Por ello, así como reflejan y contribuyen al conflicto entre grupos sociales también llevan al establecimiento de percepciones e intereses comunes (Rodríguez, sf, p.2).

Cuando hablamos de encuentros entre diferentes sistemas, no sólo nos referimos al proceso que tiene lugar entre productores y técnicos, ya sean de organismos oficiales o de la actividad privada, sino también entre los distintos productores que ocupan distintas posiciones en el espacio social y, por ende, detentan diferentes capacidades para convencer a los otros de la validez de sus propios puntos de vista. Esto es, dentro de una comunidad epistémica (aquellos que comparten las mismas fuentes y modos de conocimiento) no existe un único marco de interpretación sino múltiples que se negocian en los encuentros

cotidianos a través de las redes por las cuales circula y se legitima la información (Rodríguez, sf, p.2).

Si conceptualizamos la modernidad como las materializaciones, significados, estilos culturales y prácticas nuevas o emergentes en relación al estado de cosas anterior (Long, 2000:2), podemos decir que en los encuentros cotidianos entre productores están interactuando valores y prácticas asociadas con la modernidad y con la tradición en diferentes grados. En este interjuego, hay un reposicionamiento constante de los actores: negociarán, se apropiarán selectivamente o tomarán distancia de lo nuevo o lo tradicional en función de la significación que le atribuyen para su propia práctica. El resultado será la conformación de distintas modernidades, esto es, de tendencias diferentes o contra tendencias al modelo unileal y hegemónico de modernización impuesto desde afuera (Rodríguez, sf, p. 2).

### **3.5.2. Lo que saben los productores de sus condiciones**

Quienes hayan trabajado con productores sabe que éstos conocen bien sus cultivos, ambientes de producción y condiciones socioeconómicas. En muchos casos pueden expresar, claramente las razones que los impulsaron a emplear determinadas prácticas agronómicas o tomar ciertas decisiones. Estos conocimientos, documentados por numerosos especialistas en ciencias sociales y en biología, abarcan los tipos de suelo y los ambientes de producción en que trabajan (Bellon y Taylor, 1993; Kamangira, 1997; Edwards, 1987), sus cultivos y variedades (Richards, 1986; Sperling et al, 1993), los insectos y plagas que confrontan (Bentley 1992; Bentley y Rodríguez, 2001), y las prácticas de manejo del suelo y del agua que utilizan (Wilken, 1987, Lamers y Fiel, 1995).

El entender estos conocimientos constituye un paso fundamental hacia establecer un diálogo entre agricultores y técnicos, y un punto clave de referencia que los agricultores usan al tomar decisiones y comunicarse entre sí. Por ende, si los técnicos desean contribuir al bienestar de los agricultores, necesitan entender sus conocimientos, proporcionarles información nueva, desarrollar tecnologías apropiadas para ellos y mantener una buena comunicación con ellos. No obstante, para entender estos conocimientos, los técnicos primero tienen que adquirirlos y analizarlos.

Los conocimientos de los agricultores pueden clasificarse en tres categorías: **percepciones, taxonomías y reglas empíricas**. Para obtener y analizar estas distintas clases de conocimientos se requieren distintos métodos (Bentley y Rodríguez, 2001).

Las **percepciones** son imágenes mentales que se producen por mediación de los sentidos. Las percepciones pueden o no ser ampliamente compartidas por un grupo de agricultores o, en algunos casos, ser idiosincrásico, propio de un solo individuo o tener poca o ninguna

relación con las percepciones de los otros miembros del grupo. En otros casos, las percepciones se comparten y aceptan fácilmente. La percepción de los agricultores es muy importante acerca de las diferentes opciones tecnológicas, especialmente aquellas características en que se basan para juzgar si una tecnología les resulta apropiada. Este juicio no consiste necesariamente en aceptarla o rechazarla, sino, por lo general, en clasificarlas de más o menos apropiadas.

Las **taxonomías** representan la abstracción de las percepciones y su clasificación en categorías, con nombres y propiedades definidas. Las taxonomías están organizadas en forma jerárquica, mucha gente las comparten y tiene un alto grado de aceptación entre una población dada. Entre los agricultores, las taxonomías más estudiadas son las de los suelos. Por ejemplo Kamarangira (1997:23) informa que los agricultores en la cuenca de Songani, en Malawi, tienen 10 tipos de suelo, clasificados principalmente por su textura y color. Este autor también indica cómo combinar los conocimientos edafológicos de los agricultores con la clasificación científica de los suelos. Sandor y Furbee (1996) describen cómo se organizan los tipos de suelo en un árbol taxonómico y además comparan los conocimientos de los agricultores con las características fisicoquímicas del suelo y su clasificación científica.

Las **reglas empíricas** son proposiciones lógicas que asocian dos acontecimientos en una relación de causa y efecto. “Si esto ocurre (o si yo hago esto), entonces eso sucede”. Estas reglas pueden o no ser ampliamente compartidas o aceptadas por un grupo dado de agricultores. En la mayoría de los casos, las reglas empíricas asocian las taxonomías con comportamientos específicos. Por ejemplo un productor puede pensar que es necesario desyerbar una variedad mejorada de maíz a principios del ciclo de cultivo o su rendimiento disminuirá de manera significativa, pero no cree que suceda lo mismo con una variedad tradicional (Bellon, 1991). Así, es posible que aplique la siguiente regla empírica: sembrar una variedad mejorada si existe la seguridad de contar con mano de obra suficiente para desyerbar a principios del ciclo, si no, sembrar una tradicional.

La captación de reglas empíricas y su organización en modelos de decisión que los individuos pueden aplicar al adoptar tecnologías específicas han sido promovidas por los técnicos, Gladwin (1979) respecto a la programación de la aplicación de fertilizantes, y Franzel (1984) respecto a la adopción de variedades mejoradas de maíz. Cabe señalar que estos métodos son muy complejos y que su aplicación puede requerir mucho tiempo.

Los conocimientos con que cuentan los productores no deben descartarse ni, al contrario, idealizarse. Como se mencionó anteriormente, los agricultores saben mucho acerca de la agricultura y sus propias condiciones, pero existen muchos aspectos que desconocen o malinterpretan. Tienen muy buen conocimiento de fenómenos que pueden observarse fácilmente y de relaciones directas de causa y efecto. Por esa razón sus conocimientos

acerca del suelo, de su potencial productividad y de las malezas y su efecto en el desarrollo del cultivo, son en general muy buenos. En el caso de fenómenos difíciles de observar o que tiene muchas causas que en ocasiones interactúan, los conocimientos de los agricultores suelen ser menos precisos, incorrectos o inexistentes, como por ejemplo, sus conocimientos de las plagas y enfermedades. Los pequeños productores no cuentan con equipo especial para realizar el análisis más detallado que los que se ven a simple vista, ni tampoco con conceptos técnicos básicos, como los conocimientos de los microorganismos o la genética, que les permitirán interpretar sus observaciones (Bentley, 1994). Además, los conocimientos de los agricultores pueden resultar inadecuados ante el acelerado cambio tecnológico, y ellos pueden no haber adquirido la experiencia suficiente con una tecnología para comprender cabalmente su potencial o sus limitaciones.

No debemos de suponer que los conocimientos de los agricultores originan ciertos comportamientos específicos o viceversa; su respuesta se asemeja, más bien, a lo siguiente: el hecho de saber que el tabaco es nocivo para la salud ciertamente no convence a muchas personas de dejar de fumar. Como los antropólogos con frecuencia descubren, la conducta real muchas veces contradice o se aparta de lo que considera apropiado (Johnson, 1974).

Las personas suelen tomar decisiones tácitas que, aunque a nivel subconsciente, tienen cierto efecto en su conducta (Gladwin Y Murtaugh, 1980). En el caso de la investigación agrícola participativa interesa sobre todo como el conocimiento afecta la conducta y viceversa. Por ello, no se trata de obtener y valorar los conocimientos de los agricultores, sino también de vincular esos conocimientos con conductas específicas y viceversa. Al interactuar con los agricultores los técnicos deben siempre preguntarse: “Si lo que están diciendo es cierto, ¿qué conductas deberemos observar en ellos?, y, de ser posible, tratar de descubrirlas. Esta actitud de los técnicos hacia los agricultores no debe interpretarse como arrogancia o desconfianza, sino como un deseo de entenderlos mejor. El entendimiento se logra sometiendo las percepciones y las expectativas a la prueba de la realidad. Los técnicos deben tener también presente que muchos productores quizás tengan una actitud similar a ellos.

En función de todo lo expuesto en este apartado, cabe mencionar que el conocimiento de los agricultores es dinámico, pues asimilan nuevos datos y conceptos que reciben de los servicios de extensión, las escuelas, los proveedores de insumo, los medios de comunicación y otras fuentes, y desechan los conocimientos anteriores. Lo más probable es que establezcan nuevas categorías o términos que reflejen los cambios surgidos a causa de las tecnologías recién adoptadas. La respuesta de las variedades a insumos nuevos, puede generar conceptos locales, tales como variedades “aguantadoras” o “delicadas”. Las aguantadoras toleran demoras en el deshierbe o en la aplicación de fertilizante sin mayores reducciones en el rendimiento de grano, pero no las “delicadas” (Bellon, 1991).

A veces sucede que el conocimiento que ha resultado correcto en otras circunstancias puede conducir a decisiones desacertadas. Por ejemplo, en zonas tropicales, el fuego es una forma común de eliminar los residuos de los cultivos. De hecho, resulta esencial en la agricultura de roza, tumba y quema, y no causa daños, siempre y cuando los periodos de descanso o barbecho sean suficientemente prolongados para permitir que la vegetación natural se renueve y restauren los nutrientes. No obstante, en un sistema tropical intensivo, el uso de fuego puede ser desastroso o, en el mejor de los casos, debatible. En esos sistemas el fuego, en vez de reciclar los nutrientes, con frecuencia los agota, y si bien hace que los nutrientes sean fácilmente accesibles, éstos se liberan en forma poco eficiente (Lal, 1987). Por tanto, es importante identificar y tratar de modificar este tipo de conocimiento, aunque puede resultar en la mayoría de los casos algo difícil.

### **3.5.3. Los experimentos de los productores**

El hecho de que los pequeños productores en el mundo en desarrollo realicen experimentos por su cuenta está bien documentado (Johnson, 1972; Richards, 1986) y se ha convertido en un pilar fundamental para la Investigación Agrícola Participativa (IAP) (por ejemplo, Sabih et al, 1995; Buckles, 1993). Los experimentos de los campesinos son importantes porque promueven el conocimiento y la evaluación de tecnologías nuevas que no han sido probadas, sin arriesgar el sustento no los escasos recursos de los agricultores. Además, pueden ser la base para que los agricultores generen o adapten opciones tecnológicas apropiadas a sus necesidades y condiciones específicas.

Los campesinos llevan a cabo distintos tipos de experimentos (Rhodes y Bebbington 1988; Scoones et al, 1996):

- Experimentos por curiosidad, sólo para ver qué pasa
- Experimentos para solucionar problemas específicos
- Experimentos de adaptación, en los que se adoptan tecnologías nuevas a ambientes conocidas, o tecnologías conocidas a ambientes nuevos
- Experimentos fortuitos, es decir, acontecimientos imprevistos que originan cambios en las prácticas, que a su vez crean nuevas experiencias de aprendizaje

En la interacción entre técnico y agricultor, los experimentos más importantes son los orientados a solucionar problemas o a adaptar nuevas tecnologías. En los experimentos más comunes se compara una variedad nueva con una conocida, sembrando unos cuantos surcos de cada variedad junto a otros (experimento de adaptación). Scoones et al (1996) presentan el ejemplo de un experimento dirigido a solucionar problemas en el que se evaluaron varios métodos de siembra para mejorar la germinación del girasol.

Los experimentos de agricultores y técnicos con frecuencia difieren (Bentley 1994, Perales 1993). Tres diferencias importantes son:

- Los experimentos de los agricultores por lo general no incluyen tratamiento de control. Scoones et al (1996:135) mencionan que el agricultor puede llevar el control “en la cabeza”.
- En los campos donde se llevan a cabo los experimentos de los agricultores, muchos factores pueden ser modificados simultáneamente y es posible que no haya control de factores circunstanciales.
- Si bien los agricultores generalmente no incluyen repeticiones en sus experimentos, a menudo se dice que a través del tiempo sí lo hacen por ejemplo. Comparando los resultados del presente ciclo con los de ciclos anteriores.

Desde el punto de vista del técnico, estas características dificultan el análisis e interpretación de los experimentos de los agricultores. Como se mencionó antes, la fuente principal de los datos de los agricultores son sus propias observaciones, ya que no cuentan con instrumentos para observar fenómenos como los nematodos ni con herramientas conceptuales como la estadística para aislar un evento de otro. Por esta razón, muchos de los experimentos realizados por los técnicos pueden no tener ningún sentido para los agricultores (Bentley, 1994).

Los agricultores y los técnicos pueden tener grados de interacción o participación en el diseño, realización y análisis de los experimentos. Estos distintos grados de participación resultan apropiados para lograr distintos objetivos (Bentley, 1994) (Cuadro 5). En un extremo del continuo están los experimentos sembrados en el campo de un agricultor, pero que son diseñados, ejecutados y analizados por un técnico. Esta estrategia puede ser eficaz para generar conocimientos básicos de los procesos o componentes de una nueva tecnología en las condiciones biofísica del campo del agricultor. Más adelante en el continuo están los experimentos ubicados en el campo de un campesino, diseñados y analizados por el técnico, pero llevado a cabo por el primero, quien le proporciona al segundo algunas observaciones para que las tome en cuenta en su interpretación. En esta forma de experimentación se estudia el manejo real del campesino.

Mucho más allá en el continuo están los experimentos diseñados, ejecutados y analizados conjuntamente por el campesino y el técnico. Este enfoque puede resultar de particular utilidad para evaluar y modificar conjuntamente una tecnología nueva. Por último, en el otro extremo del continuo se encuentran los experimentos ubicados en el campo de un productor, quien lo planea, ejecuta y analiza. El técnico contribuye a mejorar la metodología experimental del agricultor capacitándolo, proporcionándole algunas pautas básicas y, en las etapas iniciales, ofreciéndole soporte técnico. Sin embargo; con el tiempo,

el campesino desempeña estas tareas de manera totalmente independiente. Este enfoque es apropiado para desarrollar y perfeccionar la capacidad de los productores y promover un proceso que quizás pueda continuar sin la participación a largo plazo del técnico.

Cuadro 5. Grados de interacción entre agricultores y técnicos y posibles resultados.

Grado de interacción		Grado de interacción entre los agricultores y los técnicos para los cuales es apropiada la interacción
Técnico	Agricultor	
Diseña, maneja y analiza	Proporciona el terreno	Comprensión de los procesos y componentes de una tecnología nueva en las condiciones biofísica de los agricultores
Diseña y analiza	Maneja y proporciona datos para el análisis	Comprensión de los procesos y componentes de una tecnología nueva en las condiciones biofísica de los agricultores y su manejo
Diseña, maneja y analiza	Diseña, maneja y analiza	Evaluación conjunta y modificación de una tecnología nueva
Capacitación, pautas y apoyo técnico	Diseña, maneja y analiza	Fortalecer la capacidad de investigación de los agricultores ofreciéndoles capacitación

Fuente: Bentley (1994)

### 3.5.4. Intercambio de información y tecnología entre los productores

Los productores constantemente intercambian información importante para ellos. Han sido especialmente bien documentados los intercambios de información sobre la semilla de distintos cultivos y variedades (Cromwell, 1990; Sperling y Loevinsohn 1993). Muchas innovaciones se han difundido de productor a productor, sin la intervención de un servicio de extensión agrícola por ejemplo, la difusión del arado de moldeo o de punta en muchas partes de África y del frijol terciopelo en Mesoamérica (Buckles, 1995). Según Bentley los agricultores portugueses intercambian gran cantidad de información por medio de sus operarios, quienes trabajan para diferentes patrones y comparten ideas, por ejemplo, acerca de cómo emplear las cortadoras de ensilaje.

La información y la tecnología suelen difundirse a través de una red social constituida por un grupo de personas unidas por ciertos vínculos, como resultado de compromisos sociales familiares o tradicionales. Las redes sociales desempeñan un papel fundamental en la adopción de tecnologías nuevas, en particular si éstas requieren una acción colectiva (como la construcción de diques de contención para evitar la erosión del suelo y controlar el agua) que una sola persona no puede hacer (Smale y Ruttan 1997). Las redes sociales afectan también el flujo de datos experimentales de los propios productores. Por ejemplo, la actitud de los campesinos de arroz en Sierra Leona, quienes hablan abiertamente acerca de las nuevas variedades (Richards, 1986), contrasta con la preocupación de muchos agricultores ghaneses, que creen que mostrar un interés excesivo en las actividades agrícolas de sus vecinos puede estar relacionado con la brujería (Trip 2000).

Los intercambios de información o de tecnología pueden ir más allá de estas redes sociales e incluir los contactos que ocurren durante los viajes, la migración o los trabajos fuera de la finca. Sin embargo, existen también barreras sociales que limitan estos contactos ya que las redes sociales suelen estar formadas sólo por una clase social. La difusión de información e innovaciones fuera de la red puede resultar difícil y la red misma puede en algunos casos actuar como barrera y no como un canal. Por ejemplo el intercambio de semilla suele ocurrir principalmente dentro de una aldea, con pocos intercambios con otras poblaciones (Smale et al 1999). Otro caso interesante es descrito por Scoones (et al 1996), quienes señalan que el temor a la brujería o a provocar la envidia de los demás puede ser motivo para que los agricultores oculten sus conocimientos e innovaciones.

### **3.5.5. Dialogo como herramienta de cambio: forma de ver y actuar**

Como se ha mencionado anteriormente un sistema de conocimiento está constituido por las formas en que los miembros de una sociedad o de un grupo social en particular categorizan, codifican, procesan e imputan significado a sus experiencias y las incorporan a su vida” (Long, 1998). Tal proceso es complejo y social, que no se edifica aisladamente sino en la interacción diaria de los miembros de dicho grupo y que resulta en un stock o acervo de conocimientos disponible para la praxis. Este stock de conocimientos conforma orientaciones para la acción, para poder orientarse en el mundo y saber cómo actuar en cada situación práctica particular, “de normas habituales bajo la forma de recetas” (Schutz, 1977). Así, en la vida cotidiana el mundo se observa, junto con los otros, como una realidad ordenada a partir de un marco conceptual de referencia. Y junto con los otros, las prácticas de ese grupo adquieren una significación y una tipificación compartidas, cada uno comprende el sentido de la conducta del otro.

Pero si el stock disponible deja de ser válido para responder ante nuevas situaciones, el agente comenzará a “ensayar” una nueva respuesta a partir de las experiencias anteriores y simultáneamente incorporará nuevas en tanto su acción resulte o no exitosa, esto es, actuará a prueba y error para resolver un evento inesperado. De ello se deduce que el stock de conocimientos está en permanente transformación (Schutz, 1977).

El proceso anterior es el que convierte a un sujeto en agente social con capacidad de obrar, de intervenir en el mundo y “producir una diferencia” con respecto al estado de cosas preexistente, o sea de ejercer alguna clase de poder (Giddens, A. 1995).

En el caso de los productores agropecuarios ¿cómo se construye ese stock de conocimientos que va a guiar sus formas de ver y actuar? Las “normas de trabajo” que ponen en práctica en sus actividades son una producción del propio grupo, resultado del intercambio cotidiano de informaciones, experiencias y de la observación, es decir, de la

cooperación a nivel de las ideas, no siempre consciente ni intencional. Esta actividad se cumple en las cadenas o flujos de diálogo, en las que, según la posición que ocupen los actores en el espacio social, todos participan en la construcción de las normas. Y, sobre todo, todos las respetan. No hacerlo significaría perder crédito social dentro del grupo de pares. Se construye así un sentido común entre sus miembros, una significación compartida de los objetos y acciones ligados a una actividad dominante: “cuando se habla, de las mismas cosas, se conocen las mismas cosas, se comprenden las reglas de conversación” (Darré, 1985). Desde esta perspectiva, la localidad, definida como “un grupo caracterizado por la co-presencia y la co-actividad” (Darré, 1985) aunque la co-actividad no implique necesariamente comunidad de intereses ni ausencia de conflictos, adquiere una importancia fundamental en la producción de conocimiento.

En el caso que nos ocupa, la agricultura es la actividad dominante tanto en términos de ocupación del espacio como de las personas implicadas directa o indirectamente en ella. Aún quiénes se dedican a actividades no directamente agrícolas comparten el significado de los comportamientos que forman parte de la “cultura” local. La localidad no es sólo el espacio que facilita los encuentros cotidianos entre los productores, sino que “es un conjunto articulado de espacios sociales y geográficos donde tiene lugar la interfase entre éstos y las organizaciones, empresas e individuos que intervienen en su actividad técnica y económica” (Albaladejo, 2000). Dentro de estas organizaciones y/o individuos, adquiere importancia fundamental la relación con los organismos ligados a la generación y difusión de tecnologías, tanto de la esfera pública como privada, portadores del discurso técnico.

Ahora bien, en función de las normas dominantes que explicitan las cosas posibles y no posibles para un grupo, podría pensarse que, dentro de la localidad, todos los productores actúan de la misma manera. No es así. El sistema de normas es cambiante y múltiple y lo será aún más en un contexto de creciente complejización de la actividad que exige dar nuevas respuestas a nuevas situaciones, tanto de producción como de gestión. Los distintos marcos de interpretación dentro de un grupo local se negocian e interpenetran en los encuentros cotidianos, generando nuevo conocimiento y nuevas prácticas. Pero estas interfaces entre distintos sistemas no se producen sin conflicto en tanto están imbricadas en los procesos sociales más generales que implican cuestiones de poder, de autoridad y de legitimación. El concepto de interfase o de encuentro cara a cara alude precisamente a cualquier situación en la que tienen lugar contiendas sobre cuestiones, recursos, valores y representaciones, en la que los actores confrontan, movilizan relaciones sociales y despliegan discursos para el logro de fines específicos (Long, 1997). Por ello, así como estos encuentros reflejan y contribuyen al conflicto entre grupos sociales también llevan al establecimiento de percepciones e intereses comunes.

Sin embargo, no todos los miembros de un grupo tienen las mismas posibilidades de ejercer la influencia y presión necesarias para que una nueva variante sea considerada y sometida a

la reflexión. La capacidad para “convencer” a los otros de la validez de sus propios puntos de vista dependerá del lugar de mayor o menor poder que cada actor ocupe en el espacio social, lugar definido por el volumen y la estructura de los capitales (económico, cultural, social y simbólico) incorporado en su trayectoria histórica. El grupo local puede reconocer valor a la palabra de unos pocos, generalmente a los de mayor poder económico y social o, por el contrario, ampliarlo a la mayoría de sus miembros. En el primer caso, podría esperarse que el resto “acate”, se “enrole” en el proyecto de otro o, por el contrario, no lo evalúe como posible de llevar a la práctica, ampliándose la brecha entre “innovadores” y “seguidores”. De cualquier manera, será difícil que la negociación dé como resultado la construcción de un significado compartido. En el segundo caso, “la ampliación de las posibilidades de tomar la palabra es la que engendra rápidamente una aceleración del flujo de diálogo y de la investigación colectiva y, por lo tanto, un movimiento de las posiciones dentro del grupo” (Darré, 1996).

Ambos contextos se traducen en morfologías de redes extremadamente diversas: una primera forma puede caracterizarse por la presencia de un subgrupo minoritario compuesto por los productores más cercanos a los organismos de difusión y generación de tecnologías y el resto de productores que no tiene contacto con las instituciones encargadas de la difusión y generación de tecnología. Los puentes son reducidos o inexistentes, esto es, prácticamente no hay intercambios entre ambos grupos. La consecuencia es que las nuevas técnicas llevadas a la práctica por los más dinámicos no funcionan como nuevas variantes posibles para los otros. Una segunda forma puede mostrar la existencia de varios subgrupos socialmente jerarquizados pero ligados entre sí por puentes. Por lo general, uno de ellos detenta la legitimidad técnica. Si bien la configuración social es algo más flexible que la anterior, se sigue adjudicando valor a la palabra de los pocos que constituyen el grupo dominante. Una tercera forma es la que da cuenta de un sistema de interacciones denso y poco jerarquizado: subgrupos claramente identificables relacionados entre sí por numerosos puentes. Una morfología de este tipo favorece una rápida recreación y transformación del sistema de conocimiento en tanto todos o casi todos tienen derecho a ser escuchados. Un cuarto tipo posible de encontrar se caracteriza por una menor densidad de relaciones de diálogo debido a la presencia de subgrupos menos estructurados. El flujo de diálogo tiene lugar entre dos o tres miembros o bien en cadena, sin que ninguno de ellos adquiera una posición dominante. Puede observarse aquí una mayor tolerancia entre las variantes técnicas individuales y, a la vez, una menor aptitud para debatirlas y consensuarlas. (Darré, 1988, p. 4).

Es evidente, entonces, que la capacidad de un grupo para renovar sus sistemas de normas depende fundamentalmente de las características de las redes de diálogo, es decir, de la densidad de los vínculos y del tipo de intercambios (por vecindad, amistad, parentesco, etc.). En este interjuego, hay un reposicionamiento constante de los actores, se apropiarán selectivamente de lo “nuevo” o lo “tradicional” en función de la significación que le

atribuyen para su propia práctica. Si de adopción de nuevas tecnologías se trata, esto significa que el resultado será la conformación de distintas modernidades, esto es, tendencias diferentes o contra tendencias al modelo unilineal y hegemónico de modernización impuesto desde afuera. (Long, 2000).

Lo dicho anteriormente es absolutamente válido cuando se trata de analizar la relación entre técnicos y productores. Son encuentros entre distintos sistemas de conocimiento, portados por actores socialmente diferentes. Muchas veces, técnicos y productores no hablan de las mismas cosas, no se refieren a la misma realidad, sus referentes no son los mismos y la consecuencia es la falta de cooperación a nivel de las ideas. En tanto los técnicos no puedan reconocer que existen otras formas de conocimiento igualmente válidas y sigan tratando de imponer su propio punto de vista, afirmando tener la “visión objetiva”, no será posible construir un sentido común. Quizás podrán construirlo con algunos miembros del grupo local, aquellos que por su dotación de capital global están más cercanos al discurso técnico, pero no con todos. Y seguirán creyendo que es suficiente con demostrar la utilidad o mayor rentabilidad de una determinada técnica para que ésta sea inmediatamente adoptada y si ello no ocurre es porque los productores son “tradicionales”, reticentes al cambio, carentes de toda racionalidad económica (Long, 2000).

### **3.5.6. Proceso de cambio tecnológico en los sistemas productivos**

Todo proceso de cambio tecnológico es fundamentalmente un proceso de cambio de conducta. Es decir, la modificación de una disposición más o menos internalizada por otra. Este cambio puede contener la utilización de nuevas máquinas o insumos, la incorporación de nuevas técnicas (o la modificación de las actualmente en uso), el cambio en la organización de algún aspecto del proceso productivo, o la incorporación de nuevas formas de abordar el proceso de gestión y administración de la unidad de producción (Long, 1994).

Un gran número de investigaciones empíricas sobre esta temática, describen a la adopción tecnológica como la expresión final de una conducta compleja que no depende solamente de estímulos económicos (Gartrell y Gartrell 1985, Johnston 1990, Thomas et al. 1990, Doorman 1991, Hossain y Crouch 1992, Nowak 1992, Ridgley y Brush 1992, Sperling y Loevinsohn 1993, Shannon y Mwamba 1994, Sonnet 1994, Frank 1995, Warren 1997) y proponen distintos modelos que analizan los procesos de adopción tecnológica en contextos particulares (Biggs 1990, Polson y Spencer 1991, Shapiro et al. 1992). Como todo proceso de modificación de las prácticas sociales, se ven involucrados un sin número de aspectos, que condicionan positiva o negativamente el proceso de cambio. Mucho tiene que ver entonces, el tipo de productor al cual la tecnología está dirigida, las características propias de la nueva tecnología y algunas situaciones contextuales (sociales, económicas, culturales e históricas) que enmarcan el proceso de cambio (Feder et al. 1982, Cáceres 1993, Fujisaka 1994, Wadsworth 1995, Cáceres y Woodhouse 1996, 1998, Silvetti 1997).

Según Long y Villarreal (1994) es posible interpretar los procesos de adopción tecnológica como el producto del "encuentro de horizontes cognitivos". El procesamiento e incorporación de nueva información y prácticas tecnológicas por parte de los productores, tiene lugar sobre la base de esquemas de conocimiento y modelos evaluativos preexistentes, los cuales son transformados a través de la interacción que se establece entre técnicos y productores en proyectos de extensión rural. La adopción tecnológica implica entonces un proceso de apropiación de nuevo conocimiento por parte de los pequeños productores que es incorporado a la matriz de conocimientos previos. El conocimiento es construido sobre la experiencia socialmente acumulada por los pequeños productores a lo largo de su historia en contextos ecológicos, tecnológicos y sociales particulares (Cornwall et al. 1994).

Sin embargo no es posible hablar de una inculcación mecánica de un corpus de nuevo conocimiento (técnico) sobre el ya existente (PPs) de forma de configurar un saber armónico y uniforme. Por el contrario, el encuentro entre técnicos y pequeños productores genera una "situación de interface social" definida como "un punto crítico de intersección entre diferentes campos o niveles del orden social, donde se expresan discontinuidades estructurales y diferencias de valores e intereses sociales" (Long y Long, 1992, p.43). Esto significa que técnicos y productores confrontan y negocian sentidos atribuidos a la tecnología en función de la pertenencia a mundos de vida diferentes y a historias de vida particulares. En este marco, la tecnología propuesta y sus usos y fundamentos son percibidos, valorados, y confrontados con las representaciones preexistentes en los productores. Más que una inculcación mecánica de principios y reglas establecidos por la nueva tecnología, el proceso de adopción tecnológica implica un proceso de construcción social donde el conocimiento es definido y redefinido constantemente por los agentes. De esta forma el nuevo conocimiento se construye a partir de la relación y el diálogo entre los actores específicos que interactúan en una situación concreta.

Otro aspecto importante que debe ser considerado en relación a las influencias mutuas que unos agentes ejercen sobre otros en los proyectos de extensión, es el hecho de que no pueden interpretarse solamente teniendo en cuenta las condiciones coyunturales de la situación de interacción. Bourdieu (1972, p. 184) señala al respecto que "la verdad de la interacción no reside en las condiciones coyunturales de la situación de interacción de individuo a individuo, sino en la posición presente y pasada de los agentes en la estructura social, que ellos inevitablemente transportan bajo la forma de *habitus*"<sup>46</sup>. En otras palabras

---

<sup>46</sup> Para Bourdieu (1972:175) los *habitus* son "sistemas de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuesta a funcionar como estructuras estructurantes, principio de generación y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente reguladas y regulares sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas, objetivamente adaptadas a su objetivo, sin suponer la visualización consciente de los fines ni el dominio explícito de las operaciones necesarias para alcanzarlos estando, además

no nos encontramos ante técnicos y productores como sujetos absolutamente libres para elegir sus opciones sino que por el contrario pesan sobre ellos coacciones estructurales que son internalizadas a lo largo de su vida como sistemas de disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de determinada manera. Esto se expresa en lo que Bourdieu (1991) denomina el sentido práctico de los actores. Para Gutiérrez (1994, p.49) el sentido práctico desde la perspectiva bourdiana hace referencia a una "aptitud (de los agentes) para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y de la situación en la cual se está implicado". Siendo entonces el resultado de un proceso de incorporación en la práctica y con fines prácticos, el sentido práctico orienta en los actores líneas de acción regulares, como la "cosa a hacer", es decir como la conducta "obvia" y "razonable" ante una situación determinada.

### **3.5.7. Transferencia de tecnología**

Una de las razones por las cuales hay mucho interés en la transferencia de tecnología es que a menudo es muy difícil adoptar una idea nueva, aunque tenga ventajas obvias. Existe un margen muy amplio en las diferentes especialidades entre lo que se conoce y lo que realmente se usa. Muchas innovaciones requieren un período muy largo, frecuentemente de varios años, desde el tiempo en que están listas al tiempo en que son adoptadas. Por lo tanto un problema común para la mayoría de los individuos y las organizaciones es cómo acelerar el proceso de adopción y difusión de una innovación (Rogers, 1983).

El desarrollo agrícola es el proceso de definición y empleo de métodos para ayudar a los pequeños agricultores de escasos recursos. Estos métodos comúnmente se llaman tecnologías. La agricultura es una de las tecnologías más importantes que conocemos, porque la agricultura es el modo tradicional de vida para la mayoría de las familias de los pequeños agricultores. Para convertirse en más productiva, la agricultura tradicional se enfrenta tanto a las presiones de desarrollo como al aumento en la población (Rogers, 1983). Una de las metas principales del desarrollo agrícola es ayudar a provocar y guiar un proceso de cambio. Este proceso debe considerar la importancia del modo tradicional de vida, las enormes complejidades de la agricultura y las necesidades de los pequeños agricultores y sus familias los cuales se encuentran en el proceso de transición.

Es necesario ayudar a los pequeños agricultores a que tomen decisiones sencillas acerca de cómo participar en este proceso de cambio (transición). Al trabajar juntos, se comparten los recursos disponibles para así ayudar a capacitar a los pequeños agricultores y para que lleven a cabo el proceso por ellos mismos. La necesidad más fundamental del desarrollo agrícola es que el pequeño agricultor pueda satisfacer sus necesidades básicas dependiendo

---

todo eso orquestado colectivamente y no siendo el producto de la acción organizada de un director de orquesta”.

de sus propias habilidades y recursos disponibles. Para los pequeños agricultores no es fácil aumentar sus niveles de producción debido a la escasez de recursos y tecnologías que se adaptan a sus necesidades. Aún cuando sean los mismos cultivos y sistemas aunque se sigan las mismas prácticas de producción, la reacción de los pequeños agricultores al cambio variará de acuerdo a las diferencias de capacidad, actitud y otros factores que influyen (Harwood, 1979.) La mayoría de los pequeños agricultores son prudentes cuando adoptan cambios que desafían su habilidad de mantener una fuente segura de alimentos. Para ellos el cambio no vale la pena a menos que éste sea:

- Apropriado culturalmente
- Necesario y de acuerdo con sus propios intereses
- Respetuoso de su tradición
- Muy útil y se obtengan buenos resultados a corto plazo
- Sin riesgo financiero

La mayoría de las organizaciones de desarrollo internacional supone que las prácticas agrícolas de los países desarrollados (especialmente Estados Unidos de Norte. América) son las más "modernas", las más eficaces y, consecuentemente, las más deseables. En los Estados Unidos sí lo son, ya que los agricultores tienen acceso a todo tipo de implementos agrícolas e insumos necesarios para poder utilizarlos. Sin embargo, estas mismas técnicas a menudo son vistas como la única manera de mejorar la producción en países cuya agricultura es considerada por comparación, retrasada (George, 1984). Las "técnicas modernas" subestiman el potencial de contribución del conocimiento práctico de los pequeños agricultores para mejorar la producción. Si se renunciara a las recetas de desarrollo agrícola occidental, los pequeños agricultores, a quienes se les percibe como "obstáculos" para el desarrollo, podrían ocupar su lugar legítimo como agricultores inteligentes y fuentes de conocimiento agrícola (Spitz, 1981).

La mayoría de los pequeños agricultores se beneficiaría participando en programas de desarrollo agrícola. Puesto que casi todos ellos desean aumentar su producción e ingresos, los pequeños agricultores están dispuestos a adoptar nuevas técnicas, si éstas aseguran una buena ganancia sin un riesgo muy elevado y si se encuentran disponibles los insumos necesarios. Como cualquier otra innovación, las nuevas prácticas agrícolas son aceptadas principalmente en base a su utilidad y compatibilidad cultural del área. El qué y cómo de aceptación lo deciden quienes están expuestos a las nuevas ideas o tecnologías.

Todas las prácticas mencionadas son importantes para la agricultura de alta producción y a menos que los pequeños agricultores usen estas prácticas, será muy difícil de romper el ciclo de pobreza en el que han permanecido por mucho tiempo. Sin embargo, se deben

respetar y utilizar las prácticas agrícolas de los pequeños agricultores y desde luego, las prácticas mejoradas deben considerarse también de beneficio para ellos.

Las ONG's y otros actores que están involucrados en implementar programas que puedan ayudar a los pequeños agricultores pueden hacerlo aumentando la autosuficiencia y ayudando a tener un mayor control del uso de los escasos recursos que tienen. Es cierto que existe la necesidad de mejorar los sistemas agrícolas de los pequeños agricultores, pero hay que hacerlo en el contexto de su medio ambiente. Es importante considerar a los pequeños agricultores como fuentes de conocimiento, aprender de ellos y construir sobre lo que ya tienen, ya que los pequeños agricultores cuentan con mucha experiencia práctica, pero se les ha dejado fuera de los avances tecnológicos. Debemos considerar que como participantes los pequeños agricultores no sólo pueden ser los beneficiarios del crecimiento económico, sino más importante aún, podrían formar parte de la maquinaria del crecimiento económico (De Soto, 1991).

Un factor importante que facilita el mejoramiento de los programas a través del tiempo es la participación activa de los pequeños agricultores mediante grupos organizados. La participación activa de los pequeños agricultores puede ayudar a identificar más rápido los problemas que se puedan presentar y la formulación de estrategias apropiadas para el éxito de cualquier programa. También provee un enfoque común a los intereses y problemas comunes de todos los participantes. Al institucionalizar el programa, éste se convierte en el programa de los agricultores y asegura que los beneficios no sean sólo temporales. La participación de los pequeños agricultores en el proceso de tomar decisiones les ayuda a que tengan más responsabilidad, auto respeto y a que tomen más rápida posesión del programa. Esta participación resulta en un fuerte apoyo hacia lo que se está implementando (Rogers, 1983).

### **3.5.8. Adopción de tecnología**

Para identificar los criterios técnicos locales dominantes es necesario comprender los mecanismos de producción de conocimiento a nivel de un grupo social local, detectando los canales habituales de difusión y de tratamiento de la información (flujos de diálogo) y la presencia de subgrupos con posibilidades diferenciales de adopción de nuevas técnicas construidas bajo una base conceptual común (normas locales de trabajo).

El conocimiento local se construye a partir de un proceso de interacción cotidiana, de los flujos de diálogo entre los agentes, que determinan la incorporación selectiva de ideas, percepciones y creencias. Estas van generando las normas de trabajo, que son principios de acción en respuesta a una situación, para saber cómo orientarse, cómo comprender la realidad y actuar.

Las normas constituyen un límite y un recurso a la vez para las elecciones individuales, son percepciones dominantes acerca del qué y cómo hacer. En el sector que nos ocupa están implícitas en la organización productiva y laboral (elección de actividades productivas, de tipo de cultivos), en el uso de los recursos, en las posibles inversiones. El sistema de normas vigente explicita las cosas posibles para un grupo en un determinado momento, pero ello no significa que todos actúen de la misma manera. En realidad, es un sistema de prácticas cambiante y múltiple pero que responde a una base conceptual común. Lo que es percibido como posibilidad por algunos no lo es para otros: es el volumen y la estructura de los “capitales” incorporados en las trayectorias históricas de los agentes, los que determinan que se puedan percibir y evaluar o no como posibles las oportunidades que se les ofrecen a todos. (Bourdieu, 1988).

Ahora bien ¿cómo se introduce una nueva variante? Poner en práctica o adoptar una nueva técnica, responder ante cambios de situación, implica toda una actividad reflexiva por parte del grupo para volver a construir el sentido. Ningún grupo social se somete a una norma exterior sin evaluarla previamente, transformarla y/o reelaborarla, lo que implica, necesariamente, una actividad de reflexión que puede llevar a la adopción de sólo una técnica en particular dentro del paquete propuesto, de varias o de ninguna. La capacidad de un grupo para renovar el sistema de normas depende fundamentalmente de la densidad de los vínculos (por vecindad, por actividad similar, por lazos familiares, etc.) que determinan, a su vez, la frecuencia de los intercambios que se establecen entre los miembros del grupo local. (Darré, 1990).

## **IIª PARTE: METODO Y REFENTE EMPIRICO**

### **CAPITULO 1: ESTRATEGIAS Y MÉTODO DE INVESTIGACIÓN**

#### **Introducción**

El presente capítulo está dedicado a la exposición de los aspectos metodológicos de la tesis. Inicia con el problema a investigar, la delimitación del objeto de investigación y la formulación de los objetivos planteados, mediante los cuales, se justifica la opción por una estrategia cualitativa de investigación y se detalla con especial atención las características del método cualitativo, incluyendo el análisis de los principales criterios de calidad para su evaluación propuestos en la literatura. Se detallan las hipótesis de la investigación. Por último se describe el diseño de la investigación, los métodos y estrategias seleccionadas y su contraste con los criterios mencionados.

#### **1.1. El problema, objeto de estudio y su delimitación.**

##### **1.1.1. Formulación del problema de investigación y sus antecedentes**

El planteamiento del problema dentro del campo de la investigación es una labor de diseño que el investigador ha de desarrollar para convertir su idea original en un problema investigable. La formulación del problema de investigación es, pues, uno de los primeros pasos importantes en el proceso.

Strauss y Corbin (1990) sostienen que una de las fuentes habituales de los problemas de investigación es la propia experiencia del investigador. Por tanto, la presente tesis no es la excepción. La idea de realizar este estudio de investigación inicia de la participación del investigador, a finales de los 80, mediados de los 90 y principios del año 2000, en una de las instituciones de educación superior de mayor prestigio en América Latina, en el campo de la docencia para el desarrollo y en el ámbito de los proyectos de cooperación.

Resultado del trabajo en este último ámbito comienzan a surgir los primeros cuestionamientos personales a partir de las experiencias de trabajo del doctorando en diferentes proyectos de desarrollo en el Departamento de Protección Vegetal (DPV), en el Departamento de Agronomía (DA) y la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente (DSEA) de la Escuela Agrícola Panamericana. Zamorano. Honduras, y su posterior incorporación al programa del doctorado en Ciencias Sociales.

Los primeros cuestionamientos nacen a raíz de la participación del investigador en el equipo técnico que se encarga de la formulación e implementación de diferentes actividades de extensión en los proyectos de desarrollo y su interacción con los beneficiarios de dichos proyectos, perfilándose como parte central del trabajo del doctorando. En efecto su incorporación a DSEA en el 2000, tras obtener su Maestría en Desarrollo Rural, la oportunidad de impartir clases (fundamentos de desarrollo e investigación social), y de asesorar tesis en diferentes temas del desarrollo socioeconómico y ambiental. Refleja el contexto personal en que se enfoca el trabajo de tesis, respondiendo en definitiva a opciones personales del investigador que podrían sintetizarse afinadamente con las palabras de Luis Sebastián que se recogen al inicio de la introducción de este documento.

En lo que respecta a la investigación, los cuestionamientos principales giran desde un inicio alrededor de las contingencias de las acciones de extensión rural en el marco de la interacción entre actores sociales (técnico-productor), que poseen lógicas y saberes propios de mundos de vida diferente, en los proyectos de desarrollo, constatando que la propuesta técnica por parte de los proyectos sufren al momento de implementarse un proceso de cambio o ajuste por parte de los productores desde su propia lógica social, lo cual podría influir en los posibles resultados esperados por parte de los proyectos: **¿Cómo se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el proyecto PROCHALATE?, ¿Cuál es la lógica práctica que oriente las acciones de los productores y técnicos involucrados en PROCHALATE?. ¿Cuáles fueron los resultados de esta interacción desde la perspectiva de un proceso de intervención social?**

Constituyen éstas las preguntas fundamentales de investigación que dan origen a la presente tesis. Tomando en cuenta que “la mejor forma de plantear un problema es la forma más simple: elaborando una pregunta” (Kerlinger, 1964), las cuestiones anteriores configuran el problema al que se enfrenta la investigación realizada y que de manera sintética se formula a continuación:

La contingencia de las actividades de extensión rural implementadas por el Proyecto PROCHALATE en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor) quienes poseen lógicas y saberes propios de mundo de vida diferente inciden en los resultados esperados.

### **1.1.2. El objeto de estudio**

La presente tesis doctoral tiene como objeto de estudio analizar “La contingencia de las actividades de extensión rural implementadas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor), como transformadoras de las condiciones socioeconómicas de los productores de los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango. El Salvador”.

Como podemos ver, el objeto de estudio de esta investigación, se han considerado tres elementos esenciales: 1) La **extensión rural**, entendida como todas aquellas actividades adicionales a las agrícolas, que dependiendo del grado de participación del campesino agricultor o actor local rural en el proceso en cuestión, podrían estar dirigidas a dar información, asesoramiento, educación, comunicación, animación y acción política, en la que el campesino pasa de ser un receptor de información o habilidades, a la acción dentro del proceso de extensión, pero con diferentes grados de participación e interacción con otros actores locales, 2) La **interacción** como el poder transformador de los actores sociales de sus condiciones de vida en el marco de las restricciones que determinan el acceso diferencial a los recursos y las competencias necesarias para movilizar esos recursos. Implica reconocer que los sujetos son capaces de diseñar estrategias para resolver situaciones problemáticas, y 3) El o los **actores locales** los cuales son todas aquellas personas, grupos de interés, organizaciones formales o no formales que interactúan en el proyecto de cooperación al desarrollo, considerando sus intereses, problemas y potencialidades diversas

Siendo el objeto de investigación tan complejo, necesariamente debe ser abordado inter y multidisciplinariamente. En nuestro caso lo abordaremos desde las ciencias sociales, centrándose en **“explicar la trayectoria histórica de cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural en el marco de la interacción técnicos-productores; explicar la lógica práctica que orientó las acciones de los actores locales durante el proyecto; y finalmente analizarlos resultados de esta interacción.”**

## **1.2. Objetivos de la investigación**

El problema de investigación al que trata de responder la tesis, se refiere a la contingencia de las actividades de extensión rural implementadas por el Proyecto PROCHALATE en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor) quienes poseen lógicas y saberes propios de mundo de vida diferente inciden en los resultados esperados.

Para responder al problema de investigación planteado se formularon los objetivos siguientes:

### **1.2.1. Objetivo general**

Analizar cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural realizadas por el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción entre actores locales (técnicos-productores) en los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango, intentando dar cuenta de la trayectoria histórica y las lógicas prácticas que orientan las acciones de los técnicos y

productores involucrados en este proyecto, así como los resultados de esta interacción desde la perspectiva de un proceso de intervención social.

### 1.2.2. Objetivos específicos

Explicar la trayectoria histórica de cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural del Proyecto PROCHALATE en el marco de la interacción técnico-productor de los municipios de San Ignacio, La Palma y Chalatenango de la manera más completa posible.

En este objetivo se trata de investigar las actividades de extensión sugeridas por el proyecto PROCHALATE versus las estrategias implementadas para llevar a cabo dichas actividades; la participación de los productores en la planificación y evaluación de las mismas; la manera en que entraron en contacto los actores locales (técnicos-productores); el plan de trabajo que prevaleció posterior al contacto entre ambos, el desarrollo de las ideas del técnico o las de los productores al momento de realizar las actividades de extensión; la comunicación que hubo entre ambos durante el proceso; la existencia de problemas o conflictos durante la implementación de las actividades; y la opinión de ambos con respecto a lo realizado durante la intervención.

Explicar la lógica práctica que orientan el vínculo entre los técnicos y los productores involucrados en el proyecto PROCHALATE.

Este objetivo apuntó a determinar **si el técnico**: tenía conocimiento sobre los problemas productivos y tecnológicos de los productores; consideró los conocimientos que los productores tenían con respecto a las actividades de extensión rural propuestas; tomó en cuenta las soluciones planteadas por los productores a los problemas productivos y tecnológicos; propuso soluciones que encajaban o eran coherentes con los problemas productivos y tecnológicos de los productores; explicó cómo, cuándo y por qué hacer las actividades de extensión sugeridas; sugirió dejar de realizar las actividades productivas tradicionales para adoptar las nuevas prácticas productivas. Por otro lado apuntó a **si el productor**: hizo lo sugerido por el técnico o lo hizo a su manera; realizó alguna prueba antes de aplicar lo sugerido por el técnico; además que criterios prevalecieron al momento de realizar las actividades; que aspectos incidieron para que los productores realizaran lo sugerido por el técnico; cuál fue la disposición del productor en implementar lo sugerido; si compartían las mismas ideas con respecto a las actividades a implementar; que limitantes no permitieron al productor aplicar lo sugerido por el técnico; que elementos contribuyeron para que los productores aplicaran lo sugerido; y la opinión con respecto a lo sugerido por el técnico y lo que el productor hacía.

Analizar los resultados de esta interacción desde la perspectiva de un proceso de intervención social, después de aproximadamente 7 años.

Este objetivo permitió identificar de todo lo propuesto por el técnico; que fue lo que adoptaron y están aplicando en este momento; si la interacción que existió entre ambos actores generó conocimientos y prácticas productivas nuevas; si las actividades realizadas produjeron algún cambio en las prácticas productivas que venían realizando los productores; si las actividades realizadas colaboraron al fortalecimiento de los productores o se produjo dependencia de estos con respecto a la presencia del técnico; si las actividades lograron consolidar y transformar la actividad productiva de los productores; si la interacción que existió entre ambos permitió la apropiación de algún conocimiento o practica productiva por parte de los productores; si hubo realmente una interacción, en que consistió esta; cuales fueron los principales resultados de esta interacción; y que opinión se tiene sobre esa interacción técnico-productor.

### **1.3. Diseño y Estrategias de investigación, justificación y descripción.**

#### **1.3.1. De la elección de la estrategia de investigación**

Para el desarrollo de esta investigación se optó por emplear una **estrategia cualitativa**<sup>47</sup>, (siguiendo el criterio de Beltrán et, al, 1986) aplicando los métodos de la investigación social cualitativa.

Se optó por esta estrategia asumiendo una hipótesis general que plantea: que la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción entre técnico-productor locales no son contempladas y valoradas de igual manera por los actores locales involucrados en este proyecto, influyendo en los resultados de las mismas. Por ende, cobra especial importancia la consideración de los puntos de vistas de los diferentes actores para construir, mediante la investigación, una interpretación cualitativa de de la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales.

Para determinar que la estrategia cualitativa era la apropiada para realizar la presente investigación se hizo el análisis siguiente para **descartar otras estrategias**, lo que se expone brevemente:

Se consideró que la utilización de los instrumentos propios de la **investigación cuantitativa** (cuestionarios y encuesta) no era apropiada para los objetivos de esta tesis y verificación de las hipótesis planteadas, ya que éstos se centran en aspectos precisamente cualitativos de las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales.

---

<sup>47</sup> Haciendo uso de estudio de caso y, por tanto, en cierta forma, de una estrategia comparativa.

En consecuencia, se concluyó que una encuesta o cuestionario dirigido a una muestra significativa de actores implicados en actividades de desarrollo, donde se planteasen las principales preguntas de la investigación, seguramente, tendría los siguientes inconvenientes:

- a. Reflejaría el mal uso teórico real o práctico de los aspectos analizados sobre la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo, al ser difícil profundizar en los matices e interpretaciones de la interacción entre actores locales.
- b. La insinuación al encuestado a responder a cuestiones que pueden ser interpretadas como evaluaciones de su desempeño institucional o profesional.
- c. La dispersión geográfica e institucional de los encuestados haría hasta cierto punto imposible una búsqueda personalizada para la realización de la encuesta.
- d. La dificultad que presentan las encuestas o cuestionarios estructurados para reflejar aspectos subjetivos y opiniones amplias de la experiencia real de los encuestados.
- e. La previsible poca respuesta a la encuesta en el sector de estudio debido a los factores mencionados y a la experiencia en anteriores investigaciones en las que he participado.

Por el contrario, las técnicas cualitativas, aun sin aspirar a tener significación estadística, son más apropiadas para revelar en profundidad aspectos fundamentales de la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales que se plantea analizar.

Se descartó totalmente la **investigación experimental**, tomando en cuenta que ésta es viable solo cuando el grado de similitud de las coejecutoras encargadas de la implementación de las actividades de extensión rural es muy elevado, y los contextos en los que se desarrollan son muy similares y no tienen influencia apreciable en el propio método de trabajo de las coejecutoras.

La investigación en **tipología de proyectos** muy centrados en un sistema técnico (por ejemplo, proyectos de naves industriales, proyectos de carreteras, proyectos de riego, etc.), permite la experimentación en el nivel metodológico a través de experimentos controlados sobre un conjunto de proyectos reales. Es decir, variando aspectos de la metodología (secuencias de fases y etapas, uso de técnicas específicas, diferentes modalidades organizativas, etc.) en cada experimento (entendido éste como la ejecución completa de la actividades contempladas en el proyecto). Sin embargo en la ejecución de actividades de extensión en el marco de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo, la imposibilidad de control sobre las variables internas y externas del proyecto no permite la realización de experimentos metodológicos.

Finalmente se ha descartado una **estrategia evaluativa** por una razón particularmente práctica: la valoración de los impactos del proyecto en el caso estudiado que aportaría elementos para el contraste efectivo (y sin duda de mayor validez y fiabilidad) sólo podría ser realizada a través de evaluaciones *ex post*, teniendo que ser realizadas al menos cinco años después de su ejecución. En el caso que nos ocupa, este estudio no está centrado en evaluar el proyecto ya que existe una evaluación final del mismo

Siendo la estrategia de investigación cualitativa la elegida para el desarrollo de investigación, se presenta a continuación una breve descripción de las características de los métodos y estrategias cualitativas en cuanto a su diseño y evaluación.

### **1.3.2. Diseño y estrategia en la investigación cualitativa**

La investigación con técnicas cualitativas está sometida a un proceso de desarrollo básicamente idéntico al de cualquier otra investigación de naturaleza cuantitativa (Ruiz e Ispizua: 1989, p.61). Así pues, las etapas y las reglas básicas que componen el método científico constituyen también los elementos de una investigación cualitativa.

Las principales diferencias en el plano metodológico y tecnológico de la investigación entre los planteamientos cualitativos y cuantitativos surgen alrededor del carácter normativo o indicativo del diseño previo o proyecto de investigación.

Erlandson et al. (op. cit., p.66) contraponen al diseño tradicional o convencional (característicos de estrategias cuantitativas) el diseño emergente (propio de la investigación asociada a perspectivas alternativas o constructivistas). La característica principal del diseño emergente es que “el diseño no se establece completamente antes de que inicie el estudio, sino que emerge al tiempo que se recogen los datos, se lleva a cabo el análisis preliminar y pasa a describir de modo más completo el contexto”. Estos mismos autores sugieren que la mejor recomendación es planificar, ser flexible (p 79), siendo esta flexibilidad la característica esencial del diseño emergente.

Al interior de la investigación cualitativa, a su vez, se pueden diferenciar dos tipos de diseños cualitativos, **el emergente y el proyectado**, es decir, el planificado con rigurosidad antes del inicio de la investigación y muy poco flexible versus el que emerge en la medida en que se recogen los datos y de características muy flexibles. Se puede hablar de un continuo cualitativo que va desde los estudios de diseño emergente puros hasta los de diseño proyectado.

### 1.3.4. Eje de la investigación

Para el estudio de las contingencias de las actividades de extensión rural en el marco de las interacciones entre actores locales en el presente estudio, y de acuerdo a la descripción del objeto de investigación, se planteó una **doble perspectiva de análisis**.

Por un lado se consideró la conveniencia del estudio de la interacción entre actores locales a través de un **eje dinámico-temporal** de investigación (estudio de la interacción entre actores locales a lo largo de la contingencia de las actividades de extensión rural), complementado con un **eje estático** de análisis (estudio de las diferentes fases de las actividades de extensión rural).

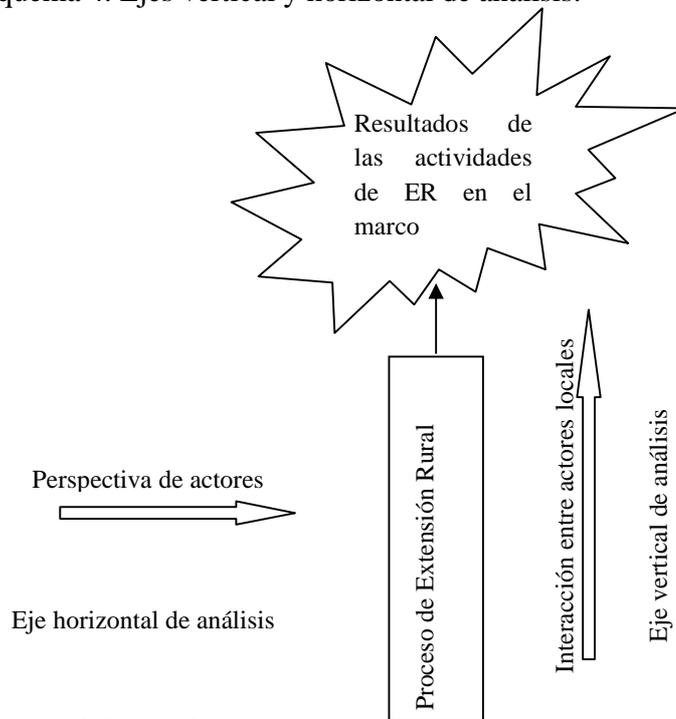


Fuente: elaboración propia

Comprobada la importancia de los puntos de vista de cada actor involucrado en la comprensión del fenómeno en estudio, y el valor de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo, se ha desarrollado una segunda perspectiva centrada en éstos como unidad de análisis en referencia a las actividades de extensión rural en los proyectos de desarrollo.

Esta segunda perspectiva se ha desplegado, a su vez, a través de dos ejes: un **eje horizontal** centrado en el estudio particular de la perspectiva de cada actor local de lo que iba sucediendo durante el proceso, y un **eje vertical** de análisis para el objeto de investigación en el marco de las interacciones entre actores locales.

Esquema 4. Ejes vertical y horizontal de análisis.



Fuente: elaboración propia

### 1.3.5. Hipótesis, variables y su operacionalización?

#### Hipótesis

Considerando que las hipótesis “se superan dialécticamente a medida que se profundiza en la elaboración del problema y se logra establecer, a nivel teórico, los aspectos y relaciones esenciales que se incluirán en el cuerpo de las hipótesis” (Rojas, R., Op. cit. p. 70), se partió de una primera hipótesis descriptiva formulada como sigue:

La manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el Proyecto PROCHALATE, en el marco de la interacción entre técnico-productor locales no son contempladas y valoradas de igual manera por los actores locales involucrados en este proyecto, influyendo en los resultados de la misma.

Teniendo en cuenta las aportaciones acopiadas en el marco teórico, tanto del punto de vista de las interacciones entre los actores locales y las actividades de extensión rural en los proyectos de desarrollo, esta hipótesis descriptiva se amplía para formar la primera de tres hipótesis relacionales de partida:

La trayectoria histórica de cómo se llevaron a cabo las acciones de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales (técnico-productor) influye en el éxito o fracaso de las mismas.

Esta primera hipótesis es acompañada de una serie de hipótesis descriptivas:

HD1: Las actividades de extensión rural propuestas por el proyecto correspondieron a la dinámica productiva y tecnológica de los productores.

HD2: La estrategia que utilizó el proyecto permitió la implementación adecuada de las actividades de extensión rural.

HD3: Los productores tuvieron una efectiva participación en el proceso de planificación y evaluación de las actividades de extensión rural.

HD4: La estrategia que utilizó el técnico para establecer contacto con el productor contribuyó a que este contacto fuera fácil y no complejo.

HD5: Habiendo entrado en contacto ambos actores, el plan de trabajo que prevaleció fue el plan de trabajo del técnico y no el plan de trabajo del productor.

HD6: Las actividades de extensión rural propuestas se realizaron de acuerdo a las ideas del técnico y no en base a las ideas del productor.

HD7: Durante la implementación de las actividades de extensión rural hubo una comunicación constante y en ambas vías entre los actores involucrados en esta intervención.

HD8: Durante la implementación de las actividades de extensión rural se presentaron problemas o conflictos.

HD9: La opinión vertida por ambos actores locales en cuanto a las actividades de extensión rural realizadas fue favorable.

La lógica práctica que orienta las acciones entre ambos actores locales en el marco de las actividades de extensión rural, incidió en que los productores no incorporaran las nuevas prácticas productivas y tecnológicas como lo proponían los extensionistas, sino que la reelaboraron y adaptaron en función de sus propios intereses, experiencias y disposiciones culturales previas y las condiciones productivas en las cuales tenía lugar el proceso productivo.

Esta segunda hipótesis se acompaña de un conjunto de hipótesis descriptivas

HD1: El técnico tenía conocimiento de los problemas productivos y tecnológicos que tenían los productores.

HD2: El técnico tomó en cuenta los conocimientos que los productores poseían con respecto a las prácticas productivas y tecnología propuestas.

HD3: El técnico tomó en cuenta las soluciones propuestas por los productores para resolver sus problemas productivos y tecnológicos.

HD4: Las actividades propuestas por el técnico encajaban con los problemas productivos y tecnológicos que tenían los productores.

HD5: El técnico explicó a los productores cómo, cuándo y por qué realizar las prácticas productivas.

HD6: Los productores hicieron las actividades sugeridas por el técnico según su criterio y no como lo había indicado el técnico.

HD7: Los productores realizaron pruebas previas de las actividades sugeridas por el técnico antes de aplicarlas en sus parcelas.

HD8: El técnico sugirió a los productores dejar de realizar las prácticas productivas tradicionales que venían realizando, para que adoptaran las nuevas prácticas sugeridas por el técnico.

HD9: Los criterios que prevalecieron al momento de realizar las actividades productivas fueron los del técnico y no los del productor.

HD10: Mejorar la producción y aprender cosas nuevas fueron los aspectos que más incidieron para que los productores siguieran las indicaciones dadas por el técnico.

HD11: Los productores estuvieron siempre dispuestos a implementar lo sugerido por el técnico.

HD12: Las ideas de cómo llevar a cabo las actividades productivas sugeridas eran compartidas por ambos actores locales.

HD13: La falta de recursos económicos fue la limitante que no permitió al productor realizar las actividades sugeridas por el técnico.

HD14: El hecho de que las prácticas productivas sugeridas, respondieran a los problemas productivos y de tecnología que tenían los productores, contribuyeron para que estos realizaran las actividades propuestas por los técnicos.

HD15: La opinión de ambos actores con respecto a lo sugerido por el técnico y lo que el productor hizo fue muy buena.

La interacción (técnico-productor) en el marco de las actividades de extensión rural, después de aproximadamente 7 años, generó resultados desde la perspectiva de un proceso de intervención social.

HD1: Los productores adoptaron y están aplicando en sus parcelas lo sugerido por el técnico.

HD2: La interacción entre ambos actores generó nuevos conocimientos y nuevas prácticas productivas.

HD3: La implementación de las actividades de extensión sugeridas por el técnico produjo cambios en las prácticas productivas realizadas por los productores.

HD4: Las actividades de extensión implementadas contribuyeron al fortalecimiento del productor, pero éste sigue dependiendo del técnico para poder realizar las actividades.

HD5: Las actividades de extensión realizadas lograron consolidar y transformar la actividad productiva de los productores.

HD6: La interacción técnico-productor permitió el apropiamiento de nuevos conocimientos y nuevas prácticas productivas por parte del productor.

HD7: Las visitas realizadas por el técnico a los productores durante el desarrollo de las actividades de extensión rural promovió una verdadera interacción entre ambos actores locales.

HD8: La interacción técnico-productor en el marco de las actividades de extensión rural generó resultados positivos.

HD9: La opinión de los actores locales con respecto a la interacción entre ambos fue favorable.

Variables y su operacionalización

## VARIABLES

En esta investigación se configura como variable dependiente los resultados de las actividades de extensión rural implementadas por PROCHALATE y como variable independiente las contingencias de las actividades de extensión en el marco de la interacción entre los actores locales (técnico-productor).

En la identificación de la variable influyente o independiente se ha creído conveniente realizar una distinción entre la trayectoria de las actividades de extensión rural en el marco de esa interacción entre actores locales y la lógica práctica que orienta las acciones de ambos actores (técnico-productor).

## Operacionalización de las variables

Al referirnos a la **trayectoria de las actividades de extensión rural**, la definición de las acciones de extensión se produce a partir de la particular visión del medio rural o situación en que se encuentra este y del tipo de servicio que consideran tanto técnicos como productores son los requeridos para promover el desarrollo rural, es decir que a partir de una situación preliminar determinada se define que actividades realizar y qué tipo de servicio ofrecer. Decididas las acciones a realizar y los servicios a prestar, se procede a definir la mejor estrategia para llevar a cabo dichas acciones y servicios, y por consiguiente alcanzar los resultados propuestos en tal sentido, de acuerdo a la relación que existe entre diferentes actores, como el Estado, las agencias prestadoras de servicios y las familias y productores rurales. Diversas son las estrategias utilizadas para implementar las actividades de extensión rural. Definidas que actividades realizar, que servicios prestar y la estrategia a utilizar, se procede desde la perspectiva de ambos actores a describir lo acontecido durante el proceso de implementación, considerando entre otros aspectos, su participación en la planificación y evaluación de las actividades, la estrategia implementada por el extensionista para entrar en contacto con los productores, la prevalencia o no del plan de trabajo del técnico, la prevalencia de las ideas del técnico y no las del productor al momento de implementar las actividades de extensión, la comunicación entre ambos actores durante el proceso, la existencia de conflictos o problemas durante el proceso y la opinión de ambos actores sobre lo realizado.

Con respecto a la **lógica práctica que orienta el vínculo entre ambos actores** se refiere al papel estratégico de las “maneras de pensar y de comportarnos individual o colectivamente frente a una situación. La lógica es una estructura racional, implica cierta coherencia entre objetivos, interpretaciones, estrategias y prácticas. Los **objetivos** se relacionan con los logros que se pretenden alcanzar, por ejemplo: obtener beneficios económicos, acumular poder político, satisfacer necesidades básicas, ganar prestigio, ejercer la solidaridad, etc.

Están fuertemente asociados a principios y valores, pero también a condicionamientos estructurales y contextuales en tanto están influidos por el “ser social”, por la posición y el papel en el contexto en el que se participa. Las **interpretaciones** que realizan los actores se refieren al contexto más inmediato de su acción con respecto a las posibilidades y obstáculos o restricciones que ofrece y, especialmente, con respecto a las expectativas acerca de lo que harán otros. Las interpretaciones se originan en la representación sobre lo posible y lo deseable, derivan en algún cálculo implícito o explícito entre lo que es posible hacer y lo que se quiere o debe hacer. El logro de los objetivos, mediado por las interpretaciones, lleva a construir una **estrategia** entendida como el diseño de la acción teniendo en cuenta las restricciones del contexto, lo que generalmente se denomina **cálculo de viabilidad de la acción**; la estrategia supone una evaluación de las alternativas disponibles; la opción por una de ellas es el resultado de algún balance entre lo que hay que hacer o dejar de hacer y lo que se puede lograr hacer.

Finalmente, los objetivos, las interpretaciones y las estrategias culminan, en la práctica. La noción de **práctica** remite a la expresión activa de la configuración de todas las dimensiones mencionadas que constituyen solamente distinciones analíticas de las actividades concretas de los actores. La práctica, y su lógica, puede ser adaptativa o innovativa, y ello depende de las posibilidades de actuar sobre la realidad local de personas, grupos y organizaciones. Los actores más débiles tienden a adaptarse, los fuertes son activos en el sentido de tomar iniciativas.

La definición operativa de las variables presente en las hipótesis descriptivas se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 6. Definición operativa de las variables de investigación.

Variables	Definición operativa
Trayectoria histórica de las actividades de extensión rural	<p>Actividades propuestas por los técnicos de las coejecutoras</p> <p>Estrategia para implementar las actividades de extensión.</p> <p>Participación de los productores en la planificación y evaluación de las actividades.</p> <p>Estrategia para entrar en contacto ambos actores locales.</p> <p>Prevalencia del plan de trabajo, el de uno de ellos o el de ambos.</p> <p>Prevalencia de ideas para realizar las actividades, la de uno de ellos o las de ambos.</p> <p>Conflictos o problemas durante la implementación de las actividades.</p> <p>Comunicación constante y en ambas vías entre ambos actores.</p> <p>Opinión de ambos actores con respecto a lo realizado.</p>
La lógica práctica que orienta las acciones de ambos actores en el marco de las actividades de extensión rural	<p>Conocimiento del técnico de la problemática productiva y tecnológica.</p> <p>Conocimiento de los productores, tomado en cuenta por el técnico.</p> <p>Soluciones propuestas por los productores, tomadas en cuenta por el técnico.</p> <p>Actividades propuestas por el técnico encajaban con los problemas productivos y tecnológicos.</p> <p>Explicó el técnico cómo, cuándo y por qué realizar las prácticas productivas.</p> <p>Los Productores hicieron las actividades según ellos y no como lo había indicado el técnico.</p> <p>Los Productores realizaron pruebas previas de las actividades, antes de aplicarlas en sus parcelas.</p> <p>El Técnico sugirió dejar de realizar las prácticas productivas tradicionales, para que adoptaran las nuevas prácticas.</p> <p>Prevalcieron criterios de uno de ellos o de ambos al momento de realizar las actividades.</p> <p>Aspectos que incidieron para que los productores siguieran las indicaciones dadas por el técnico.</p> <p>Disposición permanente por parte de productores a implementar lo sugerido.</p> <p>Ideas de cómo llevar a cabo las actividades productivas compartidas por ambos actores locales.</p> <p>Limitantes que no le permitieron al productor realizar las actividades sugeridas.</p> <p>Aspectos que contribuyeron para que productores realizaran actividades propuestas.</p> <p>Opinión de ambos actores con respecto a lo sugerido por el técnico y lo que el productor hizo.</p>
Resultados de la interacción técnico-productor en el marco de las actividades de extensión rural	<p>Los productores adoptaron y aplicaron lo sugerido.</p> <p>La interacción entre ambos actores generó nuevo conocimiento y nuevas prácticas productivas.</p> <p>La implementación de las actividades de extensión produjo cambios en las prácticas productivas realizadas por los productores.</p> <p>La implementación de actividades de extensión contribuyó al fortalecimiento del productor e independencia del mismo con respecto al técnico.</p> <p>Las actividades de extensión realizadas lograron consolidar y transformar la actividad productiva de los productores.</p> <p>La interacción técnico-productor permitió el apropiamiento de nuevos</p>

	<p>conocimientos y nuevas prácticas productivas por parte del productor.</p> <p>Durante el desarrollo de las actividades de extensión rural existió realmente interacción entre ambos actores.</p> <p>La interacción técnico-productor en el marco de las actividades de extensión rural generó resultados.</p> <p>La opinión de los actores locales con respecto a la interacción entre ambos fue favorable.</p>
--	---

Fuente: Elaboración propia

### 1.3.6. De las técnicas e instrumentos de recolección, análisis y presentación de datos

Desde la perspectiva de la ciencia social, no es aconsejable, pertinente, ni suficiente, pretender dar cuenta de la complejidad de las contingencias de las actividades de extensión rural en el marco de las interacciones entre actores locales a partir de una sola técnica de recolección de información. Situados desde una determinada perspectiva metodológica, es posible pensar en distintas técnicas que la efectivicen: **la observación participante, observación etnográfica, las historias de vida, análisis documental y las entrevistas en profundidad**, entre otras, son algunos ejemplos del uso de distintos métodos dentro de la metodología cualitativa.

En el caso de este trabajo, el investigador se movió como ya se mencionó en el marco de una estrategia cualitativa, diseño emergente realizando en primer lugar, el **sondeo rápido, luego la entrevista en profundidad (el enfoque biográfico en su género testimonio), y la observación documental y el estudio de caso** como técnicas.

La correspondencia de las técnicas con las unidades de análisis y ejes de investigación planteados se muestra a continuación (cuadro 7).

Cuadro 7. Correspondencia entre las técnicas y ejes de investigación.<sup>48</sup>

Técnicas	Unidad de análisis	Eje Temporal		Eje Actores	
		Dinámico	Estático	Horizontal	Vertical
Sondeo rápido	Productores		√		√
Observación documental	Proyecto y Coejecutoras		√	√	
Entrevista en profundidad	Actores involucrados (técnico-productor)		√	√	
Estudio de Caso	Proyecto PROCHALATE		√	√	

Fuente: Elaboración propia

<sup>48</sup> El tamaño del símbolo indica el mayor o menor énfasis de cada su estrategia en cada eje.

## El sondeo rápido

Permitió al investigador de manera ágil, tener una idea de las condiciones agro socioeconómicas en que se encontraban los productores(as) de la zona en estudio previo a que fueran atendidos por las coejecutoras que se encargaron de implementar las actividades de extensión rural contempladas en el proyecto PROCHALATE (eje vertical). Alguna de la información contemplada en este sondeo ha sido complementada con el diagnóstico realizado por el mismo proyecto y por algunas ONG presentes en la zona de estudio previo a la implementación del proyecto.

En el diseño de los contenidos del sondeo rápido, se utilizó un guión orientador común para todo los productores (as) entrevistados, mientras que en el caso de los técnicos hubo un poco de variación<sup>49</sup>. Cabe mencionar que el sondeo rápido fue realizado a ambos actores locales (técnico-productor) con el propósito de conocer desde la perspectiva de ambos cual era la situación agro socioeconómica previa a la intervención. A continuación se presenta el esquema de esta herramienta utilizada.

Cuadro 8. Esquema resumido del Sondeo rápido agro socioeconómico.

Productores (as)	Técnicos
<p>Situación del hogar</p> <p>Miembros con que contaban los hogares. Nivel escolar actual de los miembros de los hogares. Quienes aportaban ingreso para el hogar, cuánto y de qué tipo de fuente. Pertenenencia a alguna organización o grupo de la comunidad. Quienes realizaban las siguientes actividades. Quien tomaba la decisión sobre las siguientes actividades. Principales problemas en el hogar (en orden de importancia descendente)</p>	<p>Situación del hogar</p> <p>Pertenencia a alguna organización o grupo de la comunidad. Quienes realizaban las siguientes actividades. Quien tomaba la decisión sobre las siguientes actividades. Principales problemas en el hogar (orden de importancia descendente)</p>
<p>Situación de los lotes de producción</p> <p>Terrenos con que contaban los productores. Características de los terrenos dedicados a la producción. Principales problemas que tenían los terrenos para la producción (orden de importancia descendente). Principales recursos con que contaba el terreno para la producción (orden de importancia descendente).</p>	<p>Situación de los lotes de producción</p> <p>Terrenos con que contaban los productores. Características de los terrenos dedicados a la producción. Principales problemas que tenían los terrenos para la producción (orden de importancia descendente). Principales recursos con que contaba el terreno para la producción (orden de importancia descendente).</p>

<sup>49</sup> Dicha variación se debió a que consideramos que el técnico no se acordaba de información tan específica por ejemplo: número de miembros, edad, nivel escolar, fuente de ingreso y cuanto era el ingreso en aquel momento.

<p>Diagnóstico de los cultivos</p> <p>Cultivos a los que se dedican los productores.  Área de siembra por cultivo, producción, principales problemas y posibles soluciones.  Principales limitantes para la producción de esos cultivos.</p>	<p>Diagnóstico de los cultivos</p> <p>Cultivos a los que se dedican los productores.  Área de siembra por cultivo, producción, principales problemas y posibles soluciones.  Principales limitantes para la producción de esos cultivos.</p>
<p>Comercialización de productos</p> <p>Principales problemas que tenían en la comercialización de la producción (orden de importancia descendente).</p>	<p>Comercialización de productos</p> <p>Principales problemas que tenían en la comercialización de la producción (orden de importancia descendente).</p>
<p>Asistencia técnica</p> <p>Presencia de instituciones en la zona.  Principales técnicas utilizadas para la producción de los cultivos y época de siembra.  Necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica.</p>	<p>Asistencia técnica</p> <p>Presencia de instituciones en la zona  Principales técnicas utilizadas para la producción de los cultivos y época de siembra.  Necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica.</p>

Fuente: Elaboración propia.

El sondeo realizado a los productores (as) tuvo lugar en algunos casos en la casa del productor y en otros en sus parcelas de producción, la ejecución del mismo dependió de la disponibilidad de tiempo con que contara el productor. En el caso de los técnicos este se realizó en las oficinas regionales de cada una de las ONG involucradas en la implementación de las actividades de extensión rural contempladas en el proyecto.

#### La observación documental

Permitió la identificación, obtención, revisión y análisis de información relacionada al proyecto, estudio de caso entre otras, esto ayudó a tener un marco inicial que nos orientó en la construcción y desarrollo del proceso de investigación, permitiéndonos identificar los aspectos más importantes del mismo (eje estático).

En el diseño de los aspectos de la observación documental, se utilizó un guión orientador el cual incluyó los siguientes aspectos: datos generales del proyecto, antecedentes, contexto y problemática, objetivos y diseño del proyecto, implementación y evaluación del proyecto, evaluación general del proyecto, extensión rural implementada por el proyecto, logros obtenidos, efectos de las actividades de extensión, obstáculos encontrados, contenido de la asistencia técnica, aspectos metodológicos y lecciones aprendidas.

Es necesario considerar que aunque en la investigación no se contempló de forma específica la observación, esta se utilizó complementariamente tomando en cuenta la visita

a las comunidades y a las parcelas de los productores (as), lo que permitió constatar ciertos elementos de la investigación y enmarcar de forma sistemática la recapitulación de algunos elementos que hayan incidido en la manera en que se llevaron a cabo las actividades de extensión rural en el marco de la interacción entre actores locales en el proyecto PROCHALATE.

Entrevistas en profundidad (enfoque biográfico en su género testimonio).

Con esta técnica se orientó la entrevista en profundidad hacia un relato donde la persona interpelada hace referencia a vivencias pasada, sin que el eje de su narración sea necesariamente la propia evolución a través del tiempo (Piña, 1990). Ello permitió obtener por saturación (Oxman, 1998) las temáticas comunes emergentes en los discursos de los productores y de los técnicos. Con ello se ha tratado de interpretar el punto de vista de cada actor implicado (eje horizontal) y complementado con la diferentes fases del proceso de extensión rural (eje estático).

En el diseño de los contenidos de la entrevista, se utilizó un guión orientador común para todos los actores locales (técnico-productor) a entrevistar, correspondiente con las hipótesis descriptivas y relacionales descritas en el apartado correspondiente, y cuyo esquema resumido se presenta a continuación.

Guión orientador para la entrevista

Trayectoria histórica de las actividades de extensión rural propuesta

- Actividades de extensión rural propuestas.
- Estrategia para implementar las actividades de extensión rural.
- Participación en la planificación y evaluación de las actividades.
- Estrategia para entrar en contacto ambos actores locales.
- Prevalencia del plan de trabajo durante la implementación de las actividades de extensión rural.
- Prevalencia de ideas para realizar las actividades de extensión rural.
- Conflictos o problemas durante la implementación de las actividades.
- Comunicación constante y en ambas vías.

La lógica práctica que orienta el vínculo entre ambos actores en el marco de las actividades de extensión rural

- Conocimiento del técnico de la problemática productiva y tecnológica.

- Conocimiento de los productores de las actividades de extensión tomado en cuenta por el técnico.
- Soluciones propuestas por los productores a los problemas productivos y tecnológicos, tomadas en cuenta por el técnico.
- Actividades propuestas por el técnico encajaban con los problemas productivos y tecnológicos de los productores.
- Explico el técnico como, cuando y porque realizar las practicas productivas.
- Productores hicieron las actividades según ellos y no como lo había indicado el técnico.
- Productores realizaron pruebas previas de las actividades, antes de aplicarlas en sus parcelas.
- Técnico sugirió dejar de realizar las prácticas productivas tradicionales, para que adoptaran las nuevas prácticas.
- Criterios que prevalecieron al momento de realizar las actividades de extensión rural.
- Aspectos que incidieron para que los productores siguieran las indicaciones dadas por el técnico.
- Disposición permanente por parte de productores a implementar lo sugerido.
- Ideas de cómo llevar a cabo las actividades productivas por ambo actores locales.
- Limitantes que no permitieron al productor realizar las actividades sugeridas.
- Aspectos que contribuyeron para que productores realizaran actividades propuestas.

Resultados de la interacción técnico-productor en el marco de las actividades de extensión rural

- Adopción y aplicación de las actividades sugeridas.
- Generación de nuevo conocimiento y nuevas prácticas productivas.
- Cambio en las prácticas productivas realizadas por los productores.
- Fortalecimiento del productor o dependencia de este con respecto al técnico.
- Consolidación y transformación de las actividades productivas.
- Apropiamiento de nuevo conocimiento y nuevas prácticas productivas.
- Interacción entre ambos actores locales durante el proceso de extensión rural.
- Resultados de la interacción técnico-productor en el marco de las actividades de extensión rural.

El Estudio de Caso

El estudio de caso fue aplicado al “Proyecto de Rehabilitación y Desarrollo para las áreas afectadas por el conflicto: Departamento de Chalatenango” PROCHALATE. Se optó por

guión general que llevara a la presentación de los resultados el cual contempla los siguientes elementos:

- Datos generales de la intervención
- Antecedentes
- Contexto y problemática
- Objetivos y diseño del Proyecto
- Implementación y evolución del proyecto
- Evaluación general del Proyecto
- Extensión Agropecuaria implementada por el Proyecto
- Logros obtenidos
- Efectos de las actividades de extensión
- Obstáculos encontrados para su implementación
- Contenido de la asistencia técnica
- Aspectos metodológicos de la asistencia técnica
- Lecciones aprendidas

En la escogencia de este estudio de caso se han tomado diversas consideraciones pragmáticas. Estas hacen referencia fundamental a la accesibilidad o posibilidad de poder obtener información referente al proyecto, la presencia en la zona de estudio de los técnicos y productores, la disponibilidad de ambos actores de cooperar con la investigación y el hecho de que el investigador no es oriundo de la zona de estudio, aspectos en ocasiones difíciles de controlar en un 100% por parte del investigador, ya que han pasado aproximadamente 7 años después de la finalización de esta intervención de desarrollo, muchos técnicos ya no se encuentran en la zona y algunos productores han emigrado hacia el norte, otros han muerto y otros no han querido cooperar. No obstante se ha tratado de conseguir que este estudio de caso sea lo más representativo posible, definiendo los siguientes criterios:

- Localización geográfica: este proyecto estuvo localizado en El Salvador, específicamente en los 33 municipios que forman parte del Departamento de Chalatenango, al norte del país.
- Tipología del proyecto según ámbito temático: es un proyecto de desarrollo rural y reconstrucción de áreas rurales, diseñado en el marco de los acuerdos de paz, bajo un delicado balance de fuerzas políticas, territoriales e institucionales.
- Tipología del proyecto según actores involucrados: para la implementación de las actividades contempladas en el Proyecto PROCHALATE, se adoptó la modalidad de coejecución para todas las operaciones del proyecto a través de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que tuvieron presencia durante el conflicto armado en el departamento. Instituciones como CENTA; REDES, CORDES;

TECHNOSERVE y FUNSALPRODESE, entre otras, fueron incorporadas con asignaciones presupuestaria desde el mismo diseño del proyecto.

- Características del origen de los fondos: dichos fondos provienen de préstamos otorgados por organismos internacionales, donaciones, contraparte procedente del Gobierno y otros cofinanciadores.

Por último se hace notar que quien aplico las técnicas y recolectó los datos fue el propio investigador de esta tesis. Sin embargo en algunos momentos y por el hecho de que habían pasado por lo menos 7 años de la intervención del proyecto en estudio y habiéndose hecho una evaluación exhaustiva del mismo en su momento, se tuvo a bien tomar alguna información complementaria de los documentos dejados por los ejecutores del proyecto dada la dificultad de no poder acceder a ella de otra forma.

### **1.3.7. Del muestreo**

De las decisiones muestrales para esta investigación

Bryman (1988, p. 123) plantea como uno de los principales limitantes en la práctica de la investigación cualitativa los asociados a la subjetividad del investigador, puesto que el investigador interpreta el punto de vista (interpretación) de la gente, así como el problema de la relación entre teoría e investigación (generalización sin significación estadística).

Recuerda Bryman que el problema de la generalización en la investigación cualitativa no tiene que ver con la significación estadística de la muestra, sino con la representatividad de los casos respecto a las proposiciones teóricas.

Las consideraciones anteriores nos aportan el criterio fundamental para el diseño muestral: no se pretende la significación estadística en términos inferenciales de generalización, sino la elaboración de conceptos para mejorar la comprensión de un fenómeno o realidad estudiada.

Para la elección de contextos relevantes al problema de investigación y, dentro de ellos, la selección de los casos individuales, diferentes autores proponen los siguientes criterios y estrategias:

**Heterogeneidad**, entre los contextos y casos estudiados (el extremo, consistente en la selección de contextos y casos con heterogeneidad máxima, es llamado por Patton variación máxima).

**Consideraciones pragmáticas**, como denomina Hammersley y Atkinson (1995, p. 38) en cuanto a la accesibilidad a la información de los contextos y casos (Marshall y Rossman, 1989, p. 56) y en cuanto a los recursos para la investigación (Morse, 1984, p. 222).

**Saturación o redundancia**, como criterio de finalización del proceso de toma de datos o actividad de campo, cuando los informantes o casos ya no aportan información suplementaria.

**Selección estratégica de casos**, (Glaser y Strauss, 1967) según el procedimiento de muestreo teórico, consistente en realizar una matriz tipológica cruzando dos criterios para identificar casos o contextos dentro de cada tipología resultante, acentuando la flexibilidad y emergencia del propio esquema conceptual subyacente.

**Muestreo secuencial conceptualmente conducido**, donde el propio proceso de investigación emerge conforme avanza éste, guiado por el planteamiento conceptual de la investigación y no por la búsqueda de significación estadística. Miles y Huberman (1994 p. 27) en esto al afirmar que “las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente pre especificadas, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo. Las elecciones iniciales de informantes claves te guían a otros informantes similares o diferentes; el observar un tipo de sucesos invita a la comparación con otro tipo; y el entendimiento de una relación clave en un contexto revela aspectos a estudiar en otros. Esto es un muestreo secuencial conceptualmente conducido. Tal muestreo debe ser teóricamente conducido, independientemente de que la teoría esté pre especificada o vaya emergiendo. como el muestreo teórico de Glaser y Strauss. Las selecciones de informantes, episodios e interacciones van siendo conducidas por un planteamiento conceptual, no por una preocupación por la representatividad.

Por las características de la investigación, se seleccionó el muestreo secuencial conceptualmente conducido y la selección estratégica de casos como los métodos más apropiados de la estrategia cualitativa para este estudio que declaran su confiabilidad.

Del universo, la muestra y la selección de la unidad de análisis

En esta investigación el universo fue conformado por los técnicos de las coejecutoras encargadas de la implementación de las actividades de extensión rural y productores involucrados en el Proyecto de Desarrollo PROCHALATE ubicado en el Departamento de Chalatenango, República de El Salvador.

Dentro de este universo, tanto la muestra de las coejecutoras encargadas de la implementación de las actividades de extensión rural, como la de los actores locales (técnico-productor) fueron seleccionada mediante muestreo secuencial conceptualmente conducido empleado en estrategias cualitativas, la cual consistió para el caso de las coejecutoras en lo siguiente: en primer lugar, se identificó en que

municipios/cantones/caseríos del departamento se habían implementado con mayor intensidad actividades de extensión rural, ya que el proyecto tenía otros componentes, en segundo lugar, del total (15 aproximadamente) de coejecutoras contratadas por PROCHALATE, se identificó cuales habían implementados con mayor intensidad actividades de extensión rural y en que municipios/cantones/caseríos, en tercer lugar, se procedió a seleccionar tres coejecutoras y tres municipios/cantones/caseríos donde estas habían realizado con mayor intensidad actividades de extensión rural, y en cuarto lugar, seleccionada las coejecutoras y municipios/cantones/caseríos se procedió a determinar si las coejecutoras aun tenían presencia en las zonas de estudio seleccionadas. En el caso de la muestra de los actores locales, las unidades de análisis seleccionado estuvieron conformadas por técnicos y productores que reunieron los siguientes criterios.

**Los técnicos**

Su involucramiento efectivo y activo en las actividades de extensión rural promovida por el proyecto.

Estar todavía presente en la zona intervenida en aquel momento.

Conocer bien la zona de estudio e identificar a los productores involucrados en el proyecto.

**Los productores**

Su involucramiento efectivo y activo de estos en las actividades del proyecto específicamente las relacionadas a extensión rural.

Que se mantuvieran aún viviendo en la zona de intervención del proyecto en aquel momento.

Su disposición a cooperar en la investigación.

Ocurrieron algunas razones que hicieron variar estos criterios tales como: los técnicos que estuvieron en aquel momento participando en el proyecto y que en la actualidad estaban en la zonas de estudio seleccionadas no se acordaban de todos los productores que atendieron, que algunos productores sugeridos por los técnicos no cooperaron, otros se fueron al norte y otros fallecieron. En estos casos se utilizó para sustituirlos, la técnica llamada “bola de nieve”, por medio de la cual un entrevistado derivaba a otro productor.

En el caso del estudio de caso, para la selección del mismo entre algunos de los criterios que se considerando para su escogencia fueron los siguientes: accesibilidad o posibilidad de poder obtener información referente al proyecto, la ubicación geográfica del proyecto, la tipología del proyecto según el ámbito temático, tipología del proyecto según actores involucrados y la característica del origen de la fuente de financiamiento.

### **1.3.8. Criterios evaluativos en la investigación cualitativa**

Porque es de suma importancia el asunto de la validez y confiabilidad del método y estrategias aplicadas en esta investigación, se presenta una discusión al respecto a continuación.

El asunto de la evaluación de la calidad de la investigación es sin duda uno de los aspectos fundamentales de la investigación cualitativa. Una de las principales críticas hechas a la

investigación cualitativa es la proveniente de la cuestión de la significación estadística y, por ende, de la aplicabilidad o no de los criterios de validez y confiabilidad utilizados en la metodología cualitativa.

En el siguiente cuadro se muestra el resumen elaborado por Guba y Lincoln (1994, Op, cit) sobre los criterios evaluativos más comúnmente considerados en los paradigmas de la investigación científica.

Cuadro 9. Criterios evaluativos de la investigación según diferentes paradigmas.

Paradigmas	Criterios evaluativos
Positivismo Post-positivismo	Validez interna y externa
Teoría crítica y enfoques afines	Contextualización histórica de la situación estudiada. Grado en que el estudio incide en la erosión de la ignorancia. Grado en que proporciona un estímulo para la acción (transformación de la estructura existente).
Constructivismo	Confiabilidad (frente a la validez) Credibilidad y transferibilidad (frente a validez interna y externa)

Fuente: Guba y Lincoln (1994 Op. cit)

Dentro de la investigación cualitativa es ésta una de las cuestiones más polémicas y en las que más se muestra el continuum de posturas. Hammersley (1992, p. 78) agrupa estas posturas en tres:

Denzin, Kira y Millar plantean la aplicación en la investigación cualitativa de los criterios de validez interna y externa de Campbell y Stanley (1970) que toman como modelo la lógica experimental, así como la validez y fiabilidad asociada a la medición y operacionalización.

Hammersley, Lincoln y Guba proponen la sustitución de los criterios cuantitativistas (que deben ser redefinidos) por criterios cualitativistas en la investigación, que según dichos autores serían:

- La producción de teoría formal
- La consistencia con las observaciones empíricas
- La credibilidad científica
- La producción de hallazgo generalizables o transferibles a otros contextos
- La reflexividad o autoconciencia de los efectos que el investigador y la estrategia de investigación provoca en los resultados alcanzados
- La cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores

C. Smith, como muestra de la postura más externa, plantea el rechazo a cualquier clase de criterios debido a la propia naturaleza de la investigación cualitativa.

Erlandson y otros (Op. cit. cap. 7), basándose en los trabajos de Lincoln y Guba (1985) sugiere una serie de criterios evaluativos para la investigación cualitativa divididos en dos grupos: los criterios de confiabilidad, definidos en paralelismo a los de validez y fiabilidad de la estrategia cuantitativa, y criterios éticos.

#### Criterios de confiabilidad (trustworthiness)

Partiendo de la veracidad, capacidad de generalización y consistencia como criterios evaluativos de referencia (que se corresponden en la investigación cuantitativa con la validez interna, externa y fiabilidad), se propone la consideración de la credibilidad, transferibilidad y dependibilidad como criterios paralelos a los anteriores en la investigación cualitativa (cuadro 10).

Cuadro 10. Criterios evaluativos en investigación cuantitativa y cualitativa.

Cuantitativo	Criterios de referencia	Cualitativo
Validez interna	Veracidad	Credibilidad
Validez externa	Generalización	Transferibilidad
Fiabilidad	Consistencia	Dependibilidad

Fuente: Valles, Op. cit (p. 103) a partir de Earlandson, et al (Op. cit)

La **credibilidad** está relacionada con el uso que se haya hecho de las técnicas durante la investigación, y se evaluaría a través de la consideración de:

- Duración del trabajo de campo
- El acopio de documentación escrita
- Los comentarios realizados con algunas personas que elaboran en proyectos de desarrollo
- Las revisiones de información e interpretación con las personas entrevistadas
- Los registros de campo y diario de investigación

La **transferibilidad** se logra a través de la utilización de procedimientos de muestreo cualitativo como el muestreo secuencial conceptualmente conducido o la selección estratégica de casos.

La **dependibilidad** se hace operativa mediante la facilitación por el investigador de la documentación que haga posible una auditoria o inspección: guiones de entrevistas, transcripciones, etc.

## Criterios de autenticidad y criterios éticos

Estos se refieren a las relaciones con las personas y contextos estudiados y tienen que ver con el compromiso del investigador con la realidad investigada, y el respeto mucho más agudo de los códigos éticos tradicionales (privacidad, confidencialidad y consentimiento), trascendiendo a éstos. En palabras de Earlandson y otros (Op. cit. p. 158) “El investigador, más que adquirir poder o soportar estructuras de poder existentes, buscar facultar (empower) a todos los que participan en el estudio, la participación en un estudio debería ser también educativa, Las oportunidades de compartir, confrontar, criticar y aprender de las construcciones de unos y otros son una rasgo central de la indagación. Cada participante emerge con más información y un mejor entendimiento del que tenía inicialmente”.

## Contraste de los criterios evaluativos de la calidad de la investigación planteada

En la presente tesis se ha tratado de tener en cuenta los criterios de evaluación de la calidad de la investigación cualitativa según los criterios de confiabilidad (credibilidad, transferibilidad y dependibilidad) y autenticidad, descrito en apartados anteriores.

Evaluando la investigación desarrollada según los criterios mencionados, pueden hacerse las siguientes consideraciones:

### Criterios de confiabilidad

#### Credibilidad

La duración del trabajo de campo no fue tan prolongada (tres meses), sin embargo, si fue intensa al haber visitado por lo menos tres veces a un total de 38 productores tanto en su casa como en su parcelas durante el período de trabajo de campo.

Se efectuó el acopio de documentación escrita relacionada con el proyecto, con las coejecutoras encargadas de llevar a cabo la implementación de las actividades de extensión rural, así como la relacionada con el tema de investigación.

Se realizó durante el proceso de investigación comentarios con respecto al planteamiento de la investigación y de algunos resultados preliminares con diferentes agentes de desarrollo presentes en la zona de estudio.

Por último, aunque, al concluir la investigación, se contempla el retorno de una copia del documento a por lo menos un productor por cada cantón visitado y a las instituciones coejecutoras involucradas en la implementación de las actividades de extensión rural como

parte de este proyecto para que estos tengan la oportunidad de incrementar e enriquecer los conocimientos que tengan sobre el tema.

#### Transferibilidad

Se siguió procedimientos de muestreo cualitativo, como el muestreo secuencial conceptual conducido y la selección estratégica del estudio de caso, en la determinación de las muestras y en la selección de las unidades de análisis, por lo que considero que la transferibilidad de la investigación es bastante buena.

#### Dependibilidad

Por supuesto, se encuentra a disposición de cualquier otro investigador todo el material utilizado y generado (documento de tesis), incluyendo las boletas y los datos del sondeo rápido, la documentación recopilada relacionada al proyecto y las transcripciones y tratamiento detallado de las entrevistas en profundidad realizadas.

#### Criterios éticos y de autenticidad

En cuanto a criterios de autenticidad y éticos, además del cumplimiento de las consideraciones éticas generales de cualquier investigación, se ha asumido el compromiso de poner los resultados de la investigación a disposición de los diferentes actores involucrados en las intervenciones de desarrollo mediante la difusión directa (envió personalizado) e indirecta a través de otro medio.

Es la intención del doctorado, adicional a la difusión a través de los canales científicos tradicionales, colocar a disposición de los diferentes actores públicos y privados, la información lograda en la investigación, de forma acorde con los objetivos de la indagación crítica; se espera así contribuir a mejorar la manera en que se desarrollan las actividades de extensión en el marco de la interacción entre actores locales en los proyectos de desarrollo no solo rural, y mejorar las condiciones de pobreza y la falta de desarrollo de los productores rurales de nuestros países en un futuro muy cercano.

## **CAPITULO 2: REFERENTE EMPIRICO O RESULTADOS OBTENIDOS**

### **Introducción**

El presente capítulo, con que continúa la tercera parte de la tesis, describe el referente empírico de la investigación, presentando los principales resultados de la misma. En primer lugar se presentan los resultados del sondeo rápido agro socioeconómico y de las entrevistas en profundidad hechas tanto a los productores como a los técnicos de las coejecutoras y en segundo lugar se presenta los resultados del estudio caso.

Se ha hecho el esfuerzo de presentar en este capítulo de la II<sup>a</sup> parte, los resultados obtenidos en la investigación de la manera más “aséptica posible” (sin emitir juicios o valoraciones sobre los mismos). El análisis y valoración crítica de los resultados se circunscriben a la III<sup>a</sup> parte del texto.

### **2.1. Resultados del sondeo rápido**

En los apartados siguientes se muestran los resultados del sondeo rápido y la entrevista en profundidad, realizada con cada grupo de productores atendidos para cada una de las coejecutoras<sup>50</sup>.

El sondeo rápido realizado, buscó mostrar cual era la situación agro socioeconómica en que se encontraban los productores previo a la implementación de las actividades de extensión rural contempladas en el Proyecto PROCHALATE y ejecutadas por las coejecutoras. Mientras que la entrevista en profundidad presenta las principales argumentaciones ofrecidas por cada uno de los actores locales (técnico-productor) en cuanto a la trayectoria de las actividades de extensión rural, la lógica práctica que orienta la acción de ambos actores locales y los resultados alcanzados en el marco de la interacción técnico-productor.

#### **2.1.1. Grupos de Productores atendidos por TECHNOSERVE**

---

<sup>50</sup> Por coejecutora se entiende una ONG privada o Institución del Estado, las cuales fueron contratadas por el Proyecto PROCHALATE para que implementara las actividades de extensión rural contempladas en esta iniciativa de desarrollo.

En el caso de los productores que fueron atendidos por la coejecutora TECHNOSERVE, se encuentran ubicados una parte de ellos en el cantón Los Planes del municipio de La Palma y el resto en el cantón El Centro y Las Pilas del municipio de San Ignacio. Estas comunidades están situadas en la zona alta, del departamento de Chalatenango, a una altitud promedio de 1960 msnm, con una temperatura y precipitación media anual de 15.2<sup>0</sup>C y de 1600 mm respectivamente. El clima predominante es templado con una humedad relativa del 80 al 100%. El relieve de la zona se caracteriza por terrenos con topografía que va de ondulada a quebrada con suelos de textura franco arcillosa y pH que varía de 3 a 6.5.

A continuación se presenta simultáneamente las condiciones agro socioeconómicas de 15 productores (as), desde la perspectiva de los mismo productores y del técnico, quienes estuvieron de lleno en la ejecución de las diferentes actividades de extensión rural realizadas por la Coejecutora TECHNOSERVE como parte del Proyecto PROCHALATE.

#### Situación del hogar

Al momento de iniciar esta intervención de desarrollo, el total de personas que conformaban dichos hogares era de 84, de los cuales el 48.8% eran varones y el 51.2% eran mujeres. De este número total de miembros que en aquel momento formaban parte de esos hogares un 48.8% (41 personas) tenían edades entre 1 y 10 años, un 20.2% (17 personas) entre 11 y 20 años, un 9.5% (8 personas) en edades de 21 a 30 años, un 10.7% (6 personas) entre 31 y 40 años, un 7.1% (6 personas) entre 41 y 50 años y un 3.7% (3 personas) con más de 50 años (Cuadro 11).

Cuadro 11. Rango de edades del total de miembros de esos hogares.

Rango de edades																	
1 a 10 años			11 a 20 años			21 a 30 años			31 a 40 años			41 a 50 años			> 50 años		
Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
	%	%		%	%		%	%		%	%		%	%		%	%
41	51.2	48.8	17	47	53	8	50	50	9	44.4	55.6	6	50	50	3	100	0

H: Hombres; M: Mujeres

En cuanto al nivel escolar actualmente de los miembros del hogar, en este momento del total de personas (87) que conforman el hogar, el 83.9% ha cursado más de un grado escolar, un 11.5% no curso ningún grado escolar y el 4.6% no ha cursado ningún grado por no tener la edad requerida. De ese 83.9% que ha cursado más de un grado, el 52% son mujeres y un 48% son hombres. Para el caso de los que no han cursado ningún año escolar a pesar de contar con la edad, un 50% es hombre y un 50% es mujer (Cuadro 12).

Cuadro 12. Distribución miembros del hogar en los diferentes niveles escolares.

Nivel escolar																	
0 nivel escolar			1 a 3 grado			4 a 6 grado			7 a 9 grado			1 a 3 bachillerato			Estudios Universitarios		
Total	H %	M %	Total	H %	M %	Total	H %	M %	Total	H %	M %	Total	H %	M %	Total	H %	M %
10	50	50	21	47.6	52.4	29	48.3	51.7	11	45.4	54.6	9	55.5	44.5	3	33.3	66.7

H: Hombres; M: Mujeres

En cuanto a quien aporta ingreso al hogar, el 86.6% lo hacia el hombre, mientras que el 13.4 % lo hacían ambos. Con respecto a cuanto era el monto que aportaban por mes era en promedio de 113.33 colones; anualmente eso representaban 1359.96 colones. La fuente de donde provenían tales ingresos, el 80% era trabajo propio, un 6.6% jornaleando, un 6.6% de la combinación propio-jornaleando y otro 6.6% de la combinación propio-otras actividades (comercio)

Con respecto a la pertenencia de los productores a alguna organización o grupo de la comunidad en aquel momento, del total de productores (15), el 46.6% dijo pertenecía a una organización local, mientras que el 53.4% no pertenecían a organización. Algunas de las organizaciones o grupos de la comunidad a las cuales pertenecían los productores, se encuentran: junta de agua, Asociación de Desarrollo Comunitario (ADESCO), Directiva comunal, Iglesia Católica, Cooperativa Renacer. Algunos de los problemas que presentaban estas organizaciones era: poca capacidad de recuperación de deudas, poca capacidad para gestionar recursos para la implementación de proyecto de desarrollo comunitario, no poseían personería jurídica y poca asistencia de sus miembros a las asambleas.

Por su parte el técnico de TECHNOSERVE expresó que los productores pertenecían a la Cooperativa Buena Decisión. Los problemas que tenía esta organización, era que sus miembros solo estaban esperando que alguien les trajera ayuda y desconfiaban de las instituciones porque estas los habían engañado.

En relación a quienes realizaban las diferentes actividades productivas, como podemos observar en el cuadro 13, la gran mayoría era llevada a cabo por el varón a excepción de la crianza de animales menores y cuidar y atender el huerto casero. El técnico del proyecto manifestó que el hombre realizaba la mayoría de las actividades productivas a excepción de criar y cuidar animales menores y de cuidar y atender el huerto casero.

Cuadro 13. Distribución de las actividades productivas.

Actividades	Hombre %	Mujer %
Crianza de animales menores		100
Crianza de animales mayores	100	
Cuidar y atender la finca de producción	100	
Cuidar y atender el huerto casero		100
Venta de la producción	100	
Recibir capacitaciones y asesoría	100	
Actividades fuera de la finca	100	

Quien tomaba la decisión sobre quien realizaba las diferentes actividades productivas, un alto porcentaje de los hombres eran quienes tomaban la decisión sobre qué actividades realizar, luego lo hacían ambos. Un bajo porcentaje de las mujeres tomaba ella la decisión, específicamente a lo que se refería a que y cuantos animales menores criar y quien cuida y atiende el huerto casero (Cuadro 14). Con relación a este aspecto el técnico expresó que en la mayoría de los hogares de los productores que atendió, era el hombre que tomaba la decisión sobre quien realizaría tal o cual actividad productiva, a excepción de criar y cuidar animales menores y cuidar y atender el huerto casero.

Cuadro 14. Decisión sobre quien realiza las actividades productivas.

Actividades	Hombre %	Mujer (%)	Ambos %
¿Qué comprar en el hogar?	80.1	6.6	13.3
¿Cuánto comprar?	80.1	6.6	13.3
¿Qué cultivo sembrar?	100		
¿Cuánta área a sembrar de cultivo?	100		
¿Qué animales menores criar?		100	
¿Cuánto animales menores criar?		100	
¿Qué animales mayores criar?	100		
¿Cuánto animales mayores criar?	100		
¿Qué vender de la producción?	100		
¿Cuánto vender de la producción?	100		
¿Quién cuida y atiende el huerto casero?		100	
¿Quién cuida y atiende la fina de producción?	100		
¿Uso de mano de obra familiar en la finca?	100		
¿Cuanta mano de obra familiar en la finca?	100		
Uso de mano de obra asalariada en la finca	100		
¿Cuanta mano de obra asalariada en la finca?	100		
¿Uso de fertilizante?	100		

¿Cuánto se compra de fertilizante?	100		
¿Uso de plaguicida?	100		
¿Cuánto se compra de plaguicida?	100		
Uso de semilla	100		
¿Cuánto se compra de semilla?	100		
Uso de crédito	100		
¿Cuánto se solicita de crédito?	100		
Venta de la producción	100		
¿Cuánto de la producción se vende?	100		
¿Cuánto de la producción es para consumo del hogar?	100		
Participar en actividades fuera de la finca	100		

Entre los principales problemas que aquejaban en aquel momento los hogares de los productores se encuentran por orden de importancia: las gallinas se les enfermaban, la leña se traía de muy lejos, el humo de cocina molestaba, el agua se traía de muy lejos, se gasta mucha leña, había plaga en la casa (ratas) y la mujer en ese entonces no tenía ingreso propio. Por su parte el técnico expresó que los principales problemas que aquejaban a los hogares de los productores por orden de importancia era: el humo de la cocina, la leña se traía de muy lejos, se gastaban mucha leña, el agua de traía de muy lejos y se enfermaban las gallinas.

#### Situación de los lotes de producción

Un hecho importante que vale la pena mencionar es la intervención que desarrolló en la década de los 60s y 70s el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) potenciando sistemas agrícolas extensivos con utilización de productos químicos los cuales en dicha época eran procesos considerados innovadores. De allí el hecho de encontrar una zona con características propicias para la Horticultura caracterizada por el uso de sistemas de producción extensivo y con usos excesivos de productos químicos.

Del total de productores (15), un 40% tenía un solo lote dedicado a la producción cuyo tamaño era entre 1 a 3 manzana, sembrando en este papa, repollo, tomate, chile, maíz, siendo el 83.3% dueños del terreno y un 16.7% alquilaba lote para la producción. En el caso de los productores que tenían más de un lote dedicado a la producción, el 60% de los productores (11) en aquel entonces poseían más de un terreno, de este total de productores el 55.5 % tenía dos terrenos, sembrando papa, maíz, repollo café y chile, cuyo tamaño era ente 0.5 a 10 manzanas; mientras que el 45.5% tenía 3 lotes dedicado a la producción de repollo, papa, frijol, durazno, melocotón y maíz, su tamaño era ente ¼- 5.0 manzanas. En cuanto a la tenencia de la tierra, de esos 11 productores, en el caso de los que tenía dos lotes el 80% era dueño de su terreno y un 20 % alquilaba; mientras que en el grupo de

productores que tenían tres lotes de producción el 50% era dueño y resto de productores alquilaba terreno (Cuadro 15).

Por su parte el técnico expuso que el número de terreno que poseían los productores en promedio era de 2; el rango del tamaño del terreno eran de ¼ a 2 manzanas; los cultivos que sembraban eran repollo, papa, tomate y maíz, todos bajo sistema monocultivo, los terrenos en un 100 % eran propios.

Cuadro 15. Situación de los lotes de producción.

# terrenos	Productores con terrenos %	Rango tamaño terreno mz	Que tenia sembrado en ellos	Propio %	Alquilado %
1	40	1.0-3.0	papa, repollo, tomate, chile, maíz	83.3	16.7
2	33.3	0.5-10.0	Papa, maíz, tomate, repollo, café, chile	80.0	20.0
3	26.7	¼- 5.0	repollo, papa, frijol, durazno, melocotón, maíz	50.0	50.0

En cuanto a los lotes dedicados a la producción, en lo que respecta a la pendiente, del total de lotes (28), de acuerdo al porcentaje de pendiente definidos por los expertos en suelos, los lotes de producción de los productores son en primer lugar ondulado, plano, ladera y una combinación plano-ondulado. En relación al tipo de suelo en su mayoría son pedregosos, barrialosos y tierra suave. Mientras que la profundidad de la capa de suelo, en su mayoría son de capa profunda, ni profunda ni delgada y muy delgada (Cuadro 16).

Según el técnico los terrenos dedicados a la producción eran laderas (>31% de pendiente); el tipo de suelo era tierra suave, la profundidad de la capa de suelo era ni delgada ni profunda.

Cuadro 16. Características de los terrenos dedicados a la producción.

Total de terrenos para la producción	Pendiente del terreno %				Tipo de suelo %			Profundidad de capa de suelo %		
	P	O	L	PO	TS	B	P	MD	ND-NP	P
28	28.6	32.2	21.4	17.8	14.4	39.3	46.4	25	28.6	46.4

P: Plano: <5%; O: Ondulado: 6 y 30%; L: Ladera: >31%,

TS: Tierra suave; B: Barrialosa; P: Pedregosa

Muy delgada: 0-20 cm.; Ni delgada Ni profunda: 21-40 cm.; Profunda: >41 cm.

Entre los principales problemas que estos lotes de producción tenían en aquel momento en orden de importancia descendente eran: el suelo tiene plaga, el terreno se lava, el suelo se seca muy rápido, le pega mucho el viento a los cultivos, se encharca el suelo, es muy pedregoso y se quema el rastrojo. Mientras que para el técnico los principales problemas de los terrenos dedicados a la producción en aquel momento eran: el terreno se lavaba y el suelo con baja fertilidad.

El 100% de los terrenos estaban cercados con alambre de púa; entre los principales recursos con que contaban los terrenos dedicados a la producción en orden de importancia descendente eran: diferente variedades de árboles frutales (durazno, café, granadilla), nacimiento de agua, grupo de árboles forestales (bosque de pino, ciprés), riego por gravedad, matorrales, pasto mejorado y pasto natural. Al igual que los productores el técnico considera que el 100% de los terrenos estaban cercados con alambre de púa; y que los principales recursos con que contaba el terreno eran básicamente diferente variedades de árboles frutales (durazno, ciruelo) y nacimiento que venía de la montaña.

#### Diagnóstico de los cultivos

Del total de productores, el 100% cultivaba más de un cultivo. Cabe mencionar que el 100% de ellos cultivaba repollo (variedad nova, sacata híbrido), el 66.6% sembraba papa (variedad simba), un 60% maíz (criollo tuza morada) al igual que tomate (santa clara, santa cruz), mientras que el 26.6% se dedicaba al cultivo de chile (variedad natali) y un 6.6% cultivaba frijol (vaina blanca, cuarenteño rojo). Estos eran monocultivos. En cuanto al área de siembra, rendimiento por manzana, principales problemas y posibles soluciones se detallan en el cuadro 17.

Cuadro. 17 Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según los productores.

Cultivos	Promedio área de siembra mz	Promedio producción qq/mz	Principales problemas	Posible solución
Maíz	1.2	16.4	Viento Tierra con poca fertilidad Orontoco (gallina ciega)	Barrera viva Cortina Aplicación de fertilizante No aplican nada
Papa	1.7	300	Gusano medidor Hielo (tizón) Virosis	Malation Manzate, Ridomil, Ditane Cal
Repollo	1.6	8.5 camiones	Orontoco (gallina ciega) Palomilla	Bester Tamaron

			Sompopo Taja Jolote Hongo Cogollero	Decis, Tambo, Ridomil, Cursate Folidol, malation
Tomate	0.82	180 cajas	Moradilla Hielo (tizón) Orontoco Mal de talluelo Mosca blanca Tortuguilla Gusano	Cursate Ridomil, Manzate No aplica nada Tamaron, Decis Folidol,
Frijol	1.2	1.2	Engarruñar la hoja	No aplica nada
Chile	0.50	124 sacos	Picudo Hielo (Tizón)	Tamaron Folidol

Por su parte el técnico manifestó como observamos en el cuadro 18 que los principales cultivos que sembraban, el área de siembra, los rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones eran los siguientes:

Cuadro 18. Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según el técnico.

Cultivos	Promedio área de siembra mz	Promedio producción qq/mz	Principales problemas	Posible solución
Papa (simba)	2	45	No había problema	
Repollo (nova)	1.5	11 camiones	Palomilla	Spinter
Tomate (santa cruz, santa clara)	0.5	100 cajas	Mosca blanca	No aplicaba nada

Referente a las limitantes que los productores tenían para la producción de estos cultivos, del total de productores (15), el 86.7% tenía como principal limitante para la producción de estos cultivos, la falta de recursos económico, un 6.6% considera el mercado, mientras que otro 6.6% considera como limitante la plaga de los cultivos. Mientras que según el técnico, la principal limitante es la falta de recursos económicos. Cabe mencionar que del total de productores, el 80% lo cultiva solo y un 20% lo hace a medias (mediero), quien le proporciona al productor dinero para alquilar la tierra si este no tiene, le facilita la semilla, y todo los insumos que requiere el cultivo (insecticidas, fertilizantes, fungicidas) y el productor pone la mano de obra; del total de la venta de la producción se descuentan todo los costo, por ejemplo, si se gasto 3000 colones en fertilizantes, entonces cada quien paga la mitad, es decir 1500 el mediero y 1500 el productor, pero el mediero se queda con los mil quinientos colones del productor, al final de todo lo descontado, el productor recibe quizás  $\frac{1}{4}$  parte de la ganancia, mientras que el mediero se queda con  $\frac{3}{4}$  parte de las ganancias.

Sección Comercialización de productos

Algunos de los principales problemas que tenían los productores para la comercialización de la producción, en orden de importancia descendente son los siguientes: la calle estaba en mal estado, el intermediario ponía el precio, el transporte era muy caro, no había quien comprara la producción, los precios eran bajo al momento de vender, la semilla era de mala calidad, faltaba dinero para la compra de insumos, no tenían información sobre precios y no podían almacenar bien la producción. Por su parte el técnico manifestó que los principales problemas eran: la calle estaba en mal estado, el intermediario ponía el precio y los precios eran bajos al momento de vender.

#### Sección de Asistencia Técnica

En relación a la presencia de instituciones de asistencia técnica en la zona, del total de productores (15), el 73.3% manifestó que en la zona si había una institución denominada Centro Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), mientras que el 26.7% dijo que no había presencia de alguna institución. Mientras que según el técnico, las instituciones que se encontraban en la zona antes de iniciar esta intervención eran: CLUDSA, CENTA, y el mismo TECHNOSERVE, sus funciones eran de dar asistencia técnica para la parte de producción y capacitación. Cabe mencionar que del porcentaje de productores que mencionó que el CENTA estaba en la zona, sin embargo, según los productores la institución no hacía nada, no daba asistencia técnica y los técnicos estaban más centrados en ganarse el sueldo que en dar asistencia técnica.

A continuación se presenta en síntesis las principales técnicas utilizadas por los productores para la producción de los diferentes cultivos, desde la perspectiva de ambos actores locales.

Cuadro 19. Principales técnicas utilizadas para la producción de granos básicos, hortalizas y época de siembra, según productores.

Granos Básicos
<b>Maíz:</b> deshierba, siembra, resembrar, limpia (2), fertilización (sulfato, formula (16-20-0 ó 20-20-0), aporcar (2), control de plagas (cogollero), doblar, esperar cosecha. La época de siembra es en invierno.
<b>Fríjol:</b> deshierba, siembra, limpia (2), fertilización (formula (16-20-0), control de plaga (tortuguilla, picudo), esperar la cosecha. La época de siembra es en invierno
Hortalizas
<b>Papa:</b> preparar el terreno, surcar, sembrar y abonar (formula 20-20-20 ó 16-20-0), limpia, fumigar cada 8 días hasta 15 días ante de cosecha (control de hielos), fertilizante (formula 15-15-15), riego, desmochar o quemar con gramoxone, esperar cosecha. Época de siembra invierno
<b>Repollo:</b> almácigo en el suelo, desponjar el suelo, ahoyar, colocar gallinaza, regar, transplante, limpia (2), fertilización (formula 16-20-0 ó 15-15-15), control de plaga cada 8 días, aplicación fertilizante foliar, riego, esperar cosecha. Época de siembra invierno y verano.
<b>Chile:</b> almácigo en el suelo, rozar el terreno, desponjar el suelo, surcar, ahoyar, colocar

gallinaza, regar, transplante, fertilización (formula 15-15-15), limpia (2), control de plaga cada 8 días, riego y esperar cosecha. Época de siembra invierno.
<b>Tomate:</b> almácigo en el suelo, rozar el suelo, desponjar el suelo, surcar, ahoyar, colocar cal y gallinaza, fertilizar (formula 16.20-0), control de plaga y enfermedades de 3 a 5 días hasta 15 días antes de la cosecha, deshijar, poner pita, esperar cosecha. Época de siembra invierno.

Cuadro 20. Principales técnicas utilizadas para la producción de hortalizas y época de siembra, según técnicos.

Hortalizas
<b>Papa:</b> preparar el terreno a puro azadón, no fertilizaban como se debía, no hacían un adecuado control de plagas y enfermedades. Época de siembra invierno.
<b>Repollo:</b> no supo explicarme a detalle las técnicas de producción, sin embargo comento que almácigo lo hacían en suelo, que no hacia una adecuada fertilización, no hacían uso adecuado de químicos, no controlaban correctamente las plagas y enfermedades. Época de siembra invierno
<b>Tomate:</b> almácigo en el suelo, se limito a comentar que no controlaban adecuadamente las plagas y enfermedades, hacían mucho uso de químicos. Época de siembra invierno

Con respecto a la necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica, dependiendo del cultivo un porcentaje de ellos dijeron que si y que no necesitaban asistencia técnica, a excepción de los productores que sembraron frijol los cuales el 100% de ellos si necesitaba asistencia técnica; el tipo de asistencia técnica requerida por los productores fue la capacitación y básicamente dirigida al control de plagas y enfermedades, variedad nuevas, uso adecuado de químico entre otras (cuadro 21).

Cuadro 21. Necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica requerida por los productores para cada uno de los cultivos.

Cultivos	Necesidad de asistencia técnica %		Tipo de asistencia técnica			
			Capacitación	Visita a la finca	Día de campo	Parcelas demostrativas
	SI	NO				
Maíz:	34	66	Nueva variedad Control de plagas Registro costo de producción Manejo de químicos			
Frijol	100		Control de plaga y enfermedades Variedades			
Repollo	46.7	53.3	Variedad Manejo de acidez del suelo			

			Control de plaga Manejo adecuado de químico			
Papa	70	30	Conservación de suelo Uso adecuado de químicos Control de plaga y enfermedades Variedades			
Chile	50	50	Control de plaga y enfermedades			
Tomate	55.5	44.5	Control de plaga y enfermedades Construcción de almácigos			

Por su parte el técnico manifestó que el 100% de los productores necesitaban asistencia técnica en los cultivos que sembraban en aquel momento y que el tipo de asistencia técnica era básicamente capacitación en temas como: control de plaga y enfermedades, fertilización y densidad de siembra.

### **2.1.2. Grupo de productores atendidos por CENTA**

Al igual que los productores atendidos por TECHNOSERVE, los productores que fueron atendidos por CENTA perteneciente al Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador, la mayoría se encuentran ubicados en el canto Las Pilas y El Centro del municipio de San Ignacio y el resto pertenecen al canto Los Planes del municipio de La Palma. Como ya se menciona anteriormente estas comunidades están situadas en la zona alta, del departamento de Chalatenango, contando con condiciones adecuadas para el cultivo de hortalizas.

Al igual que en el apartado anterior se presenta simultáneamente las condiciones agro socioeconómicas de 11 productores (as), desde la perspectiva de los mismo productores y del técnico, quienes estuvieron de lleno en la ejecución de las diferentes actividades realizadas por la Coejecutora CENTA como parte del Proyecto PROCHALATE.

#### Situación del hogar

Previo a la implementación de esta iniciativa de desarrollo, el total de personas que conformaban dichos hogares era de 80, de los cuales el 57.5% eran varones y el 42.5% eran mujeres. De este número total de miembros que en aquel momento formaban parte de esos hogares un 65% (52 personas) tenían edades entre 1 y 10 años, un 10 % entre (8 personas) 11 y 20 años, un 7.5% (6 personas) en edades de 21 a 30 años, un 15% (12 personas) entre 31 y 40 años, un 2.5% (2 personas) entre 41 y 50 años (Cuadro 22).

Cuadro 22. El rango de edades del total de miembros de esos hogares.

Rango de edades														
1 a 10 años			11 a 20 años			21 a 30 años			31 a 40 años			41 a 50 años		
Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
	%	%		%	%		%	%		%	%		%	%
52	61.5	38.5	8	50	50	6	33.3	66.7	12	50	50	2	100	0

H: Hombres; M: Mujeres

Con respecto al nivel escolar de los miembros que actualmente se encuentran en el hogar, del total de personas (84), el 59.5% ha cursado más de un grado escolar, un 32.1% no curso ningún grado escolar y el 8.4% no ha cursado ningún grado por no tener la edad requerida. De este porcentaje de personas que han cursado más de un grado, el 50% son varones y un 50% son mujeres; mientras los que no tiene ningún nivel escolar, el 63% son varones y un 37% son mujeres. (Cuadro 23).

Cuadro 23. Distribución miembros del hogar en los diferentes niveles escolares.

Nivel escolar															
0 nivel escolar			1 a 3 grado			4 a sexto grado			7 a 9 grado			1 a 3 bachillerato			Estudios Universitarios
Tota	H	M	Tot	H	M	Tot	H	M	Tot	H	M	Tot	H	M	Ninguno
l	%	%	al	%	%	al	%	%	al	%	%	al	%	%	
27	63	37	26	69.6	30.4	13	61.5	38.5	5	20	80	6	0	100	

H: Hombres; M: Mujeres

En cuanto a quien aportaban ingreso al hogar, el 90.9% lo hacia el hombre, mientras que el 9.1% lo hacía la mujer. El monto que aportaban por mes era en promedio de 126.33 colones; anualmente eso representaban 1515.96 colones. La fuente de donde provenían tales ingresos, el 81.8% era trabajo de jornalero y un 18.2% propio.

En relación a la pertenencia de los productores a alguna organización local o grupo de la comunidad, del total de productores (11), el 54.5% dijo pertenecer a una organización local, mientras que el 45.5% no pertenecían a organización. Algunas de las organizaciones o grupos de la comunidad a las cuales pertenecían los productores, se encuentran: Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO), Comité Cantonales, Cooperativa Renacer. Algunos de los problemas que presentaban estas organizaciones era: poca capacidad para gestionar recursos para la implementación de proyecto de desarrollo comunitario y algunos socios no pagaban los créditos dados por la organización. Por su parte el técnico manifestó que los productores pertenecían a la Asociación de desarrollo comunal (ADESCO) y Cooperativa Renacer. Los problemas que tenían esta organización eran: crédito y asistencia técnica.

Referente ha quienes realizaban las diferentes actividades productivas, aunque la mayoría eran hechas por el hombre, la mujer también las realizó aunque en menor porcentaje, a excepción de la crianza de animales menores y cuidar y atender el huerto casero (Cuadro 24). El técnico del proyecto manifestó que el hombre realizaba la mayoría de las actividades productivas a excepción de criar y cuidar animales menores y de cuidar y atender el huerto casero.

Cuadro 24. Distribución de las actividades productivas a realizar.

Actividades	Hombre (%)	Mujer <sup>51</sup> (%)
Crianza de animales menores	0	100
Crianza de animales mayores	90.9	9.1
Cuidar y atender la finca de producción	90.9	9.1
Cuidar y atender el huerto casero	0	100
Venta de la producción	90.9	9.1
Recibir capacitaciones y asesoría	90.9	9.1
Actividades fuera de la finca	90.9	9.1

Con respecto a quien tomaba la decisión de que actividades productivas realizar, aunque en su mayoría la decisión el hombre la tomo, la mujer también participo en la toma de decisiones, solo en el caso de que y cuanto animales crear la decisión la tomo la mujer (Cuadro 25). Por su parte el técnico expreso que quien tomaba la decisión sobre qué actividades productivas realizar en su mayoría era el hombre, a excepción del caso donde la mujer era jefe de hogar, como se dio en esta ocasión, ya que una de las entrevistadas había perdido a su esposo en el conflicto armado.

Cuadro 25. Decisión de quien realiza las actividades productivas.

Actividades	Hombre (%)	Mujer (%)
¿Qué comprar en el hogar?	90.9	9.1
¿Cuánto comprar?	90.9	9.1
¿Qué cultivo sembrar?	90.9	9.1
¿Cuánta área a sembrar de cultivo?	90.9	9.1
¿Qué animales menores crear?		100
¿Cuánto animales menores crear?		100
¿Qué animales mayores crear?	90.9	9.1
¿Cuánto animales mayores crear?	90.9	9.1
¿Qué vender de la producción?	90.9	9.1
¿Cuánto vender de la producción?	90.9	9.1
¿Quién cuida y atiende el huerto casero?	90.9	9.1

<sup>51</sup> Esta fue una productora que perdió a su esposo durante el conflicto armado

¿Quién cuida y atiende la fina de producción?	90.9	9.1
Uso de mano de obra familiar en la finca (	90.9	9.1
¿Cuanta mano de obra familiar en la finca?	90.9	9.1
Uso de mano de obra asalariada en la finca	90.9	9.1
¿Cuanta mano de obra asalariada en la finca?	90.9	9.1
Uso de fertilizante	90.9	9.1
¿Cuánto se compra de fertilizante?	90.9	9.1
Uso de plaguicida	90.9	9.1
¿Cuánto se compra de plaguicida?	90.9	9.1
Uso de semilla	90.9	9.1
¿Cuánto se compra de semilla?	90.9	9.1
Uso de crédito	90.9	9.1
¿Cuánto se solicita de crédito?	90.9	9.1
Venta de la producción	90.9	9.1
¿Cuánto de la producción se vende?	90.9	9.1
¿Cuánto de la producción es para consumo del hogar?	90.9	9.1
Participar en actividades fuera de la finca	90.9	9.1

Entre los principales problemas que aquejaban en aquel momento a los hogares de los productores se encuentran por orden de importancia: humo de la cocina, las gallinas se nos enfermaban, el agua de traía de muy lejos, la mujer no tenía ingresos propios, no había suficiente dinero, no se tenía pila para almacenar agua y la leña se traía de muy lejos. Mientras que el técnico expreso que los problemas que aquejaban a los hogares de los productores por orden de importancia era: el agua se traía de muy lejos, la leña se traía de muy lejos, y se enfermaban las gallinas.

#### Situación de los lotes de producción

Del total de productores (11), un 72.7% tenía un solo lote dedicado a la producción cuyo tamaño era entre 0.5 a 2 manzana, sembrando en este papa, repollo y maíz, siendo el 25% dueños del terreno y un 75% alquilaba lote para la producción. Mientras que el 27.3% tenía más de un lote de producción dedicado a la siembra de papa, maíz, repollo, tomate y chile, cuyo tamaño era ente  $\frac{1}{4}$  a 0.5; en cuanto a la tenencia de tierra, el 66.6% era dueño de su terreno y un 33.4% alquilaba (Cuadro 26).

Por su parte el técnico expreso que el número de terreno que poseían los productores en promedio era de 1; el rango del tamaño del terreno eran de  $\frac{1}{2}$  a 2 manzanas; los cultivos que sembraban eran repollo, papa, tomate y, chile, todos bajo sistema monocultivo, en cuanto a la tenencia de tierra, el 60% eran propio y un 40% era alquilado.

Cuadro 26. Situación de los lotes de producción.

# Terrenos	Productores con terrenos (%)	Rango tamaño terreno mz	Que tenia sembrado en ellos	Propio (%)	Alquilado (%)
1	72.7	0.5-2.0	papa, repollo, maíz	25	75
2	27.3	0.25-0.50	papa, maíz, tomate, repollo, chile	66.6	33.4

Con respecto a los lotes dedicados a la producción, en lo que concierne a la pendiente, del total de lotes (14), los lotes de producción de los productores son en primer lugar ondulado, ladera y plano. En relación al tipo de suelo en su mayoría es tierra sueva y barrialoso. Mientras que la profundidad de la capa de suelo, en su mayoría tiene capa profunda, ni profunda ni delgada y muy delgada (Cuadro 27).

Según el técnico los terrenos dedicados a la producción era una combinación entre plano, ondulado y ladera; el tipo de suelo era tierra suave y barrialosa, la profundidad de la capa de suelo era bastante profunda.

Cuadro 27. Características de los terrenos dedicados a la producción.

Total de terrenos para la producción	Pendiente del terreno %			Tipo de suelo %			Profundidad de capa de suelo %		
	P	O	L	TS	B	P	MD	ND- NP	P
14	28.7	35.6	35.7	85.7	14.3		14.3	28.6	57.1

P: Plano: <5%; O: Ondulado: 6 y 30%; L: Ladera: >31%

TS: Tierra suave; B: Barrialoso; P: Pedregoso

Muy delgada: 0-20 cm.; ND: Ni delgada-NP: Ni profunda: 21-40 cm.; Profunda: >41 cm.

Entre los principales problemas que estos lotes de producción tenían en aquel momento en orden de importancia descendente eran: le pega mucho el viento a los cultivos, cultivo con plaga, el suelo tenía plaga, el terreno se lavaba, el suelo se seca muy rápido, se encharca o inunda y se quema rastrojo. Mientras que para el técnico los principales problemas de los terrenos dedicados a la producción en aquel momento eran: plagas en el suelo, pegaba mucho el viento y las heladas

El 92.9% de los terrenos estaban cercados con alambre de púa y un 7.1% estaban sin cerco; entre los principales recursos con que contaban los terrenos dedicados a la producción en

orden de importancia descendente según los productores eran: grupo de árboles forestales (bosque pino y ciprés, riego por gravedad, nacimiento de agua, matorrales y diferentes variedades de árboles frutales (durazno, ciruelo, aguacate y guayaba), pozo y riego por mariposa. Por su parte el técnico expreso que el 100% de los terrenos estaba cercados con alambre de púa; entre los principales recursos con que contaban los terrenos estaban: riego, bosque y árboles frutales mayormente durazno.

#### Diagnóstico de los cultivos

Del total de productores, el 100% de ellos cultivaban más de un cultivo. Cabe mencionar que el 100% de ellos cultivaba repollo (variedad nova, sacata hibrido, green bay), el 81.8% sembraba papa (variedad simba, toyoka), un 27.2% maíz (criollo tuza morada), un 18.1% cultivaba tomate (Santa Cruz), y un 18.1% se dedicaba al cultivo de chile (agronómico 10, tampa bay). Estos eran monocultivos. En cuanto al área de siembra, rendimiento, principales problemas y posibles soluciones se detallan en el cuadro 28.

Cuadro 28. Área de siembra, rendimiento, principales problemas y posibles soluciones según los productores.

Cultivos	Promedio área de siembra mz	Promedio producción qq/mz	Principales problemas	Posible solución
Maíz	1	11	Viento	Barrera viva Cortina
Papa	1	300 sacos	Viento Hielo (tizón) Bacteria Gusano Sarna	Nada hacían Manzate, cursate Norban Tamaron, Tambo
Repollo	1	6 camiones	Palomilla Trueno Ojo de gallo Gusano Orontoco Tizón	Decis, Tambo, Tamaron, Spinter, Ditel Lanate, Folidol Sconer Silvacur Tambo, Tamaron Manzate
Tomate	.50	30' cajas	Viento	No hacían nada
Chile	.25	5 sacos	Picudo Viento	Decis Barrera viva

Por su parte el técnico manifestó como observamos en el cuadro 38 que los principales cultivos que sembraban, el área de siembra, los rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones eran los siguientes:

Cuadro 29. Área de siembra, rendimientos por manzana, principales problemas y posibles soluciones por cada cultivo, según el técnico.

Cultivos	Promedio área de siembra mz	Promedio producción qq/mz	Principales problemas	Posible solución
Papa (simba)	2	300 sacos	Tizón Viento	Manzate, Ridomil
Repollo (nova, sacata híbrido)	2	10 camiones	Palomilla Ojo de gallo	Tambor, Decis, Tamaron, Folidol Manzate, Bravo, Tildan, Cupravit
Tomate (Santa Cruz, Santa Clara)	½	900 cajas	Tizón	Manzate, Ridomil
Chile	½	200 sacos	Picudo Bacteria	Tiodan Agrimicin

Referente a las limitantes que los productores tenían para la producción de estos cultivos, del total de productores (11), el 100% tenía como principal limitante para la producción de estos cultivos, la falta de recursos económicos. Mientras que para el técnico la principal limitante era la falta de recursos económicos y ausencia de asistencia técnica. Cabe mencionar que del total de productores, el 27.3% lo cultiva solo y un 72.7% lo hace a media (mediero), quien le proporciona al productor dinero para alquilar la tierra si este no tiene, le facilita la semilla, y todo los insumos que requiere el cultivo (insecticidas, fertilizantes, fungicidas) y el productor pone la mano de obra; del total de la venta de la producción se descuentan todo los costo, por ejemplo, si se gasto 2000 colones en fertilizantes, entonces cada quien paga la mitad, es decir 1000 el mediero y 1000 el productor, pero el mediero se queda con los mil colones del productor, al final de todo lo descontado, el productor recibe quizás ¼ parte de la ganancia, mientras que el mediero se queda con ¾ parte de las ganancias.

#### Sección Comercialización de productos

Entre los principales problemas que tenían los productores para la comercialización de la producción, en orden de importancia descendente son los siguientes: calle estaba en mal estado, el intermediario ponía el precio, no hay quien compre la producción, los precios eran bajos al momento de vender, el transporte era muy caro, la semilla para la siembra era de mala calidad y los insumos eran caro, Por su parte el técnico expreso que los principales problemas que tenían los productores al momento de la comercialización de sus productos eran: no hay quien compre la producción y el transporte era muy caro.

## Sección de Asistencia técnica

Del total de productores (11), el 36.4% manifestó que en la zona si había una institución denominada Centro Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), mientras que el 63.6% dijo que no había presencia de alguna institución. Cabe mencionar que del porcentaje de productores que menciono que el CENTA estaba en la zona, sin embargo, según los productores la institución no hacía nada, no daba asistencia técnica y solo venían a ver las parcelas pero no daban sugerencias alguna. Según el técnico en la zona no había alguna institución que diera asistencia técnica.

A continuación se presenta en síntesis las principales técnicas utilizadas por los productores para la producción de los diferentes cultivos, desde la perspectiva de ambos actores locales.

Cuadro 30. Principales técnicas utilizadas para la producción de granos básicos, hortalizas y época de siembra, según productores.

Granos Básicos
<b>Maíz:</b> deshierba, prepara el terreno, siembra, limpia (2), fertilización (formula (16-20-0 ó 20-20-0), aporcar (2), doblar, esperar cosecha. La época de siembra es en invierno.
<b>Fríjol:</b> deshierba, siembra, limpia (2), fertilización (fórmula (16-20-0), control de plaga (tortuguilla, picudo), esperar la cosecha. La época de siembra es en invierno.
Hortalizas
<b>Papa:</b> preparar el terreno, surcar, sembrar y abonar (formula 20-20-20 ó 16-20-0), limpia, aporcar al mes, aplicación de veneno (20-30 días) cada 15 días manzate, abono foliar (bayfolan), riego, desmochar o quemar con gramoxone, esperar cosecha. Época de siembra invierno, verano
<b>Repollo:</b> almacigo en el suelo, picar la tierra, ahoyar, colocar gallinaza, regar, transplante, limpia (2), fertilización 8 días después de transplante (formula 16-20-0 ó 15-15-15), control de plaga y enfermedades cada 8 o 15 días (Tamaron, tambo, Decis, Tiodan, Manzate, Cursate), al mes 25 días fertilización (16-20-0), aporcar, riego, esperar cosecha. Época de siembra invierno y verano.
<b>Chile:</b> almácigo en el suelo, preparar el suelo, surcar, aplicar gramoxone, transplante, limpia (3), fertilización (formula 16-20-0 ó 15-15-15), fumigar cada 8 días contra el picudo, fertilización (formula 16-20-0), riego, esperar cosecha. Época de siembra invierno.
<b>Tomate:</b> almácigo en el suelo, preparar el suelo, surcar, ahoyar, colocar cal y gallinaza, transplante, fertilizar (formula 15-15-15), aporcar, limpia (2), control de enfermedades de 8 días hasta (Benlate, Ridomil), poner pita, esperar cosecha. Época de siembra invierno.

Cuadro 31. Principales técnicas utilizadas para la producción de hortalizas y época de siembra, según técnicos.

Hortalizas
<b>Papa:</b> chapear el terreno, surcar, siembra y fertilización (formula 16-20-0), fumigación cada 8 días, limpia, segunda fertilización (formula 15-15-15), riego, fumigación cada 4-8 días, chapodar, cosecha. Época de siembra invierno.
<b>Repollo:</b> almácigo en el suelo, desponjar la tierra, ahoyar y colocar gallinaza, sembrar, fumigar, limpia (2), fertilización (formula 15-15-15), aporcar, aplicación contra plaga y enfermedades 4-8 días, aplicar abono foliar, riego, cosecha. Época de siembra invierno, verano.
<b>Chile:</b> almácigo en el suelo, limpia del terreno, desponjar el terreno, surcar, fertilización (formula 15-15-15), control de enfermedades y plagas (picudo) cada 8 días, limpia, fertilización cada mes (formula 15-15-15), riego, cosecha. Época de siembra invierno.
<b>Tomate:</b> almácigo en el suelo, surcar, siembra, aplicación de insecticida, tutores, fertilización (formula 15-15-15) cada mes, fumigación 4-8 días contra enfermedades y plagas, aplicación de abono foliar (bayfolan), riego, esperar cosecha, Época de siembra invierno.

Con relación a la necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica, dependiendo del cultivo, un alto porcentaje de ellos dijeron que no necesitaban asistencia técnica, mientras que un bajo porcentaje dijo que si, a excepción de los productores que sembraron chile y tomate los cuales el 100% de ellos manifestó necesitar asistencia técnica; el tipo de asistencia técnica requerida por los productores fue la capacitación y básicamente dirigida al control de plaga y enfermedades, variedad nuevas y fertilización (Cuadro 32).

Cuadro 32. Necesidad de asistencia técnica y tipo de asistencia técnica requerida por los productores.

Cultivos	Necesidad de asistencia técnica (%)		Tipo de asistencia técnica			
			Capacitación	Visita a la finca	Día de campo	Parcelas demostrativas
	SI	NO				
Maíz:	33.4	66.6	Control de plagas Fertilización			
Repollo	36.7	63.3	Variedad Control de plaga y enfermedades			
Papa	11.1	88.9	Control de plaga y enfermedades Variedades			
Chile	100		Control de plaga			

			y enfermedades			
Tomate	100		Control de plaga y enfermedades			

Por su parte el técnico manifestó que el 100% de los productores necesitaban asistencia técnica en los cultivos que sembraban en aquel momento y que el tipo de asistencia técnica era básicamente capacitación en temas como: control biológico, uso de insecticidas orgánicos, sistema de riego, fertilización en cantidades y momentos adecuados, manejo de la caída del fruto, orientación en el control de plaga y enfermedades y dosificación adecuada de productos químicos.

### 2.1.3. Grupos de productores atendidos por CORDES

Los productores (as) que fueron atendidos por CORDES, del total (12), estos se encuentran ubicados en el cantón de Guargila municipio de Chalatenango, específicamente en los caseríos: Las Minas, Las Calles, Los Ramírez, Guargila e Ignacio de Iyacuria. Estas comunidades están situadas en los que los entrevistados le llaman la franja norte, del departamento de Chalatenango, a una altitud promedio de 600 msnm, con una temperatura y precipitación media anual de 29<sup>0</sup>C y de 900 mm respectivamente el clima predominante es caliente y con una humedad relativa del 60 al 70%. El relieve de la zona se caracteriza por terrenos con topografía predominantemente quebrada y un poco ondulada, los suelos son bastantes pedregosos. Tierras aptas para el cultivo de granos básicos, pasto, algunos frutales (maracuyá, naranja, coco, marañón) y hortalizas (pipían, loroco, güisquil)

Al igual que en el apartado anterior se presenta las condiciones agro socioeconómicas de 12 productores (as), desde la perspectiva de los mismo productores y del técnico, quienes estuvieron de lleno en la ejecución de las diferentes actividades realizadas por la Coejecutora CORDES como parte del Proyecto PROCHALATE.

#### Situación del hogar

Al instante de iniciar esta intervención de desarrollo, el total de personas que conformaban dichos hogares era de 72, de los cuales el 47.2% era hombres y el 52.8 % eran mujeres. De este número total de miembros que en aquel momento formaban parte de esos hogares un 41.7 % (30 personas) tenían edades entre 1 y 10 años, un 29.2% (21 personas) entre 11 y 20 años, un 5.5% (4 personas) en edades de 21 a 30 años, un 12.5% (9 personas) entre 31 y 40 años, un 8.3% (6 personas) entre 41 y 50 años y un 2.8% (2 personas) (Cuadro 33).

Cuadro 33. Rango de edades del total de miembros de esos hogares.

Rango de edades																	
1 a 10 años			11 a 20 años			21 a 30 años			31 a 40 años			41 a 50 años			> 50 años		
Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
	%	%		%	%		%	%		%	%		%	%		%	%
30	50	50	21	43	57	4	25	75	9	55.5	44.5	6	50	50	2	50	50

H: Hombres; M: Mujeres

Con relación al nivel escolar de los miembros que actualmente se encuentran en el hogar, del total de personas (76), el 86.8% ha cursado más de un grado escolar, un 7.9% no curso ningún grado escolar y el 5.3% no ha cursado ningún grado por no tener la edad requerida. De este total de persona que han cursado más de un grado escolar, el 48.5% son hombres y el 51.5% son mujeres, mientras los que no tienen ningún nivel escolar, el 33.3 % son hombres y un 67.3 % son mujeres (cuadro 34).

Cuadro 34. La distribución miembros del hogar en los diferentes niveles escolares.

Nivel escolar																	
0 nivel escolar			1 a 3 grado			4 a sexto grado			7 a 9 grado			1 a 3 bachillerato			Estudios Universitarios		
Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
	%	%		%	%		%	%		%	%		%	%		%	%
6	33.3	66.7	24	67	33	10	20	8.	14	57	43	11	45.4	54.6	7	14.3	85.7

H: Hombres; M: Mujeres

En cuanto a quien aportaban ingreso al hogar, el 66.6% lo hacia el hombre, un 8.4% lo hacía la mujer, mientras que el 25% lo hacían ambos. Con respecto a cuanto era el monto que aportaban por mes era en promedio 132.01 colones; anualmente eso representaban 1584.12 colones. La fuente de donde provenían tales ingresos, el 66.7% era trabajo propio, un 16.6% jornaleando, un 16.6% de la combinación propio-jornaleando.

Con relación a la pertenencia de los productores a alguna organización local o grupo de comunidad, del total de productores (12), el 83.3% dijo pertenecer a una organización local, mientras que el 16.7% no pertenecían a organización. La organización a las cuales pertenecían los productores eran los Comités Cantonales locales y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Guancora. Algunos de los problemas que presentaban estas organizaciones eran: no contar con personería jurídica, poca capacidad para gestión de recursos económicos para la ejecución de proyectos y deficiencia en la administración de los recursos. Por su parte el técnico expresó que los productores atendidos por CORDES pertenecían a la ADESCO y a la Directiva del comité cantonal local. Los problemas que tenía esta organización era: no tener personería jurídica y deficiencia en la parte productiva.

En lo que se refiere a quienes realizaban las diferentes actividades productivas, a excepción de la crianza de animales menores y cuidar y atender el huerto casero actividades hechas exclusivamente por la mujer, el resto de las actividades eran realizadas por ambos, luego solo por el hombre y un bajo porcentaje lo hacía sola la mujer (cuadro 35). El técnico del proyecto manifestó que el hombre realizaba la mayoría de las actividades productivas a realizar a excepción de criar y cuidar animales menores y de cuidar y atender el huerto casero.

Cuadro 35. Distribución de las actividades productivas a realizar.

Actividades	Hombre %	Mujer %	Ambos %
Crianza de animales menores	0	100	
Crianza de animales mayores	41.7	8.3	50
Cuidar y atender la finca de producción			
Cuidar y atender el huerto casero	0	100	
Venta de la producción	41.7	8.3	50
Recibir capacitaciones y asesoría	41.7	8.3	50
Actividades fuera de la finca	41.7	8.3	50

Con respecto a quien tomaba la decisión de que actividades productiva a realizar, a excepción de que y cuantos animales menores criar era tomada por la mujer, el resto de las actividades quien decidía, en un alto porcentaje era el hombre, luego ambos y un bajo porcentaje era la mujer quien resolvía (cuadro 36). Mientras que el técnico manifestó que era el hombre quien tomaba la decisión de que actividades productivas a realizar era el hombre, a excepción donde la mujer era jefe de hogar, debido a que perdió a su esposo durante la guerra.

Cuadro 36. Decisión de quien realiza las actividades en el hogar.

Actividades	Hombre %	Mujer %	Ambos %
¿Qué comprar en el hogar?	41.6	8.4	50
¿Cuánto comprar?	41.6	8.4	50
¿Qué cultivo sembrar?	58.3	8.4	33.3
¿Cuánta área a sembrar de cultivo?	58.3	8.4	33.3
¿Qué animales menores crear?		100	
¿Cuánto animales menores crear?		100	
¿Qué animales mayores crear?	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto animales mayores crear?	58.3	8.4	33.3
¿Qué vender de la producción?	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto vender de la producción?	58.3	8.4	33.3
¿Quién cuida y atiende el huerto casero?	58.3	8.4	33.3

¿Quién cuida y atiende la fina de producción?	58.3	8.4	33.3
Uso de mano de obra familiar en la finca (	58.3	8.4	33.3
¿Cuanta mano de obra familiar en la finca?	58.3	8.4	33.3
Uso de mano de obra asalariada en la finca	58.3	8.4	33.3
¿Cuanta mano de obra asalariada en la finca?	58.3	8.4	33.3
Uso de fertilizante	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto se compra de fertilizante?	58.3	8.4	33.3
Uso de plaguicida	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto se compra de plaguicida?	58.3	8.4	33.3
Uso de semilla	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto se compra de semilla?	58.3	8.4	33.3
Uso de crédito	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto se solicita de crédito?	58.3	8.4	33.3
Venta de la producción	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto de la producción se vende?	58.3	8.4	33.3
¿Cuánto de la producción es para consumo del hogar?	58.3	8.4	33.3
Participar en actividades fuera de la finca	58.3	8.4	33.3

Entre los principales problemas que aquejaban en aquel momento a los hogares de los productores se encuentran por orden de importancia: humo de la cocina, las gallinas se nos enfermaban, la leña se traía de muy lejos, el agua se traía de muy lejos, no había suficiente dinero para comprar comida y la mujer no tenía ingreso propio. Para el técnico los problemas que aquejaban a los hogares de los productores por orden de importancia era: no tenían suficiente ingreso, la leña se traía de muy lejos, se enfermaban las gallinas y el agua se traía de muy lejos.

#### Situación de los lotes de producción

Del total de productores (11), un 83.3% tenía un solo lote dedicado a la producción cuyo tamaño era entre 0.5 a 3 manzana, sembrando en este maíz, frijol y maicillo, siendo el 90% dueños del terreno y un 10% alquilaba lote para la producción. Mientras que el 16.7% tenía dos lotes de dedicado a la producción cuyo tamaño era entre  $\frac{3}{4}$  a 8 manzanas, sembrando en estos frijol, maicillo, maíz y pasto, el 100% de estos productores con dos lotes eran dueños de los mismos (cuadro 37.)

Cuadro 37. Situación de los lotes de producción.

# Terrenos	Productores con terrenos %	Rango tamaño terreno mz	Que tenia sembrado en ellos	Propio %	Alquilado %
1	83.3	.50-3.0	Maíz, frijol, maicillo	90	10
2	16.7	¾ -8.0	Frijol, maíz, maicillo y pasto	100	0

Por su parte el técnico de la coejecutora expreso, que el número de terreno que poseían los productores en promedio era de 1; el rango del tamaño del terreno eran de ½ a 1 manzanas; los cultivos que sembraban eran maíz, frijol y maicillo, bajo sistema de relevo, los terrenos en un 100% eran propio.

Con respecto a los lotes dedicados a la producción, en lo que concierne a la pendiente, del total de lotes (14), primer lugar ladera, ondulado y plano. En relación al tipo de suelo en su mayoría es pedregoso, barrialoso y poca tierra suave. Mientras que la profundidad de la capa de suelo, en su mayoría es muy delgada, profunda y ni delgada ni profunda (cuadro 38).

Según el técnico los terrenos dedicados a la producción eran laderas (>31% de pendiente); el tipo de suelo era pedregoso, la profundidad de la capa de suelo era ni delgada ni profunda.

Cuadro 38. Características de los terrenos dedicados a la producción.

Total de terrenos para la producción	Pendiente del terreno %			Tipo de suelo %			Profundidad de capa de suelo %		
	P	O	L	TS	B	P	MD	ND- NP	P
14	21.4	28.6	50	21.4	28.6	50	50	14.3	35.7

**P: Plano: <5%; O: Ondulado: 6 y 30%; L: Ladera: >31%**

TS: Tierra suave; B: Barrialoso; P: Pedregoso

Muy delgada: 0-20 cm.; Ni delgada Ni profunda: 21-40 cm.; Profunda: >41 cm.

Entre los principales problemas que estos lotes de producción tenían según los productores en aquel momento en orden de importancia descendente eran: el terreno se lavaba, quemaban rastrojo, muy pedregoso, el suelo tenía plaga y el suelo se secaba muy rápido. Mientras que para el técnico los principales problemas era: el terreno se lavaba, implementación de malas prácticas productivas y muy pedregosas.

Según los productores el 57.1% de los terrenos tenían cerco de alambre de púa, el 14.3% está sin cerco, un 7.1% tenía cerco de piedra y el 21.5% restante tenía una mezcla de cerco vivo-sin cerco; cerco vivo-piedra y alambre púa-piedra; entre los principales recursos con que contaban los lotes dedicados a la producción en orden de importancia descendente según los productores era: diferentes variedades de árboles frutales (mango, aguacate, naranja), grupo de árboles forestales (chaparro, cirio), nacimiento de agua, pozo, riego por gravedad, río y pasto mogoteado. Mientras que el técnico indicó que el 100% de los terrenos estaban cercados con alambre de púa; los recursos que tenían los terrenos en aquel entonces eran: diferentes variedades de árboles frutales (mango, aguacate, zapote, nance) y zacate (jaragua, inga).

#### Diagnóstico de los cultivos

Del total de productores, el 91.7% cultivaba más de un cultivo, mientras que el 8.3% solo cultivaba un solo cultivo (maíz). Cabe mencionar que el 100% de los productores sembraban maíz (sintético, H53 y H5); el 91.7% frijol (vaina blanca, cuarenteño rojo y segoviano); un 83.3% cultivaba maicillo (criollo); y un 16.7% arroz. En el caso del maíz, frijol y maicillo eran sembrados bajo el sistema de relevo. En cuanto al área de siembra, rendimiento, principales problemas y posibles soluciones se detallan en el cuadro 39.

Cuadro 39. Área de siembra, rendimiento, principales problemas y posibles soluciones según los productores.

Cultivos	Promedio área de siembra mz	Promedio producción qq/mz	Principales problemas	Posible solución
Maíz	1.3	16	Gusano cogollero Gusano medidor Orontoco (gallina ciega)	Folidol, Tamaron, Furadan Volaton Ceniza, agua de chile
Frijol	1	6	Roya Mosca Blanca Chincha Tortuguilla Ligosa (babosa)	Arrancar la planta Tamaron, Folidol Tamaron, caldo de cebolla mas ajo Tamaron, Folidol Caracolicida
Maicillo	1	10	No era afectado por la plaga	No aplicaban nada